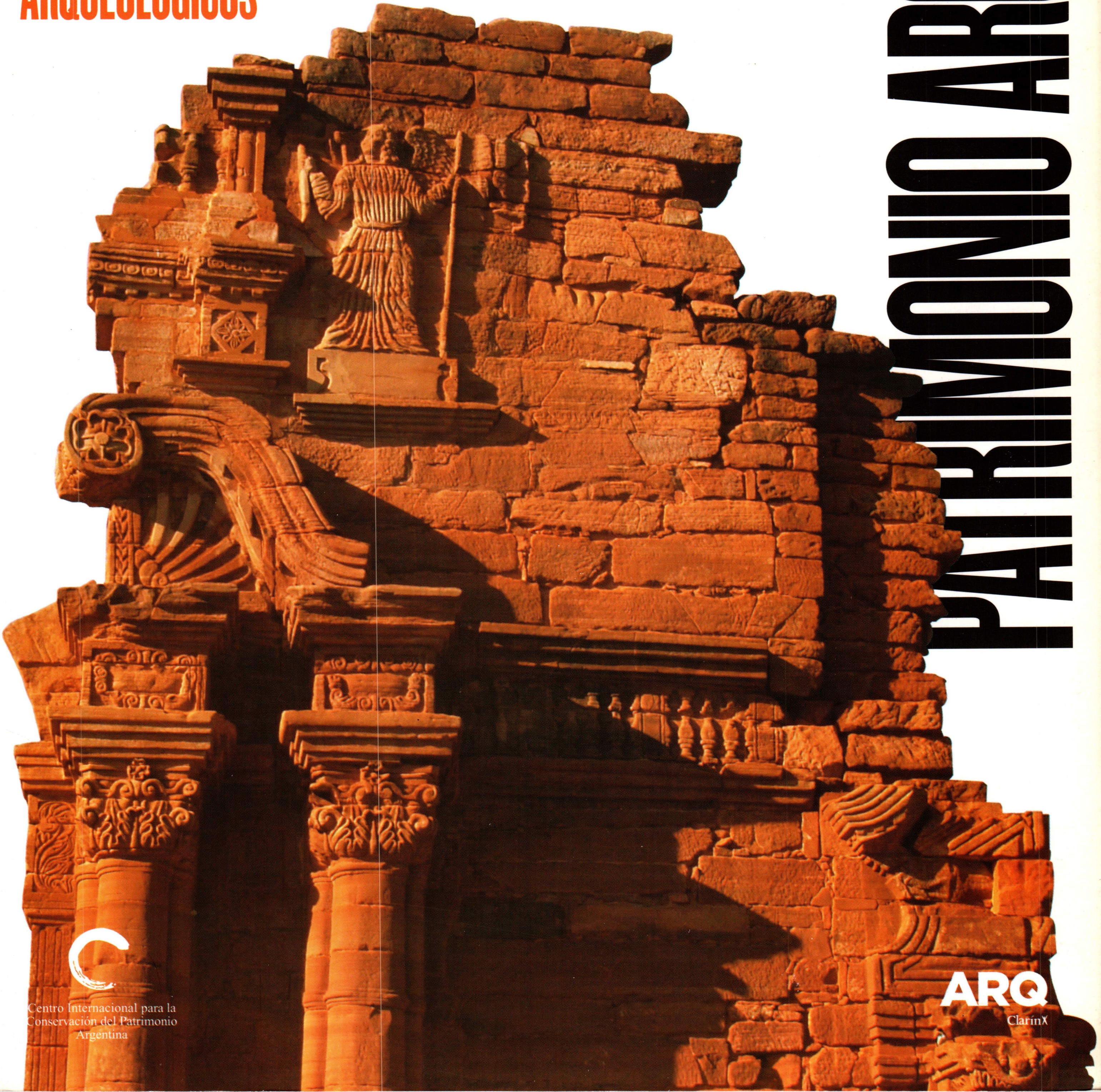
13

RUINAS Y YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

PATRIMONIO ARGENTINO



Centro Internacional para la
Conservación del Patrimonio
Argentina

ARQ
Clarín

PATRIMONIO ARGENTINO

Clarín

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR ADJUNTO
Ricardo Roa

EDITORA JEFA
Silvia Fesquet

DIRECTOR DE ARTE
Gustavo Lo valvo

DIRECTOR DE FOTOGRAFIA
Jorge Durán y Dani Yako

ARQ. DIARIO DE ARQUITECTURA

EDITOR GENERAL
Berto González Montaner

EDITOR ADJUNTO
Miguel Jurado

EDITORAS
Graciela Baduel
Cayetana Mercé

REDACTORES
Ariel Hendler, Paula Baldo, Vivian Urfeig, Dardo Villafañe, Juan Décima, Federico Ambrosio, Inés Alvarez

DISEÑO
Carlos Vázquez
Mariana Zerman

EDICION FOTOGRAFICA
Oscar Harispe

PATRIMONIO ARGENTINO ES UNA PUBLICACION DE ARQ. DIARIO DE ARQUITECTURA DE CLARIN

EDITOR DE LA OBRA
Berto González Montaner (ARQ)

COMPILACION Y EDICION GENERAL
Nani Arias Incollá (CICOP)

EDICION Y COORDINACION GENERAL
Graciela Baduel (ARQ)

COORDINACION CONTENIDOS
Rosario Betti (CICOP)
Norberto Feal (CICOP)
Estanislao Martínez (CICOP)

EDICION DE TEXTOS
Vivian Urfeig (ARQ)

DISEÑO
Márquez Diseño

EDICION FOTOGRAFICA
Luciana Betesh

María de las Nieves Arias Incolla
Ruinas y yacimientos arqueológicos / María de las Nieves Arias Incolla ; edición literaria a cargo de Berto González Montaner. - 1a ed. - Buenos Aires : Arte Gráfico Editorial Argentino, 2012.
160 p. : il. ; 28x22 cm. - (Patrimonio argentino; 13)
ISBN 978-987-07-2103-1
1. Patrimonio Cultural Argentino. 2. Arqueología. I. González Montaner, Berto, ed. lit. II. Título. CDD 930.1

Fecha de catalogación: 25/07/2012

PATRIMONIO ARGENTINO

ARQ
Clarín

Centro Internacional
para la Conservación
del Patrimonio
Argentina

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por cualquier medio, ya sea gráfico o electrónico, sin permiso previo de los titulares de los derechos.

Las opiniones vertidas en los artículos son de responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores. Su inclusión en "Patrimonio Argentino" no implica que tales afirmaciones sean compartidas por los editores. Todas las imágenes publicadas en "Patrimonio Argentino" han sido generadas por el equipo de la obra, provistas por los archivos de Clarín y La Razón, por los autores de los artículos, por los fotógrafos que las produjeron o por las instituciones a cuyo resguardo se encuentran. En los últimos casos se las reproduce contando con la cortés autorización de los nombrados. Todo error u omisión es involuntario, por lo que si fueran notificados los editores se comprometen a corregirlo en la primera oportunidad posible.

13

PATRIMONIO ARGENTINO

RUINAS Y YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

INDICE

8 **TODO RESTO ARQUEOLOGICO ES PATRIMONIAL**
Rafael Agustín Goñi

16 **CUEVA DE LAS MANOS RIO PINTURAS**
María Onetto

26 **PARQUE NACIONAL TALAMPAYA**
Lorena Ferraro y Claudio Revuelta

36 **PARQUE PROVINCIAL ISCHIGUALASTO**
María Mercedes Podestá

48 **ARTE RUPESTRE EN GUACHIPAS**
Diana S. Rolandi y María Pía Falchi

58 **LOMA RICA DE SHIQUIMIL**
Leticia V. Raffaele

66 **SITIO ARQUEOLOGICO DE TOLOMBON**
Verónica Isabel Williams

72 **SITIO ARQUEOLOGICO DE QUILMES**
Oscar Chelela

80 **PUCARA DE TILCARA**
María Amalia Zamburlín

90 **SITIO ARQUEOLOGICO DE TASTIL**
Mario Lazarovich

100 **TAMBO DE PUNTA DE BALASTO**
Geraldine Gluzman

104 **SAN IGNACIO MINI**
Ruth Adela Poujade

114 **PARQUE ARQUEOLOGICO SANTA FE LA VIEJA**
Luis María Calvo

120 **REDUCCION DE SANTA ANA**
Mary Edith Gonzalez

126 **PUESTO ANTIGUO Y MOLINO DE TORRES**
Mariana Amanda Eguia

130 **RUINAS DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO**
J. Roberto Barcena

136 **SANTA MARIA LA MAYOR**
Graciela Gayetzky de Kuna

142 **TUNELES DE BUENOS AIRES**
Daniel Schávelzon

150 **ANTIGUO FUERTE Y ADUANA TAYLOR**
Sandra Guillermo

RUINAS Y YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

TODO RESTO ARQUEOLOGICO ES PATRIMONIAL

RAFAEL AGUSTIN GOÑI

Valle de la Luna. *Un sitio particular, con típicas geoformas que recortan el paisaje.*

Una de las preguntas más frecuentes con las que se encuentra un arqueólogo/a es: "pero ¿aquí en el país hay algo para estudiar?", derivando en comentarios referidos a la comparación con culturas de Mesoamérica o Perú, y de la cual, según quienes interrogan, sale mal parada nuestra contrapartida. La pregunta inicial se responde de manera simple: si hubo alguien, algo queda. Esta presencia pasada es el foco de estudio de la Arqueología, a partir del estudio de los restos materiales que se conservan desde aquel momento; es el llamado registro arqueológico. La valoración negativa de este registro, como el ejemplo de su supuesta pobreza en comparación con Machu Picchu u otro emblema arqueológico; pierde de vista que la historia de los pueblos que habitaron nuestro actual territorio es parte integrante, en pie de igualdad, de una gran historia de poblamiento humano desde hace decenas de miles años. A la Arqueología le interesa explicar y comprender proceso culturales tan complejos y diversos como la hominización o como el proceso de contacto entre poblaciones locales y europeas, a partir del siglo XV en América. Desde la más lejana cronología hasta casi nuestros días, esta disciplina estudia la evolución humana en escalas temporales y espaciales de todo tipo. Entonces, completando la respuesta a la pregunta inicial, sí, en nuestro territorio actual existe una amplísima variedad de evidencias y registros que van desde los primeros pobladores conocidos hasta el momento – en la provincia de Santa Cruz–, hasta sitios históricos de hace no más de un siglo.

El poblamiento de lo que actualmente es nuestro país comenzó, probablemente, de forma paralela con la retracción de los glaciares durante el fin del Pleistoceno y el comienzo del Holoceno. Los fechados radiocarbónicos más antiguos hasta el momento señalan a ocupaciones de la Patagonia austral en casi 13.000 años antes del presente (AP) (Miotti 1992); concordantes con otros fechados del Sur de Chile. Fechas que rondan los 11.000 años AP se registran en el Noroeste, la región pampeana, Cuyo y la propia Patagonia. Es decir, el contexto global del poblamiento humano se establece hace varios miles de años atrás. Entonces, el marco arqueológico de estudio, respondiendo a la pregunta del inicio, es inmenso.

El Patrimonio Arqueológico

A partir de la perspectiva arriba señalada, referiremos al patrimonio arqueológico en sí mismo. La pregunta es ¿todo resto arqueológico es patrimonial? La respuesta es simple: sí. Existe una ley nacional (la 25.743) y una serie de leyes nacionales y provinciales que lo protegen.

Machu Picchu. *Patrimonio arqueológico por excelencia.*

En primer lugar, es importante establecer a qué se le llama patrimonio cultural. Patrimonio Cultural según UNESCO (2001 "Sobre la Diversidad Cultural"), es definido como "la apropiación y gestión de las manifestaciones materiales e inmateriales heredadas del pasado, incluyendo los valores espirituales, estéticos, tecnológicos, simbólicos y toda forma de creatividad que los diferentes grupos humanos y comunidades han aportado y aportan a la historia de la humanidad". El Patrimonio Arqueológico, como parte de ese Patrimonio Cultural, asume significados con diferentes valoraciones y dimensiones de acuerdo a quiénes o cuándo sean puestos en valor.

Como integrantes de nuestro Patrimonio Cultural, los bienes arqueológicos deben ser preservados dada su condición de únicos y no renovables. Su deterioro o pérdida es considerada irreparable para la Nación, pues promueve la defensa de la diversidad cultural, transmitiendo valores locales, regionales y universales, siendo a la vez una posibilidad concreta para el desarrollo de políticas económicas sustentables. Asimismo, y más allá del

Santa María La Mayor. *Conjunto jesuítico en un paisaje selvático.*

daño destructivo, si alguien remueve materiales arqueológicos del lugar donde originalmente se encuentran, estaría retirando piezas de un conjunto que debe ser estudiado como un todo a los fines de generar explicaciones científicas acerca del pasado. Cada elemento es importante en el análisis ya que es necesario contar con el contexto arqueológico lo más completo posible, sin modificaciones en su lugar de depositación original. ¿Qué quedaría de La Gioconda si le sacásemos su sonrisa?

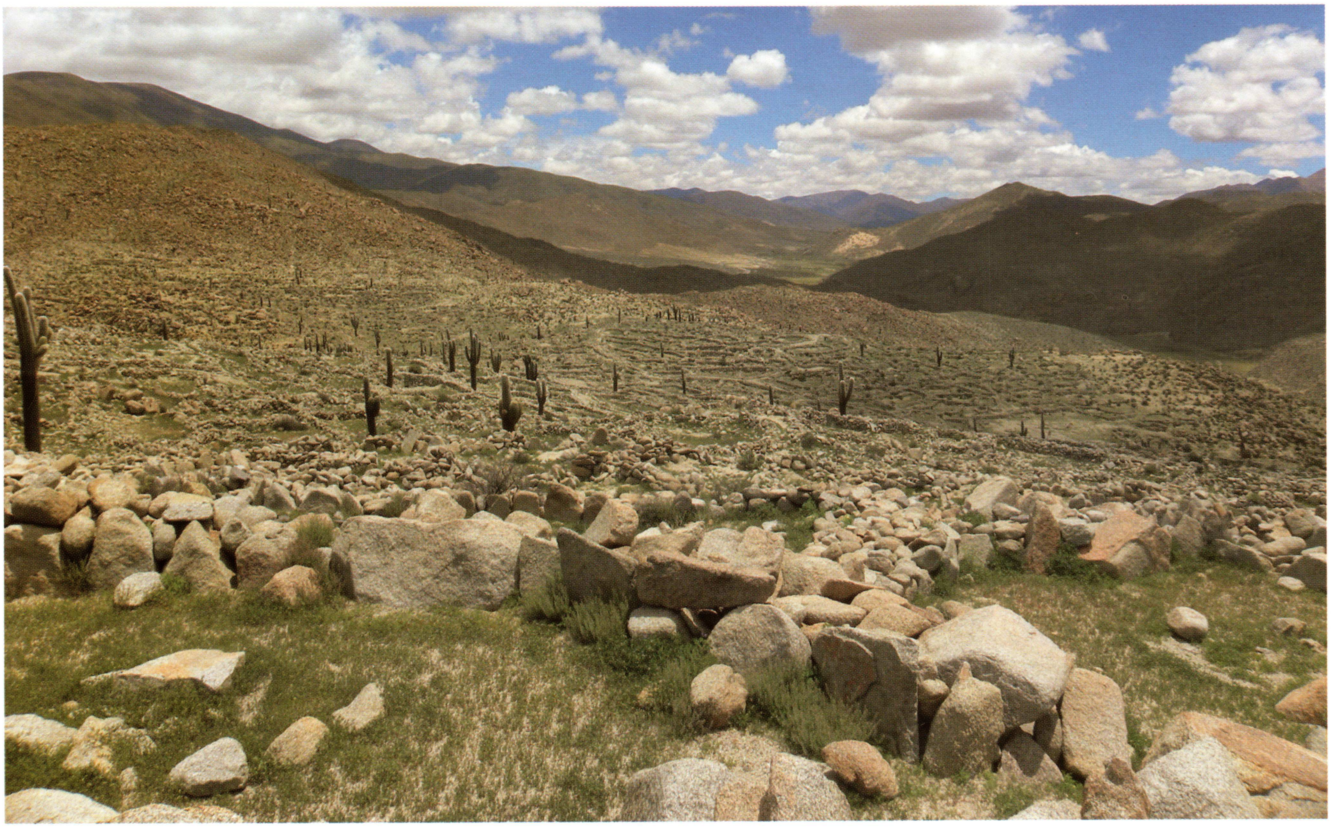
Estos contextos arqueológicos corresponden a: sitios arqueológicos (lugares con restos materiales producto de alguna actividad humana en el pasado), a construcciones y estructuras, a instrumentos (artefactos de uso o fabricación humana), a las representaciones rupestres (pinturas y grabados sobre paredes rocosas), a los denominados rasgos (como espacios para basura, fogones, etcétera) y a ecofactos que son elementos naturales informativos sobre el pasado (huesos animales, restos vegetales, polen, carbón, etcétera).

Como ya se ha puntualizado, a los fines de la preservación de este patrimonio se han dictado leyes y generado acciones tendientes a proteger y administrar bienes y sitios arqueológicos. En cumplimiento de leyes nacionales y acuerdos internacionales disponibles se destaca también la búsqueda del control del tráfico ilícito nacional e internacional, producto del saqueo de sitios arqueológicos. La compra/venta de bienes arqueológicos está prohibida por ley. Lamentablemente, el tráfico ilícito de bienes culturales, de los cuales el arqueológico forma una parte importante, se ubica solo por detrás del tráfico internacional de drogas y armas. Un negocio internacional de enormes proporciones que produce un daño irreparable en la documentación histórica y patrimonial de nuestras naciones.

Arqueología argentina: una breve reseña

La arqueología de nuestro país tiene una rica historia, paralela en el tiempo con la arqueología europea y la norteamericana. Desde el siglo XIX, investigadores como Florentino Ameghino, Juan B. Ambrosetti, Francisco Moreno, Estanislao Zeballos, Germán Burmeister, Carlos Ameghino, Max Uhle, Samuel Lafone Quevedo, Félix Outes y Adán Quiroga, entre otros, comenzaron con una práctica sistemática y científica de la disciplina en nuestro país, llevándola a comienzos del siglo XX al ámbito de la universidad (Fernández 1982).

Uno de los temas que concitó el interés de esta época fue la controversia de "América como la cuna de la humanidad", que planteara Florentino Ameghino, uno de los más importantes hombres de ciencia que haya dado nuestro país. Su perspectiva era evolucionista con una fuerte formación en los cánones de la nueva metodología geológica, importante a la hora de evaluar el origen y la edad de los diferentes depósitos donde los registros bioantropológicos y arqueológicos se hallaban. Sin profun-



Poblado prehispánico. *En Santa Rosa de Tastil, las unidades habitacionales de piedras definen el entorno.*

dizar en esta controversia, algo muy significativo de este período fue la manera en que la discusión sobre nuestro pasado, sobre la antigüedad de la especie y sobre la arqueología, fue abordada desde los comienzos mismos de la práctica disciplinar en la Argentina. El medio científico local se instaló temprana y fuertemente en el debate internacional; con mejor o peor suerte, pero claramente en igualdad de condiciones. Esta situación le otorgó un gran empuje a la Arqueología en el país, empuje que, sin lugar a dudas, continúa hasta el presente.

Temas y campos de estudio

¿De qué trata la Arqueología en nuestro medio? Trata sobre diversos temas y regiones, desde los primeros pobladores de sociedades cazadoras-recolectoras, hasta el desarrollo del Imperio Incaico. A continuación una breve síntesis de problemáticas generales abordadas en nuestro país.

Sociedades cazadoras-recolectoras. Las primeras poblaciones que ingresaron a América, principalmente a través de Beringia (un puente terrestre que ese estableció por descensos en el nivel del mar en el actual Estrecho de Bering), fueron grupos humanos que basaban su subsistencia en la caza y la recolección, es decir, extraían la energía del ambiente. El continente estuvo completamente poblado de Norte a Sur, ya unos 12.000 años AP. Como se señalara más arriba, esa cronología se corresponde también con los primeros registros de ocupaciones humanas en nuestro país y nada hace suponer, hasta el momento, que estas fechas iniciales de poblamiento sufran modificaciones sustanciales. Desde esos primeros momentos hasta los nuevos cambios sociales y de subsistencia (agricultura y pastoralismo) de las poblaciones de nuestro actual territorio, mediaron entre 6.000 y 8.000 años. Es decir, el panorama cultural cazador no se modificó por milenios, y en algunas regiones como la Patagonia o la región chaqueña perduró hasta fines del siglo XIX. Esta situación plantea que, aunque no lo parezca, una importantísima porción de nuestra historia se remite a miles de años, que requieren de un estudio pormenorizado a través de diferentes metodologías científicas para poder comprenderlo y explicarlo. Es un enorme cúmulo de conocimiento sobre formas de vida y adaptaciones humanas a ambientes y circunstancias de lo más diversas. Es patrimonio cultural material pero también de saber. Por lo tanto, todas las expresiones arqueológicas de estas poblaciones son de interés para la disciplina. Entre las expresiones más reconocidas entre el público, están las manifestaciones rupestres o arte rupestre, común a buena parte de nuestro territorio. La Cueva de las Manos, en el río Pinturas (Santa Cruz), es un caso emblemático de sitios patrimoniales de cazadores, aunque no el único. Cientos de sitios con arte rupestre extraordinario, asociado a los componentes de la vida cotidiana de sus realizadores, se encuentran a lo largo de todo el país. Un patrimonio

IFRAO
10 cm

La arqueología argentina presenta una rica historia y una gran diversidad de temas, basada en una metodología multidisciplinaria que busca conocer y explicar nuestro pasado común. El registro arqueológico es parte fundante de nuestro patrimonio cultural actual, donde el presente ajusta su sentido a través del conocimiento del pasado.

Riqueza geológica. *Pieza de arte rupestre prehispánico en el Parque Nacional de Talampaya.*

que merece atención, por un lado, por su enorme interés para la comunidad y los científicos y, por el otro, porque está en constante riesgo a causa de factores sociales (vandalismo, turismo irresponsable, etcétera) y naturales (el deterioro permanente y acumulativo que sufren a través del tiempo). Más recientemente, la información proveniente de los registros arqueológicos de los últimos milenios, en especial de Patagonia y de la Puna, se asocia a los estudios paleoclimáticos y paleoambientales desarrollados en todo el mundo, a los fines de generar proyecciones y modelos de cronología larga para entender y explicar fenómenos actuales de cambio climático global. En síntesis, la arqueología de cazadores-recolectores es un campo sumamente rico en términos de patrimonio no solo material sino también de información y conocimiento que encuentra aplicabilidad en problemáticas de gran interés actual.

Hacia la domesticación de animales y plantas. Por diversos motivos sociales, ambientales, económicos, etcétera, diferentes sociedades cazadoras-recolectores fueron modificando sus formas de vida hacia modalidades de producción de energía; es decir, no depender solo del recurso que se encuentra naturalmente en el ambiente sino producir el propio alimento a través de prácticas pastoriles o agrícolas. La región del Noroeste del país fue una de las más importantes en este proceso de cambio. En la Puna, desde hace unos 5.300 años AP se tienen evidencia del comienzo de un proceso de domesticación animal en escala amplia, particularmente de camélidos (la llama especialmente). Este proceso implicó procesos de complejización social, manifestados en asentamientos más estables, nuevas prácticas mortuorias, desarrollo de mayor cantidad de bienes de prestigio que denotan el control de algunos actores sociales sobre el trabajo y los recursos, evidencias de redes de intercambio de bienes a largas distancias, etcétera. Un nuevo modelo social, político, ideológico y económico, comienza a establecerse en determinadas regiones de nuestro actual territorio, procesos que, obviamente, se desarrollan paralelamente a los que se verifican en el resto del continente. Nuevamente, un proceso social y cultural que implica un cúmulo de conocimiento nuevo acerca de la evolución de las poblaciones locales, con implicancias para comprender procesos también extraregionales.

De manera similar a cómo se fue desarrollando el proceso de domesticación animal en la región del Noroeste, el uso de plantas domesticadas como base importante de la subsistencia comenzó a tener mayor preponderancia hacia unos 2.500 años AP. Desde la actual Jujuy hasta Mendoza, incluyendo sectores extracordilleranos como Córdoba, diversas especies vegetales fueron componentes básicos de la dieta. Las principales especies cultivadas fueron: maíz, calabaza, ají, maní, diversidad de tipos de papas, poroto y quinoa.

Complejización social y centros urbanos. A partir del establecimiento de las condiciones de subsistencia arriba mencionadas, se establecen también nuevas conformaciones sociales y políticas. La instalación de aldeas permanentes, ubicadas desde San Juan hasta Jujuy, se corresponde con estas fechas iniciales de uso de plantas domesticadas, hace unos 2.500 años. Provenientes de estos establecimientos se destacan poblaciones con alfarerías variadas,

Tratamiento escultórico. *La Reducción de San Ignacio Miní es la mejor conservada en el ámbito nacional. Se destacan sus piezas ornamentales.*

conocidas como Ciénaga, Aguada, Condorhuasi o Candelaria; todas ellas de ricos diseños y simbología. Se corresponden también con esta etapa los suplicantes -esculturas líticas de extraordinaria expresividad-, como así también buenos trabajos de metales y piedra.

Así, amplias regiones de nuestro actual territorio fueron siendo paulatinamente colonizadas en base a economías productoras, en especial la franja cordillerana y pericordillerana hasta Mendoza. De tal modo, hacia el siglo X de nuestra era la demografía de esas regiones fue creciendo, generando nuevas formas económicas y políticas y, consecuentemente, llevando a transformaciones y cambios radicales. Se establece fuertemente una agricultura por irrigación, explotación intensiva de animales domesticados y el control de diferentes ambientes. La complejización social se hace más clara, profundizando asimetrías dentro de las diferentes sociedades. Los nuevos centros urbanizados muestran esta diferenciación: por un lado, los "pukara", que eran recintos defensivos en lugares altos que actuaban también como espacios de interés social, religioso y político; por el otro, los sectores de uso agropecuario circundantes, nucleando al resto de la población. De estos momentos son el Pucará de Tilcara, de La Huerta, de Los Amarillos o de Rodero, los poblados de Quilmes, de Santa Rosa de Tastil, de Loma Rica o Tolombón.

El Imperio Incaico y el Collasuyu

Hacia mediados del siglo XV de nuestra era, durante el gobierno del décimo Inca -el Topa Inca- el territorio del Noroeste argentino fue incorporado al Tawantinsuyu o imperio incaico. Fue tomado como la provincia del Sur, llamada Collasuyu. Vestigios de esta ocupación se encuentran desde Jujuy hasta Mendoza. La permanencia fue relativamente corta dado que Francisco Pizarro llegó a Perú en 1532 y Diego de Almagro ingresó al Norte argentino en 1535. Sin embargo, en este corto período la presencia incaica se hizo sentir y su dominación dejó como resultado una fuerte herencia local. Para organizar y comunicar el imperio, una estructura vial de miles de kilómetros fue establecida, el denominado Qhapaq ñan o Camino del Inca, cuyo centro se encontraba en Cuzco. A lo largo de este camino se erigían diferentes tipos de asentamientos como los tambo, que eran lugares de aprovisionamiento de caravanas y alojamiento. La modalidad inca de conquista incluía la apropiación de poblados o de pukara ya construidos, por lo que en muchos casos arqueológicos, la presencia incaica se superpone modificando anteriores plantas urbanas o de asentamientos.

La alfarería incaica ha sido también un sello característico de su presencia, como los aríbalos finamente decorados y los platos ornitomorfos. A la metalurgia del bronce local, se agregaron nuevos diseños y artefactos incaicos. Finalmente, existe una forma de religiosidad que ha sido característica de la ocupación incaica: los puntos de ofrendas a gran altura dedicadas a sus deidades. En varios de los picos más altos, tales como el Aconcagua, El Toro, Chañi, El Plomo o Llullayllaco, entre otros, se realizaban sacrificios de niños, a los cuales se los enterraba, junto a un ajuar, en esos recónditos lugares.

Los momentos históricos

La Arqueología que trata el período post-contacto, a partir del siglo XVI, es un amplio campo que ha tomado especial importancia e interés en la última década. Tiene dos aristas principales, aquellos sitios históricos que están relacionados con las ocupaciones de origen europeo o criollo y, la segunda, aquellas regiones en que no necesariamente se verifican directas ocupaciones europeas o de ese origen sino grandes regiones en las cuales las sociedades originarias continuaron con sus prácticas conservadas, pero que sufrieron fuertemente la influencia, directa o indirecta, de la instalación de nuevas poblaciones en el territorio (por ejemplo Patagonia o el interior pampeano y chaqueño).

Arte rupestre. *Patrimonio de Cuevas de las Manos, en Santa Cruz.*

En estos últimos casos, la Arqueología ha sido importante en la falta de información histórica en ciertas regiones, dado el factor de alejamiento geográfico de los centros que en cada período fueron los generadores de data histórica. Muchos de los puntos tratados fueron visitados por viajeros de origen europeo recién en la segunda mitad del siglo XIX y ya casi en el XX. Así, la Arqueología busca subsanar en parte la falta de información o tratamiento adecuado que limitan la comprensión de la complejidad de los procesos históricos, algunos de los cuales tienen sus raíces anteriores a los eventos específicos que a veces se tratan o estudian. El trabajo interdisciplinario se hace imprescindible en estos casos de momentos históricos.

Otra parte de la Arqueología Histórica presenta un interés especial en aquellos lugares, edificios o yacimientos históricos que hablan de las sociedades de origen europeo o ya de épocas recientes. Se caracteriza por su diversidad de aproximaciones en busca de conservar o proteger edificios o sitios de importancia patrimonial, como las Misiones Jesuíticas del Noreste, reconstruir formas y estilos de vida del pasado reciente en nuestros centros urbanos, estudiar el patrimonio subacuático del litoral marino (especialmente de naufragios), estudiar la estructuración de los asentamientos y la cultura material en términos de los cambios ideológicos y sociales de cada período, etcétera.

En síntesis, la Arqueología argentina presenta una rica historia y una gran diversidad de temas, regiones, teorías o períodos de estudio. Se trata de un análisis que se basa en una metodología multidisciplinaria en busca de conocer y explicar nuestro pasado común. El patrimonio material con el conocimiento tradicional y científico asociados, son una fórmula indivisible. Así, el objeto de estudio, el registro arqueológico y el pasado son parte fundante de nuestro patrimonio cultural actual, donde el presente ajusta su sentido a través del conocimiento de tiempos anteriores.

Bibliografía

Fernández, J. Historia de la Arqueología Argentina. Mendoza: Asociación Cuyana de Antropología, 1982.

Miotti, L. L. Paleoindian Occupation at Piedra Museo Locality, Santa Cruz Province, Argentina. En: Current Research in the Pleistocene 9, 1992.

Tarragó, M. N. Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En: Nueva Historia Argentina. Tomo 1: Los pueblos originarios y la conquista. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000.

Yacobaccio, H. D. Intensificación económica y complejidad social en cazadores-recolectores surandinos. En: Boletín de Arqueología PUCP 10, 2006 (2008).

Fotos

AFP, Graciela de Kuna, Arq. Mario Lazarovich, Lorena Ferreiro, Diana S. Rolandi, Myriam Ayala, Sergio Raczko, Archivo DOPRARA. INAPL. y Archivo Clarín

Rafael Agustín Goñi, (Doctor en Arqueología UBA). Investigador del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Profesor de Teoría Arqueológica en la UBA y en la UNICEN. Especialista en Arqueología de cazadores en Patagonia, con tema de investigación en cambio climático y cambio social. Autor de varios trabajos en revistas especializadas nacionales y del exterior; presentaciones en congresos nacionales e internacionales en varios países. Actual presidente de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina. Fue miembro del Comité Nacional de Lucha contra el Tráfico Ilícito de bienes Culturales. Dictó variadas conferencias y cursos sobre arqueología.

Integra la Lista del Patrimonio de la Humanidad. UNESCO desde 1999. Monumento Histórico Nacional. Ley 24.225 / 1993. Protegido por Ley Pcial 3138/2010.

CUEVA DE LAS MANOS RIO PINTURAS

EL CAÑADON ILUSTRADO

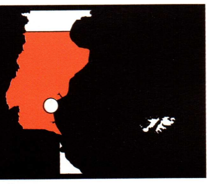
MARIA ONETTO

Cueva de las Manos es un sitio arqueológico con arte rupestre ubicado sobre las paredes rocosas del extraordinario cañadón del Río Pinturas, en el Noroeste de la provincia de Santa Cruz, Argentina. El sitio incluye una cueva y varios aleros decorados con magníficas pictografías y está rodeado por un hábitat natural único. Cueva de las Manos posee sin lugar a dudas un valor universal excepcional, lo que ha justificado ampliamente su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco en 1999.

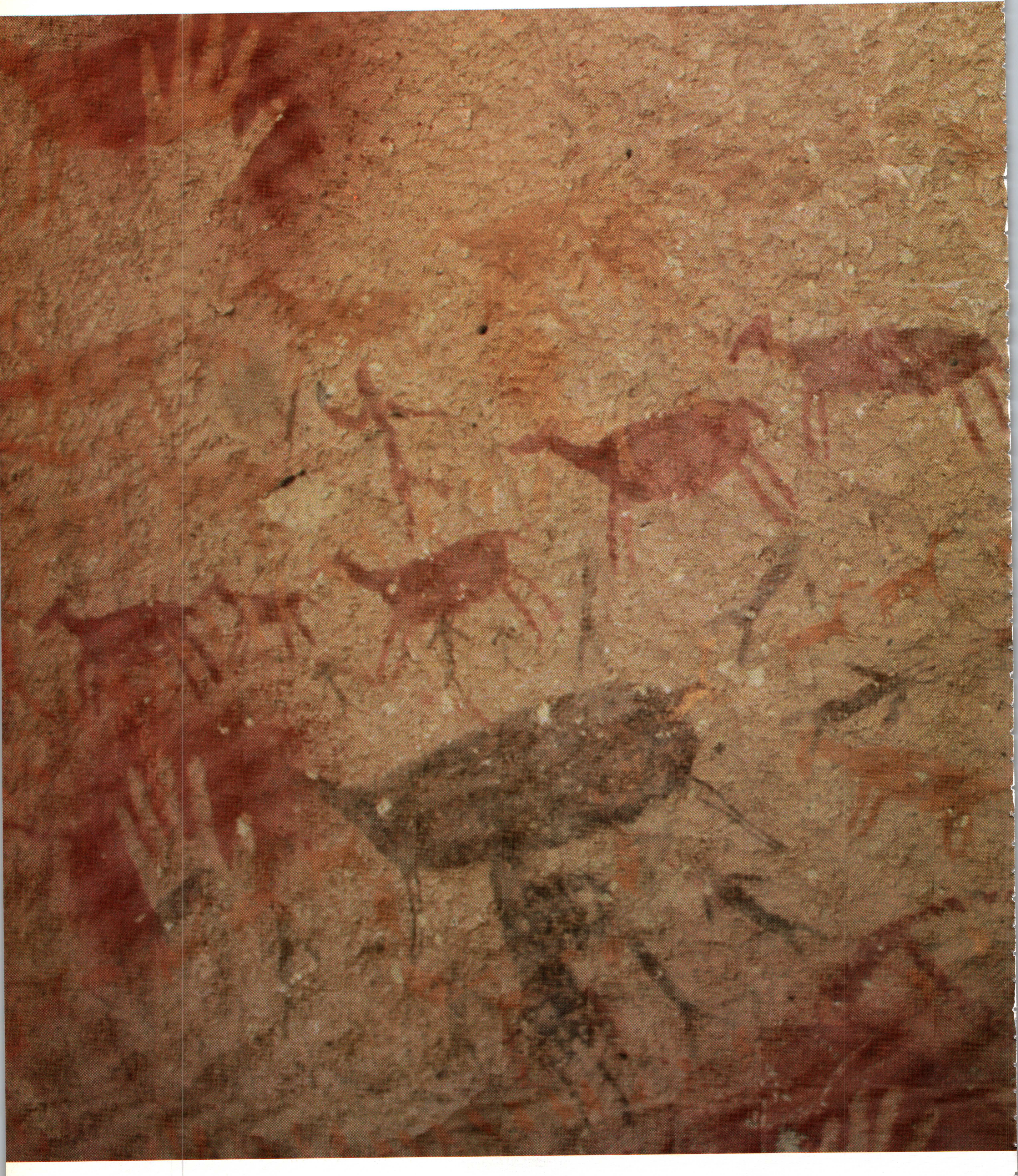
El arte rupestre es uno de los vestigios que integra el registro arqueológico y que proporciona importante información acerca del pasado tanto material como espiritual del hombre. Las pinturas de la cueva, aleros y farallones del Alto Río Pinturas impactan por su ubicación sobre las bardas del profundo cañadón rodeado de un paisaje privilegiado, y por su composición artística, la policromía y belleza de sus diseños. Cueva de las Manos no sólo se destaca por su ubicación en ese ambiente natural de gran belleza, sino porque además alberga un sinnúmero de manifestaciones artísticas representadas sobre las bardas, aleros rocosos y una cueva que bordean al río Pinturas. Las mismas se caracterizan por una gran profusión de motivos pictóricos realizados en distintos tonos y por innumerables superposiciones que se sucedieron ininterrumpidamente durante ocho milenios.

El sitio arqueológico se encuentra en un ambiente particular, único y atípico tanto a nivel provincial como regional, que posee un gran valor para la conservación de los sistemas naturales de la Argentina. El hábitat se conserva intacto y alberga las mismas especies zoológicas representadas hace aproximadamente 10.000 años en las pinturas. Lo mismo se puede decir del

Sitio	**Ubicación**
Cueva de las Manos	Area Alto Río Pinturas. Estancia Los Toldos. Pcia de Santa Cruz.

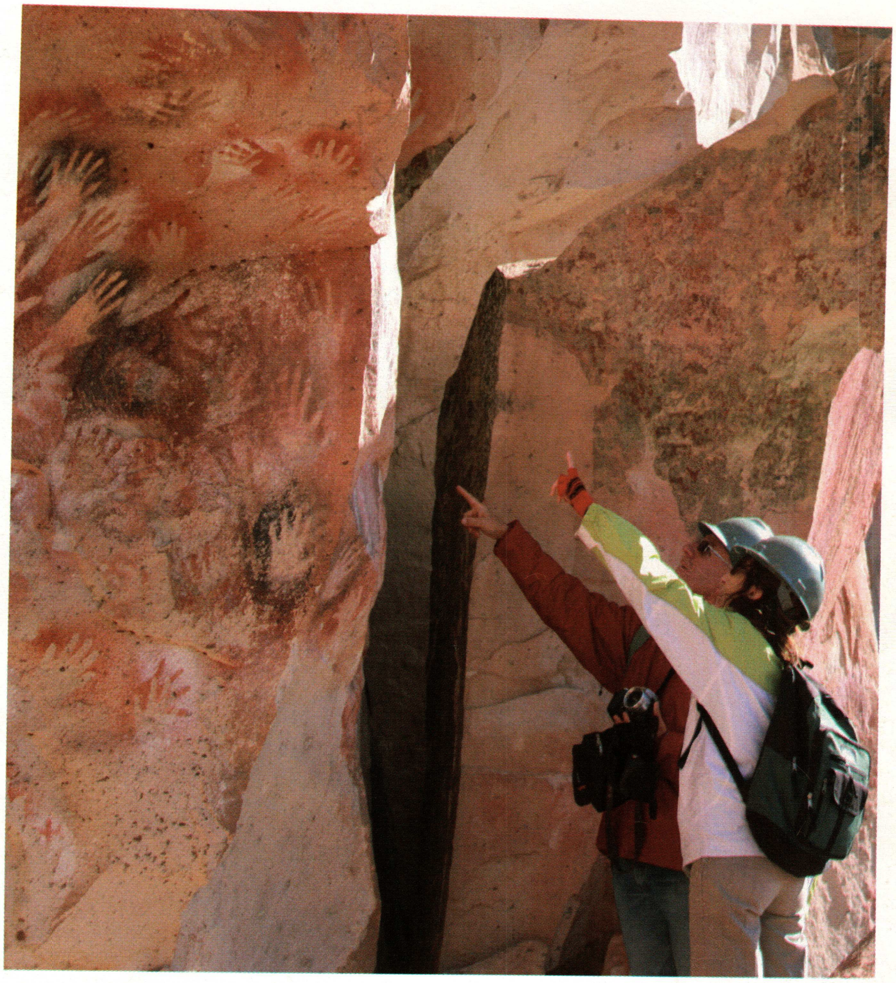


Pictografías de valor universal. *Uno de los detalles de motivos de manos.*



Escena de caza. *De alto valor informativo. Los animales figuran rodeados por los cazadores.*

Monitoreos. *El control permanente del sitio permite su óptima conservación.*



arte rupestre, el cual a pesar del inevitable pero muy lento deterioro natural que ha sufrido durante diez milenios, y de algún daño ocasionado por la acción humana, presenta un estado de conservación realmente asombroso.

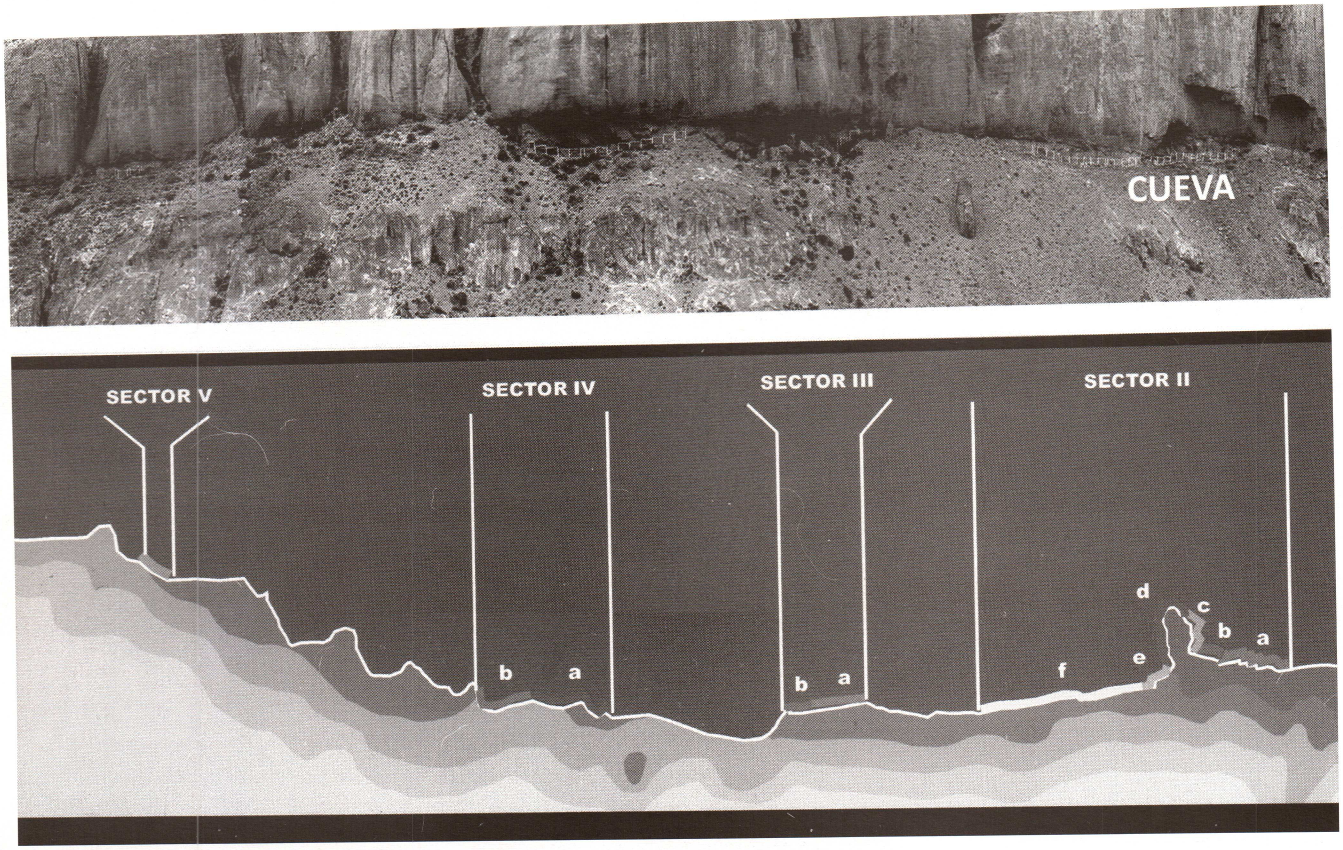
A partir de las investigaciones realizadas en el sitio, se elaboró una secuencia estilística. En un primer momento sobresalen las escenas de alto valor anecdótico en las cuales los animales figuran perseguidos y rodeados por los cazadores, atrapados y muertos con ayuda de sus armas largas y bolas de piedra. Existen escenas de persecución aislada de la presa por un cazador, y cercos formados por varias personas atacando a una manada de 20 guanacos.

Las manos en negativo son una constante expresión artística en el sitio desde los primeros momentos. Existen concentraciones de varios tamaños y tonos (rojo, violeta, rojo violáceo, blanco, negro, amarillo, anaranjado, ocre y unas pocas en verde). Los estudios revelaron conclusiones interesantes acerca de esta tradición que perduró durante nueve milenios. Luego aparecen conjuntos aislados de guanacos en actitud estática y de vientre abultado, perdiéndose el vínculo entre los hombres y la presa.

El siguiente momento se caracteriza por presentar un arte cada vez más esquemático, que incluye motivos de la fauna local como lagartos (o matuastos), negativos de manos, siluetas humanas estilizadas y guanacos ejecutados rústicamente, además de "rosetas" o círculos rodeados de puntos, tridígitos semejantes a las pisadas del choique (ñandú petiso) y conjuntos de puntos.

El momento final de la secuencia artística se caracteriza por una acentuada esquematización y por la utilización del color rojo intenso para realizar figuras preponderantemente geométricas tales como zigzags, líneas rectas y angulares, puntos y círculos. La figura humana se realiza con trazos lineales. Incluye también representaciones de manos esquemáticas y negativos de manos, algunas realizadas sobre la base preparada de otro color.

En cuanto a los valores del sitio, en



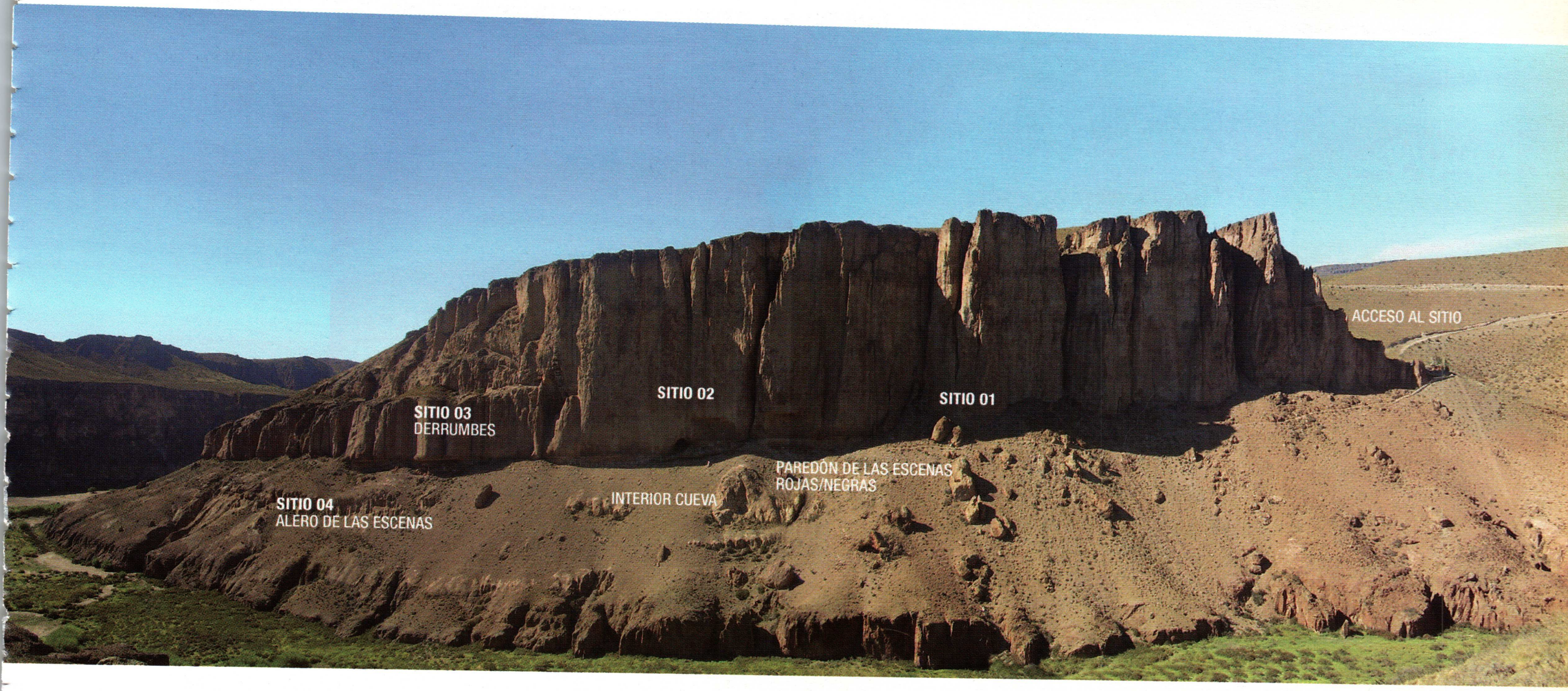
Vista del sitio. *Ubicación de los sectores donde se encuentran las pinturas.*

primer lugar se destaca el histórico/cultural: Cueva de las Manos alberga unas de las más antiguas representaciones correspondientes a los primeros grupos de cazadores-recolectores que habitaron el actual territorio argentino. Es considerado como uno de los sitios con arte rupestre más importantes de la Patagonia argentina y uno de los pocos con pinturas rupestres correspondientes al Holoceno Temprano en buen estado de conservación. La secuencia del arte está respaldada cronológicamente por los resultados de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por Carlos J. Gradin, Carlos A. Aschero y Ana M. Aguerre. Se basa en el estudio de las superposiciones de motivos, en el uso diferencial de tonos, en su diferente grado de conservación y en la ubicación de las representaciones en los diferentes sectores. Su relación con los niveles culturales se apoya en asociaciones directas con los mismos, tales como pigmentos minerales o restos de fragmentos pintados desprendidos de la pared, hallados durante las excavaciones, y en los fechados radiocarbónicos.

A su vez, resalta el valor natural: el área Alto Río Pinturas es un ejemplo excepcional de un hábitat humano prehistórico. Los sitios arqueológicos ubicados sobre ambas márgenes del río muestran una ocupación integral del área por grupos cazadores prehispánicos que aprovecharon los diversos recursos que brindan el valle y el área circundante. Desde un enfoque biológico la región exhibe un vasto muestrario de comunidades propias de la estepa patagónica.

El interés científico por Cueva de las Manos surgió con las primeras menciones del Padre Agostini (1941) y de M. Vignati (1950). Las investigaciones coordinadas por C. J. Gradin comenzaron en 1964 cuando realizó el primer relevamiento del sitio y tomaron mayor impulso a partir de 1973 con el apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Un sinnúmero de publicaciones científicas y de difusión fueron el resultado de muchos años de trabajo arqueológico.

Luego, el valor estético: la conjunción de un ambiente natural de gran belleza junto con la riqueza del arte rupestre brin-



Panorámica. *Los lugares donde se encuentran los distintos sitios.*

da una experiencia estética incomparable para el visitante. Por último, el valor representativo: Los cazadores que habitaron el área dejaron extraordinarias escenas de caza pintadas sobre la roca, en las que se observan figuras humanas y animales que interactúan de forma dinámica y realista. Estas siluetas fueron trazadas de manera delicada, elegante y refinada. Se diferencian varias estrategias de caza.

Desde 1995, el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), de la Secretaría de Cultura de la Nación, inició el Programa "Documentación y Preservación del Arte Rupestre Argentino" -bajo la dirección científica de la Dra. Rolandi- con el objeto de amortiguar los procesos de destrucción de sitios con arte rupestre y la preservación de las representaciones en distintas áreas del país. Dicho programa le confirió máxima prioridad a Cueva de las Manos, iniciando acciones concretas en el sitio.

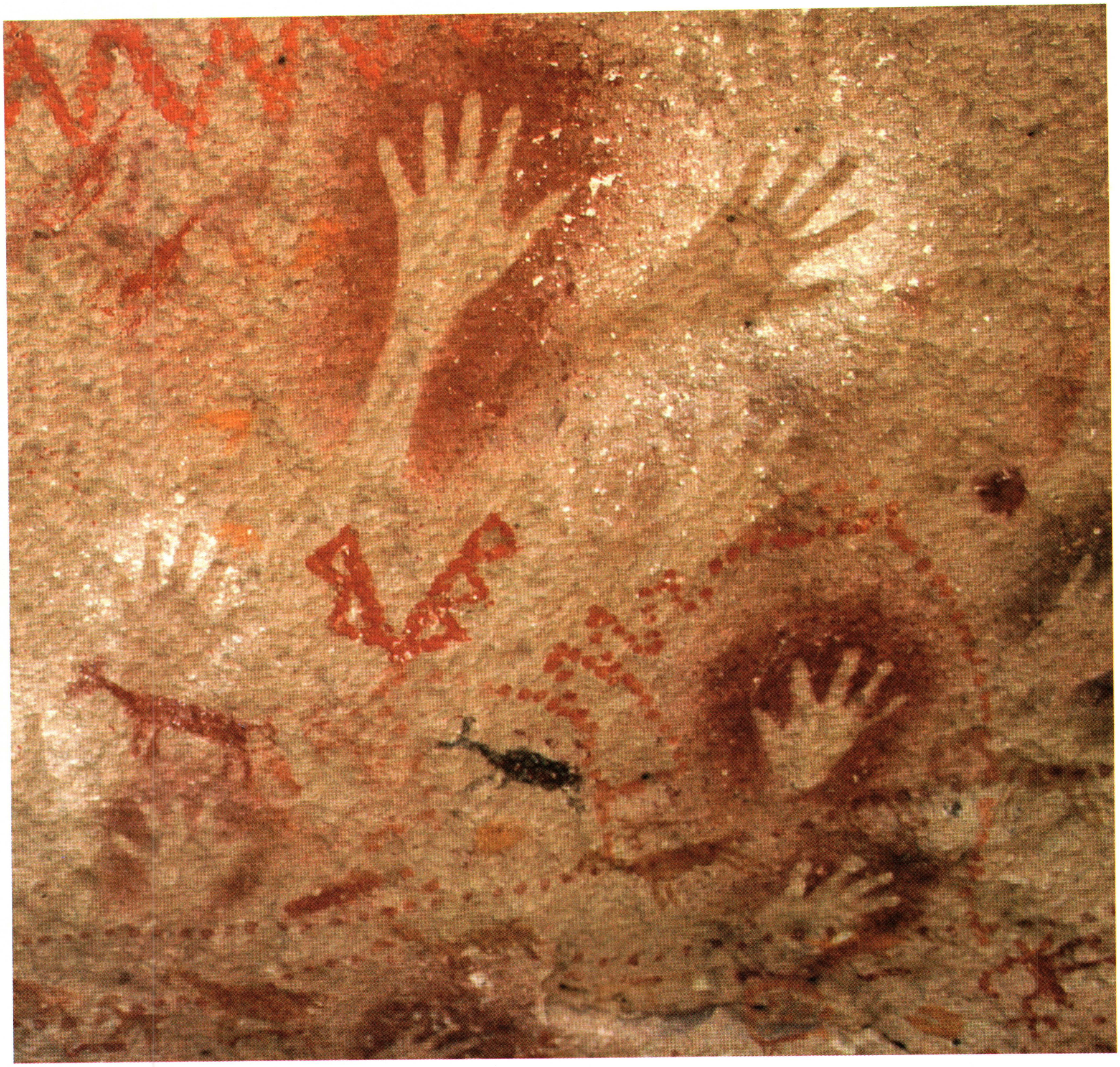
El Plan de manejo llevado a cabo para la preservación y cuidado del sitio fue elogiado por ajustarse a los criterios de conservación de los bienes del Patrimonio Mundial. El mismo proponía acciones que han sido cumplidas con creces a lo largo de años de gestión: custodia permanente del lugar, estricto control de ingreso de visitantes, provisión de guías de turismo capacitados, establecimiento de horarios de visita y horarios para visitas guiadas, ingreso de grupos no mayores de 15 personas, prohibición de ingreso sin guía, construcción de instalaciones para alojamiento del personal, cartelería explicativa, pasarelas de madera de alta resistencia en el circuito de las pinturas, montaje de un Centro de Interpretación en el sitio inaugurado en el año 2010, y el aporte para la construcción de las salas del Museo Regional y laboratorio en la localidad de Perito Moreno.

Además, se realizaron tareas de diagnóstico sobre el estado de conservación del sitio y del deterioro natural, estudios geomorfológicos y geotectónicos del área, cursos de capacitación para operadores y guías turísticos, tareas de difusión y un Manual Educativo para las escuelas locales y de la provincia de Santa Cruz, presentado en diciembre de 2011.

En 2008 la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) otorgó un subsidio al proyecto "Conservación y Gestión Sostenible del Patrimonio Cultural. Cueva de Las Manos: 10.000 años de historia en la Patagonia", radicado en el INAPL, coordinado por quien escribe y con la incorporación de las investigadoras Andrea Murgo y María Luz Funes. Con este aporte se concretaron la totalidad de las obras de infraestructura llevadas a cabo a partir de esa fecha (Onetto, Funes y Murgo 2010).

El sitio fue declarado por la Ley Nacional N°24.255 (sancionada el 23/06/1993; Decreto Reglamentario N°1526 del 20/07/1993) Monumento Histórico Nacional.

El conjunto pictórico es de gran relevancia, por su antigüedad y continuidad a través del tiempo, la belleza y estado de conservación de las pinturas, la magnificencia de los conjuntos de negativos de manos y por el escenario que rodea al sitio. Su alto impacto paisajístico forma parte del valor cultural del sitio en sí mismo.



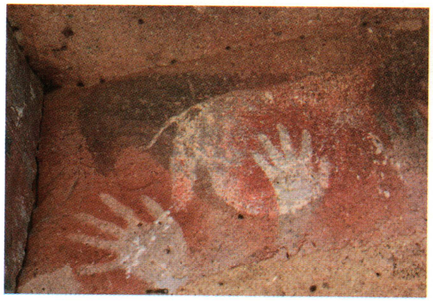
Panel. *Con diferentes motivos superpuestos.*

Asimismo el bien integra desde diciembre de 1999 la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO con el criterio iii: “Cueva de las Manos, Río Pinturas, contiene una colección sobresaliente de arte rupestre que representa el testimonio de una de las culturas más antiguas de Sur América” UNESCO (1999).

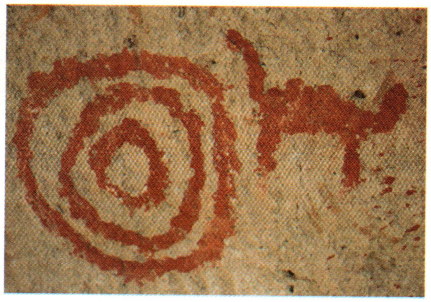
El Comité del Patrimonio Mundial destacó la importancia del sitio como “un conjunto pictórico único en el mundo” por su antigüedad y continuidad a través del tiempo, la belleza y estado de conservación de las pinturas, la magnificencia de los conjuntos de negativos de manos y de escenas de caza y por el escenario que rodea al sitio de una “belleza emocionante” que “forma parte del valor cultural del sitio en sí mismo”.

En 2004 se promulgó la Ley Nacional Nº 25.743, de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico (Decreto Nº 1022/2004). Esto representa un paso adelante en material de preservación, protección y salvaguarda del patrimonio arqueológico en todo el territorio nacional.

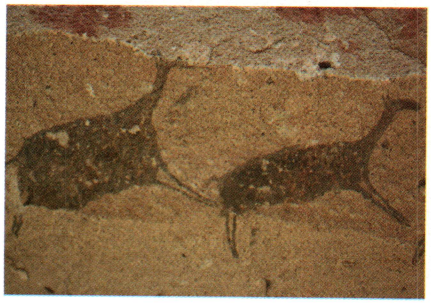
En 2010, el Gobierno de la Provincia de Santa Cruz promulgó la Ley provincial Nº 3138/2010 de Protección del Patrimonio Cultural, Arqueológico y Paleontológico de la provincia.



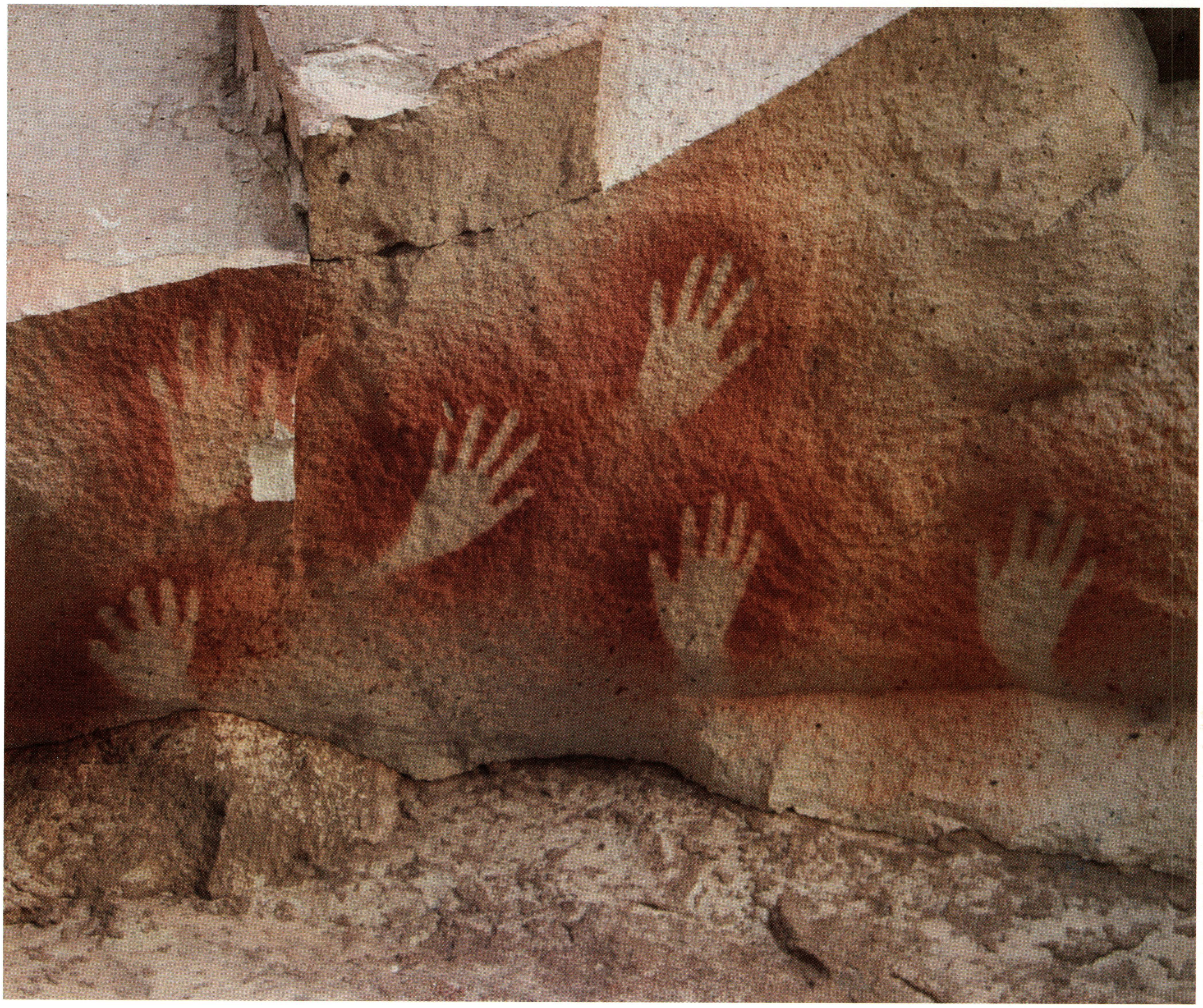
Motivos. *Manos y guanacos superpuestos.*



Rojo. *Uno de los colores aplicados a los motivos concéntricos.*



Representación. *Los guanacos, en actitud estática y de vientre abultado.*



Cañadón del Río Pinturas. *Sobre las bardas del profundo cañadón, el sitio está rodeado de un paisaje privilegiado.*

Choique. *Así se llama al ñandú petiso.*

Guanacos. *Animales típicos de la zona.*

Conjunto de manos. *Detalle de una de las expresiones artísticas constantes. Existen concentraciones de varios tamaños y tonos.*

Bibliografía

Gradin, C. J. y Ana M. Aguerre. Contribución a la Arqueología del Río Pinturas. Provincia de Santa Cruz. Concepción del Uruguay: Ed. Búsqueda, Ayllu, 1994.

Gradin, C. J., Carlos A. Aschero y Ana M. Aguerre. Investigaciones Arqueológicas en la Cueva de Las Manos. Estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz). En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 10, 1976.

Gradin, C. J., Carlos A. Aschero y Ana M. Aguerre. Arqueología del Area del Río Pinturas. (Provincia de Santa Cruz). En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 13, 1979.

Onetto M., M. L. Funes y A. Murgo. Conservación y Gestión Sostenible del Patrimonio Cultural: Cueva de las Manos (Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz). En: Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, 2010.

UNESCO, 1999. Convention concerning the protection of the World Cultural and Natural Heritage. Mureau of the World Heritage Commitee. 23 session. Paris, UNESCO Headquarters, Room X, 5-10 July 1999. Draft report of the rapporteur. Part II

Fotos

Archivo Fotográfico del Programa Documentación y Preservación del Arte Rupestre Argentino (DOPRARA). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Secretaria de Cultura de la Nación.

Lugar Histórico Nacional (Tipología de Sitio Arqueológico, Paleontológico y Ecológico a los yacimientos de Talampaya e Ischigualasto, Decreto Nº 712, 1995). Inscripto en la lista UNESCO de Patrimonio Mundial, año 2000.

PARQUE NACIONAL TALAMPAYA
GEOFORMAS DE ALTO IMPACTO

LORENA FERRARO Y CLAUDIO REVUELTA

El conjunto de sitios arqueológicos que forman parte del patrimonio cultural del Parque Nacional Talampaya tiene una antigüedad máxima de 2.500 años. Los recursos culturales que se destacan por su excepcionalidad son los sitios con arte rupestre, que poseen una profusión de manifestaciones plásticas de importancia insoslayable para La Rioja, provincia donde se ubica el parque.

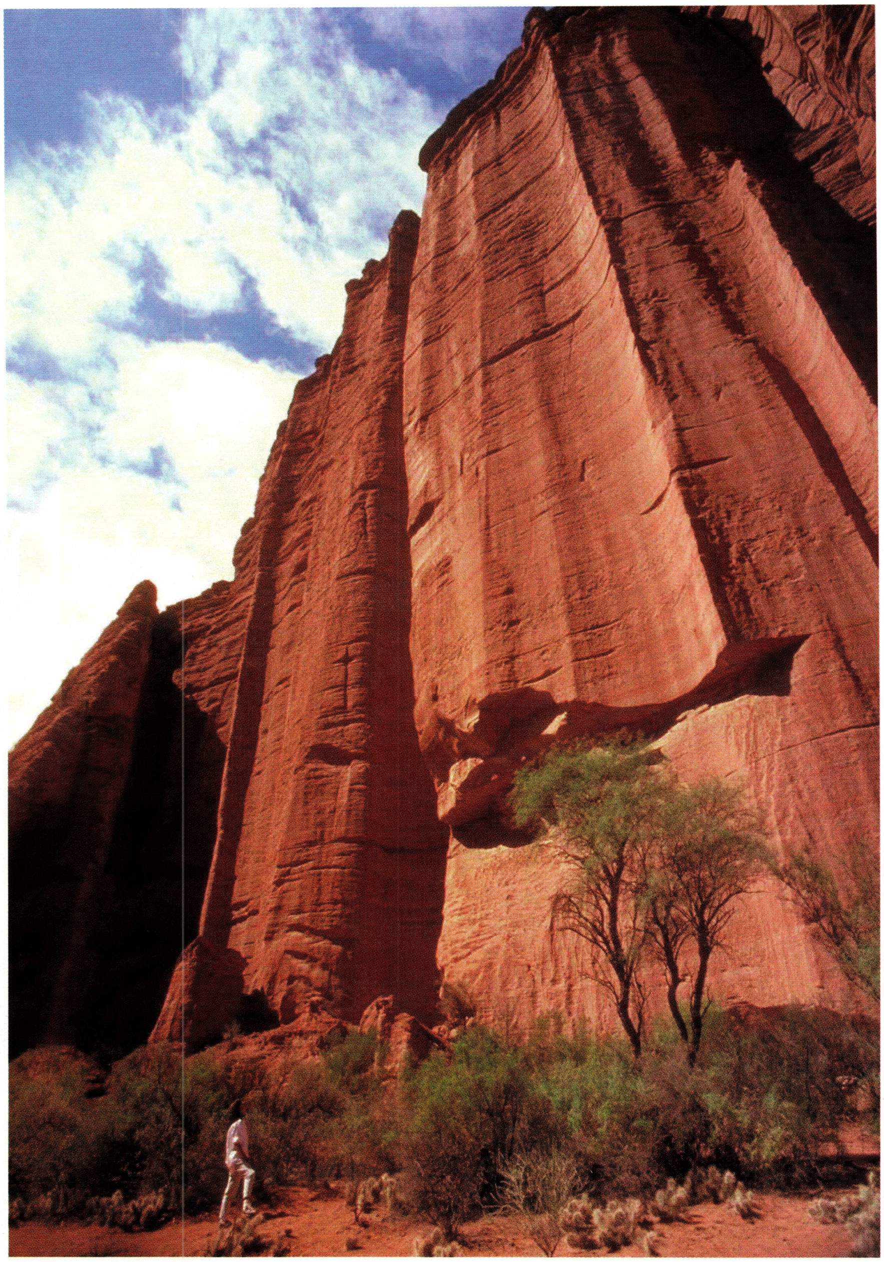
Esta riqueza cultural está enmarcada por un paisaje de belleza singular, que es parte de su esencia. Impactantes geoformas fueron moldeadas desde hace 3 millones de años, a partir de un proceso tectónico que hizo que emergieran las rocas sedimentarias que se había acumulado durante el período Triásico, hace 250 millones de años. La riqueza geológica que se corresponde con esta antigüedad encierra restos paleontológicos de flora y fauna, entre los que se destacan los de los primeros mamíferos, así como los del origen y la evolución de los dinosaurios.

La mayor cantidad de información sobre las ocupaciones humanas de Talampaya proviene del cañón homónimo. Allí se encontraron lugares donde la gente realizó actividades acotadas en el tiempo y el espacio. Se acondicionaron pequeñas cuevas y aleros rupestres en los farallones que enmarcan el río Talampaya y sus tributarios, donde se dejaron evidencias de la utilización de productos vegetales como marlos de maíz, restos de cactus alucinógenos, instrumentos realizados en madera, cestería, además de estructuras realizadas con ramas, y otros restos correspondientes a piezas de cerámica. También quedaron evidencias a cielo abierto en sectores elevados del cañón o en las márgenes de los cursos de agua temporarios. Además de sitios con arte rupestre se han encontrado entierros humanos, estructuras circulares

Paisaje singular.
La riqueza geológica del Parque Nacional Talampaya ofrece una postal única.

Sitio
Parque Nacional Talampaya

Ubicación
Cañón de Talampaya, Pcia. de La Rioja



Proceso. *Las geoformas fueron moldeadas desde hace 3 millones de años a partir de un proceso tectónico que provocó que emergieran las rocas sedimentarias que se habían acumulado durante el período Triásico.*

de piedra, y lugares donde la acumulación de instrumentos líticos y fragmentos de piezas cerámicas también indican la realización de actividades al aire libre.

Por las evidencias recuperadas se sabe que los grupos humanos que habitaron o transitaron por este lugar pertenecían a comunidades que producían por lo menos una parte de sus alimentos; así lo indican los restos de alimentos cultivados y las imágenes rupestres de pastores conduciendo rebaños de camélidos.

Si bien las evidencias prehispánicas más recientes de uso del Cañón de Talampaya, a excepción de las manifestaciones plásticas, no tienen menos de 800 años de antigüedad, su arte rupestre representa en varias ocasiones objetos que se habrían utilizado, o situaciones que se habrían dado sólo en épocas más cercanas a nosotros, por ejemplo: una representación de un jinete sobre un animal, escena que sólo se conoce para momentos posteriores al contacto hispano-indígena.

No se sabe mucho sobre el uso de otros sectores del Parque Nacional pero es de destacar que, además de muestras de actividades al aire libre, en las que se utilizaron materiales cerámicos e instrumentos sobre roca, se ha investigado un sitio con entierros humanos donde el acompañamiento de las personas consistía en ador-

Paisaje cultural. *Se articulan los llanos riojanos con el Noroeste Argentino, en un marco geológico y paleontológico excepcional.*

nos de vidrio, valvas de moluscos y metal; y se asocia con aquellos momentos posteriores a la conquista española.

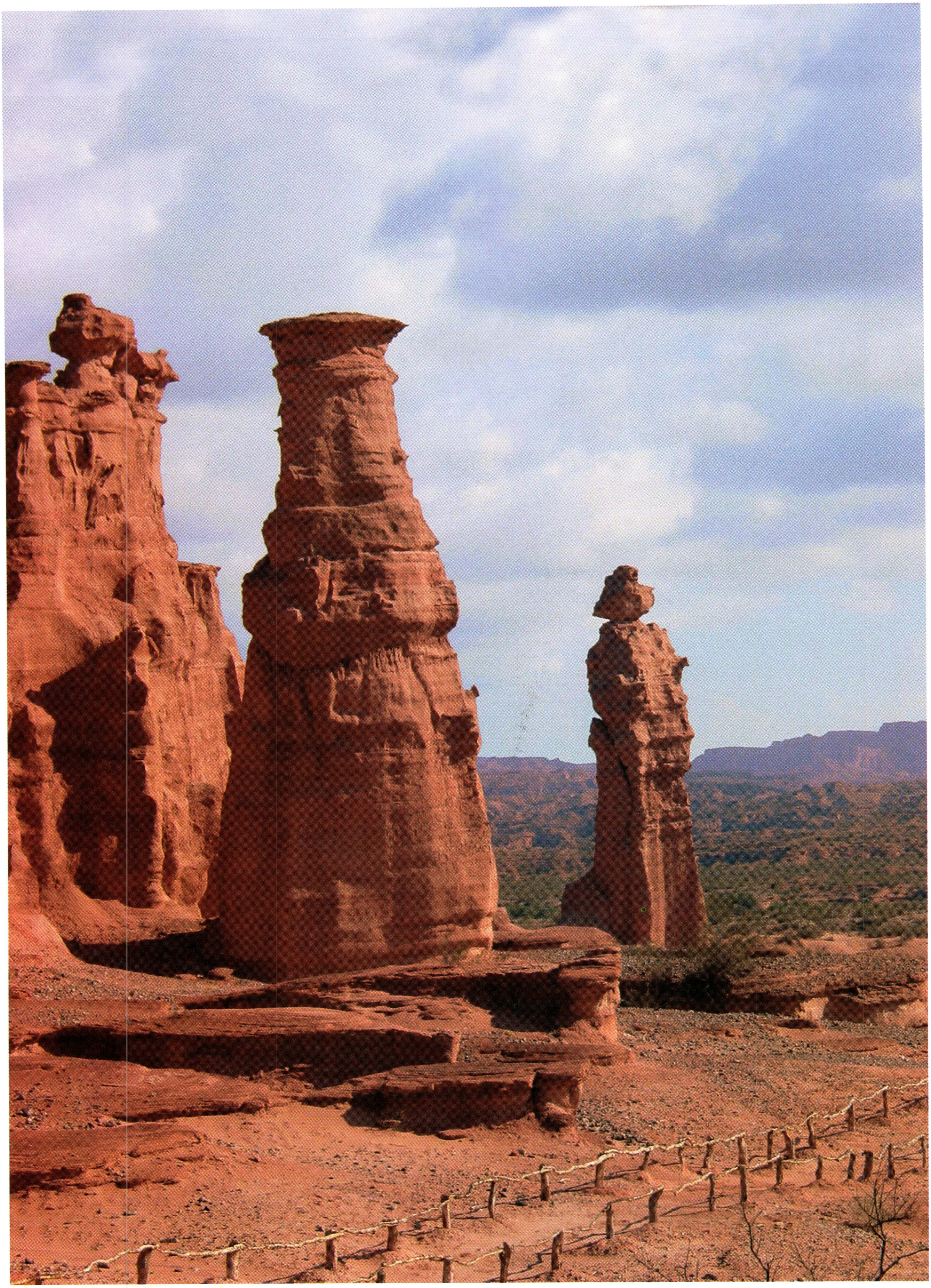
A partir de ese momento, se asentaron en la zona familias criollas que realizaban actividades ganaderas a pequeña escala. Las evidencias más notables son restos de antiguos puestos y corrales así como pequeñas casas. Durante estas épocas históricas se ha realizado arte rupestre que se vincula con las actividades de cría y arreo de animales, específicamente las marcas de ganado usadas para el manejo de la hacienda de cada propietario.

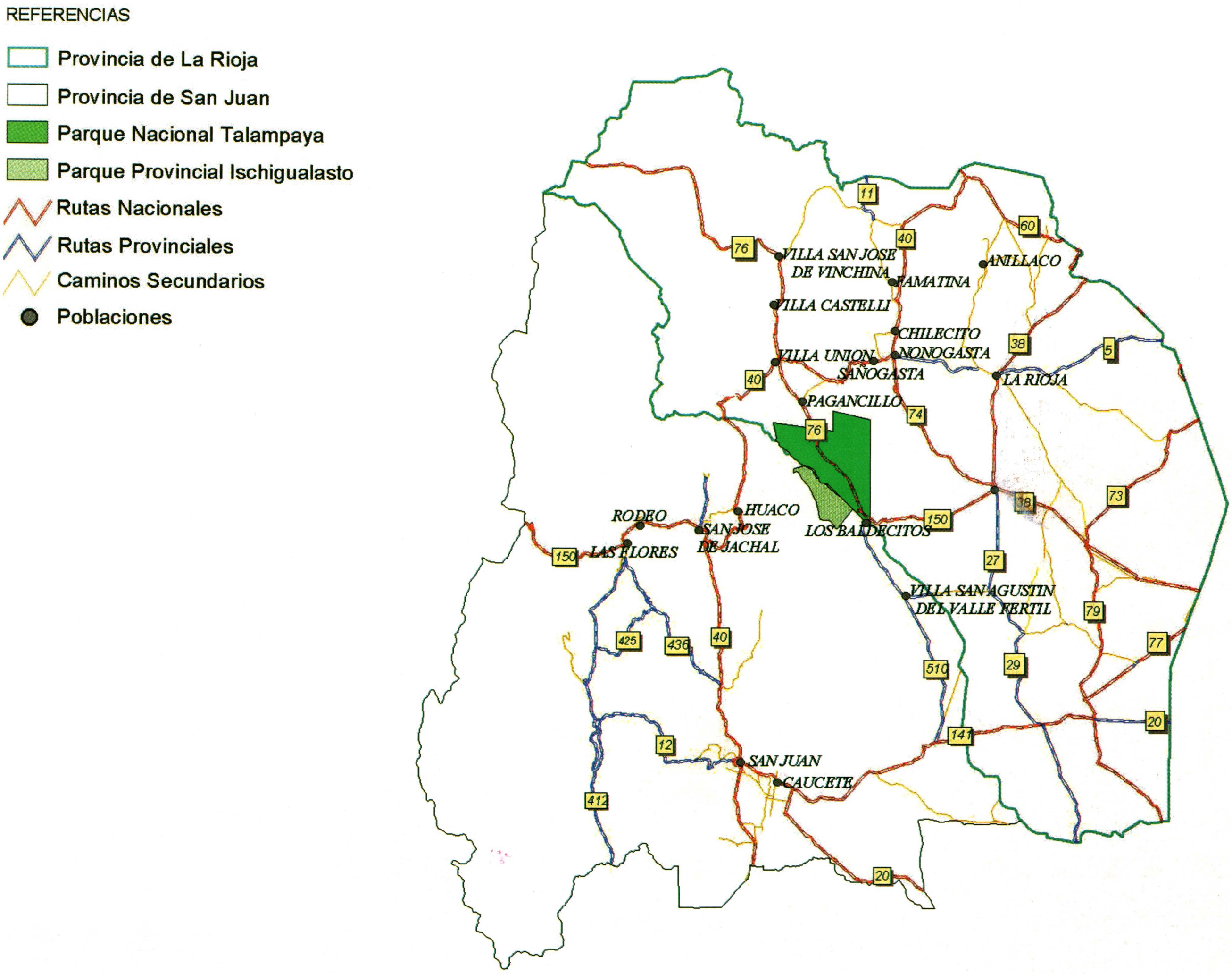
Los valores sociales, históricos, estéticos, culturales y científicos que encierra este patrimonio cultural se pueden sintetizar de la siguiente manera:

El Parque Nacional Talampaya da cuenta de la presencia, ocupación y trashumancia de grupos socioculturales en el desierto durante épocas prehispánicas -desde hace 2.500 años-, en el período de contacto hispano indígena y en momentos históricos recientes.

Como paisaje cultural, se destaca como una zona cuya ocupación prehispánica articula los llanos riojanos con el Noroeste Argentino. Todo esto dentro de un marco geológico y paleontológico único, vinculado principalmente al período Triásico.

Su excepcionalidad, desde el punto de




REFERENCIAS
Provincia de La Rioja
Provincia de San Juan
Parque Nacional Talampaya
Parque Provincial Ischigualasto
Rutas Nacionales
Rutas Provinciales
Caminos Secundarios
Poblaciones
VILLA SAN JOSE DE VINCHINA
FAMATINA
ANILLACO
VILLA CASTELLI
CHILECITO
NONOGASTA
VILLA UNION
SAÑOGASTA
LA RIOJA
PAGANCILLO
HUACO
RODEO
SAN JOSE DE JACHAL
LOS BALDECITOS
LAS FLORES
VILLA SAN AGUSTIN DEL VALLE FERTIL
SAN JUAN
CAUCETE
11
40
60
76
38
5
74
18
73
150
27
79
77
425
436
510
29
20
141
12
412

El monje. *Un coloso de piedra que le hace frente al desierto. Se formó por la erosión del viento y el agua.*

Mapa. *Del Parque Nacional y su zona de influencia.*

vista arqueológico, se relaciona con la gran cantidad de sitios con arte rupestre, y el tamaño de los mismos, que posicionan a Talampaya como la mayor localización de estas características en La Rioja.

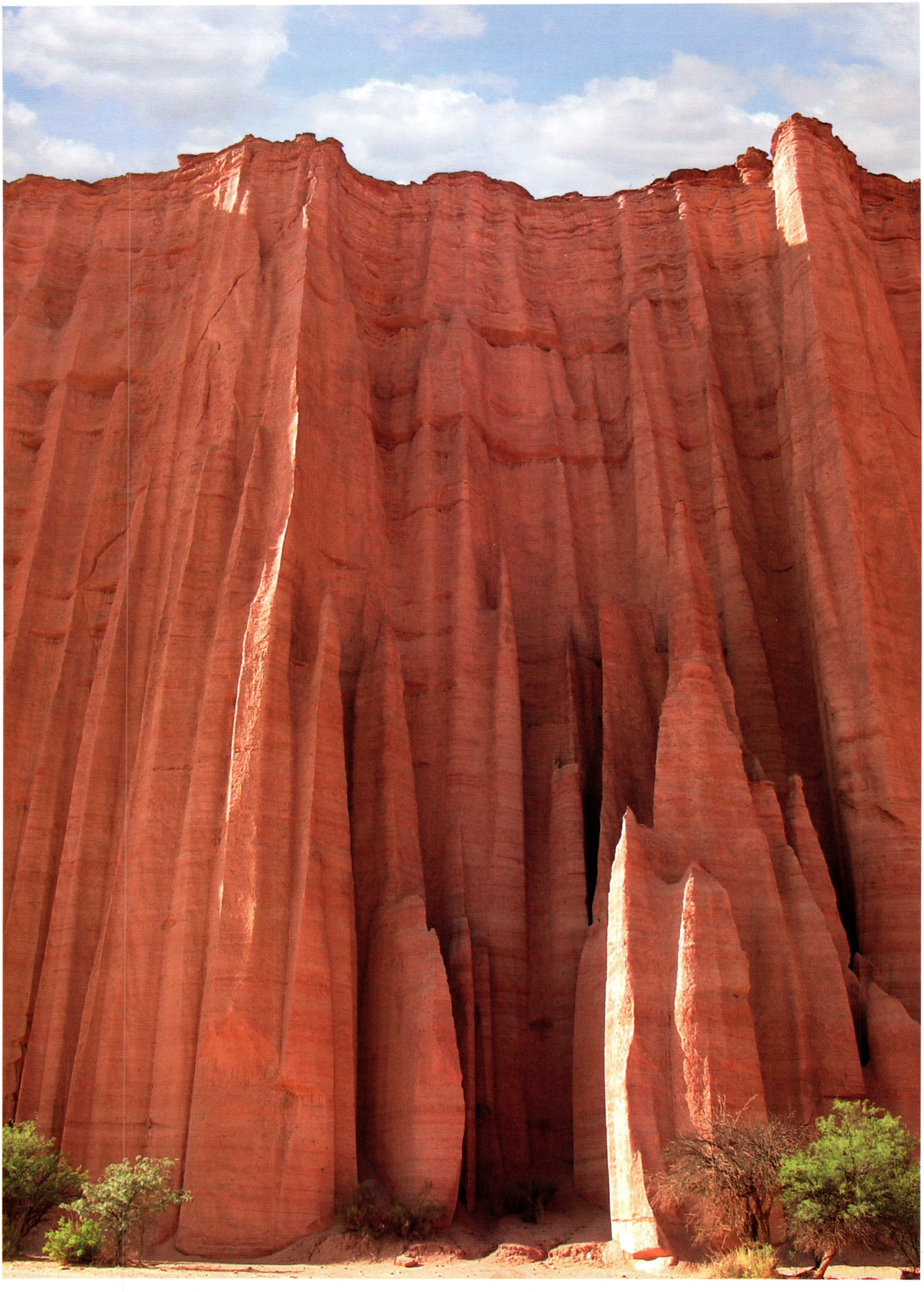
Este ambiente desértico muestra la evidencia temprana de la domesticación de animales y la utilización de alimentos vegetales que se han mantenido por más de dos milenios, proporcionando conocimiento de que diferentes sociedades han vivido de manera armónica con este particular ecosistema, a pesar de la falta de cursos de agua permanente.

Vinculado con ello, actualmente existe un patrimonio inmaterial que incluye saberes relacionados con los estilos de vida agroganaderos de pequeña escala o escala familiar, que continúan practicando los pobladores de las comunidades vecinas al Parque Nacional, tales como Pagancillo.

La principal intervención de conservación realizada sobre el patrimonio arqueológico del Parque Nacional Talampaya consistió en la preparación de un museo de sitio en Puerta de Talampaya, como una forma de asegurar el disfrute por parte de los visitantes y la conservación del lugar a largo plazo.

Otras tareas se están realizando para la consolidación de paneles de arte rupestre que corren serio peligro de exfoliación debido a la afectación que sufren las areniscas, que conforman la roca soporte, a causa de los amplios cambios de temperatura del lugar, típicos del ambiente de desierto. También se han realizado enmascaramientos de graffitis.

Finalmente se ha evaluado y desechado la necesidad y factibilidad de modificar el



Paredón. *Una silueta impactante que varía su color de acuerdo a las horas del día: rojo furioso, rosa, terracota y tierra.*

La chimenea. *Altísima formación semicircular, en la que los visitantes prueban los rebotes del eco.*

microambiente circundante a Los Pizarrones a partir de un diagnóstico multivariado que permitió identificar los principales agentes y factores de deterioro así como su magnitud: río, precipitaciones, viento, radiación solar, temperatura (amplitud térmica), sales solubles, vegetación, etcétera.

La primera protección legal de la zona de los Campos de Talampaya fue promulgada por la provincia de La Rioja y se materializó en la creación de un Parque Provincial en 1975. En el año 1997, y a través de la Ley Nacional Nº 24.846, se instituyó el Parque Nacional Talampaya, bajo la órbita de la Administración de Parques Nacionales, como instancia subsiguiente a la cesión de la jurisdicción y el dominio por parte de la provincia. Sin embargo, las leyes provinciales Nº 6192 y Nº 6224 reservaron la propiedad del subsuelo para La Rioja.

A través del Decreto Nº 712 de 1995, el Poder Ejecutivo Nacional declaró "Lugar Histórico Nacional bajo la tipología de Sitio Arqueológico, Paleontológico y Ecológico a los yacimientos de Talampaya e Ischigualasto" y designó a la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos como autoridad de aplicación.

Gracias al esfuerzo de las autoridades nacionales, y a varias instituciones involucradas, en el año 2000 la UNESCO inscribió en la Lista del Patrimonio Mundial a los "Parques Naturales Ischigualasto / Talampaya". Además de este marco legal

Contraste. *El azul del cielo y los tonos rojizos de los relieves conviven en el sitio.*

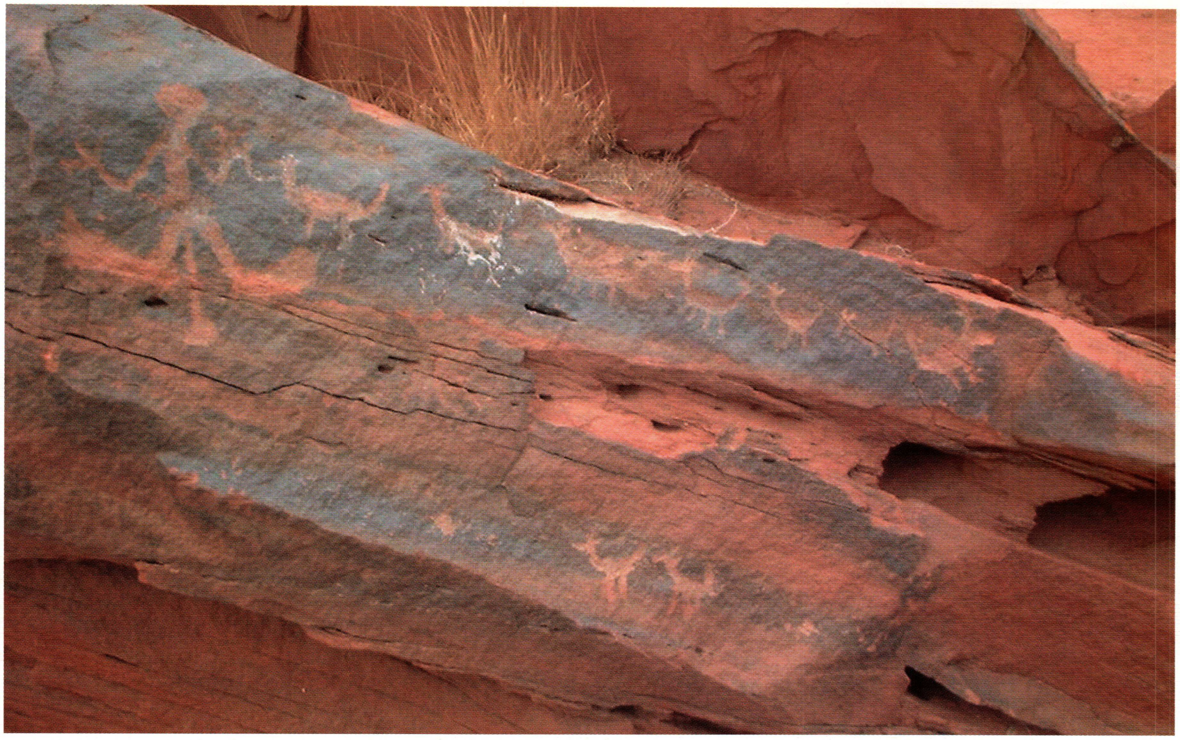
específico se aplica la Ley Nacional N° 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico.

Bibliografía

Ferraro, L. Los Pizarrones: Investigación, conservación y difusión de arte rupestre en el Parque Nacional Talampaya. Tesis de Licenciatura. Carrera de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2005.

Ferraro, Lorena. Modelo para la conservación del arte rupestre en la Administración de Parques Nacionales en Argentina. En: Conserva N°16. Centro Nacional de Conservación y Restauración. Santiago de Chile, 2011.

Ferraro, L., C. Pérez Winter y C. Mancino. Manejo de Sitios con Arte Rupestre en el Parque Nacional Talampaya. En: Crónicas sobre la piedra. Arte rupestre de Las



Representación. *La cría y arreo de animales, presentes en las instancias de domesticación.*

Aleros rupestres. *En los farallones. Allí se encontraron evidencias del uso de productos vegetales.*

Américas. Chile: Ediciones Universidad de Tarapacá, 2010.

Giordano, A. R. y M. E. Gonaldi. Manifestaciones del arte rupestre en una zona de alto interés turístico. Una política de protección. En: El Arte rupestre en la arqueología contemporánea. Buenos Aires, 1991.

Gonaldi, M. E.; A. Giordano. y A. Callegari. Manifestaciones rupestres del Cañón de Talampaya (Dto. Felipe Varela - La Rioja - Argentina). En: VI Simposio Internacional de Arte Rupestre. Libro de Resúmenes. San Salvador de Jujuy, 2003.

Fotos
Lorena Ferraro y Rafael Piñeiro, Oficina de Turismo de La Rioja y Archivo Clarín.

Integra la Lista del Patrimonio de la Humanidad. UNESCO, año 2000. Lugar Histórico Nacional. Decreto 712 / 1995.

PARQUE PROVINCIAL ISCHIGUALASTO

EL VALLE DE LA LUNA

MARIA MERCEDES PODESTA

El Parque Provincial Ischigualasto, mejor conocido como Valle de la Luna, se sitúa en el sector noreste de la provincia de San Juan, en los departamentos de Valle Fértil y Jáchal; y colinda con el Parque Nacional Talampaya, La Rioja. En ambos se extiende el valle Ischigualasto-Talampaya, uno de los yacimientos paleontológicos más importante de la Argentina. El amplio y desértico valle de Ischigualasto tiene una altura sobre el nivel del mar de alrededor de 1.300 metros. Las mayores cotas se registran en algunos cerros que cortan la monotonía de la hoyada, como el Morado, de casi 1.800 m.

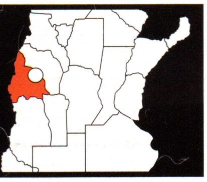
Si bien la región es considerada un desierto edáfico, hay una rica composición florística debido a la combinación de vegetación del Monte, del Chaco y de la Prepuna. Como indica el botánico Justo Márquez, los incendios del monte natural de la zona serrana, como práctica vinculada a la ganadería, han contribuido al deterioro de los cardonales de Trichocereus terscheckii y bosquecillos de Raminorae girolae (Chica) pudiéndose constatar la desaparición de estas en extensas superficies.

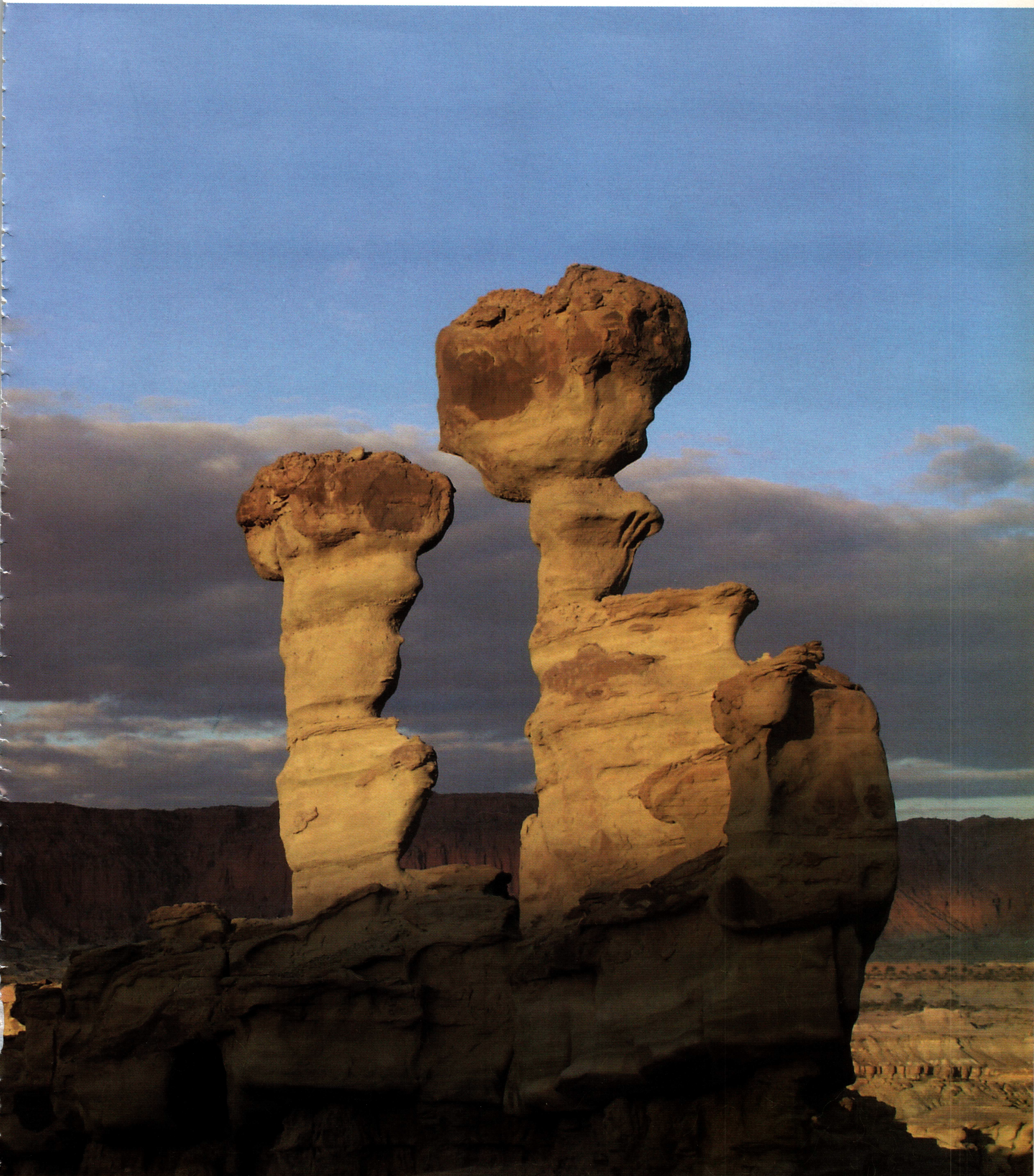
Los ríos son de carácter temporario, transportando agua solo en verano, época de precipitaciones de tipo torrencial. Los ríos de Ischigualasto se dividen en dos cuencas hidrográficas que desembocan en el río Bermejo. Las precipitaciones medias anuales varían entre los 100 a 200 mm pero se han registrado años sin precipitaciones. Los veranos son prolongados y calurosos, con temperaturas de hasta 45° C y los inviernos cortos con mínimas de -8 a -10° C. La temperatura media anual puede estimarse en 16° o 17° C, tomando como referencia las estadísticas meteorológicas de la estación más cercana, San Agustín del Valle Fértil, ubicada a 83 km del parque. El viento sur es habitual y, en

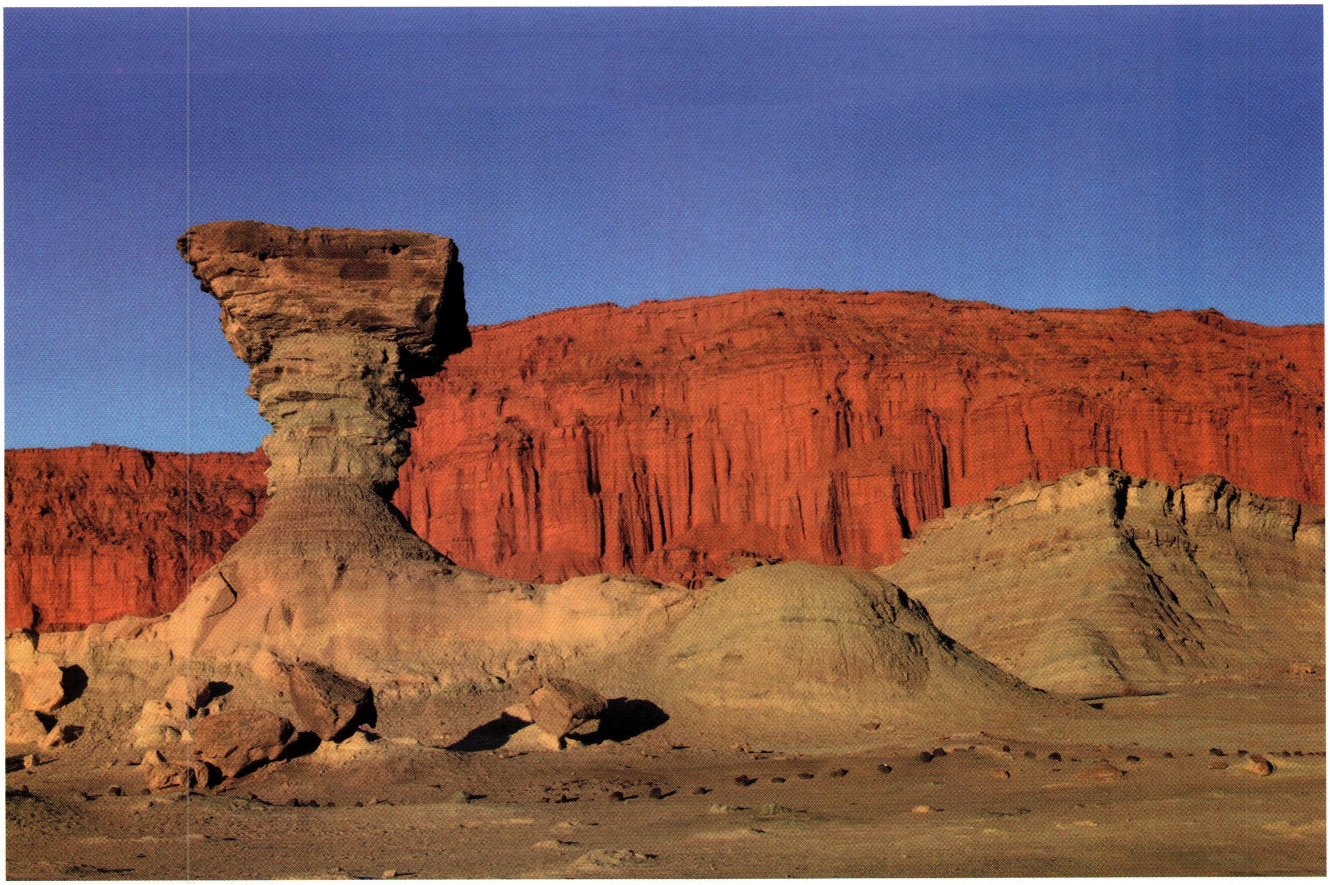
Submarino. *Las típicas geoformas que recortan el paisaje contribuyen a darle un aspecto particular e imponente.*

Sitio
Yacimiento de Ischigualasto

Ubicación
200 km al Noreste de San Juan. Provincia de San Juan.







El hongo. *Otra de las siluetas, producto del desgaste diferencial de las diferentes clases de rocas, arenilla y arcilla.*

ocasiones, también hay viento zonda. El valle de Ischigualasto está franqueado al Este por los cerros Plateado, Morado y las Barrancas Coloradas, y por el SO corre la Sierra de Valle Fértil, límite occidental de las Sierras Pampeanas.

En 1968 se fijaron los límites del parque, sin embargo éste fue efectivamente creado pocos años después, en 1971; y abarca una superficie de 62.916 hectáreas. Su área núcleo no está habitada, debido a su carácter de área protegida. Su área de influencia -también denominada de amortiguación- incluye las poblaciones de Balde del Rosario y Los Baldecitos, además de otras localidades más pequeñas como Los Rincones. En 1995, el Poder Ejecutivo Nacional declaró al parque Lugar Histórico Nacional bajo la tipología de Sitio de Interés Paleontológico. En 2000, junto con el vecino Parque Nacional Talampaya, fue reconocido como un bien de características excepcionales a nivel mundial e incluido en la Lista de Patrimonio Natural de la Humanidad por UNESCO. Esta nominación fue alcanzada luego de las gestiones realizadas por la Secretaría de Turismo de la Presidencia de la Nación con la colaboración de las universidades nacionales de ambas provincias y del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. El doctor William Sill, de la Universidad Nacional de San Juan, fue el principal propulsor de esta nominación. A partir de 2004 el parque se constituyó como Ente Autárquico del Gobierno de la Provincia de San Juan y desde entonces la Administración del Parque Provincial Ischigualasto tiene como objetivo primordial el cumplimiento y observancia de las pautas y disposiciones de UNESCO.

En el parque afloran diversas unidades estratigráficas cuyas edades abarcan desde el Precámbrico hasta la actualidad. Sus estratos geológicos guardan notables evidencias del surgimiento de los dinosaurios y de los primeros mamíferos. Según William Sill se trata del único lugar en el mundo donde existe una secuencia completa de sedimentos continentales con abundantes fósiles acumulados a lo largo del Triásico. En sus sedimentos es posible estudiar la transición faunística más sorprendente de la historia: el reemplazo de los mamíferos ancestrales por los dinosaurios, y con ello resolver uno de los grandes enigmas de

Marco. *Las distintas geoformas y los vestigios arqueológicos dan cuenta de un paisaje mítico y fascinante.*

la ciencia. Se han registrado 56 géneros de vertebrados y al menos 100 especies de plantas.

Paralelamente a estos restos fósiles, numerosos vestigios arqueológicos -mucho menos conocidos por el público- dan cuenta de la ocupación humana de Ischigualasto desde hace varios miles de años. Persisten restos de antiguos asentamientos, testigos de la actividad minera y rural desplegada en el área durante los siglos XIX y XX, aunque poco se ha averiguado sobre quiénes habitaron este desierto y su sierra vecina.

Existen diferentes momentos de ocupación humana en Ischigualasto: pasada, subactual y actual. Los primeros habitantes del valle, cazadores-recolectores, dejaron una débil impronta y poco puede decirse sobre ellos. Su interés por Ischigualasto seguramente estuvo motivado por la presencia de manadas de guanacos, que aún hoy lo frecuentan, y que eran su principal alimento. Cuando se aproximaban los meses de sequía, los cazadores se trasladaban a la Sierra de Valle Fértil y buscaban refugio en los valles y quebradas que guardan mayor humedad durante la estación seca.

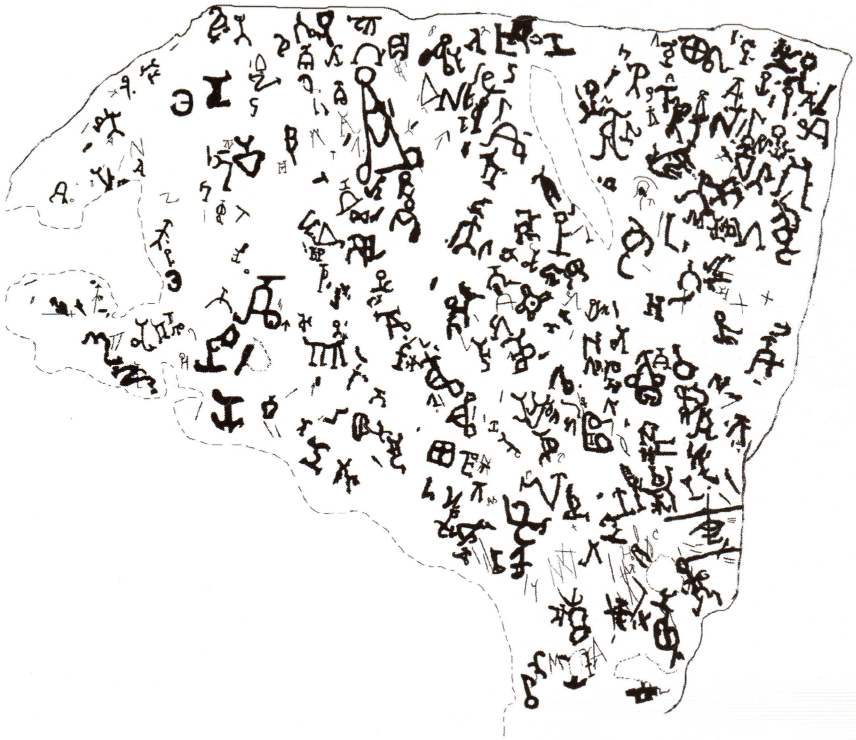
Relieves. *Detalle de la erosión y la silueta que dejó en la piedra.*

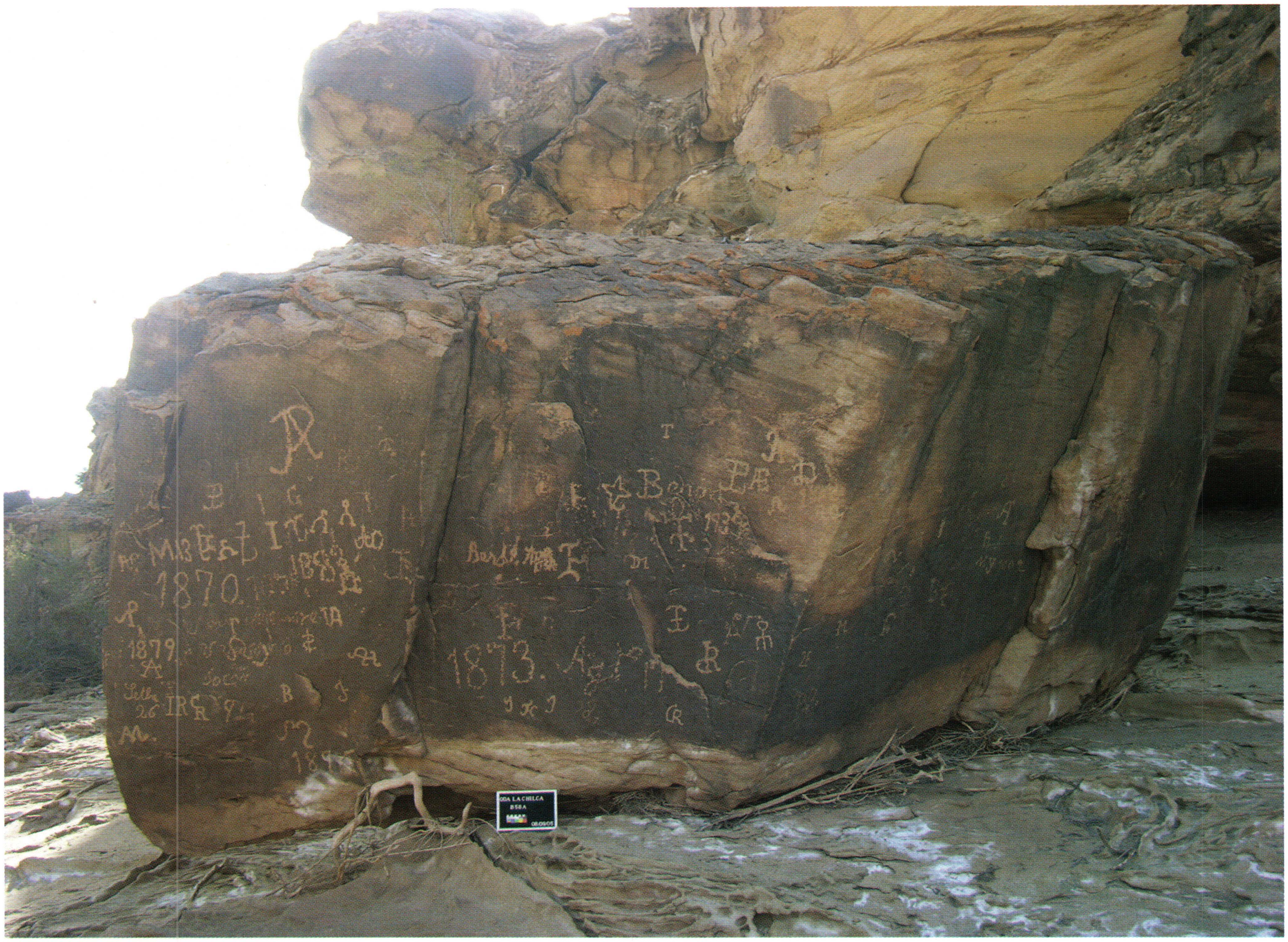
Dibujo. *De los motivos rupestres.*

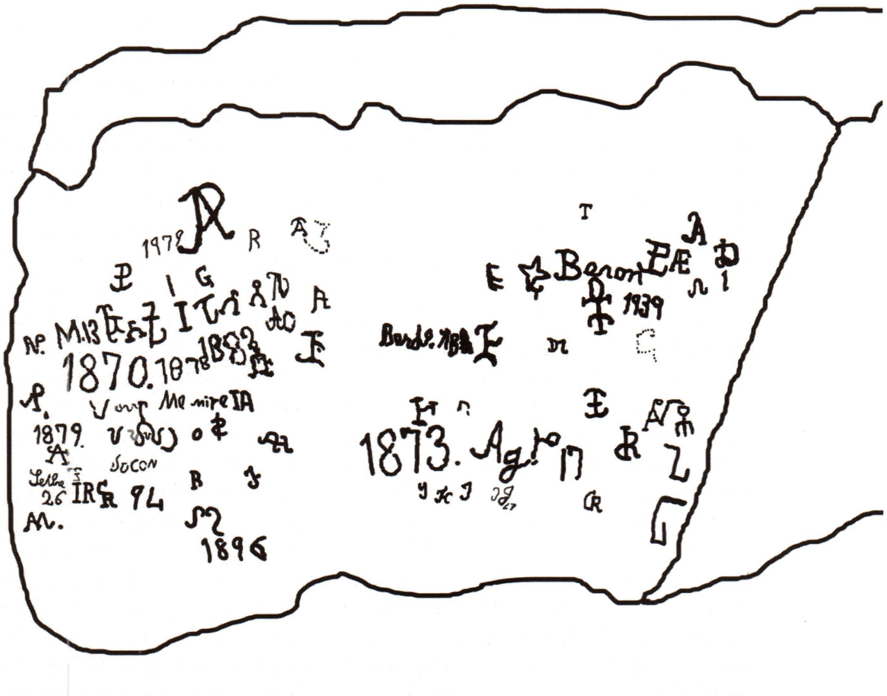
Material cerámico. *Detalle de una puerta quebrada de una vivienda.*

Con el tiempo estos grupos se hicieron más sedentarios y dejaron sus huellas de manera más evidente. Aparecen así estructuras redondeadas de piedras, bloques y paredes con arte rupestre, y grandes piedras con oquedades, los morteros comunales, donde se molían los frutos silvestres como el algarrobo y el chañar. Los morteros fueron vistos en uso por los investigadores Ardissone y Grondona, que llevaron a cabo un estudio geográfico y arqueológico de la región de Valle Fértil a mediados del siglo XX.

Los restos de artefactos de piedra concentrados en diferentes puntos de Ischigualasto reflejan un intenso laboreo en procura de armas para la caza, herramientas para el faenamiento y el trabajo del cuero. Aparecen también restos de vasijas usadas para el almacenamiento del agua o alimentos. Las investigaciones arqueológicas que se llevan a cabo

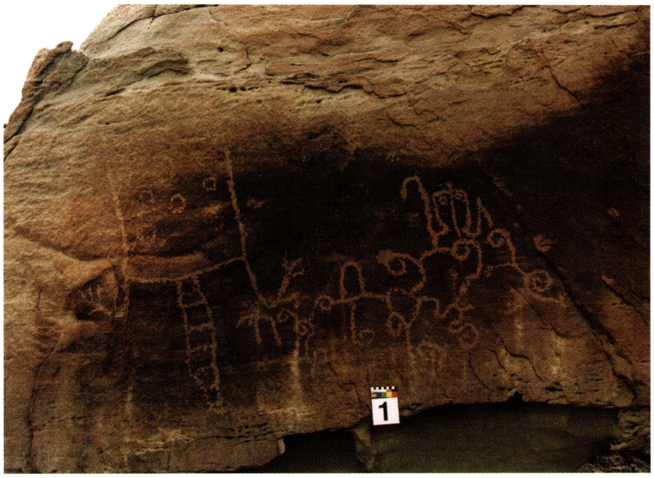


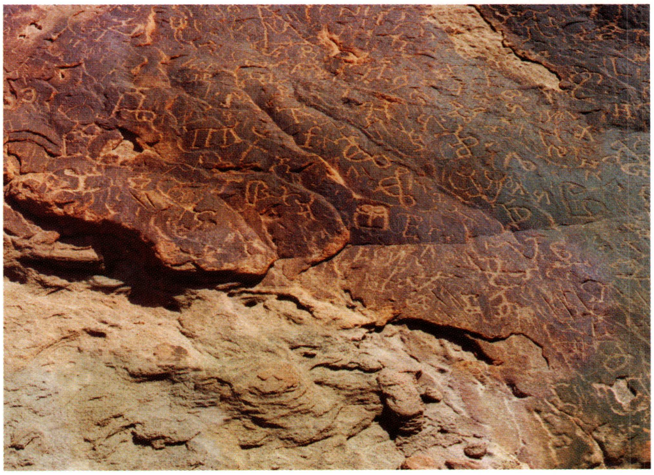

ODA LA CHILCA
BSBA

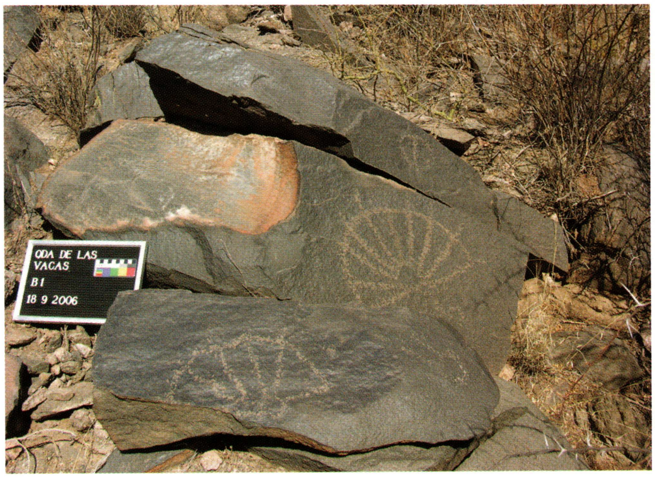

1972
T
Baron
1939
M.13
1870.
1878
1882
Bard.
Me mire
1879
Socon
Selba
26
94
1873. Ag
1896

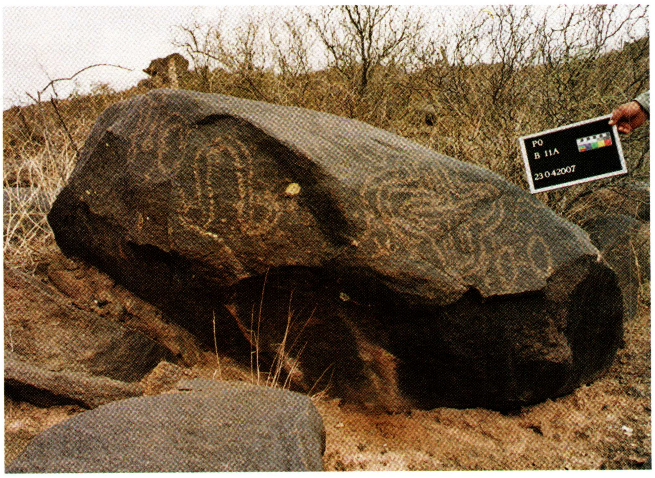
Grabados rupestres históricos. *Las representaciones de arte rupestre más comunes son de morfología geométrica: círculos, líneas y cruces.*

Calco.









Grabados. *En el sitio Piedra Pintada aparecen figuras de animales: felinos, camélidos (guanacos) y algunos reptiles. Son frecuentes también los grabados que imitan las huellas de esos animales.*

Marcas. *De ganado. Los arrieros dejaban grabados sobre las rocas los dibujos marcados a fuego sobre el cuero de sus animales. Estos bloques son únicos en el país.*

Rupestre. *Grabado conocido como Oda de las vacas.*

Cruz. *De contorno curvilíneo.*

en Ischigualasto desde 1999 han registrado hasta el momento unos treinta sitios arqueológicos prehispánicos. Muchos de ellos han sido fácilmente reconocidos debido a la presencia de grabados rupestres en los bloques de arenisca que jalonan las antiguas vías de circulación, en proximidad a arroyos, ríos y lagares. Las representaciones de arte rupestre más comunes constan de círculos, líneas y cruces. En menor cantidad aparecen felinos, camélidos y algunos reptiles. Son frecuentes también los grabados que imitan las huellas de esos animales.

La actividad humana subactual, durante los siglos XIX y XX, giró alrededor de la minería y de la cría de animales vacunos. El inicio de la minería fue incentivado por Domingo Faustino Sarmiento, quien en 1870, como Presidente de la Nación, sancionó la Ley 448 titulada "Premio al descubridor de una mina de carbón de piedra". Esto llevó a una exploración geológica en la provincia y al descubrimiento de Ischigualasto. Dentro del parque aún se conservan los restos del Complejo Wilson, que fuera utilizado durante la explotación minera. La casa principal se destaca por el prolijo laboreo de piedra canteada a mano.

El Valle Fértil se perfiló como una región abastecedora de ganado vacuno para las áreas de explotación salitrera de Chile, que alcanzó su nivel más alto hacia fines del siglo XIX. Ischigualasto fue paso obligado para los vacunos, y los pobladores de las localidades cercanas participaron activamente de esta actividad. Provenientes de las provincias del centro del país, los arreos debían atravesar este ambiente desértico y alcanzar otras localidades sanjuaninas intermedias, para después atravesar los Andes y llegar a Chile.

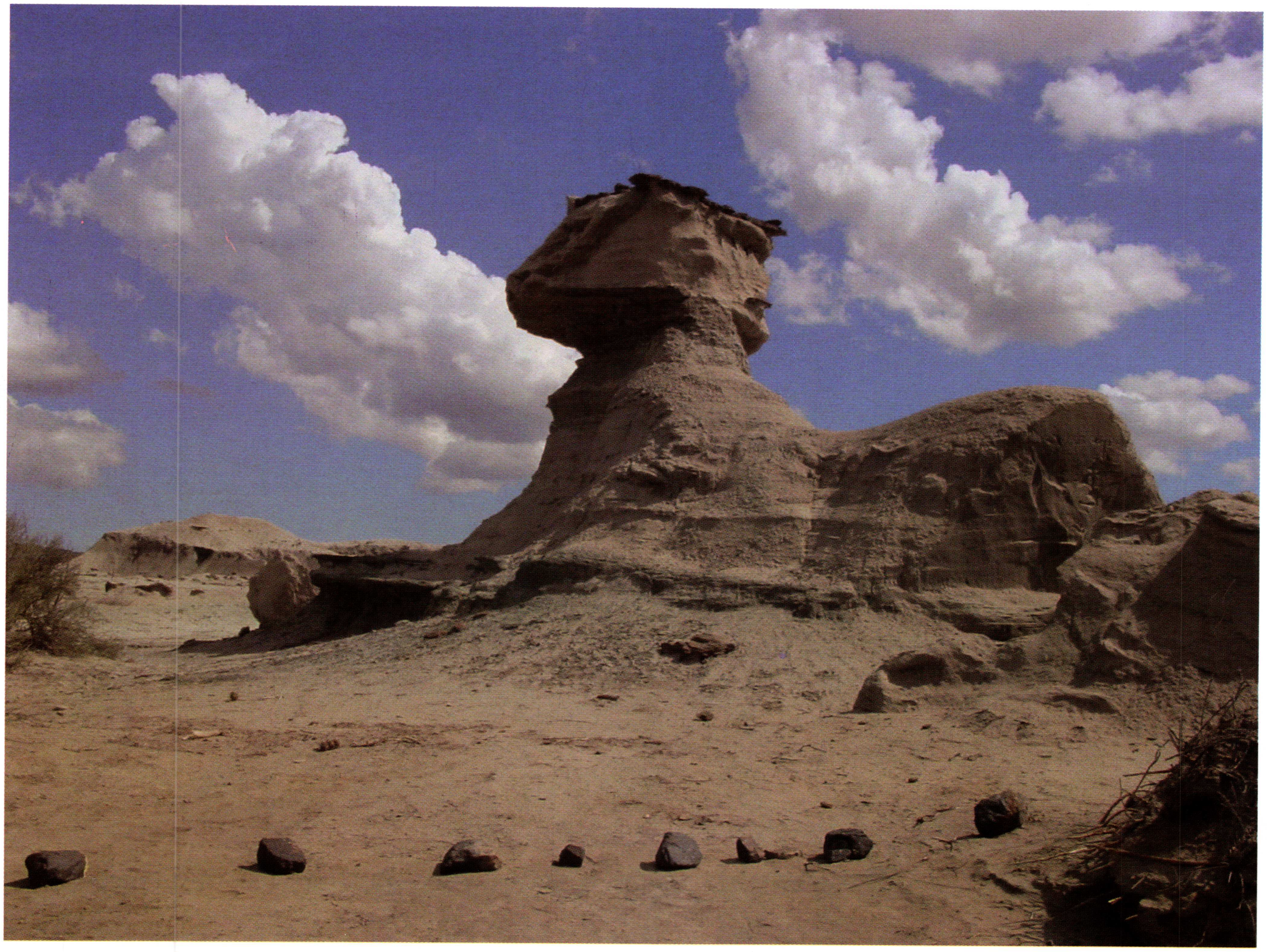
Dentro del parque, en Aguas de Ischigualasto se destacan unas construcciones, que posiblemente fueran posta de arrieros. Los arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano se ocuparon de estudiar las evidencias de la arriería en Ischigualasto. Esta información se complementó con los relatos de algunos de los pobladores de la región que fueron testigos de esa actividad. La expresión arqueológica más firme del tráfico la componen numerosos bloques con grabados rupestres que jalonan uno de los tramos principales del camino seguido por los arrieros, destacándose las marcas de ganado. Los arrieros, al dejar grabadas las marcas, evidenciaban su presencia. Estos bloques grabados son únicos en el país y representan la expresión más tardía del arte rupestre del Noroeste argentino. El resto del conjunto de vestigios relacionado con el tránsito de los arrieros es muy escaso y está compuesto por estructuras habitacionales y corrales, cruces recordatorias de personas fallecidas, alojos y el resto de un palenque.

La ocupación actual de Ischigualasto tiene sus exponentes más valiosos en la arquitectura vernácula o tradicional que se levanta en el área de amortiguación del parque. Según Rodolfo Rotondaro, presenta tres tipos definidos: el tradicional, el tradicional modificado y el urbano-industrializado, con indicios claros de interacción y de transformación producto del impacto de patrones urbanos. Entre los edificios más emblemáticos están la Iglesia San Isidro Labrador, la escuela Nº 160 y la casa de Eduardo Herrera, todos en Balde del Rosario. En Los Baldecitos se levanta la Iglesia San José, la casa de Benedicto Angel Herrera, una de las más antiguas de la localidad, con más de 120 años y la casa de Victorino Herrera, con paredes de palo a pique, tradicional de otras regiones y con puntales de algarrobo muy gruesos. Entre las construcciones típicas rurales se destacan los antiguos pozos de agua, denominados pozos de balde. Actualmente, además de desarrollarse investigaciones paleontológicas, geológicas, biológicas, arqueológicas y antropológicas, el parque es un fuerte imán para el turismo que atrae anualmente a unos 40.000 turistas, si bien se ha registrado un número mayor de visitantes durante ciertos años excepcionales.

Imponente. *Alto impaje paisajístico.*

Dibujo. *De una estructura circular de piedras.*

Piedras circulares. *Al sitio, totalmente plano, se lo conoce como "Cancha de bochas".*



Postal. *Un atardecer en el Valle de la Luna, con El hongo como protagonista.*

Bibliografía

Ardissone, R. y M. F. Grondona. La instalación aborigen en Valle Fértil. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Serie A, Nº 18, 1953.

INAPL. Tiempos pasados en Ischigualasto. Buenos Aires: AINA, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, 2008.

Monetta, A. y C. Mordo. Ischigualasto-Talampaya. Tiempo de dinosaurios. Buenos Aires: Manrique Zago ed., 1995-1996.

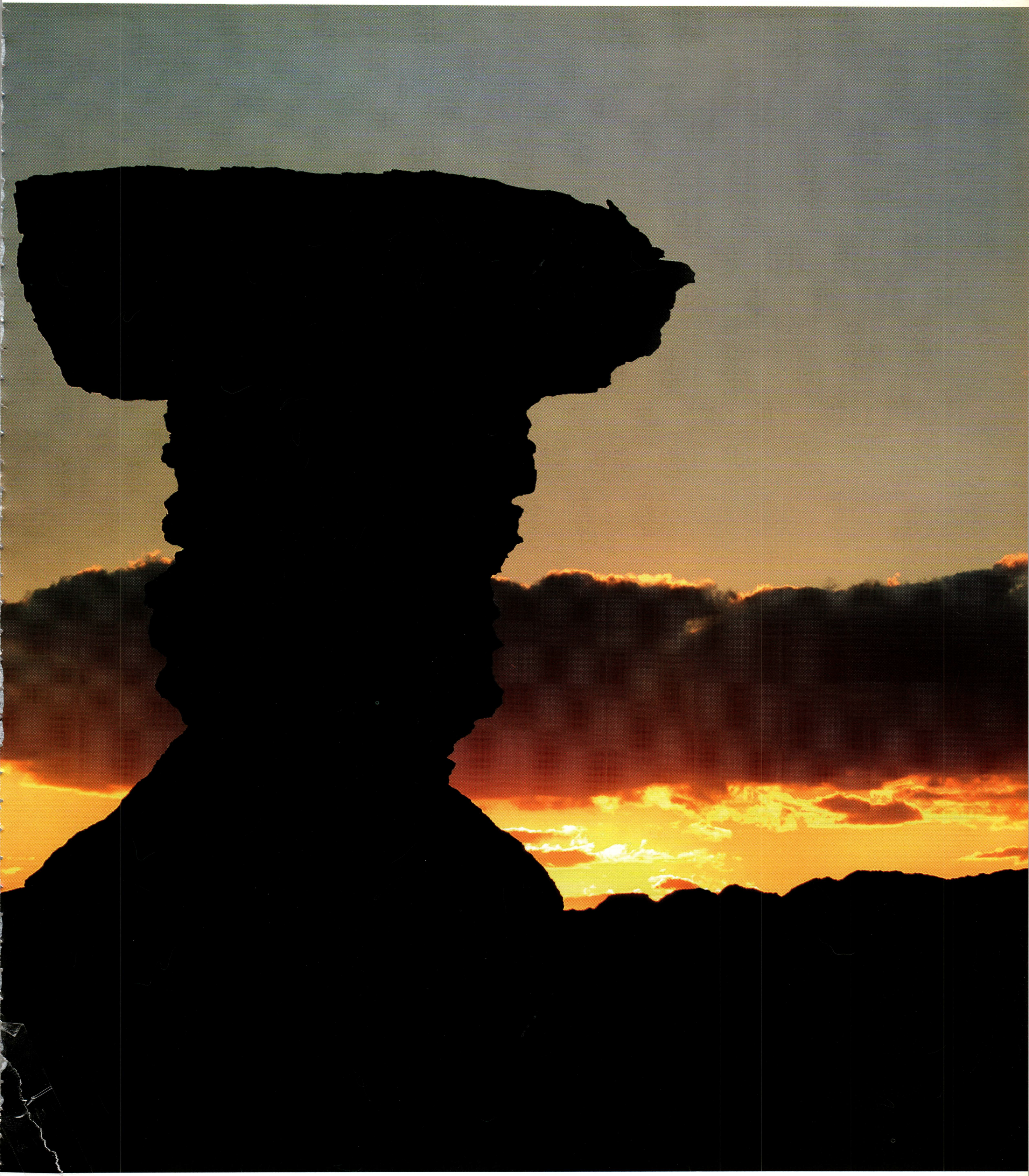
Podestá, M. M., D. S. Rolandi, A. Re, M P, Falchi, y O. Damián. Arrieros y marcas de ganado. Expresiones del arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto. En: D. Fiore y M. M. Podestá editoras. Tramas en la Piedra. Producción y uso del arte rupestre, WAC, SAA y AINA, 2006.

Rotondaro, R., A. R. Ramos, A. G. Guráieb, D. S. Tolandi, M. A. Torres y M. M. Podestá. Patrimonio arquitectónico en Ischigualasto, San Juan, Argentina. Apuntes para su preservación e inclusión en los planes de turismo cultural. En: Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo, Nº 39-40, 2005-2006.

Cortez, E., S. M. Giannoni y C. E. Borghi (Coordinación Técnica y Edición). Plan de Manejo del Parque Provincial Ischigualasto. Fase 1 y 2. San Juan: MS, Periodo 2005-2010.

Fotos

Archivo del Programa de Documentación y Preservación del Arte Rupestre Argentino (DOPRARA) del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Rafael Piñeiro, Télam, Roberto Ruiz, Sergio Penchansky y Archivo Clarín



Lugar Histórico Nacional (Decreto nacional Nº 349, 1999). Considerado en 2006 para su futura inclusión en la Lista Tentativa de UNESCO.

ARTE RUPESTRE EN GUACHIPAS

POLICROMIAS DE ALTO VALOR ESTETICO

DIANA S. ROLANDI Y MARIA PIA FALCHI

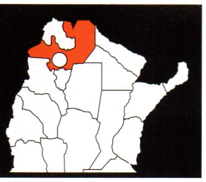
El departamento de Guachipas incluye varias localidades con vestigios arqueológicos entre los que se destacan las pinturas rupestres. Una de ellas es la localidad arqueológica de Las Juntas, en donde se ubican varios aleros con arte rupestre. Se encuentra ubicada en una serranía que ocupa una posición intermedia entre los valles de Santa María, Calchaquí y Lerma. Dentro de ella se destaca el Cerro Cuevas Pintadas, conocido también como Cerro de las Pinturas o Pirguas del Sol. Allí se localizan 33 aleros y abrigos con pinturas rupestres polícromas caracterizadas por las presencia de figuras de hombres-escudos y caravanas de llamas. Próximos al cerro hay otros sitios como Las Planchadas, El Lajar y la Gruta de Carahuasi, todos ellos con pinturas rupestres.

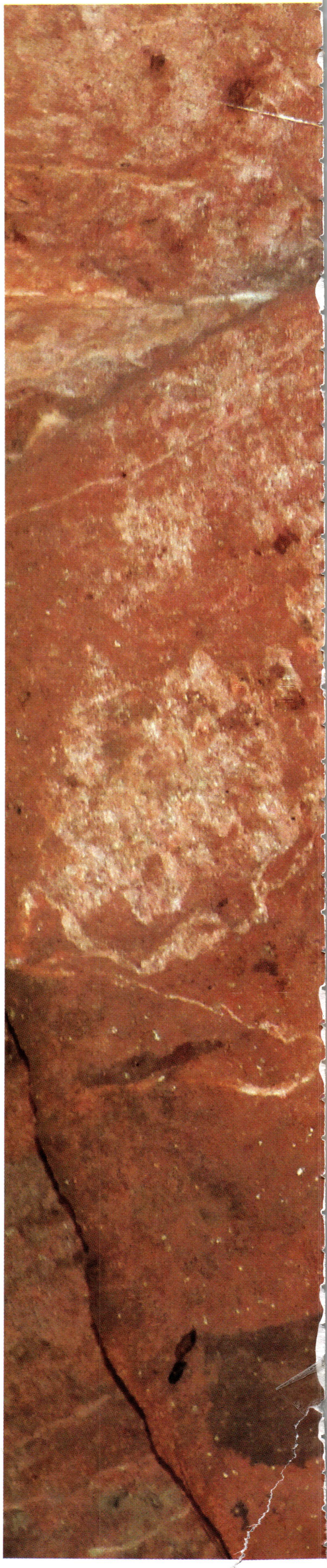
En el mismo departamento de Guachipas, y en proximidad al Embalse General Belgrano (Cabra Corral) se ubica otra zona con semejante concentración de pinturas rupestres y morteros denominada Quebrada de Ablomé. Actualmente ambas localidades están siendo investigadas por equipos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y el Museo de Antropología de Salta.

El paisaje que rodea al Cerro Cuevas Pintadas y a la Quebrada de Ablomé fue un emplazamiento de primera magnitud en momentos prehispánicos, sobre todo a partir del año 1000 de la Era Cristiana hasta los primeros siglos posteriores a la conquista. En las cercanías del cerro se encuentra un bosque de cebil llamado El Cebilar. Esta planta fue un objeto de intercambio muy valorado en el pasado prehispánico por sus propiedades narcóticas y alucinógenas. Es probable que ambas localidades fueran parte de la "ruta del cebil" y que estuvieran conectadas con otros enclaves con arte rupestre de valores excepcionales.

Sitio
Arte Rupestre Cuevas Pintadas Guachipas.

Ubicación
Departamento de Guachipas. entre los valles Santa María, Calchaquí y Lerma, Provincia de Salta.





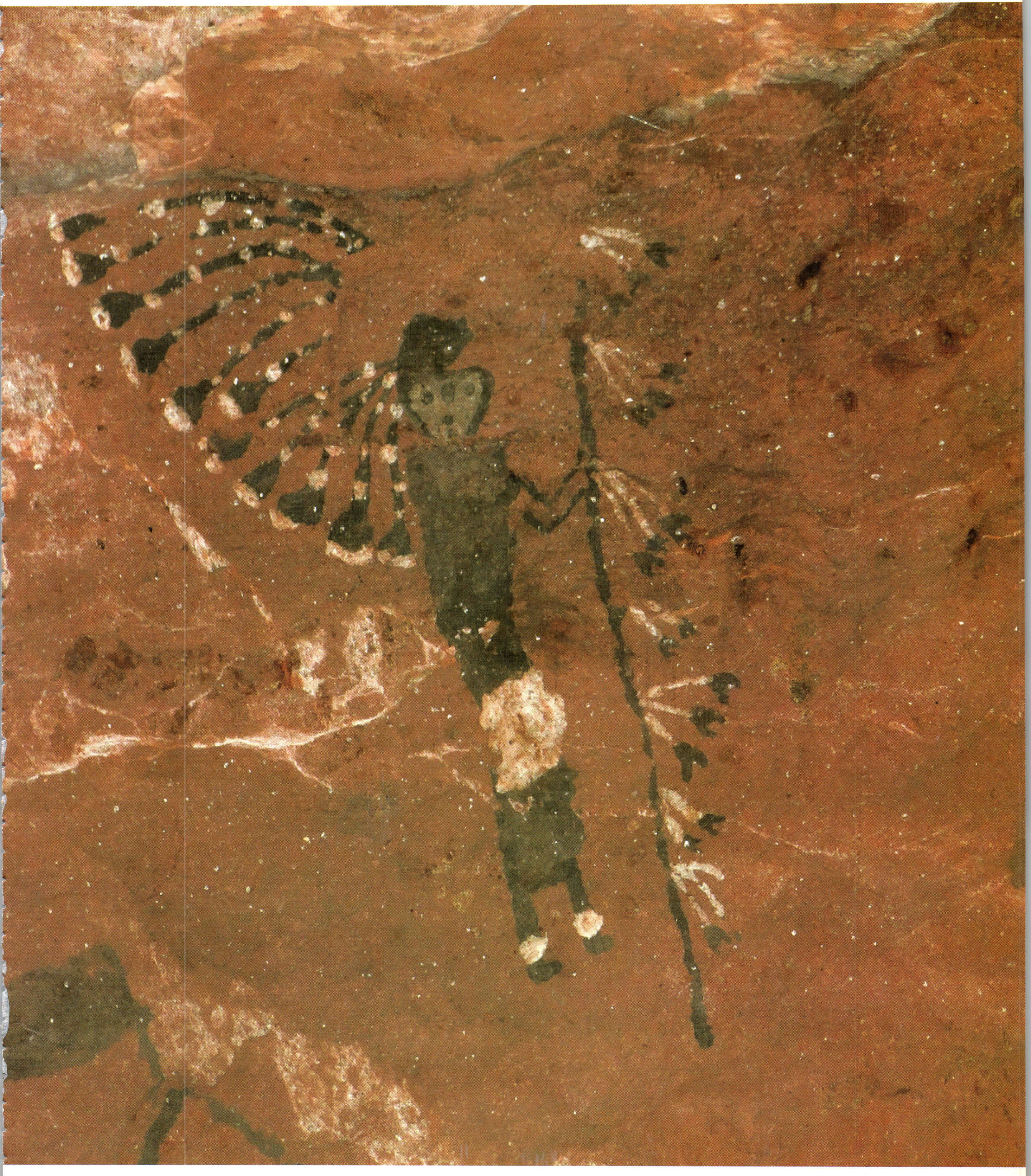
Vida cotidiana. *Detalle de una de las pinturas rupestres de la Quebrada de Ablomé, en el Departamento de Guachipas.*

Vista. *De aleros, con arte rupestre en la Quebrada de Ablomé.*

El Cerro Cuevas Pintadas forma parte de la Cordillera Oriental, cadena montañosa que ocupa la franja central de la provincia de Salta. Este cerro tiene una altura de 1800 msnm y presenta la apariencia de gran colina chata y redondeada. Sobre sus laderas, labrados por el viento, se encuentran numerosos aleros y abrigos rocosos. Una parte de ellos presenta pinturas rupestres que utilizan como soporte la arenisca de color rojizo típica del Grupo Salta, Subgrupo Pirgua, formado durante el Terciario Inferior. Estos aleros en general son oquedades de muy poca profundidad.

En el área, que es eminentemente montañosa, prevalece el clima subtropical serrano. Mientras que durante el otoño y el invierno es frío-templado y muy seco, en primavera-verano es cálido y seco-húmedo. Los aleros están rodeados de una vegetación típica de los "pastizales de faldeos". Actualmente, los pastos naturales son aprovechados para la cría de ganado.

Los aleros con pinturas rupestres de la localidad de Quebrada de Ablomé se ubican en el sector Sur-Este del Dique General Belgrano-Cabra Corral, en una zona donde se levanta el cerro El Fuerte (1425 msnm).



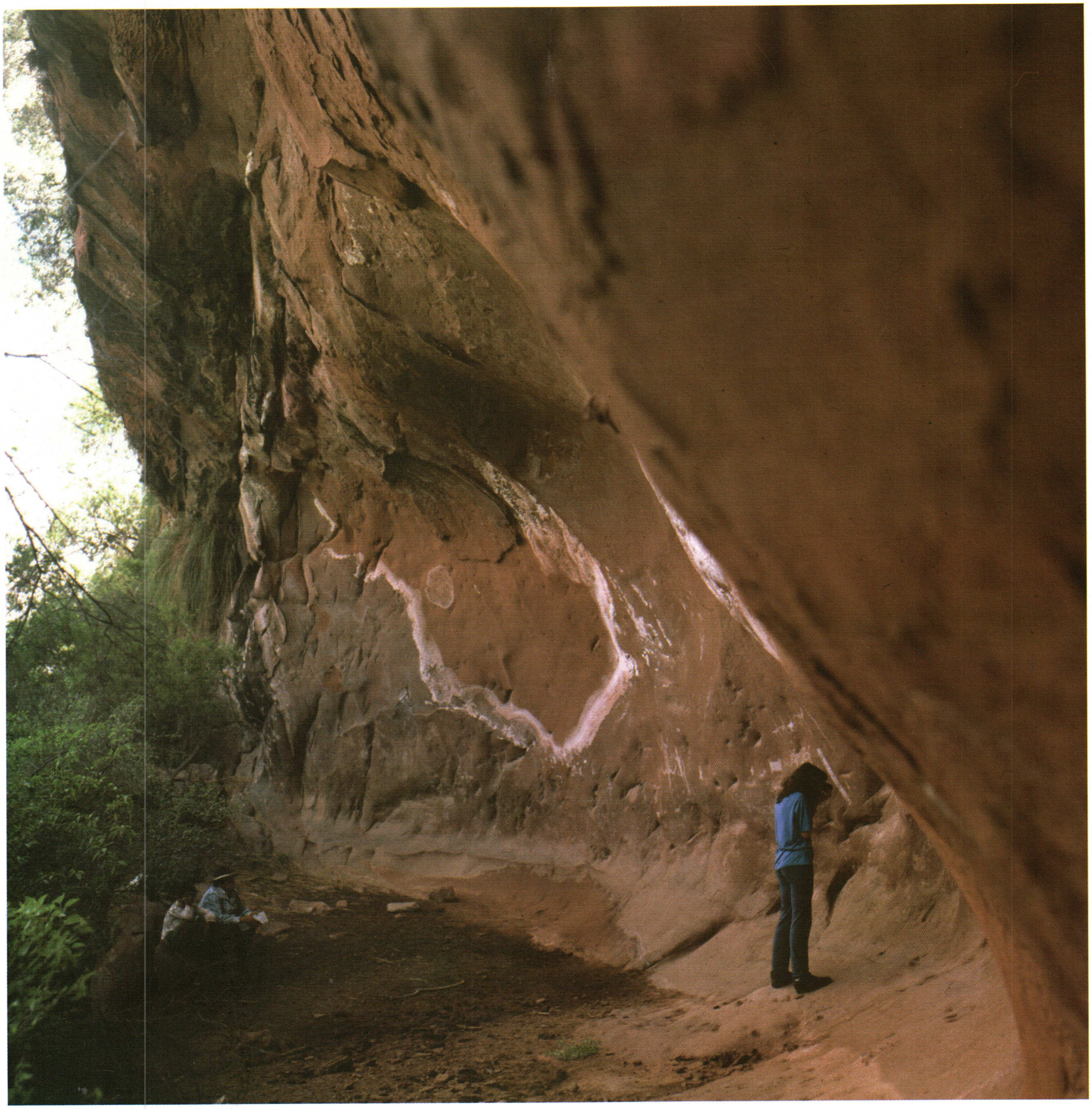
Policromía. *Uno de los aleros, de gran valor estético y cultural.*

El arte rupestre otorga un tipo de información del pasado del hombre que difícilmente pueda ser replicado por otro vestigio arqueológico: nos habla de su vida cotidiana, de sus prácticas de subsistencia, su pensamiento, su ideología y ceremonialismo.

El sitio Cerro Cuevas Pintadas fue conocido en el ámbito científico por primera vez en 1971 luego de la visita de los investigadores Eduardo Cigliano, Horacio Calandra y Néstor Palma. A partir de un artículo periodístico publicado en La Prensa en 1972 es rápidamente integrado a los circuitos turísticos, afluencia que ha ido acrecentándose notoriamente en los últimos años, y que ha sido la causante, en gran medida, del proceso de destrucción vandálica que afecta a los sitios.

Los aleros se destacan por presentar pinturas rupestres de variada policromía, de gran valor estético y cultural, asignadas en su mayoría al Período de Desarrollos Regionales que se extendió desde el año 1000 después de Cristo hasta la llegada del imperio incaico (siglo XV) y, posteriormente, del conquistador español (siglo XVI), momento en el cual cesa la actividad pictórica en la localidad. Las pinturas, en gran parte, se asignan a la cultura Santa María que floreció en el Noroeste argen-

El arte rupestre otorga un tipo de información del pasado del hombre que difícilmente pueda ser replicado por otro vestigio arqueológico: nos habla de su vida cotidiana, de sus prácticas de subsistencia, su pensamiento, su ideología y ceremonialismo.



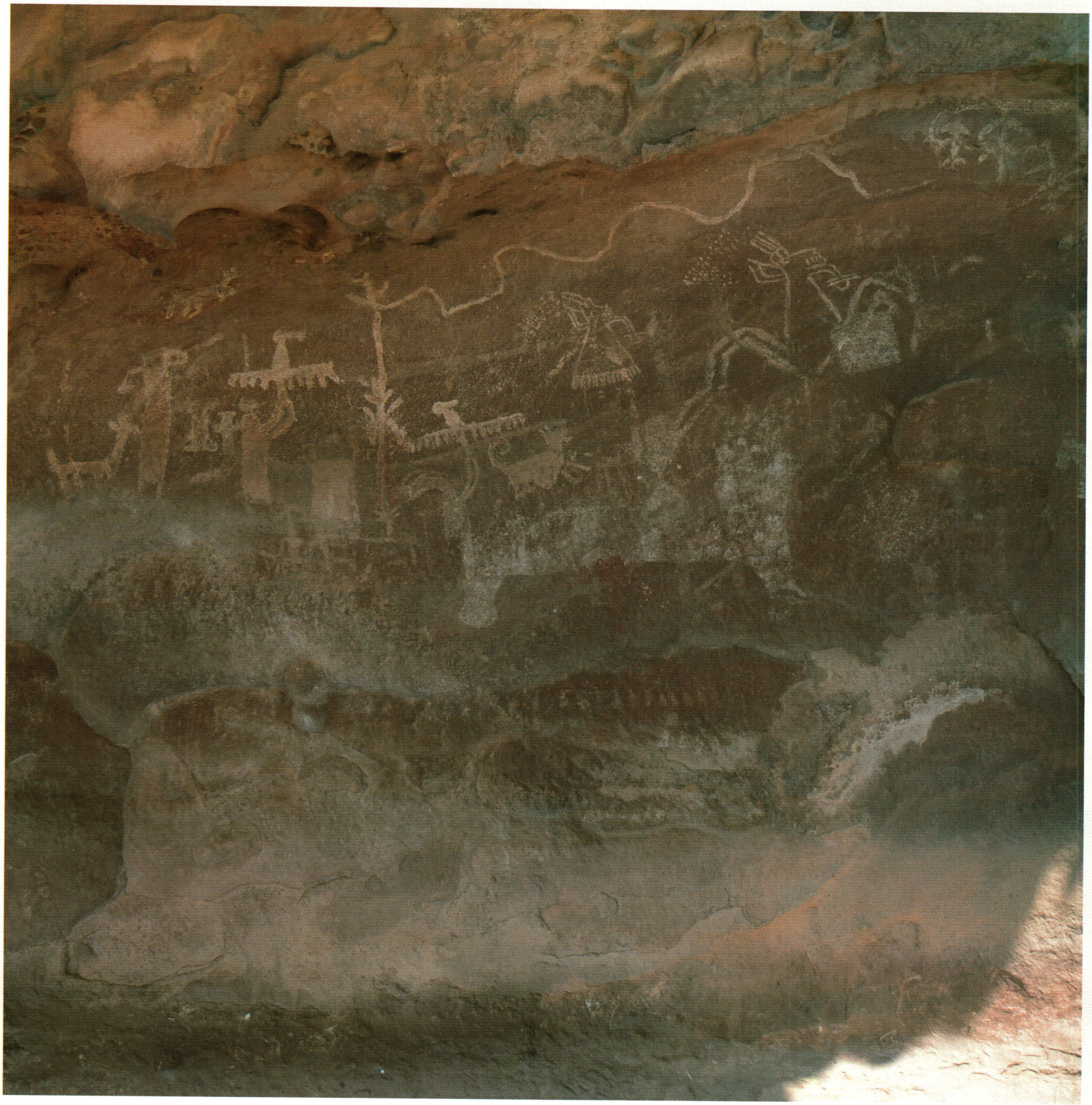
Las Planchadas. *Uno de los sitios próximos al cerro.*

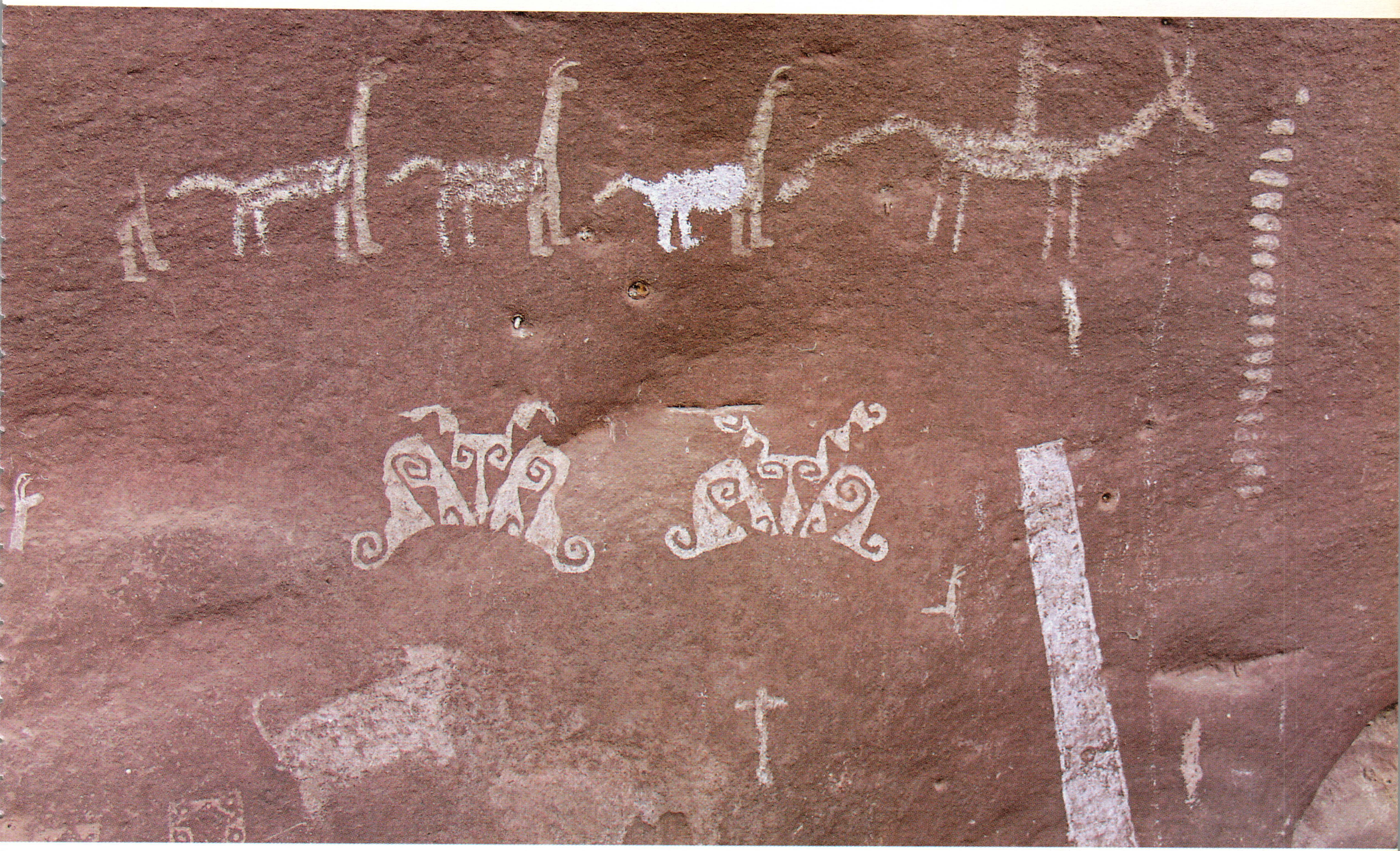
Detalle. *Pinturas rupestres polícromas caracterizadas por las presencia de figuras de hombres-escudos y caravanas de llamas.*

tino durante el período aludido.

El alero Ambrosetti es el más amplio, lleva el nombre del investigador Juan Bautista Ambrosetti, arqueólogo pionero, que trabajó en la región a fines del siglo XIX y principios del XX. Las representaciones más numerosas son figuras de hombres-escudos y de camélidos. Los hombres-escudo presentan una amplia variedad de decoraciones y de atributos de poder, como tocados cefálicos (con penachos de plumas o en forma de diadema radiada), variedad de vestimenta (tipo uncu o coraza), tobilleras, armas (lanza, hacha, arco y flecha). Mirta Santoni y Miguel Xamena, del Museo de Antropología de Salta, realizaron un pormenorizado análisis de estas representaciones. En este alero identificaron veintitrés tipos de tocados con plumas, con una gran diversidad en cuanto a la forma, dimensiones, colorido y combinación de elementos. A través de su uso, los personajes indicaban su posición en su sociedad, se identificaban y afirmaban su identidad.

En tiempos prehispánicos los ricos pastizales de la zona de Las Juntas permi-





Caravanas. *Representaciones de figuras de hombres-escudos y de camélidos.*

Alero Ambrosetti. *Para las pinturas se utilizaba la arenisca de color rojizo típica del Grupo Salta.*

Tocado. *Las formas y dimensiones de los tocados cefálicos (penachos o diademas radiadas) indicaban la posición en la sociedad.*

Animales. *Eran la fuente de alimento pero también bestias de carga. (Pintura en el sitio Las Planchadas).*

tieron el desarrollo de la cría de llamas. Este fue el principal recurso económico de las poblaciones humanas del Noroeste argentino. Las representaciones de estos animales reflejan su importancia no solamente como fuente de alimento sino también como bestia de carga. En el alero Ambrosetti se destacan las agrupaciones de llamas y las caravanas que están presentes en la mayoría de los conjuntos pictóricos. Las caravanas o las hileras de camélidos guiadas por un personaje representan el intenso intercambio que se desarrollaba entre diferentes oasis y salares puneños, valles y quebradas. Este tema se encuentra en numerosos sitios con arte rupestre del Noroeste argentino y algunos autores han propuesto que se utilizaba como marcador de las rutas de intercambio de bienes.

Los conjuntos se completan con figuras geométrico-abstractas, cuyo significado se desconoce, y con figuras de animales como el suri, el cóndor, el felino, el lagarto y la taruca (ciervo andino). Las pinturas se destacan por su policromía, los colores utilizados son rojo, negro, blanco, amarillo claro y crema. Dichos pigmentos eran de origen mineral, excepto en el caso del color blanco que se obtenía de los huesos quemados. En general, las representaciones muestran gran habilidad técnica y cuidada factura.

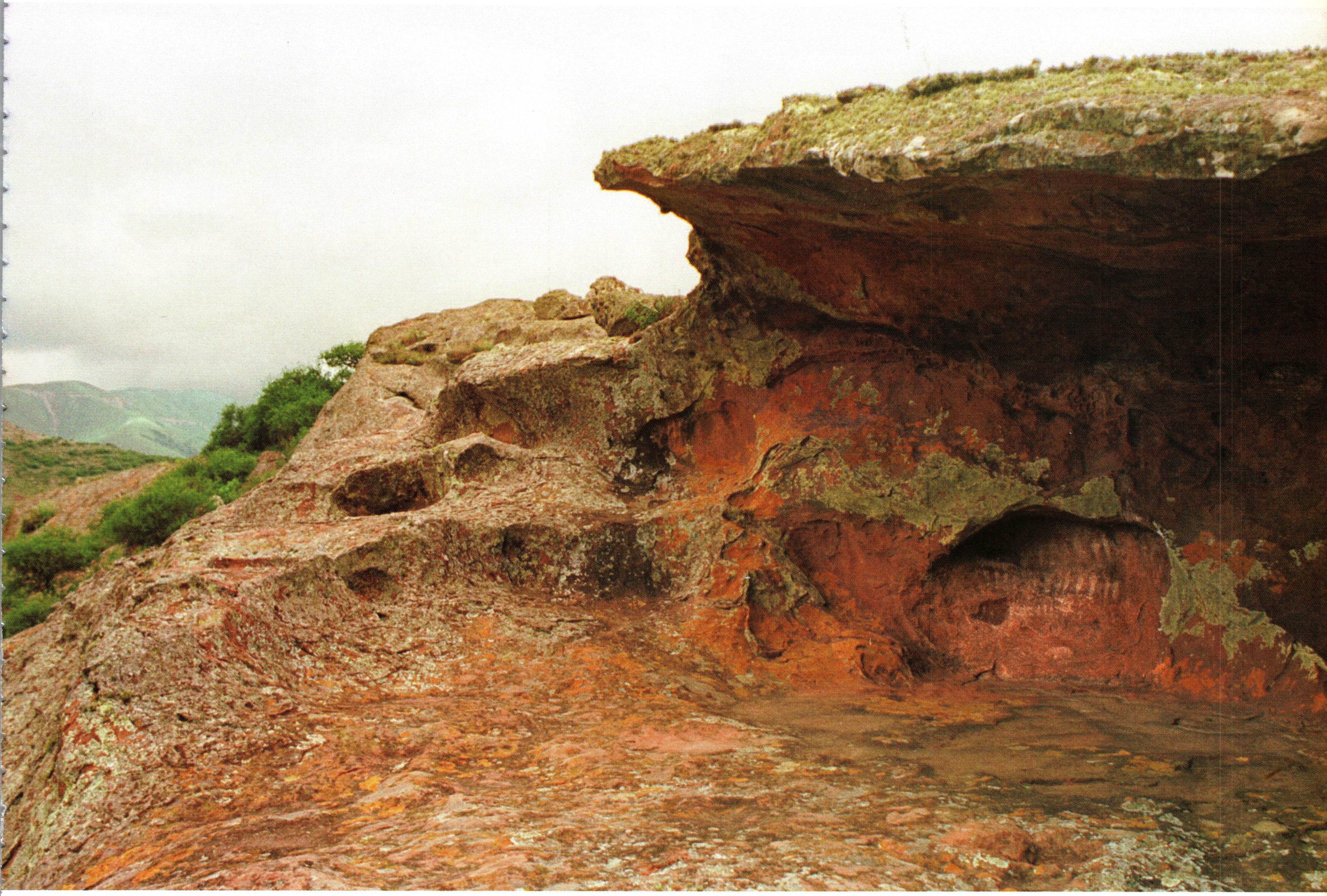
La Quebrada de Ablomé cuenta con varios sitios con pinturas rupestres y con concentraciones de morteros ubicados sobre superficies rocosas de amplias dimensiones que supone un trabajo de molienda comunitario. Entre las expresiones de arte rupestre se destacan las escenas de conflicto armado y de caza, en las que intervienen numerosos personajes profusamente ataviados con adornos de plumas cefálicos y dorsales, tobilleras y vestimenta. Pueden distinguirse figuras femeninas y masculinas por los diferentes peinados que lucen, éstas en general aparecen en pareja. Se destaca por sus detalles la representación de una serpiente de cascabel con un ser humano en su boca y otros portando armas a su alrededor. Al igual que en la localidad del cerro Cuevas Pintadas, el arte rupestre se caracteriza por su policromía

Vista general. *Cerro Cuevas Pintadas.*

(blanco, negro, amarillo y crema). Estas pinturas han sido gravemente dañadas como consecuencia de reiterados actos vandálicos.

Esta localidad arqueológica se encuentra protegida por la Ley Nacional Nº 25743 y la Ley Provincial Nº 6649. En 1999 el emplazamiento fue declarado Lugar Histórico Nacional (Decreto Nacional Nº 349) y considerado en 2006 para su futura inclusión en la Lista Tentativa de UNESCO con la siguiente justificación: “Es un conjunto de sitios emplazados en un cerro con pinturas de una calidad estética singular que son la expresión simbólica de grupos agricultores y ganaderos que habitaron esta región andina en momentos previos a la llegada de los españoles y en el momento del contacto hispano-indígena. Se destacan los conjuntos policromos de representaciones de `hombres-escudos´ de alto valor emblemático”.

El paso del tiempo y la acción de los agentes naturales deterioran las pinturas rupestres. Las acreciones minerales, el crecimiento de vegetación como diferentes especies de la familia de las Bromeliáceas (Bromeliaceae) que se desarrolla vigorosamente en la zona, las colonias de líquenes, los nidos se insectos y la presencia de ganado en proximidad a los sitios con arte rupestre son todos factores que contribuyen a su deterioro. Sin embargo, los deterioros ocasionados por el hombre son los más perjudiciales para su conservación. La fragilidad y la antigüedad de las pinturas hacen necesario un esfuerzo conjunto de las autoridades, la comunidad local y los visitantes. El vandalismo (intencional o no intencional), es común en los sitios con arte rupestre que han sido incorporados a visitas turísticas sin acompañamiento de un guía y este problema es muy agudo tanto en el Cerro Cuevas Pintadas



Cerro Cuevas Pintadas. *También conocido como Pirguas del Sol.*

como en la Quebrada de Ablomé. Acciones que pueden parecer inofensivas como tocar las pinturas, llevarse algún recuerdo (restos arqueológicos) o tirar basura, deterioran no solo los sitios arqueológicos sino también su entorno natural. Recientemente se han aunado esfuerzos públicos y privados para concretar acciones conjuntas de protección en los sitios con pinturas rupestres de estas localidades.

Bibliografía

Ambrosetti, J. B. Las grutas pintadas y los petroglifos de la provincia de Salta. Boletín del Instituto Geográfico Argentino XVI. 1895.

Hallaron en Salta pinturas rupestres hechas por indígenas hace siglos. En: La Prensa, 27 de junio de 1971.

Podestá, M. M., D. S. Rolandi y M. Sánchez Proaño. El arte rupestre de Argentina indígena, Noroeste. Buenos Aires: Union Academique Internationale y Academia Nacional de la Historia, 2005.

Santoni, M. y M. Xamena. Pirguas del sol. Espacios sagrados y pinturas rupestres en Guachipas, Salta, Argentina. MS, 1995.

Fotos

Arq. Mario Lazarovich y Lic. Diana S. Rolandi
Archivo Fotográfico del Programa Documentación y Preservación del Arte Rupestre Argentino (DOPRARA). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Secretaria de Cultura de la Nación.

Monumento Histórico Nacional. Decreto 105 / 1994.

LOMA RICA DE SHIQUIMIL UN POBLADO PREHISPANICO

LETICIA V. RAFFAELE

Loma Rica de Shiquimil es un poblado prehispánico tardío, ubicado sobre la ladera occidental de la Sierra del Aconquija, en el valle de Santa María, provincia de Catamarca. Fue emplazado estratégicamente sobre un cerro plano y alargado, tendido de Este a Oeste y recortado profundamente por dos grandes quebradas. Hoy es posible recorrer sus recintos aglomerados y calles internas en toda su extensión, ya que su arquitectura en piedra se encuentra en muy buen estado de conservación.

Luego de su descubrimiento en 1876 , fue excavado por primera vez en 1877 por Ignacio Liberani, con la colaboración del profesor Hernández. Los resultados se volcaron en un detallado informe en el que incluyeron planos y dibujos de aquello que interpretaron como "los restos de una antigua civilización Calchaquí". El trabajo de campo realizado constituyó una de las primeras exploraciones arqueológicas en la región, por lo que el informe, junto con algunos de los materiales recuperados, fue enviado oficialmente y presentados por Florentino Ameghino en ocasión de la Exposición Universal de París de 1878, convirtiendo a Loma Rica en un bien patrimonial fundamental para la historia nacional, con renombre internacional.

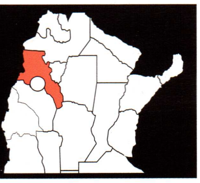
Hoy en día, luego de más de un siglo de investigaciones arqueológicas en el Noroeste Argentino, es posible saber cómo se organizaron las sociedades que lo habitaron, tanto desde el punto de vista ecológico y económico, como político y religioso.

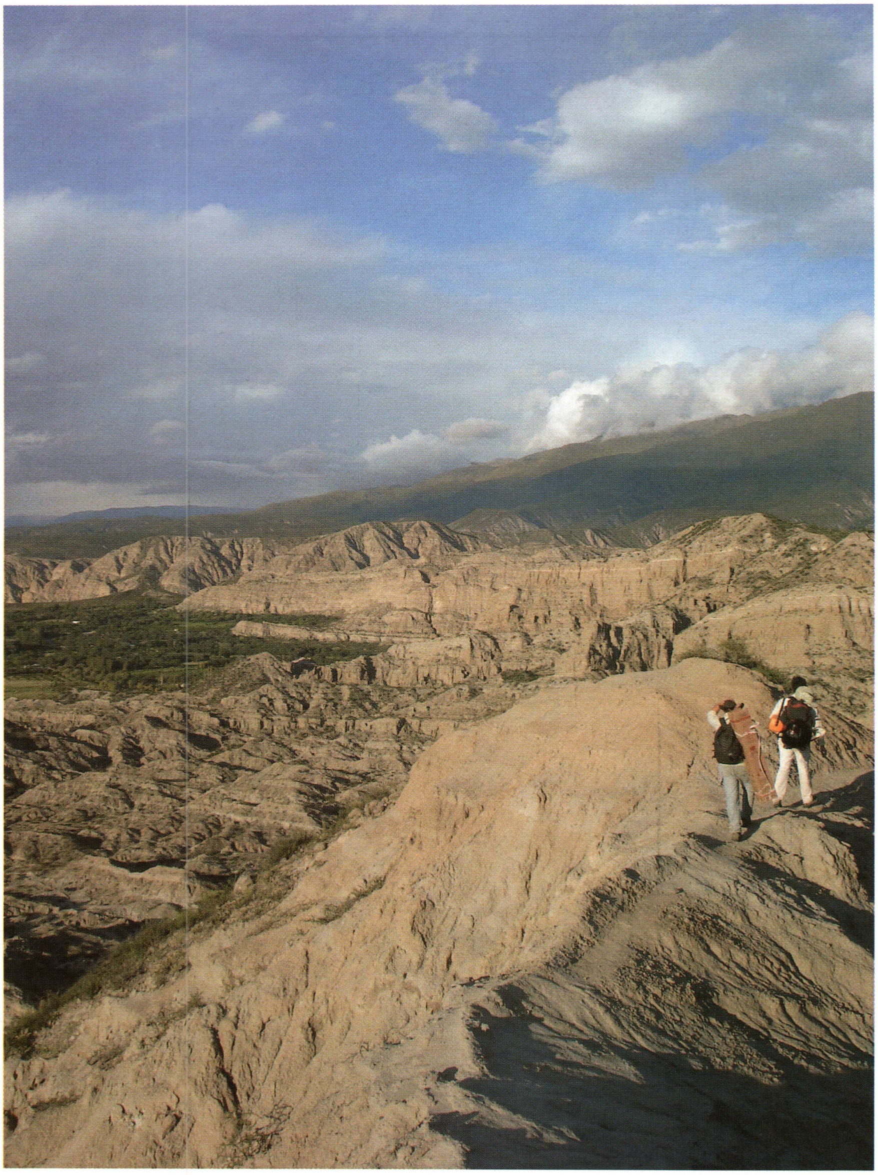
Loma Rica de Shiquimil es uno de otros tantos poblados que fueron construidos y habitados durante el Período Tardío, aproximadamente entre el siglo IX al XV de esta era. Dicho período fue testigo de un fuerte crecimiento demográfico en el

Paradigmático. *Un paisaje particular, donde abundan los cardones a lo largo del sitio y los Nevados del Aconquija.*

Sitio
Poblado Prehispánico Loma Rica de Shiquimil

Ubicación
Estribaciones occidentales de la sierra del Aconquija en el valle de Santa María, Provincia de Catamarca.





Por el camino. *El acceso al sitio, la puerta de entrada al conocimiento del funcionamiento de las sociedades que lo habitaron.*

marco de sociedades agropastoriles muy pujantes. El rasgo sobresaliente de dichos pueblos fue la dominación de amplios territorios bien controlados, a los que defendían desde lo alto de los cerros.

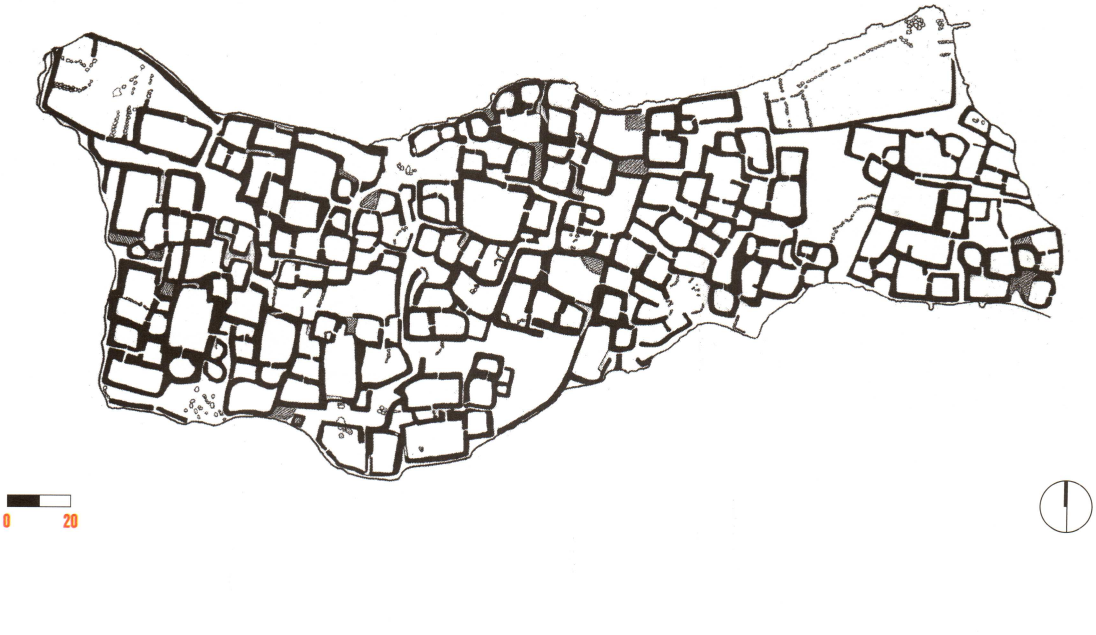
Estas sociedades competían entre sí, tanto por los lugares de pastura, agua y rebaños, como por factores políticos y sociales. Fueron tiempos en los que se sucedieron cambios y mejoras tecnológicas, fundamentalmente se intensificó la agricultura con técnicas de irrigación, sumada al mayor control de los distintos pisos ecológicos y la explotación ganadera intensiva. Simultáneamente, las relaciones sociales desiguales se fueron acrecentando, tanto en la organización del trabajo como en la distribución y el consumo de bienes.

El emplazamiento principal de Loma Rica se encuentra estratégicamente ubicado sobre la planicie que corona al cerro, aunque se pueden observar sobre toda la ladera circundante y al pie de la loma variados recintos y pircados. El ascenso es muy dificultoso, a pesar de tener solamente 100 m sobre el nivel de base, la pendiente es muy abrupta y escarpada, pasando por sectores de delgados precipicios.

Casi como un gran laberinto, con edificación en cada centímetro existente, la planicie superior mide aproximadamente 320 m por 120 m (2,45 ha). Las habitaciones están construidas con rodados de distintos tamaños, ubicando los de mayor magnitud sobre la base y dispuestos en hileras muy parejas, de doble pirca con relleno de ripio y arcilla. El espesor de

Sitio emblemático. *Las excavaciones revelaron la multiplicidad de voces que presenta el Monumento Histórico Nacional.*

Plano. *De Loma Rica de Shiquimil.*



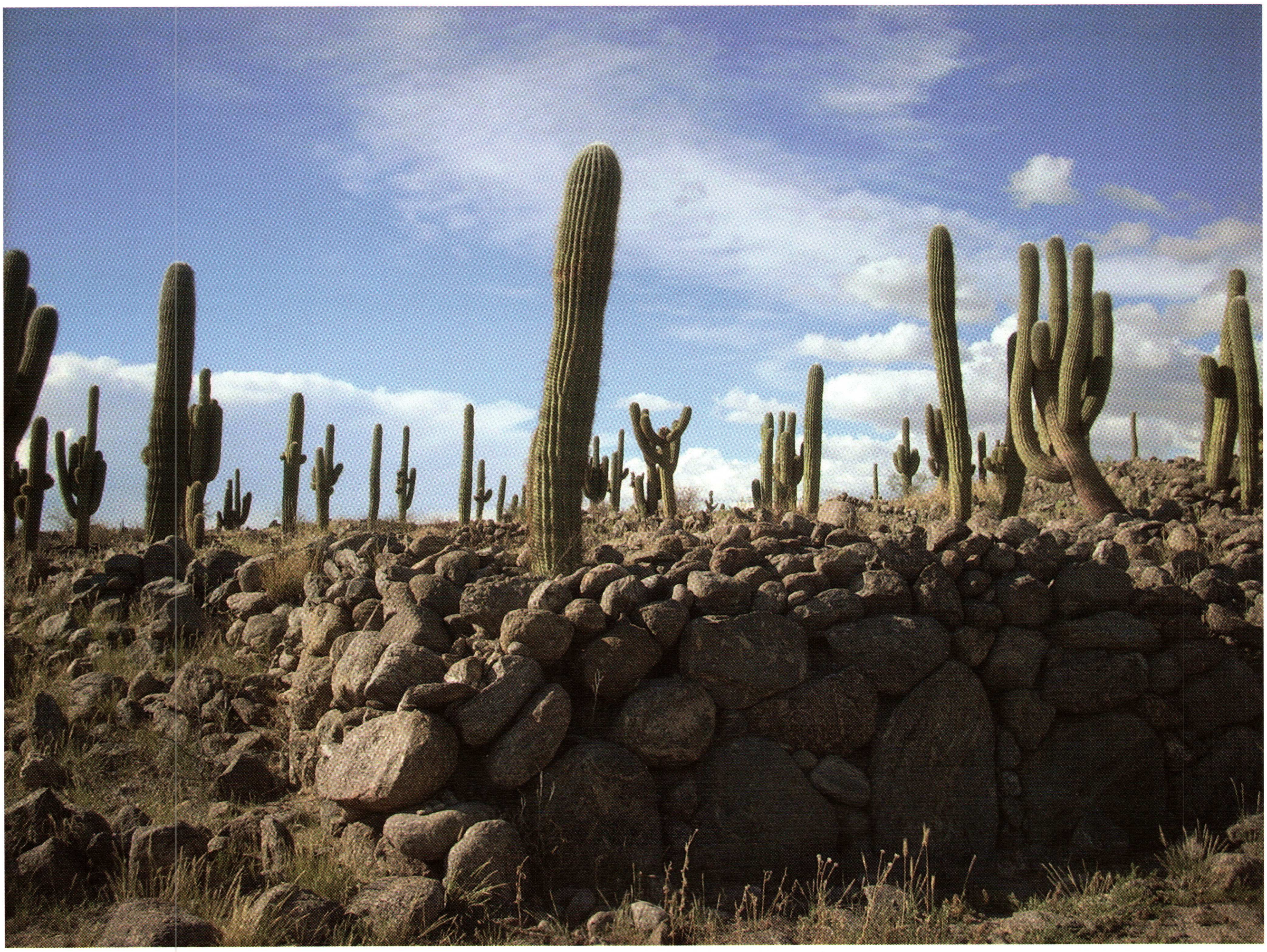
las paredes varía entre 1,5 y 2,5 metros y en algunos casos incluso llega hasta 3 o 4 metros.

El acceso a las habitaciones pudo haber sido por puertas o pasajes muy estrechos, de aproximadamente 70 cm de ancho, aunque los hay también de 0,40 a 1,20 m o por medio de rampas. Las calles o pasillos internos a veces se pueden confundir con paredes, pero es posible que hayan cumplido con la doble función.

Aún siendo un sitio emblemático de tamaña envergadura, fue objeto de varias exploraciones, pero de escasos trabajos sistemáticos de excavación. En los últimos años es estudiado en el marco de una investigación regional integradora, el Proyecto Arqueológico Yocavil, dirigido por la doctora Myriam Tarragó del Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En el marco de dicho proyecto, en 1987 un grupo de arqueólogos expertos y un arquitecto se encargaron de ajustar el plano original del sector cumbre del sitio, que fuera realizado por el ingeniero Weisser en 1923 durante la expedición privada financiada por Muñiz Barreto. Además, realizaron una recolección sistemática del material cerámico fragmentado (tiestos) en superficie. Como resultado, propusieron una vinculación entre la distribución de tipos tecnológicos y estilísticos de cerámica en cada recinto y plantearon una secuencia de ocupación, que luego correlacionaron con el análisis arquitectónico y de sectorización del sitio.

Como señalaron M. Tarragó y su equipo en 1988, el patrón de asentamiento es considerado como un orden interno que refleja las reglas que sustentan el sistema social. Estudiando las relaciones o conexiones entre los 189 recintos se pudo determinar la existencia de 12 grupos o conjuntos (de patios, habitaciones y recintos menores) separados por espacios



Habitaciones. *Construidas con rodados de distintos tamaños dispuestos en hileras parejas, de doble pirca con relleno de ripio y arcilla.*

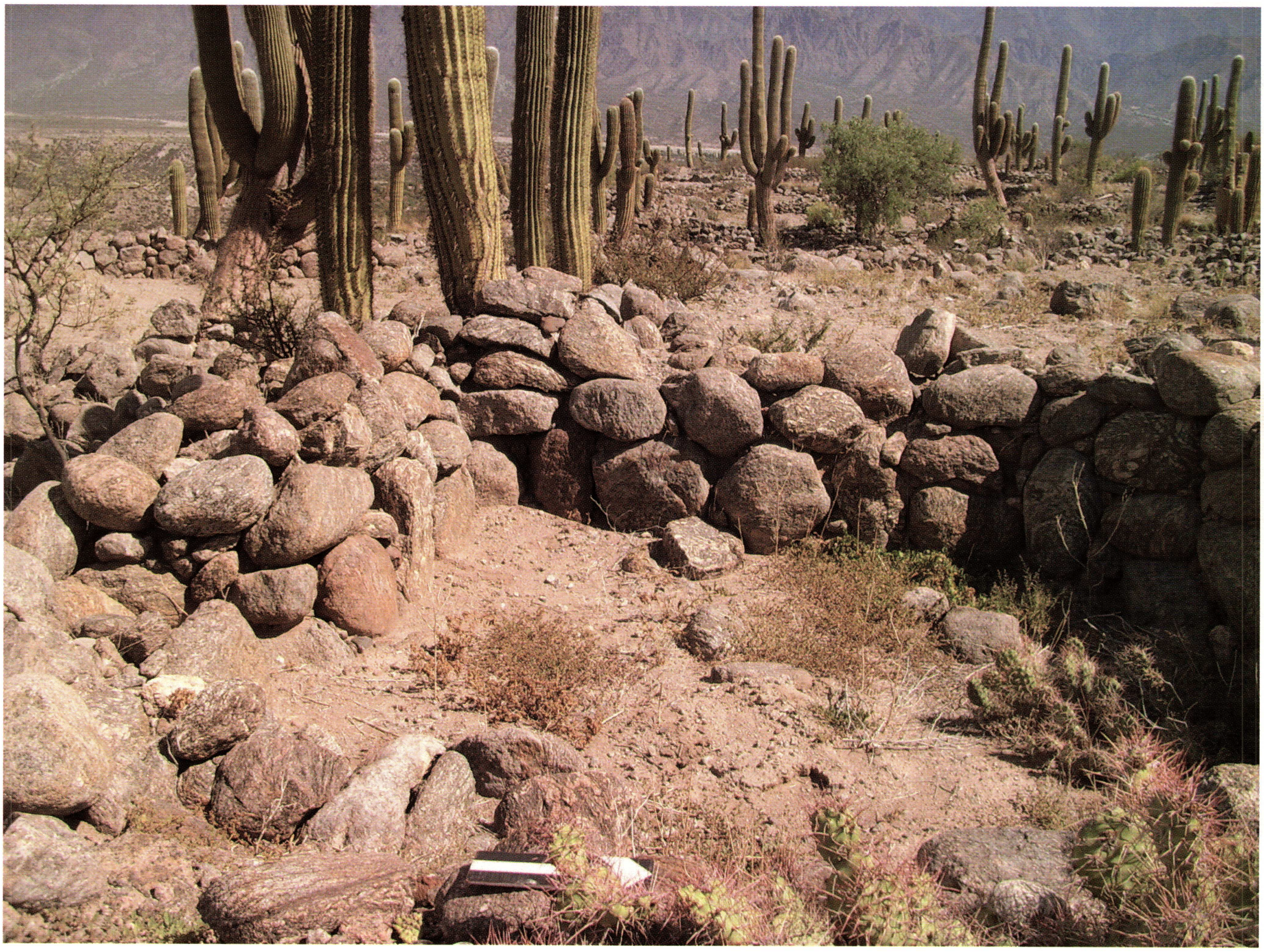
abiertos que funcionarían como vías de comunicación o lugares públicos.

A partir del año 2009 se retomaron las excavaciones sistemáticas en el sitio, con el objetivo de continuar indagando sobre las hipótesis cronológicas planteadas entre distintas áreas del poblado, recolectando muestras para su datación radiocarbónica (Belotti, Gaál, Greco y Raffaele, 2011). Los primeros resultados señalan ocupaciones entre los siglos XIV y XVII, aunque todavía son preliminares y no representan toda la extensión del poblado. En el futuro se contempla la continuación de las excavaciones y el relevamiento planimétrico de todo el sitio, que incluyendo las laderas y el pie de la loma puede ser hasta tres veces mayor que lo reflejado en el plano.

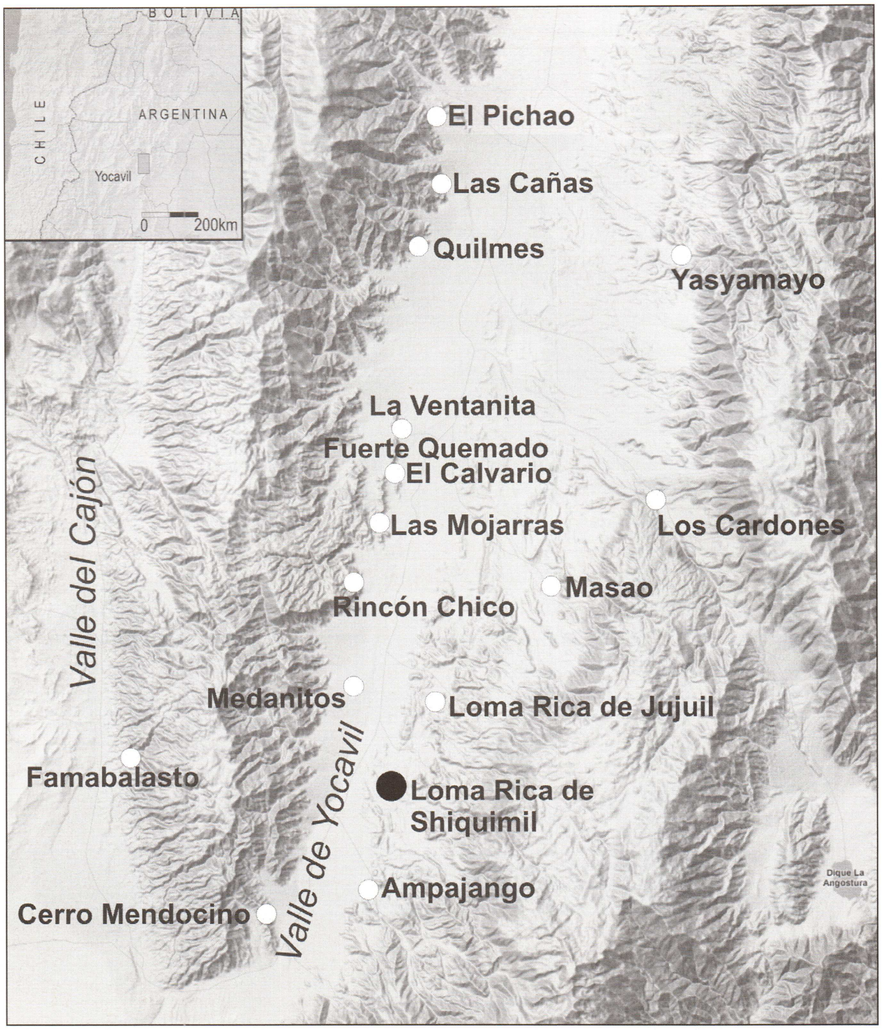
Asimismo, una de las premisas de trabajo es abordar la práctica de la disciplina arqueológica en constante interacción con la comunidad aledaña al sitio. Consideramos que en tanto bien patrimonial, Loma Rica es reflejo de una multiplicidad de voces. Por lo tanto, los trabajos a futuro incluyen la planificación de su puesta en valor, en el marco de un proyecto de investigación que conjuga involucramiento y participación de los distintos actores legítimamente interesados.

En 1994, Loma Rica es declarada Monumento Histórico Nacional (Decreto N° 105/94). Hemos mencionado ya las razones que hacen al sitio arqueológico un monumento significativo. Los valores que encierra se relacionan con la historia de nuestro país y su importancia como primer eslabón en la construcción de la identidad del Estado-Nación a fines del siglo XIX. Por otra parte, posee un valor científico clave, ya que es ilustrativo de una época (el Período Tardío), en muy buen estado de conservación.

Asimismo, la belleza paisajística natural en la que está emplazado lo convierte en un mirador único, testigo de coloridas eras geológicas y representativo



Patios. *Recintos o conjuntos menores separados por espacios abiertos que habrían funcionado como vías de comunicación o lugares públicos.*


BOLIVIA
CHILE
ARGENTINA
Yocavil
0
200km
El Pichao
Las Cañas
Quilmes
Yasyamayo
La Ventanita
Fuerte Quemado
El Calvario
Las Mojarras
Los Cardones
Rincón Chico
Masao
Valle del Cajón
Medanitos
Loma Rica de Jujuil
Famabalasto
Valle de Yocavil
Loma Rica de Shiquimil
Ampajango
Dique La Angostura
Cerro Mendocino

Mapa. *Del valle de Yocavil, Santa María, Catamarca.*

de la flora y fauna local, de un ambiente valliserrano de altura, con características semidesérticas.

Por último, es importante remarcar que posee un alto estatus de valoración social y que además se encuentra inmerso en un proceso de reclamación desde distintos sectores de la sociedad, en su calidad de bien patrimonial cultural.

Como tal, ya en 1954, a través de los ojos expertos del Dr. Alberto Rex González, se presentó un proyecto pionero de conservación y propuesta para ser incluido como Parque Nacional, que si bien no prosperó como tal, dejó sentadas las bases que sirvieron a las distintas instituciones interesadas.

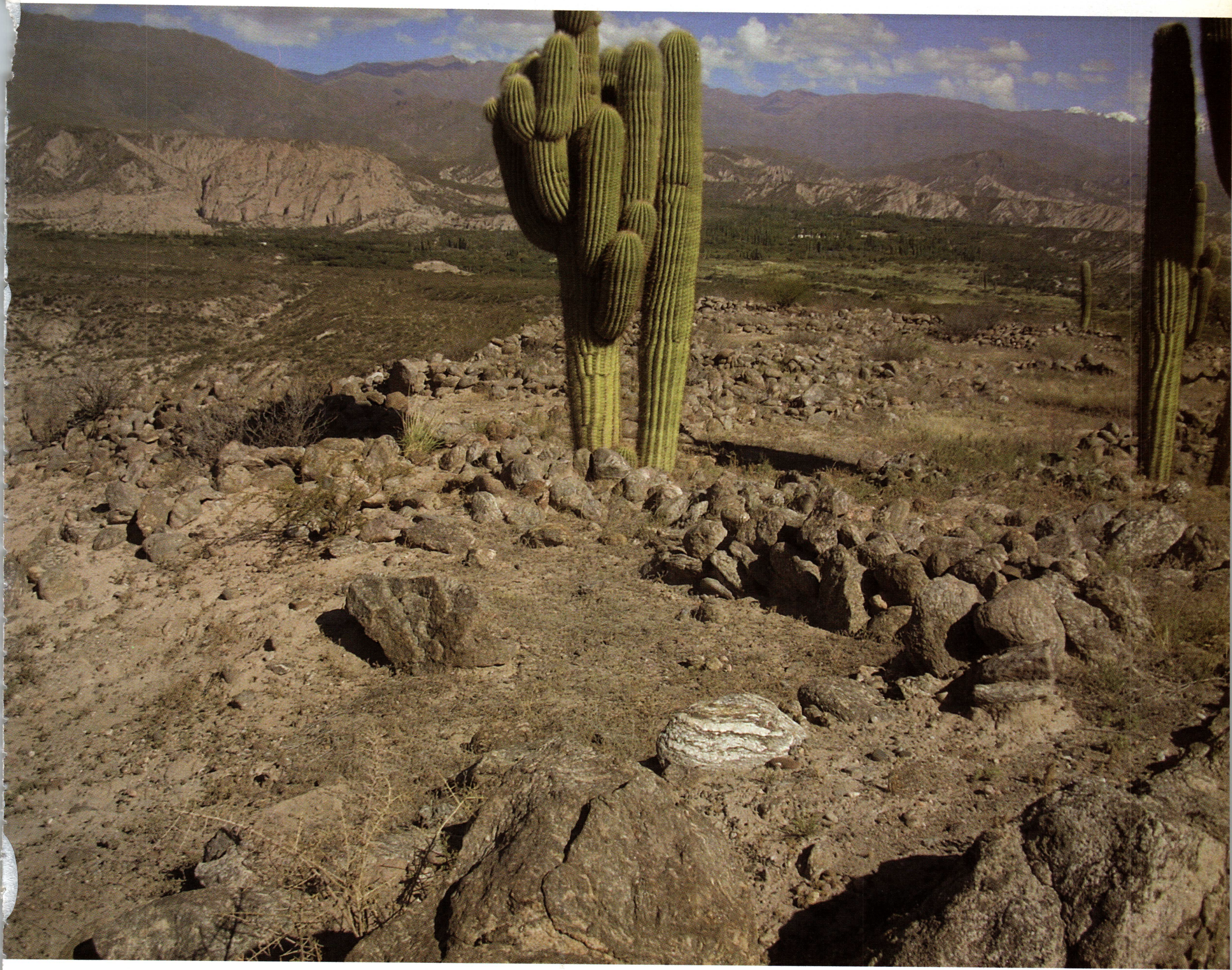
A principios de la década de 1980, promovido desde la municipalidad del distrito cabecera, se procedió al limpiado superficial y desmalezamiento. Hoy el sitio posee un camino de acceso mejorado, está abierto al turismo y cuenta además con un cuidador responsable en forma permanente.

Todos los años, Loma Rica de Shiquimil recibe a las maestras de los pueblos más cercanos y a sus alumnos, que pasean por las casas y habitaciones de los "antiguos" y que, sentados en ronda alrededor de su plaza principal, charlan sobre los relatos de sus abuelos y atesoran en su memoria una mirada retrospectiva de su propia identidad.

Bibliografía

Belotti, C.; Gaál, E.; Greco, C. y Raffaele, L. Volviendo a la Loma Rica de Shiquimil. Informe sobre el trabajo de campo año 2009. En: Entre Pasados y Presentes 3. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas, 2011.

Gaál, Erico; Greco, Catriel. Comparación entre el registro artefactual (lítico y cerámico)



Vanguardia. *Las primeras exploraciones arqueológicas en la región se hicieron en este sitio.*

superficial y de excavación de la Loma Rica de Shiquimil, Catamarca. En: XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina Tomo IV. Mendoza: FFyL, UNC / INCIHUSA, 2010.

González, A. R. 1954a. Las ruinas de Loma Rica y alrededores. En: Publicaciones Técnicas 5, Natura 1, 1954.

Tarragó, Myriam N. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 12, 1987.

Tarragó, Myriam N. El proceso de agriculturización en el Noroeste Argentino, Zona Vallise-rrana. En: Separata Actas V Congreso Nacional de Arqueología Argentina, 1978.

Fotos
Lic. Leticia V. Raffaele y Catriel Greco

Monumento Histórico Nacional. Decreto 21.483/ 1944

SITIO ARQUEOLOGICO DE TOLOMBON

UNA CIUDADELA AL PIE DEL CERRO

VERONICA ISABEL WILLIAMS

Ubicado 12 km al Sur de Cafayate, sobre la Ruta Nacional 40, el sitio arqueológico de Tolombón fue declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto Nº 12483/44 del Poder Ejecutivo Nacional. En los fundamentos de la declaración se mencionaba su condición de ciudadela prehispánica, "baluarte de don Juan Calchaquí, el primer héroe de nuestro país, ciudad principal y centro de resistencia contra los españoles".

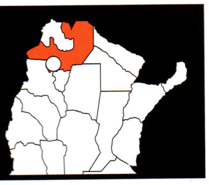
Se emplaza en la zona de unión de los dos grandes ámbitos geográficos que constituyen los Valles Calchaquíes: el río Calchaquí y el Santa María o Yocavil. El trazado de Tolombón, al igual que el de los sitios de Quilmes, Fuerte Quemado y Rincón Chico, alterna planta residencial con sectores destinados a la producción agrícola con riego, a la molienda y a la funebria. Se puede definir como un conglomerado arquitectónico de 35 hectáreas de superficie cubierta que cuenta con más de 212 recintos distribuidos al pie del cerro, en su cima y los faldeos que lo rodean.

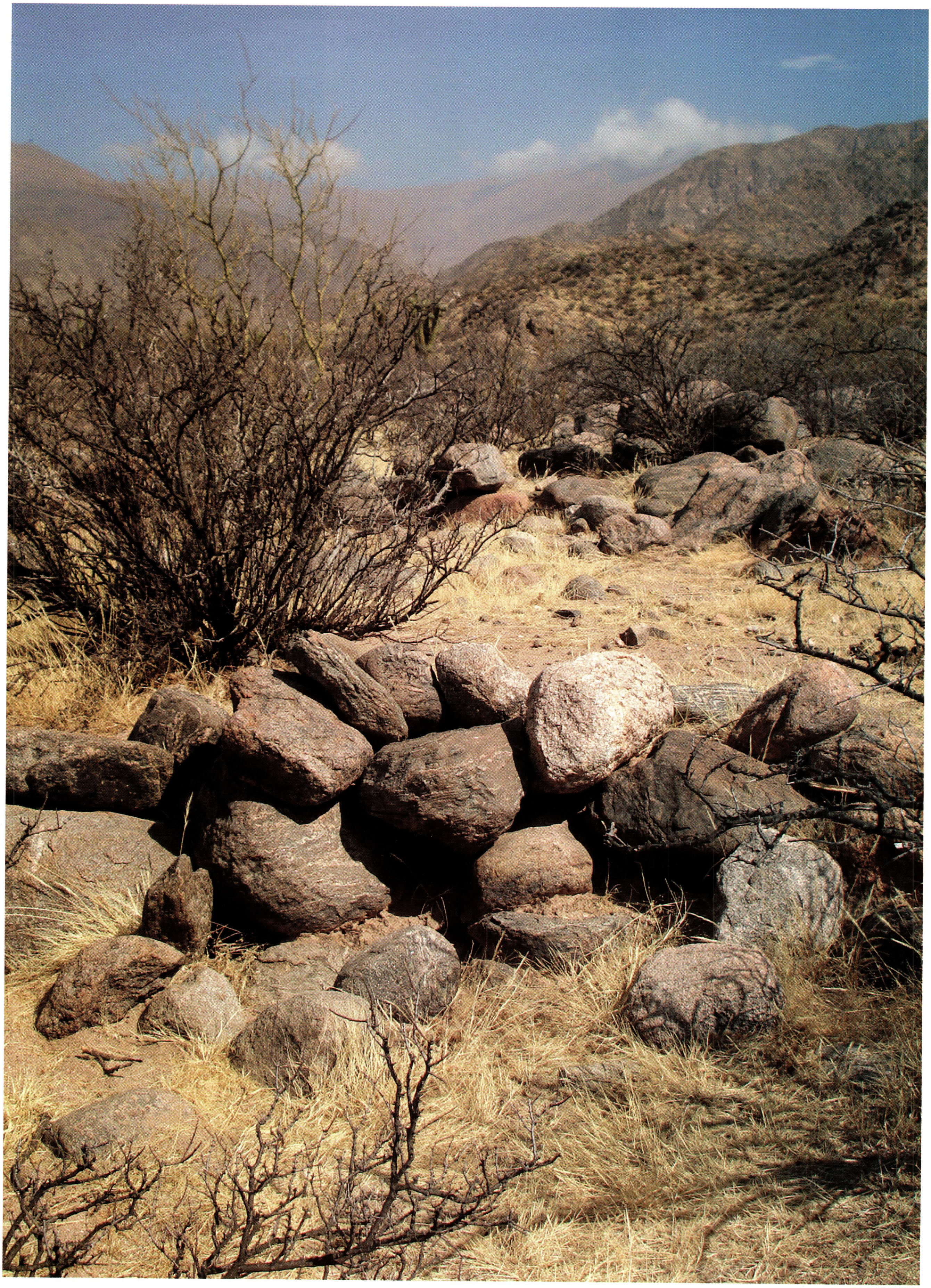
Su arqueología comienza a conocerse hacia 1900 con las publicaciones de Juan B. Ambrosetti y Quiroga. Recién en la década de 1940 comienzan las primeras investigaciones sistemáticas por Francisco de Aparicio, quien realiza excavaciones en el poblado, registra hallazgos y dibuja las piezas cerámicas recuperadas. En 1956, Lafón y Krapovickas investigan y excavan en el fuerte de Tolombón, en las ruinas ubicadas a su pie y en el sector central del conoide, y asignan cronológicamente las ocupaciones por asociación cerámica al Período Temprano y Medio. En 2000, el equipo dirigido por Verónica Williams comienza un proyecto que incluye prospecciones en la quebrada homónima, relevamiento planialtimétrico y arquitectónico, y excavaciones en el sitio arqueológico que permitieron la división del sitio en secto-

Vestigios calchaquíes. *Las excavaciones permitieron apreciar un típico conglomerado de recintos con muros de piedra, dobles rellenos y escasas estructuras de forma circular.*

Sitio
Ruinas de Tolombón

Ubicación
A 14 km. de Cafayate y 195 km. de la ciudad de Salta. Pcia de Salta.



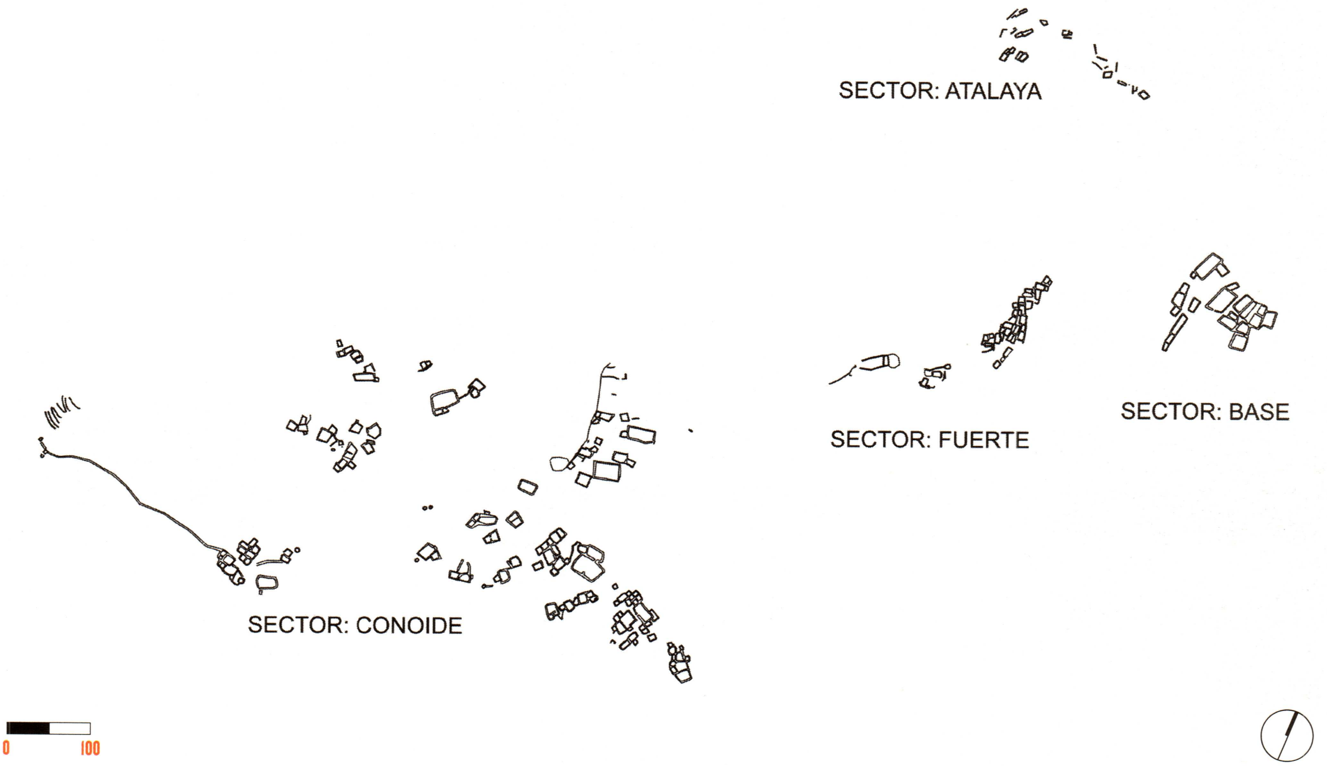


Paisaje. *Mantiene su autenticidad, sin el impacto de reconstrucciones o agregados.*

res arquitectónicos distribuidos en cerro, faldeos o conoide y base.

Es un típico conglomerado de recintos habitacionales y patios, asociados a superficies aterrazadas destinadas a cultivo y dos posibles represas. Los recintos son predominantemente de forma subcuadrangular, con muros de piedra dobles rellenos y escasas estructuras de forma circular. En el interior del conglomerado y en los faldeos del cerro se han localizados grandes piedras con morteros múltiples que alcanzan, algunos de ellos, a contener 23 morteros. En el conoide se han registrado 135 recintos agrupados en siete divisiones arquitectónicas y 17 tumbas que ocupan un total de 31,5 ha. El sector Base (16 ha), recostado sobre el espolón oriental y al pie del cerro, está conformado por 24 recintos. El sector alto o Atalaya se ubica en una de las vías de acceso al Fuerte, sobre un espolón de dirección Este-Oeste en una quebrada angosta. Ahí se encuentran líneas de pircas o muros que habrían servido como baluartes que defendían el acceso al Fuerte, localizado en la cima del cerro, sobre una superficie horizontal bastante irregular. De difícil acceso, está protegido por un complejo grupo de murallas escalonadas que alcanzan más de 1 m de espesor y alturas superiores a 2 m. Aquí se advierten diferencias constructivas significativas respecto a otros sectores; se pueden observar recintos con ángulos

El patrimonio de Tolombón presenta serios problemas debido a excavaciones clandestinas efectuadas con el objeto de obtener piezas arqueológicas para su comercialización. Y al impacto generado por acciones antrópicas y por la degradación natural.

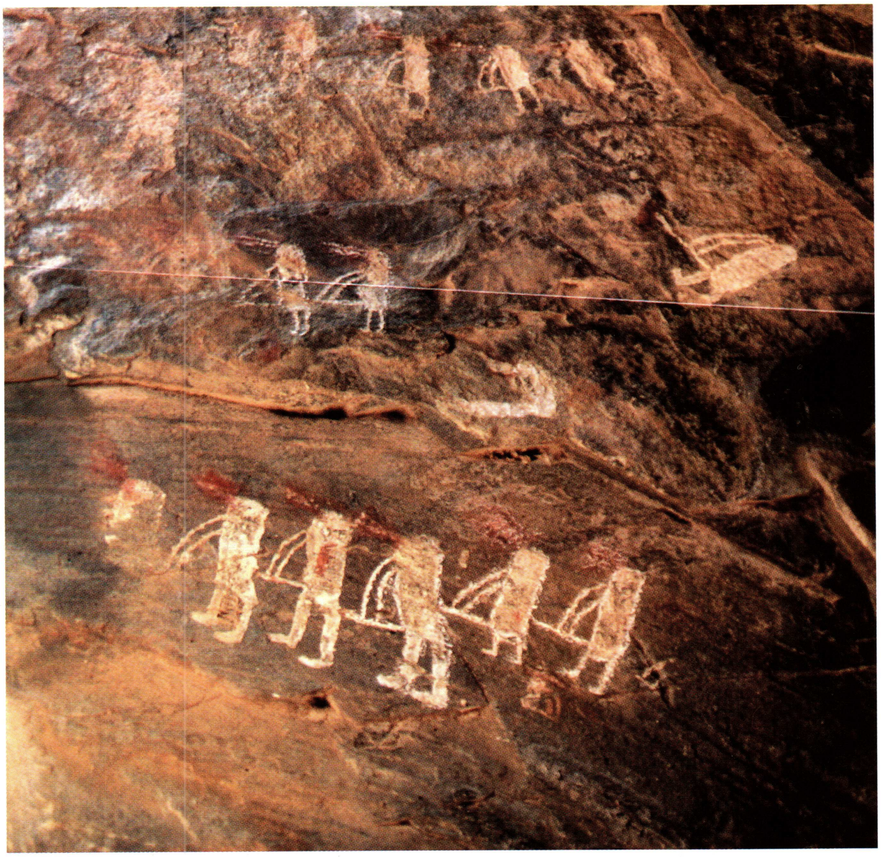


Sectores. *Conoide, Atalaya, Fuerte y Base.*

rectos y presencia de piedras canteadas, de posible filiación inca.

En cuanto a los enterratorios, De Aparicio menciona inhumaciones secundarias de adultos en urnas toscas, y de párvulos en ollas de uso doméstico, en urnas de estilo Santamariano y en vasos. También señala el hallazgo de enterratorios extramuros, como ocurre en sitios como Rincón Chico-Lampacito, Quilmes y Fuerte Quemado. Se han identificado en superficie 17 tumbas ubicadas mayormente sobre el faldeo sur y este del cerro, todas huaquedas. Se ubican por debajo de grandes rocas, cuyas bases fueron excavadas y las aberturas cerradas por un muro bajo simple.

Las investigaciones permiten proponer que el poblado de Tolombón fue ocupado durante los períodos de Desarrollos Regionales, Inca e Hispano-Indígena, aunque su origen podría remontarse al primer milenio de la era por la existencia de arquitectura temprana sobre el conoide y la dispersión de material cerámico de estilos correspondientes a Aguada y Guachipas. Su ocupación más intensa se habría dado entre el 1091 y 1630 AD y habría conformado junto con otros sitios del valle un conjunto de tres o cuatro organizaciones con una cabecera principal y otra secundaria, creando binomios como Tolombón-Pichao o Quilmes-Las Cañas. Es además uno de los accesos a las precumbres del Nevado de Chuscha, donde se encontró una estructura pircada



Peña Rosada. *Parte del arte rupestre de la quebrada.*

Piezas. *Fragmentos de bordes de piezas cerámicas recuperadas en las excavaciones, correspondientes a los estilos tardíos locales.*

Material cerámico. *Procedente de contextos habitacionales o de entierros, corresponden a torteros y amuletos.*

circular de donde posiblemente proviene la llamada "momia de los Quilmes".

Las denominadas ruinas de Tolombón han jugado un papel importante en la historia de las poblaciones nativas como centro de población local y como centro de resistencia al español. Pero esta importancia no se corresponde con la conservación y protección del patrimonio arqueológico. Presenta serios problemas debido a excavaciones clandestinas efectuadas con el objeto de obtener piezas arqueológicas para su comercialización, y al impacto generado por acciones antrópicas y la degradación natural.

La extensión del sitio era mucho mayor que la superficie que hoy ocupa; las áreas perimetrales fueron recortándose para la construcción de la Ruta Nacional Nº 40, de viviendas y, en los últimos años, por la instalación de un hotel y viñedos en sus alrededores.

Bibliografía

Ambrosetti, Juan B. El sepulcro de La Paya últimamente descubierto en los valles Calchaquíes (Salta). En: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, T VIII, 1902.

Asentamiento. *El conglomerado contaba con más de 200 recintos distribuidos al pie del cerro, en la cima y los faldeos.*

Ambrosetti, Juan B. Cuatro pictografías de la región calchaquí. En: Anales Sociedad Científica Argentina, Tomo 56, 1903.

Chaparro, María Gabriela. El manejo de los recursos líticos en el pasado. Sociedades preestatales y estatales en el área Valliserrana del NOA (1000- 1536 DC). Tesis de doctorado de la Universidad de Buenos Aires, 2009.

de Aparicio, Francisco. Las ruinas de Tolombón. En: Actes du XVIII Congres International des Americanistes, 1948.

Williams, Verónica Isabel. Provincias y Capitales. Una visita a Tolombón, Salta, Argentina. En: Xama, 2002 y 2005.

Williams, Verónica Isabel. Nuevos datos sobre la prehistoria local en la quebrada de Tolombón, Salta. En: Revista Anales NE del Instituto Iberoamericano, 2003.

Fotos
Lic. Verónica Williams y Lic. Silvia Soria

Agradecimiento
Dr. Luis González

Sitio Arqueológico Protegido. Ley Provincial 7500. Declarado Bien Patrimonial. Ley 7535 / 2005.

SITIO ARQUEOLOGICO DE QUILMES

PUEBLO Y FORTALEZA EN EL VALLE

OSCAR CHELELA

Los Quilmes habitaron a 1.850 m sobre el nivel del mar, en el Valle de Yocavil o Santa María, uno de los dos que conforman los llamados Valles Calchaquíes. Es un bolsón semiárido, con agua apta para riego y suelos adecuados para el cultivo. Hay plantas de jume, churqui, algarrobo y cardón.

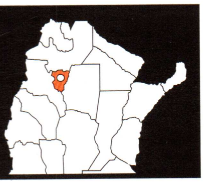
Pertenecieron a la Cultura Santa María y sus características corresponden a las del período de Desarrollos Regionales, transcurrido entre los años 800 y 1470 dC. Practicaron la agricultura intensiva y tuvieron una gran destreza en el manejo del agua, como se manifiesta en los sistemas de riego y de protección del suelo para cultivo. La base de su alimentación fue el maíz, la papa, el poroto, el zapallo, el maní y la quínoa. Recolectaron frutos y semillas de algarrobo, chañar, molle y mistol. Practicaron la ganadería y la caza de la fauna local: ñandúes, guanacos y vicuñas, entre otros. Realizaron diversos tipos de cerámicas, entre las que se destacan las urnas funerarias y los pucos que sirvieron para ofrendas religiosas y como tapas de urnas. La decoración es geométrica con imágenes antropomorfas y zoomorfas. También realizaron objetos de bronce: escudos, hachas ceremoniales, campanas, cuchillos rectangulares, tensores para arcos y brazaletes.

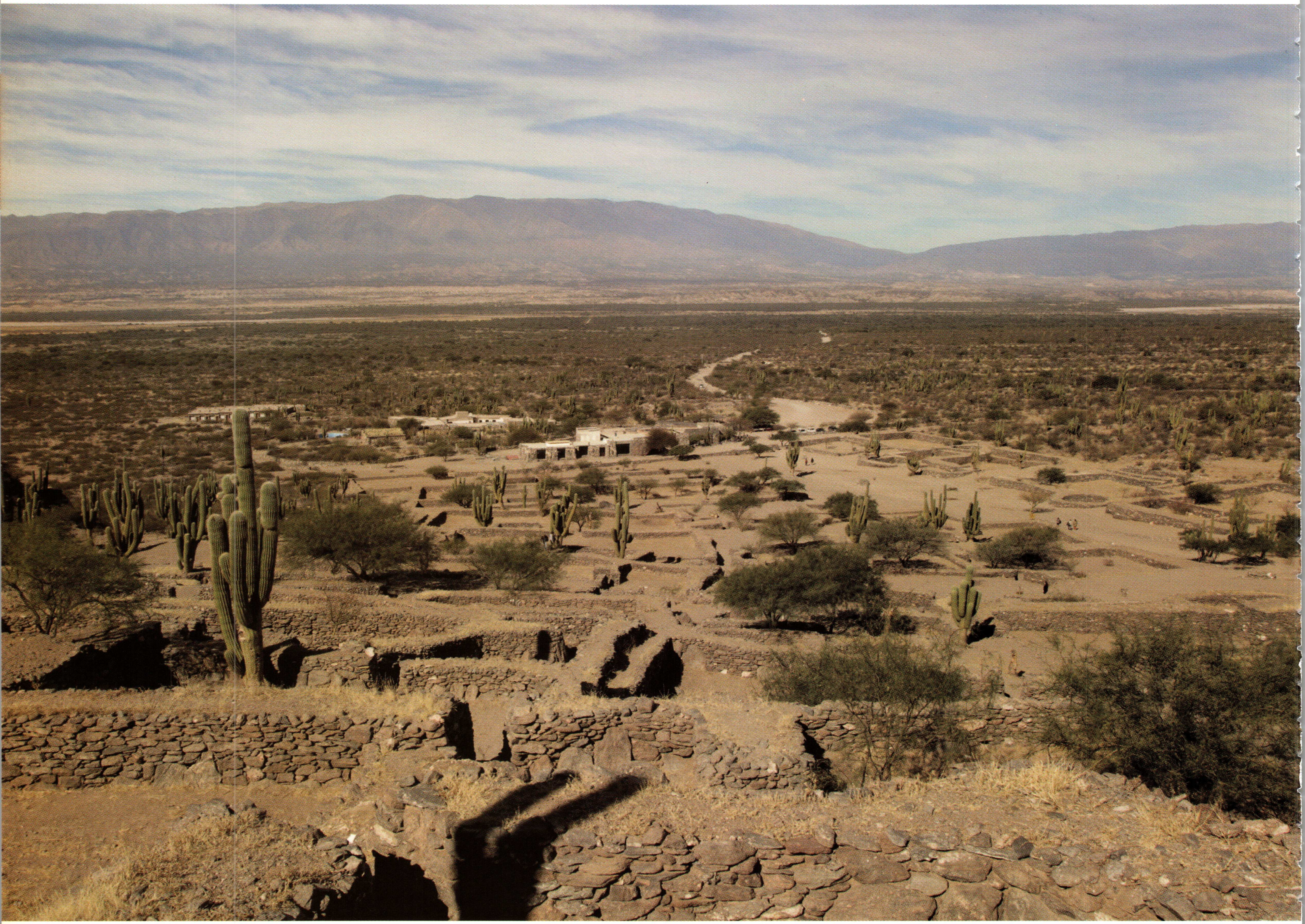
En Quilmes no se hallan enterratorios dentro de las viviendas, como era usual en la cultura Humahuaca. Se encontraron dos cementerios ubicados hacia el Norte del asentamiento, alejados de la zona de residencia. Los adultos fueron enterrados en cistas y las urnas sirvieron para niños. Las tumbas son cámaras excavadas en la tierra con paredes de piedra y techos de falsa bóveda. Eran enterrados con su ajuar, que consistía en comida y objetos que les habían pertenecido durante sus vidas. Esto constituye un testimonio de la creencia en la vida después de la muerte, ya que

***Traza compacta y compleja.** El asentamiento es el resultado de la combinación de recintos de diferentes tamaños, organizados en terrazas que se escalonan en la ladera del cerro.*

Sitio
Sitio Arqueológico de Quilmes

Ubicación
Valle de Yocavil o de Santa María, Valles Calchaquíes, Provincia de Tucumán





Construcción. *Las paredes, con espesor variable, fueron construidas con la técnica de muros dobles de piedras sin mortero de asiento (pircas) cuyo espacio intermedio se rellenaba con cascajos, piedras chicas y tierra.*

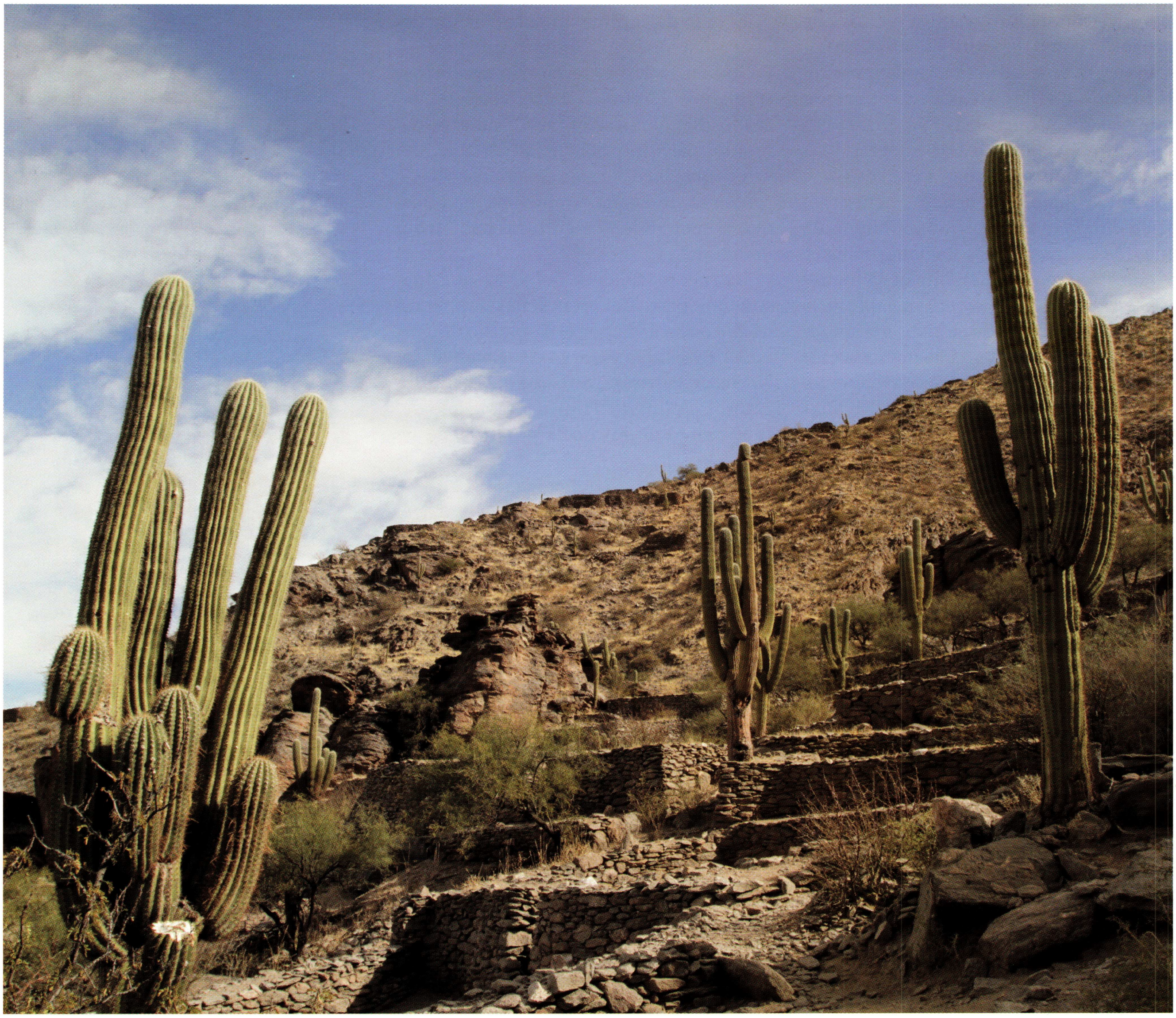
eran los objetos que lo acompañarían en el viaje al más allá. También, y de acuerdo a la riqueza del mismo, se pudo inferir la posición que el muerto había tenido dentro del grupo social.

En cuanto al Sitio de Quilmes, se encuentra enclavado a 17 km de la ciudad de Amaicha del Valle, en la sección central del Valle de Santa María y al pie del Cerro Alto del Rey. El lugar elegido para el emplazamiento es estratégico para la defensa. Desde lo alto se domina todo el valle, lo que les permitía divisar con días de anticipación el avance de grupos atacantes. En salientes naturales y hacia las orientaciones Norte y Sur se ubican dos fortalezas a 70 y 120 m de altura respectivamente. Desde allí, el dominio del territorio es completo.

La traza del asentamiento es compacta y compleja, y es resultado de la combinación de recintos cuadrangulares y circulares de diferentes tamaños, organizados en diferentes terrazas que se escalonan en la ladera del cerro. El escalonamiento del sitio y la presencia de las fortalezas a ambos lados que permiten el fuego cruzado hacen prácticamente imposible el avance en el sentido ascendente.

En cada una de las terrazas que conforman el conjunto se encuentran las viviendas; se cree que cada nivel estaba ocupado por el mismo grupo familiar, ya que se evidencia una comunicación fluida entre las viviendas ubicadas en la misma terraza. Las casas eran semisubterráneas, característica que perdura desde los períodos formativos.

Unos grandes espacios cuadrangulares, de aproximadamente 25 m de largo por



Viviendas. *Cada nivel estaba ocupado por el mismo grupo familiar. Se evidencia una comunicación fluida entre las que se ubican en la misma terraza.*

12 m de ancho, cumplían la función de patio. Estaban techados en su perímetro, formando galerías y dejando un espacio central abierto. La estructura de este techo estaba compuesta por tirantes de madera de cardón que descansaban, por un lado, sobre los muros perimetrales que cerraban el patio y, por el otro, se apoyaban sobre horcones separados entre sí unos 4 ó 5 metros, empotrados al suelo y fijados al mismo con grandes piedras planas. Este espacio fue el área de trabajo cotidiano y comunitario ya que, además de sus grandes dimensiones, se hallaron diversos fogones, morteros para molienda, restos de vasijas, y otros elementos de uso diario. El uso del patio como centro de las actividades cotidianas y ordenador de las viviendas es también una constante desde los períodos formativos.

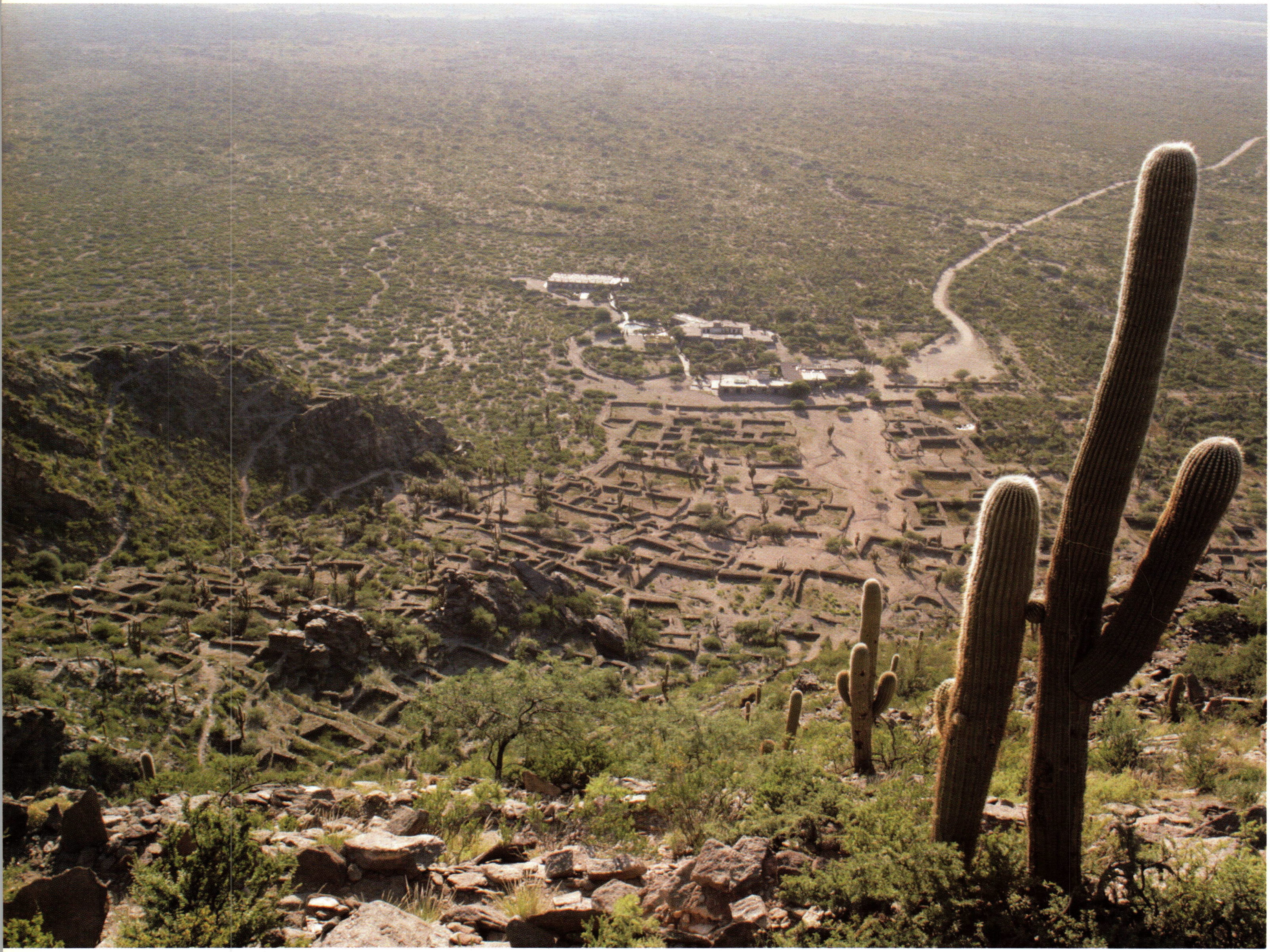
Los grandes patios comunales cuadrangulares estaban relacionados con recintos circulares de menor tamaño, que oscilaban entre los 5 y 7 metros de diámetro. Estas habitaciones sirvieron para el descanso y para guardado de artículos de uso personal. Otros recintos circulares se utilizaron para molienda. Se cree que estuvieron techados con un poste central en el cual se apoyaban, en forma radial, los tirantes definiendo los techos de forma cónica. Las cubiertas se resolvieron con torta de barro sobre una estructura de enramado. Las paredes son, por lo general, de espesor variable y fueron construidas con la técnica de muros dobles de piedras sin mortero de asiento (pircas), cuyo espacio intermedio se rellenaba con cascajos, piedras chicas y tierra. Algunos de estos muros tienen un gran espesor y permitieron incluir grandes nichos que sirvieron como depósitos de alimentos.

El asentamiento está íntimamente relacionado con las áreas de producción que se encuentran hacia el Sur y que ocupan aproximadamente 50 hectáreas. Esta área de producción consiste en cuadros de cultivos que, a su vez, se encuentran subdivididos en su interior por hileras de piedras definiendo las llamadas melgas, y que sirvieron para mantener la humedad en el suelo arenoso y permeable de la zona. Estos campos de cultivos fueron regados artificialmente; así lo demuestra la represa que contenía aproximadamente 7.000 m3 de agua y el sistema de acequias y canales.

El sitio de Quilmes constituye una de las poblaciones más importantes construida en el actual territorio argentino en el período prehispánico de los Desarrollos Regionales. Su fuerte valor testimonial permitió inferir la historia que hoy conocemos, no sólo de quienes vivieron en el sitio, sino también de aquellos que en coincidencia cultural habitaron la región.

La reconstrucción del sitio, que fue sólo una parte del total del asentamiento, fue encargada por el Gobierno de Tucumán y estuvo a cargo del Licenciado Norberto Pelissero, director del Instituto Interdisciplinario Tilcara, organismo de la Facultad de Filosofía y Letras, de la

Producción. *El área se estructura en cuadros de cultivos subdivididos por hileras de piedras, definiendo las "melgas", que sirvieron para mantener la humedad en el suelo arenoso y permeable de la zona.*



Vista. *La traza de caminos y viviendas del asentamiento.*

Areas. *Se dividía el trabajo comunitario y cotidiano.*

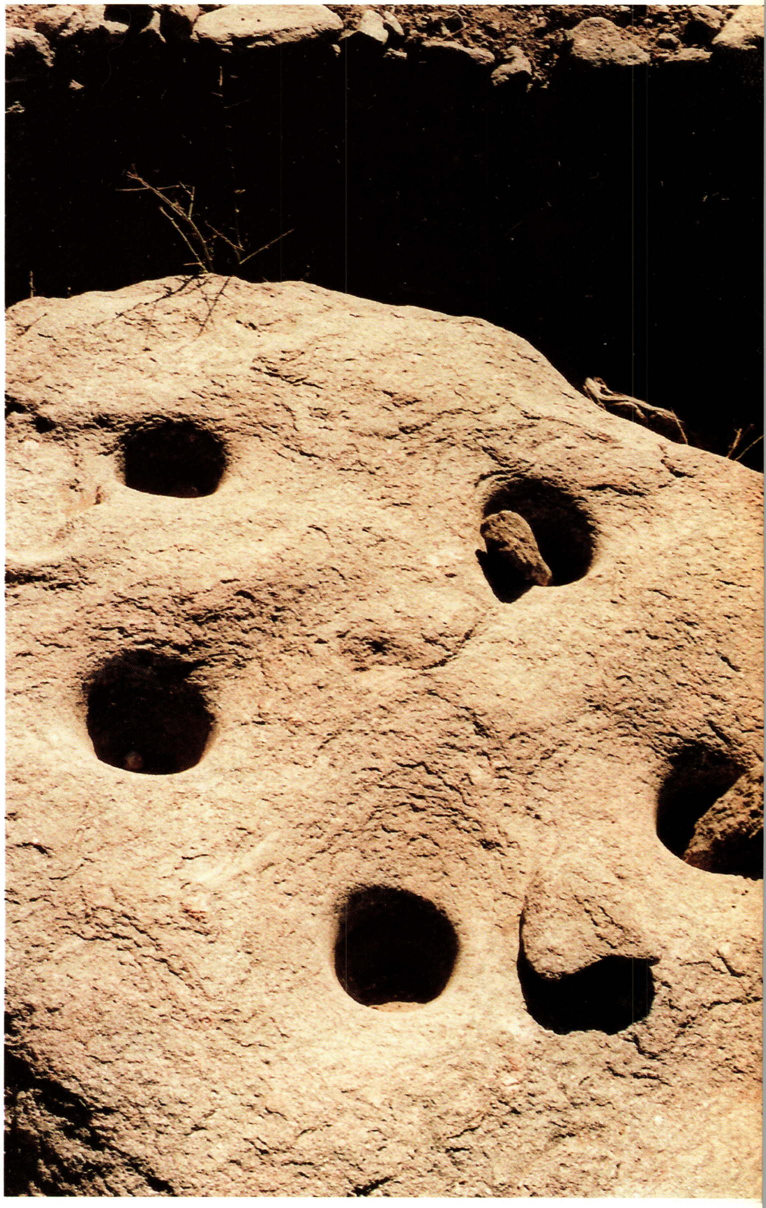
Panorámica. *La complejidad edilicia del asentamiento y los sistemas de riego.*

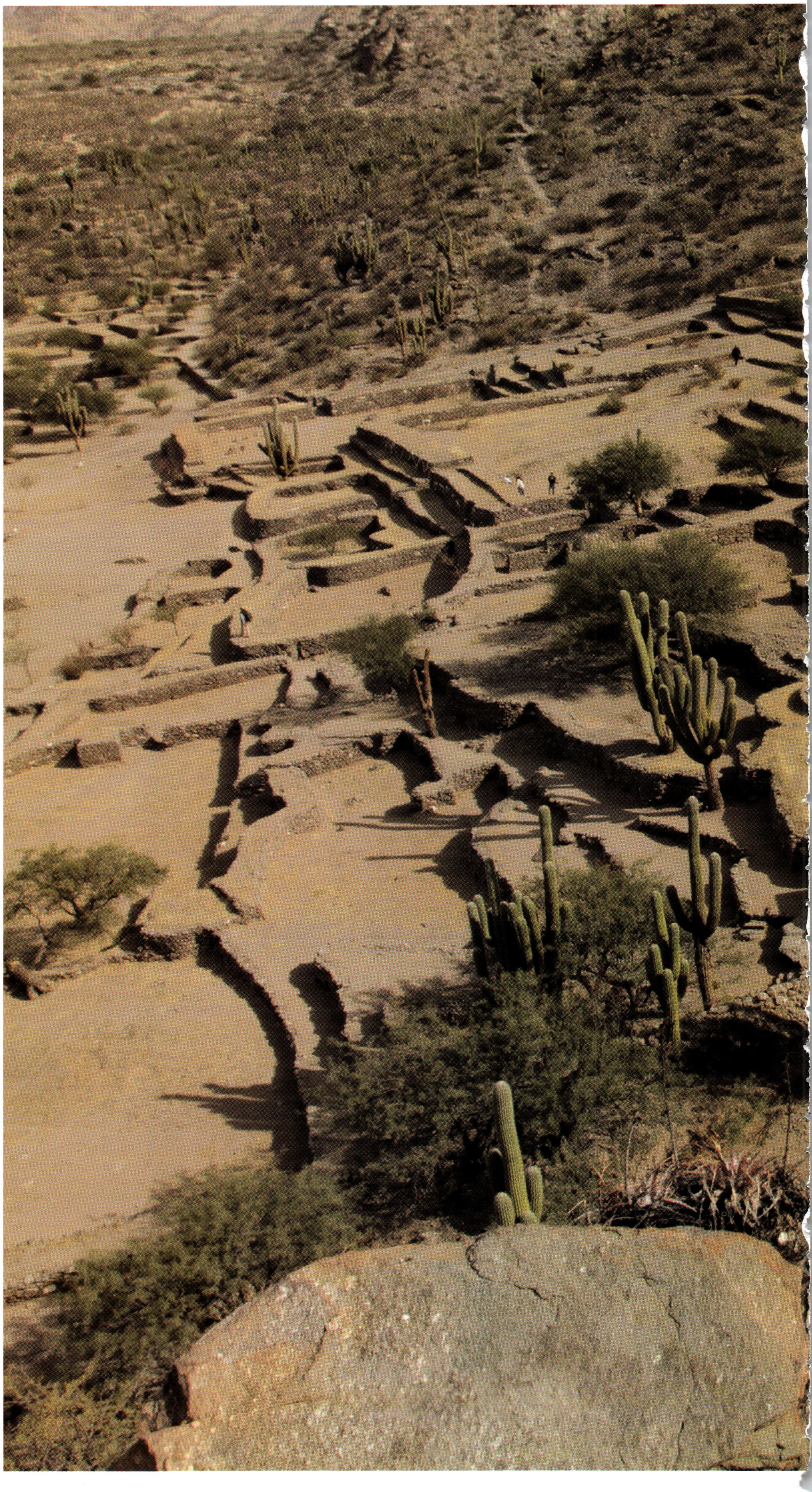
Morteros. *Excavados en la roca, eran utilizados para moliendas comunitarias.*

Universidad Nacional de Buenos Aires. El Convenio de Trabajo entre la Provincia de Tucumán y la mencionada universidad fue firmado en 1978. En el artículo 2° del convenio se especifican, entre otras, las tareas que se debían realizar en el sitio: a) una primera etapa de limpieza y desmonte; b) elección de los sectores a restaurar; c) levantamiento de planos; d) restauración de un sector a determinarse, la cual comprenderá la limpieza de los recintos elegidos, el realce de las paredes de los recintos sin techado; e) trazado y preparación de caminos de accesos para visitas; f) colocación de carteles indicadores y referencias varias para guía de los visitantes en el campo de ruinas.

En el marco de la Ley Provincial de Promoción Turística 6.166 y su reglamentación, Decreto del Poder Ejecutivo 680 13-(STD) de 1992, se realizó en el año 1995 una construcción para albergar las funciones de hotel y local comercial sobre parte del sitio, al pie del Cerro Alto del Rey. Además del daño arqueológico consecuente y al parecer aún no cuantificado, se suma el producido en el paisaje, ya que los techos de chapa y la pileta azul se perciben en fuerte contraste con el entorno.

El sitio arqueológico de Quilmes se encuentra protegido por la Ley Provincial 7.500 y fue declarado Bien Patrimonial por la Ley 7.535 promulgada el 1° de abril de 2005.





Casa comunal. *Sobre el faldeo del cerro, servía a las tareas generales de las familias. Constan de depósitos, ubicados en recintos circulares.*

Bibliografía

Raffino, Rodolfo. Poblaciones Indígenas en Argentina. Buenos Aires: TEA. Tipográfica Editora Argentina, 1988.

Pelissero, N. y Horacio Difrieri. Quilmes. S. M. de Tucumán: Gobierno de la Provincia de Tucumán, 1981.

Baraza de Font, Ana Nélida. Manual de Prehistoria y Arqueología. Tomo II. Manual de Humanitas N° 12. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, 1983.

Fotos

Arq. Mónica Ferrari, Karina Azaretzky / Infoto y Eugenio Adorni / Infoto

Monumento Histórico Nacional. Decreto 1.012/ 2000.

PUCARA DE TILCARA
UN POBLADO EN ALTURA

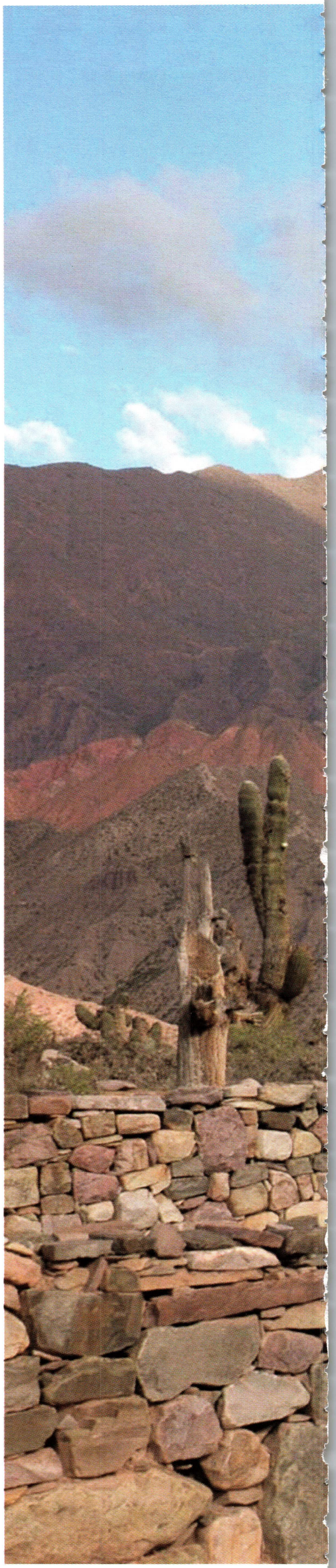
MARIA AMALIA ZABURLIN

Dado que es el primer sitio arqueológico reconstruido en territorio argentino, el Pucará de Tilcara constituye uno de los emblemas patrimoniales de la Provincia de Jujuy, además de un punto de interés turístico. Se encuentra ubicado en el tramo medio de la Quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy, y se asienta sobre una elevación ubicada en la desembocadura del río Huasamayo sobre el Río Grande (23º 35´ de latitud Sur y 65º 23´ de longitud Oeste, la cota en máxima es de 2525 m.s.n.m).

La puesta en valor para el turismo fue gestionada por la Universidad de Buenos Aires (UBA), debido a que en 1948 la Legislatura de la Provincia de Jujuy donó los terrenos donde se asientan los restos arqueológicos a esa universidad.

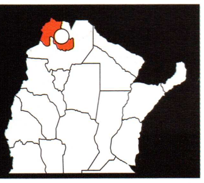
El museo de sitio del Pucará de Tilcara se encuentra administrado por el Instituto Interdisciplinario Tilcara-UBA, institución desde la cual se incentivan nuevos estudios y estrategias de preservación y salvaguarda sobre el yacimiento. Las investigaciones arqueológicas, que vienen desarrollándose desde 1910 hasta la actualidad, brindan importante información sobre el pasado.

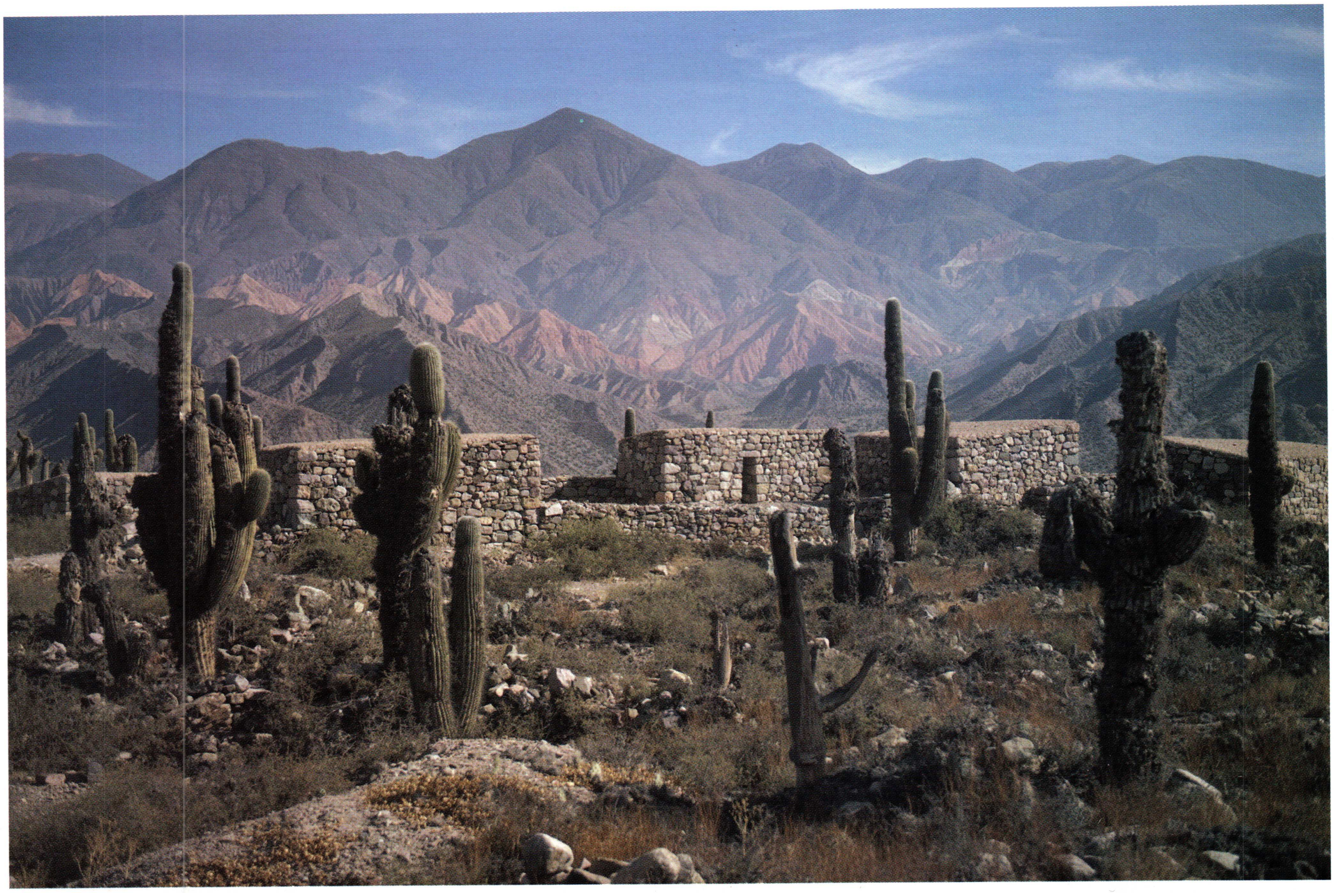
El sitio está emplazado sobre una elevación natural de 70 m de altura aproximadamente; debido a esta característica los arqueólogos que lo descubrieron en 1910 lo denominaron "pucará" que significa fortaleza: se pensaba que era un sitio defensivo ocupado en períodos de enfrentamientos. Sin embargo, los estudios realizados a partir de la década de 1960 aclararon que este yacimiento carece de estructuras defensivas y que se trataba de un poblado de habitación permanente construido en altura. Esta forma de construcción de poblados fue compartida por otros poblados preincaicos en la Quebrada de Humahuaca.


Intervenciones. *El Pucará de Tilcara es el primer sitio arqueológico reconstruido en territorio argentino.*

Sitio
Yacimiento Arqueológico
Pucará de Tilcara

Ubicación
Sobre un morro junto a
la confluencia de los ríos
Guasamayo y Grande, en las
afueras de Tilcara. Provincia
de Jujuy.





Poblado. *El sitio está emplazado sobre una elevación natural de 70 metros de altura.*

En la actualidad, el Pucará de Tilcara conforma los restos un poblado arqueológico, cuya arquitectura cubre aproximadamente 8 hectáreas. Las investigaciones actuales permiten conocer que la ocupación de este espacio por grupos humanos habría comenzado aproximadamente desde el siglo X. Los primeros habitantes se habrían asentado en viviendas aisladas sobre los faldeos bajos, cerca de los campos cultivables de fondo de valle. A partir de entonces el incremento del área construida sobre el morro habría sido paulatino, creciendo desde los faldeos bajos hacia la cúspide. Los restos de estas primeras viviendas se encuentran tapadas por las ocupaciones posteriores, por lo tanto es una de las etapas de las que menos información se tiene.

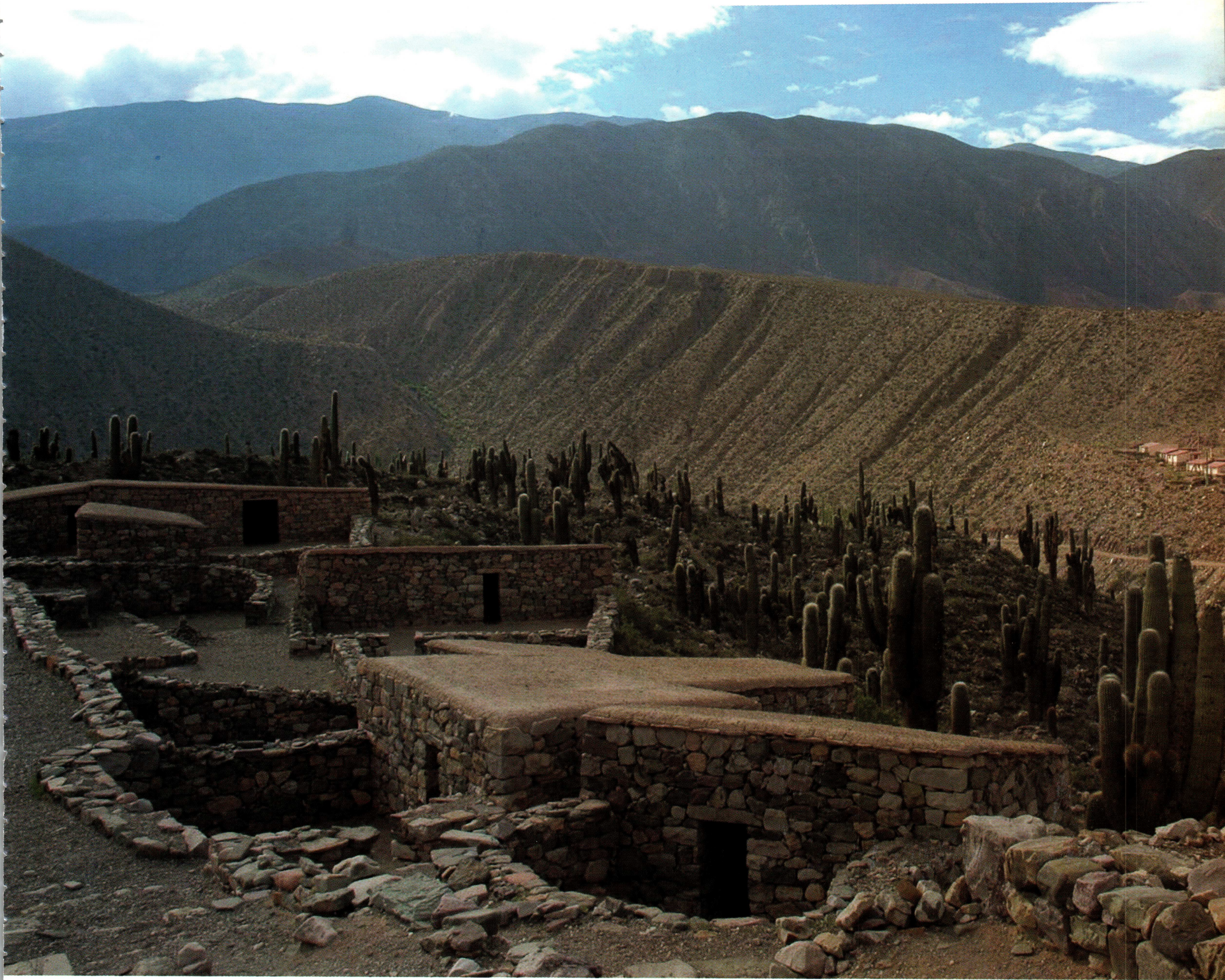
En el siglo XII el poblado del Pucará de Tilcara ya habría crecido hasta su máxima extensión espacial, encontrándose toda la superficie de la lomada cubierta por construcciones; los restos que hoy en día son visibles pertenecen en parte a este momento histórico.

La arquitectura conservada en la superficie permite visualizar que el espacio habitado estaba organizado con vías de circulación formales, los caminos nacían en los ingresos al sitio recorriendo por su interior y organizando la circulación con plazas.

Las viviendas eran estructuras de planta rectangular de diversos tamaños, que correspondían a habitaciones techadas, patios, corrales, etcétera. Una característica distintiva de este sitio es que las estructuras de habitación están agrupadas en grandes conjuntos delimitados por muros perimetrales, estos han sido denominados "barrios". En cada barrio se encuentran una o dos entradas formales que desembocan en pequeñas plazas internas. El estado actual de las investigaciones todavía no permite identificar si la organización en barrios corresponde a afinidades de carácter étnico, parental o de especialización en el trabajo. El cálculo de población aproximado para este momento histórico hace suponer que aquí vivieron más de 1.500 habitantes.

Las excavaciones realizadas en las viviendas indican que además de las tareas de alimentación y descanso, en los espacios domésticos también se realizaron actividades de manufactura cerámica y parte de la secuencia de producción de metales.

Otro dato que hay que destacar es que



Viviendas. *Eran estructuras de planta rectangular de diversos tamaños, que correspondían a habitaciones techadas, patios y corrales.*

en este período la población había organizado los espacios vivienda en áreas separadas de los cementerios, basureros y corrales. Los mismos se encuentran en la periferia del área habitada.

Aproximadamente partir de 1430 se produjo la ocupación Inca en la región, con lo cual el Pucará de Tilcara se convirtió en un enclave administrativo incaico. En este período se generaron modificaciones con la construcción de una plaza, algunos edificios de carácter administrativo/religioso y dos barrios de viviendas residenciales para grupos de elite.

En este período también se encuentran otro tipo de viviendas que han sido llamadas "talleres lapidarios", en ellos habrían habitado especialistas de tiempo completo que elaboraban manufacturas sobre distintos tipos de materiales -alabastro, malaquita, valvas de molusco- como formas de tributo a los Incas. Estos elementos son pequeños adornos cónicos y representaciones de animales que habrían tenido un carácter suntuario.

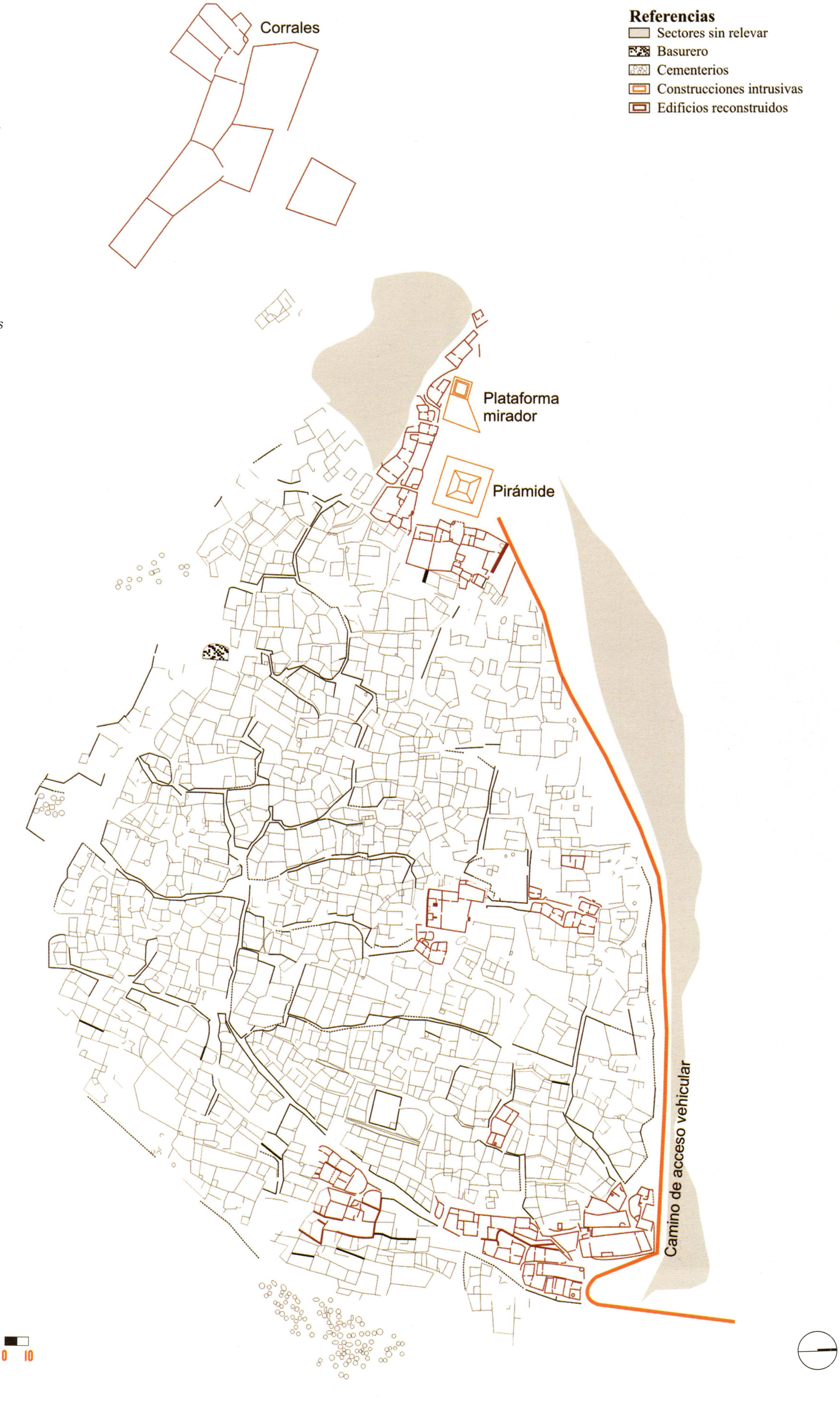
El lapso comprendido entre el ingreso de los españoles en la Quebrada de Humahuaca en 1536 y el control efectivo de la región en 1595 es un período todavía confuso para las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas.

Los pocos datos que se poseen indica-

Agrupadas. *Las estructuras de habitación están reunidas en barrios, grandes conjuntos delimitados por muros perimetrales.*

Pirámide. *Levantada en homenaje a los arqueólogos que descubrieron el sitio: Ambrosetti y Debenedetti. No guarda relación con los estilos arquitectónicos aborígenes.*

Relevamiento. *Planimetría del sitio.*


Referencias
Sectores sin relevar
Basurero
Cementerios
Construcciones intrusivas
Edificios reconstruidos
Corrales
Plataforma mirador
Pirámide
Camino de acceso vehicular
0
10

rían que durante este período algunas de las viviendas incas ubicadas en la cúspide continuaron siendo utilizadas por lo menos para inhumaciones de personajes de la elite indígena. Sin embargo, se cuenta con pocos datos sobre los procesos vividos por el resto de los habitantes del poblado.

Finalmente, en el año 1595 se registra la primera asignación de encomienda para Tilcara y la captura del curaca tilcareño Viltipoco, con lo cual se asienta la reducción en el espacio donde hoy se ubica el pueblo de Tilcara.

En cuanto a los valores que encierra, es de destacar que en nuestras ciudades conviven edificios de distintas épocas como testimonio de los procesos históricos que en ellas acontecieron. De la misma manera, en el Pucará de Tilcara las construcciones que hoy vemos en superficie no son el resultado de una breve ocupación en el pasado, si no que tuvieron un desarrollo histórico de por lo menos 4 siglos. En este lapso prolongado de tiempo los habitantes de este poblado generaron su crecimiento y modificaciones para adecuar el espacio habitable a las necesidades cambiantes de la población. De esta forma el Pucará de Tilcara, en todas sus dimensiones, conserva la información sobre la historia del pueblo que lo habitó.

En la arqueología americana los museos de sitio tienen el objetivo de acercar al presente fragmentos de la vida de pueblos aborígenes, cuya memoria ha sido fuertemente socavada por la conquista española y por políticas estatales que no reconocían la diversidad de pueblos dentro de los estados nacionales. En las últimas décadas

Entrada. *En cada barrio se encuentran uno o dos accesos formales que desembocan en pequeñas plazas internas.*

Entre muros. *Entre las actividades domésticas, se realizaban manufacturas de cerámica.*

En el Pucará de Tilcara las construcciones que hoy vemos en superficie no son el resultado de una breve ocupación en el pasado, si no que tuvieron un desarrollo histórico de por lo menos 4 siglos. En este lapso los habitantes generaron su crecimiento y modificaciones para adecuar el espacio habitable a las necesidades cambiantes de la población. De esta forma, el Pucará Tilcara, en todas sus dimensiones, conserva la información sobre la historia del pueblo que lo habitó.

esta tendencia comenzó a revertirse dándole importancia patrimonial a los yacimientos arqueológicos como parte de la historia de los pueblos aborígenes.

Cabe señalar que en el Pucará de Tilcara se realizaron algunas reconstrucciones, y que fueron llevadas a cabo por los arqueólogos argentinos Salvador Debenedetti y Eduardo Casanova.

Debenedetti reconstruyó algunos edificios que hoy se reconocen como incaicos en 1909; pero fue Casanova, en la década de 1940, quien planificó una intervención integral en el sitio para su puesta en valor con objetivos turísticos.

Entre 1950 y 1977 se reconstruyeron cuatro "barrios": Entrada, Iglesia, Monumento y Corrales. Además se construyeron estructuras intrusivas: un camino de acceso vehicular, una plataforma mirador y sobre la cúspide una pirámide, levantada en homenaje a los arqueólogos que descubrieron el sitio: Ambrosetti y Debenedetti. Esta última no guarda relación con los estilos arquitectónicos aborígenes.

Las reconstrucciones operadas en el Pucará de Tilcara no se ajustan a las políticas de preservación del patrimonio actuales, ya que no siguieron normativas vigentes en ese momento, si no que se apoyaron en el sentido común.

Un criterio adecuado fue el trazado del recorrido turístico sobre los caminos originales, lo cual ha permitido la visita del sitio sin alteración de los muros arqueológicos. Contrariamente, la intervención dentro del sitio sin un registro previo y la destrucción del barrio que se ubicaba en la cúspide para construir la pirámide son acciones absolutamente criticables. Sin embargo es paradigmático el hecho de que sea justamente esta pirámide uno de los íconos provinciales.

El Pucará de Tilcara fue declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto 1.012, de 2000.

Bibliografía

Debenedetti, Salvador. Las Ruinas de Pucará de Tilcara. Buenos Aires: Archivo del Museo Etnográfico No 11. Facultad de Filosofía y Letras: UBA, 1930.

Krapovickas, Pedro. Hallazgos incaicos en

Plataforma. *El mirador, una de las construcciones intrusivas construidas entre 1950 y 1977.*

Tilcara y Yacoraite (Una reinterpretación). En: Revista Relaciones Tomo XIV. No2, 1981-81.

Madrazo, Guillermo. Los sectores de edificación en el Pucará de Tilcara (Prov. de Jujuy). En: Revista Etnía 9, 1969.
Otero, Clarisa. Entre muros: tecnología cerámica de un recinto del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca). En: La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología 2, 2006.

Tarragó, Miryam. Áreas de actividad y formación del sito de Tilcara. En: Cuadernos 3. FHyCS-UNJu, 1992.

Zaburlín, María. Arquitectura y organización urbana en el sitio del Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina). En: El hábitat prehispánico: Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado. S. S. de Jujuy: Editoras M.E.Albeck; M.C. Scattolin y M.A. Korstanje, 2010.

Fotos
Federico Alen, Manuel Albarracín y Archivo Clarín

Planos
María Amalia Zaburlín.

Monumento Histórico Nacional. Decreto 1.145 / 1997. Protegido por Ley Nacional 25.743 y Ley Provincial 6.649.

SITIO ARQUEOLOGICO DE TASTIL

UNA CIUDAD PREINCAICA

MARIO LAZAROVICH

El sitio arqueológico de Tastil es uno de los más grandes e importantes de nuestro país. Representa el significativo desarrollo que alcanzaron poblaciones y grupos sociales locales que habitaron la región entre los años 1200 y 1400 de nuestra era, dentro de lo que se conoce en arqueología como el período de "desarrollos regionales".

El sitio se encuentra ubicado a 3.100 msnsm, en la parte alta de un cerro de granito que se eleva a 200 metros de la confluencia de los ríos Las Cuevas y La Quesera, en una quebrada de transición hacia la puna salteña. Su ambiente natural es árido, con poca vegetación, en la que sobresalen los cardones y numerosas plantas originales que conforman la amplia gama de su uso en la farmacopea de los pobladores. Son preponderantes los días con una notable radiación solar y con gran amplitud térmica entre el día y la noche. El invierno suele ser crudo, con temperaturas bajo cero y nevadas esporádicas.

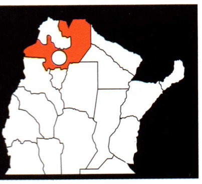
A pesar de ello, en este ambiente surgió una cultura que llegó a desarrollarse de tal modo que hoy merece nuestro profundo respeto y admiración.

En cuanto a los primeros estudios sobre Tastil, fueron realizados hacia al año 1903 por el célebre investigador sueco Eric Boman, quien recorrió gran parte del Noroeste argentino y el Norte de Chile, quedando profundamente sorprendido por la dimensión y extensión de este sitio. Llegó a estimar que tenía cerca de 800 viviendas y calculó que habrían vivido alrededor de 3.000 personas.

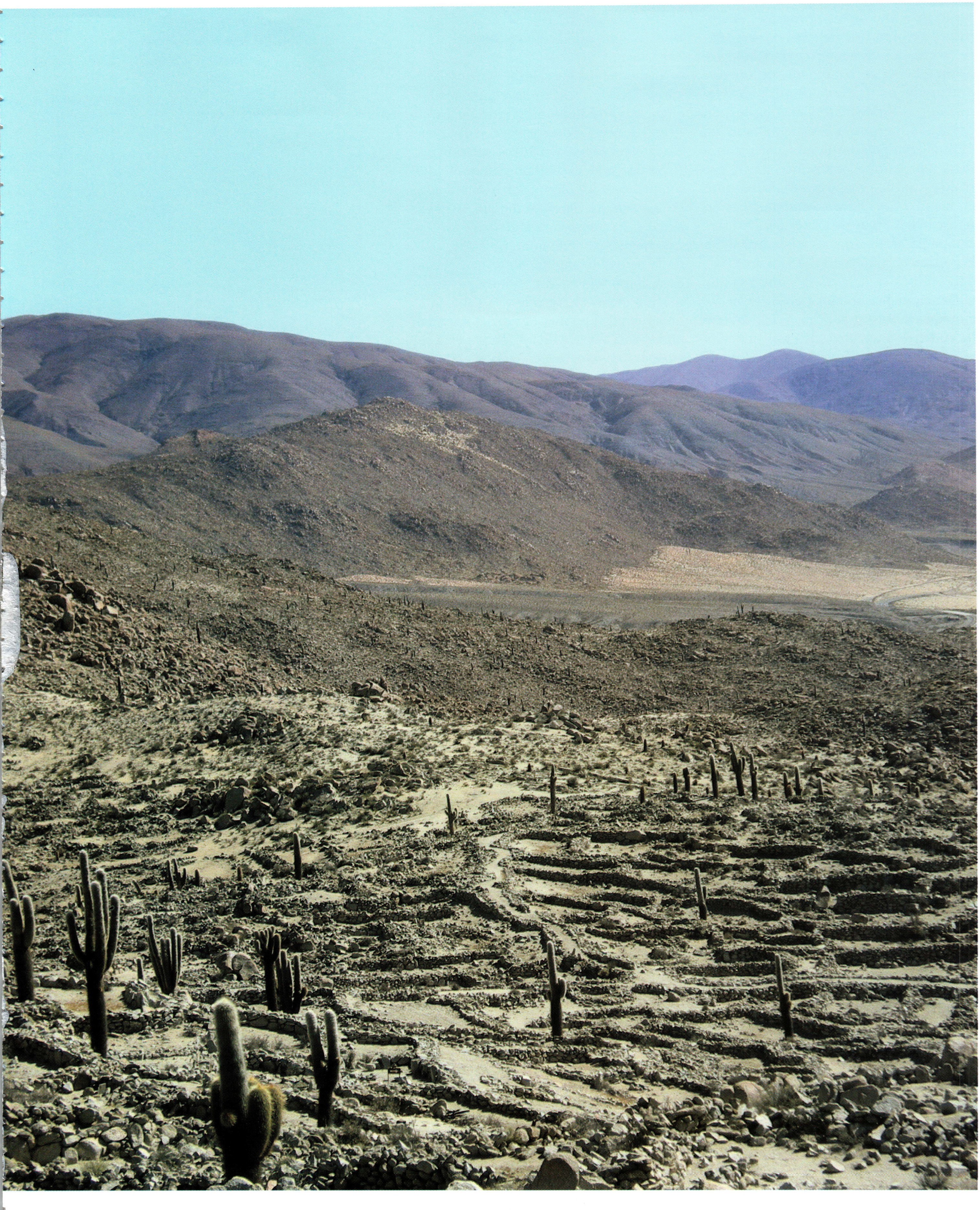
En la segunda mitad de la década de 1960 el doctor Mario Cigliano, de la Universidad Nacional de La Plata, con el apoyo de la entonces Dirección de Turismo de la Provincia de Salta, logró reunir un grupo de notables colaboradores, dando

Sitio
Poblado Prehispánico de Santa Rosa de Tastil

Ubicación
Sierra de Acay, confluencia de los ríos Las Cuevas y La Quesera, Quebrada del Toro Rosario de Lerma, Pcia de Salta.



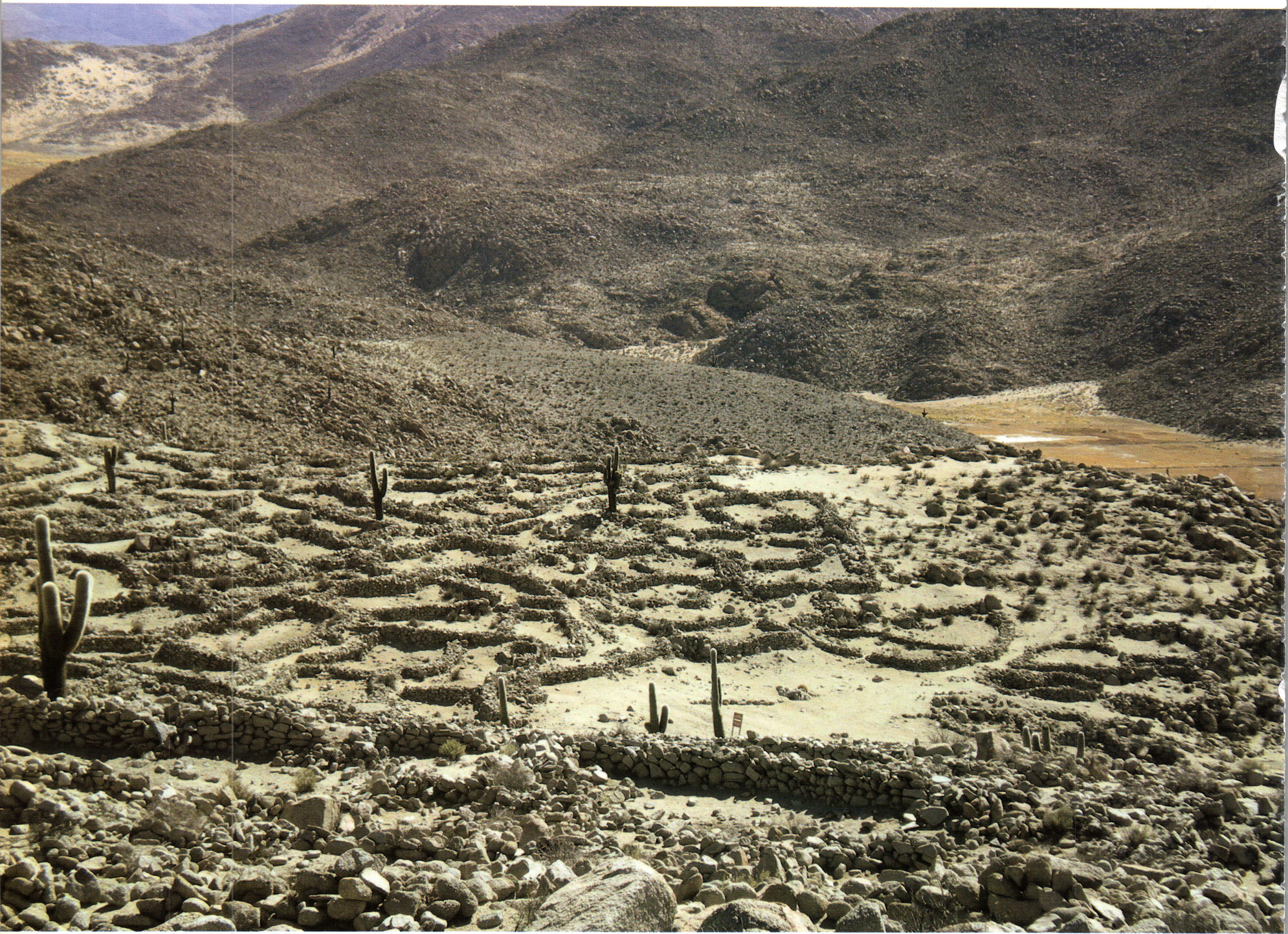
Desde lo alto. *Vista general del sitio arqueológico.*



así lugar a uno de los primeros trabajos interdisciplinarios de gran envergadura efectuados en nuestro país. Geólogos, arqueólogos, antropólogos, etnólogos, antropólogos físicos, odontólogos, arqueólogos especialistas en textiles, en cerámica, agrónomos especialistas en palinología, paleontólogos, físicos, médicos, entre otros, conformaron este nutrido y prolífico grupo que marcó un hito en las investigaciones arqueológicas en nuestro país. Parte de los resultados estas campañas arqueológicas se sintetizan en la conocida publicación "Tastil: una ciudad preincaica Argentina", dirigida por el mencionado Cigliano, y en la construcción de un Museo de Sitio en la pequeña localidad de Santa Rosa de Tastil, ubicada al pie del sitio arqueológico. El Dr. Rodolfo Raffino, que integró el equipo original de Cigliano, completó en 1977 algunos estudios.

Lamentablemente después de ese gran esfuerzo realizado en las campañas por Cigliano y su equipo, ningún arqueólogo o grupo de arqueólogos volvieron a realizar investigaciones sistemáticas en Tastil.

Se desconoce exactamente desde qué momento se instalaron sus habitantes. Sí se sabe que hacia el 1300 de nuestra era llegaron a su máximo apogeo y desarrollo. Los investigadores, aún en la búsqueda de la verdad profunda, no se han puesto de acuerdo sobre si esta cultura por algún motivo entró en decadencia (enfermedad, luchas intestinas, grandes sequías), antes de la llegada de los incas a esta región, aproximadamente hacia el 1450; o si

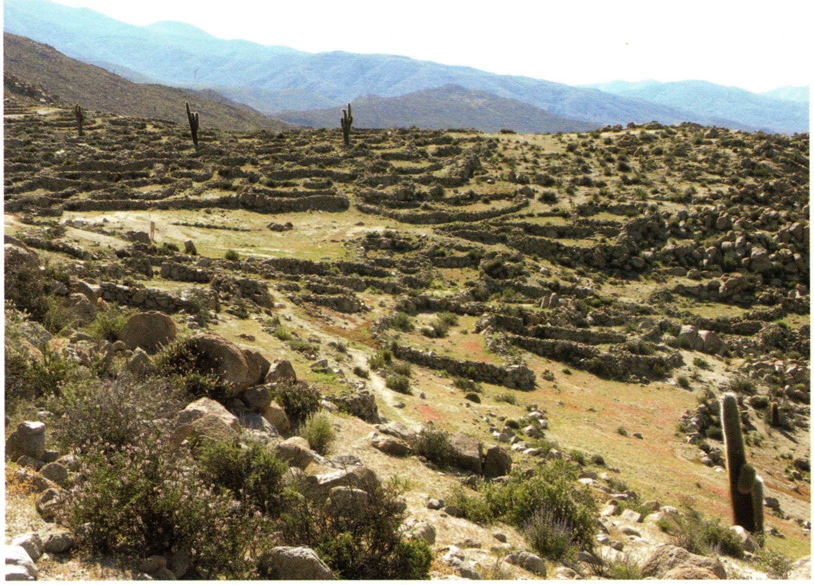


Plaza. *Vista del sector, con unidades habitacionales en el entorno.*

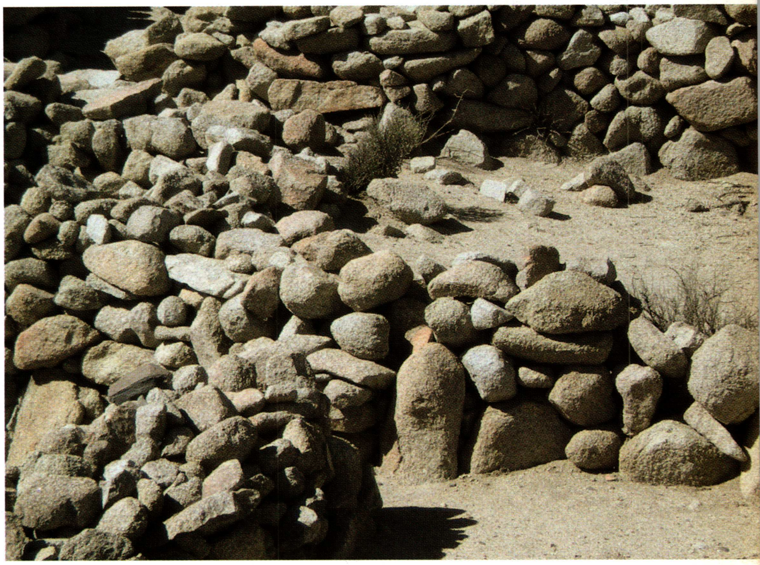
producto de esa dominación inca fueron redistribuidos hacia diversos sitios del entorno de Tastil, facilitando de este modo el sojuzgamiento, tal cual sostiene el arqueólogo salteño Christian Vitry, especialista en vialidad andina prehispánica.

El sitio arqueológico ocupa unas 18 hectáreas en la parte alta del cerro y está atravesado por caminería incaica. Uno de los aspectos que más llaman la atención es la intensa ocupación del suelo, lo que lleva a concluir que este sitio posee uno de los factores de ocupación del suelo más altos del país para un sitio arqueológico. Raffino señala un FOS de 95 % para Tastil y unos 160 habitantes por hectárea.

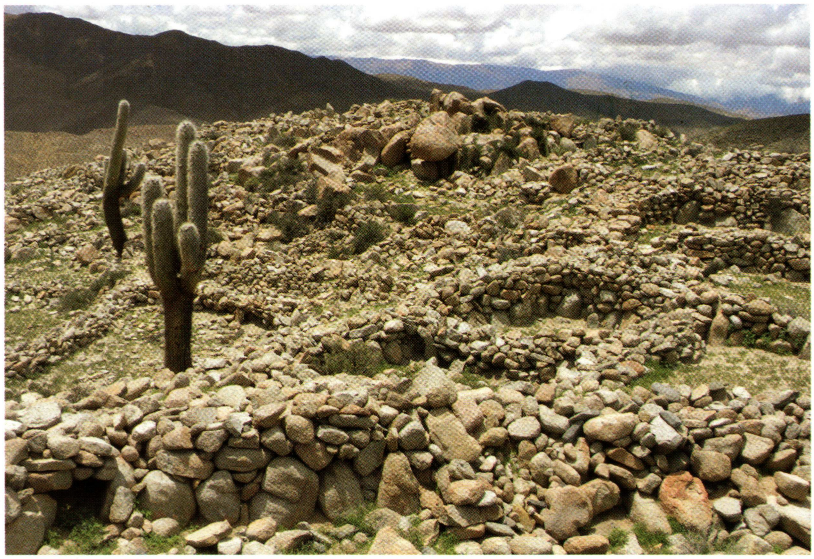
A simple vista pareciera que el sitio presenta un gran desorden en la distribución de las viviendas. Sin embargo, un análisis detallado permite confirmar que la morfología del sitio responde a las características urbanas de una ciudad radioconcéntrica, con calles circundantes en anillos y otras principales que confluyen a una gran plaza central en la parte baja del sitio. Las calles, sobreelevadas, siguen sabiamente las curvas de nivel del terreno y las viviendas se encuentran en las partes bajas hacia ambos costados. Existen habitaciones simples y compuestas, de morfología irregular, de tipo alveolar, resueltas con piedras superpuestas sin mortero de unión, pero en casi todos los casos el acceso se realiza a través de una característica tipológica, que es el patio. Este lugar hacía las veces de espacio de transición entre la habitación misma y el exterior, la calle. Allí se desarrollaban la



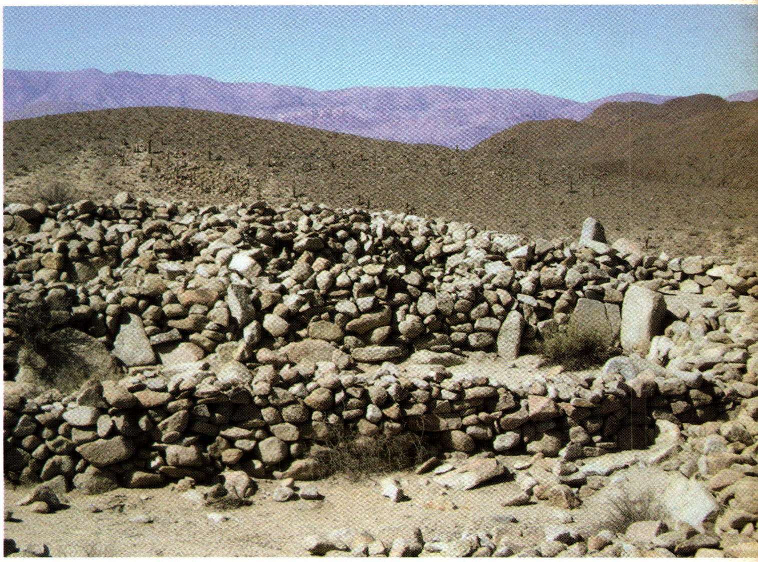
Vista. *De la plaza.*



Detalle. *De muros de piedras superpuestas, en una unidad habitacional.*



Muros. *Detalle de las unidades del sector más alto del sitio.*



Unidad habitacional. *Con muros de piedras superpuestas.*

Vista aérea. *De un sector del sitio arqueológico.*

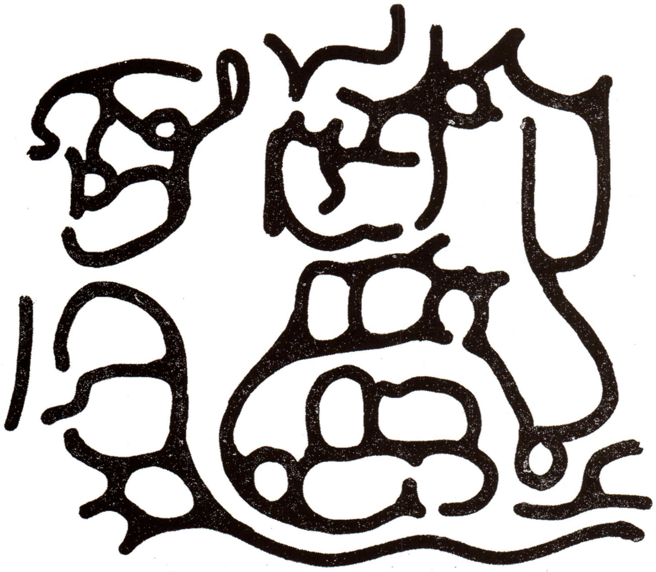
Planta 1. *Viviendas y vistas del sector cercano a la plaza.*

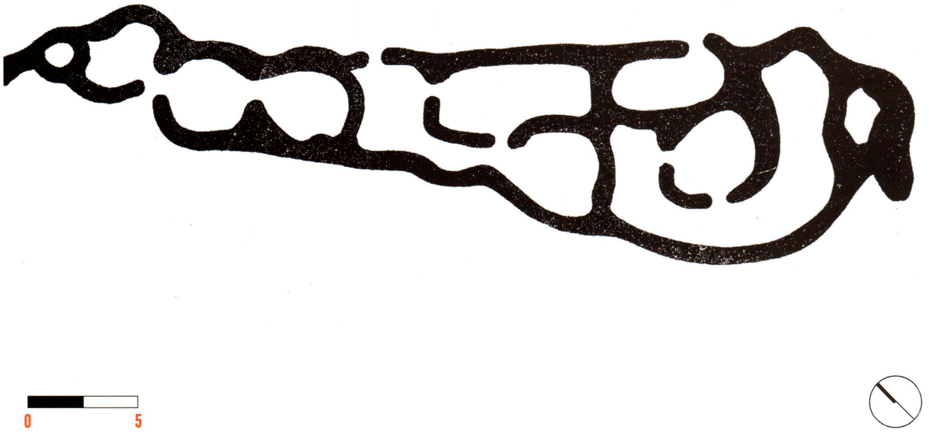
Planta 2. *Viviendas del sector central.*

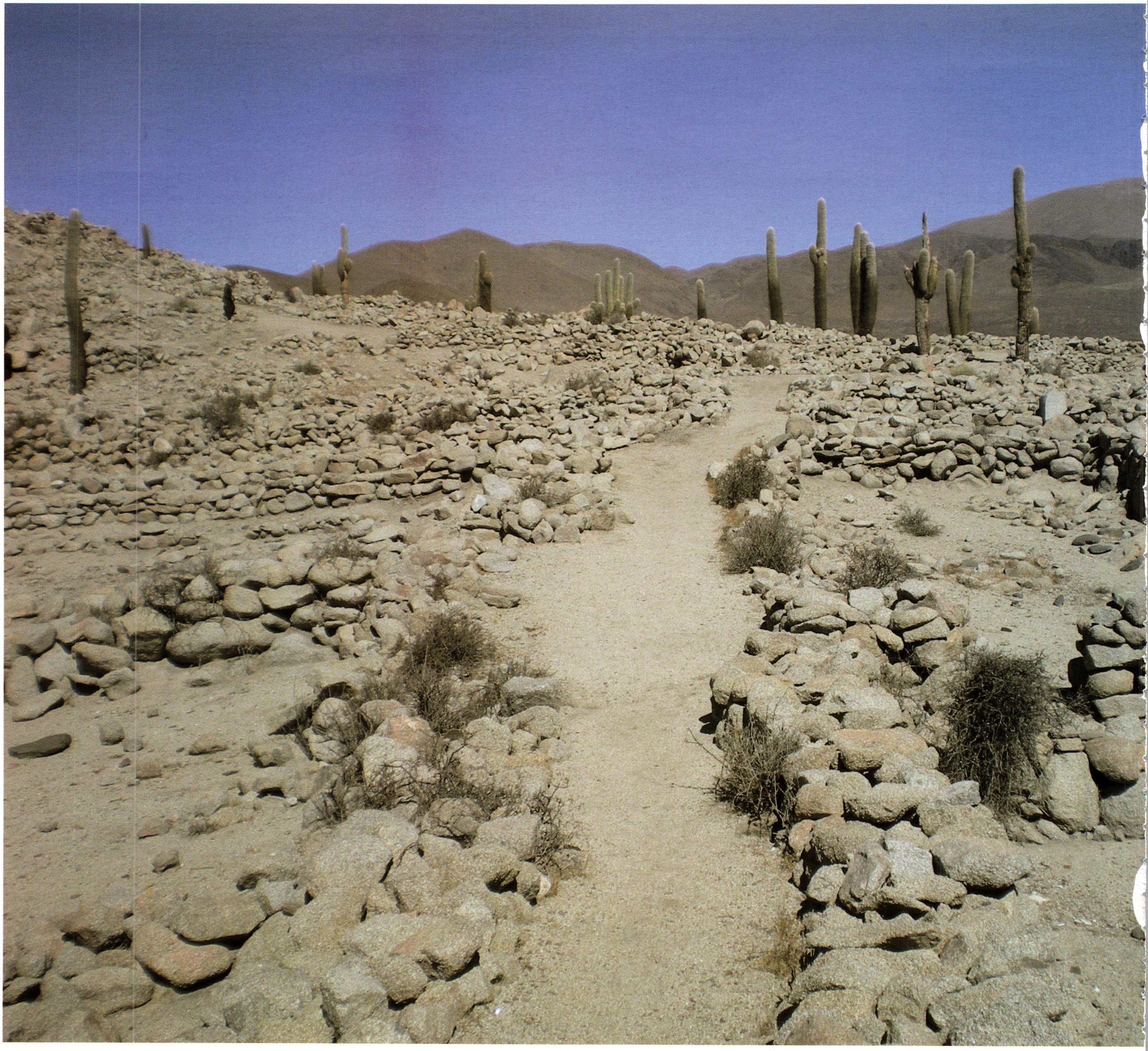
mayor parte de las actividades durante el día (molienda, elaboración de alimentos, de artesanías, cerámicas y almacenaje de comida, entre otras) y era además el sitio de reunión familiar.

Cigliano también efectuó una zonificación destacando la zona de morteros comunitarios y dos plazas: una principal en la parte baja y otra pequeña en la parte alta. Corrales, basurales y zonas de cultivo en una lomada al frente del sitio presentan este panorama de áreas comunes que permite inferir el amplio intercambio social que debió existir entre sus habitantes y con toda la región Noroeste del país, de Atacama en Chile y Sur de Bolivia.

Una característica constructiva que se destaca en Tastil son las denominadas cistas enterratorias, pequeños recintos circulares de piedra, contiguos a las habitaciones o patios, donde estaban enterrados los muertos, es decir los familiares de los que habitaban las viviendas. Esto nos permite reconocer una concepción diametralmente opuesta a nuestro presente: los muertos convivían diariamente con los vivos, con lo cual el muerto estaba de algún modo presente en todos los actos de la vida cotidiana, reafirmando de ese modo la creencia de la pervivencia del espíritu más allá de la desaparición física. En nuestra cultura actual, los muertos son enterra-





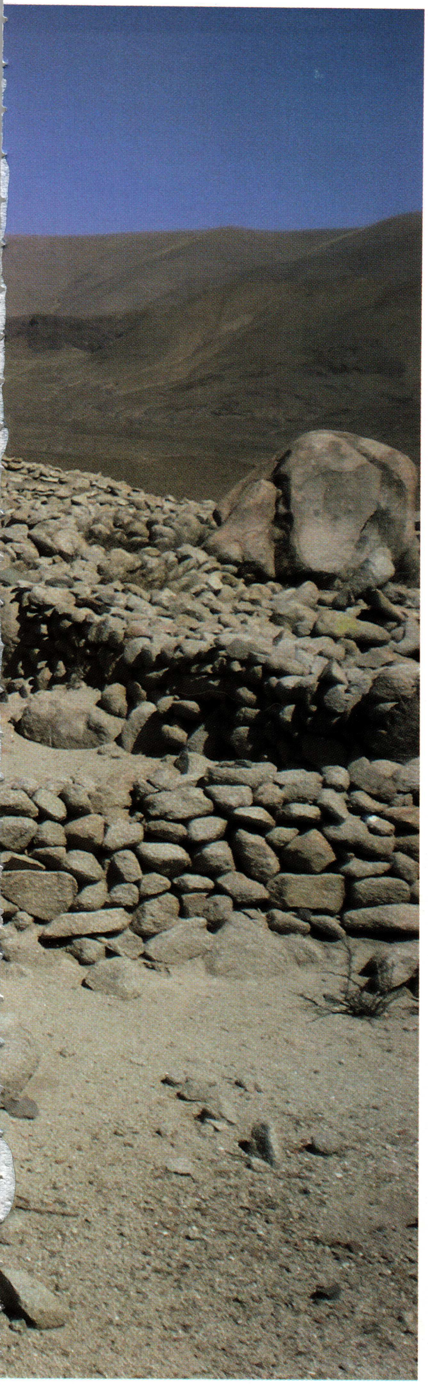


Calles. *Elevadas, con viviendas en las partes bajas, hacia ambos costados.*

dos en espacios separados totalmente de nuestra vida diaria.

Poco se sabe sobre la organización social de esta cultura y menos aún acerca de su cosmogonía y creencias. La enorme cantidad de petroglifos, más de 8.000 piezas de arte rupestre realizadas en piedras de origen volcánico que se encuentran en todo el entorno circundante a Tastil, nos permiten suponer profundas concepciones y conocimiento del mundo. Entre los motivos comunes pueden mencionarse los antropomorfos, las máscaras y rostros, los camélidos, felinos, ofidios, lagartos, ñandúes, geometrías puras y animales humanizados. Figuras geométricas que semejan planos o maquetas, posibles calendarios y figuras en evidente actitud de ritual nos hablan de una cultura que supo adentrase profundamente en los conocimientos y secretos del mundo material y del espiritual.

"Es posible –dice Raffino- que estos personajes sean reflejos indicadores de la presencia en Tastil de un chamanismo

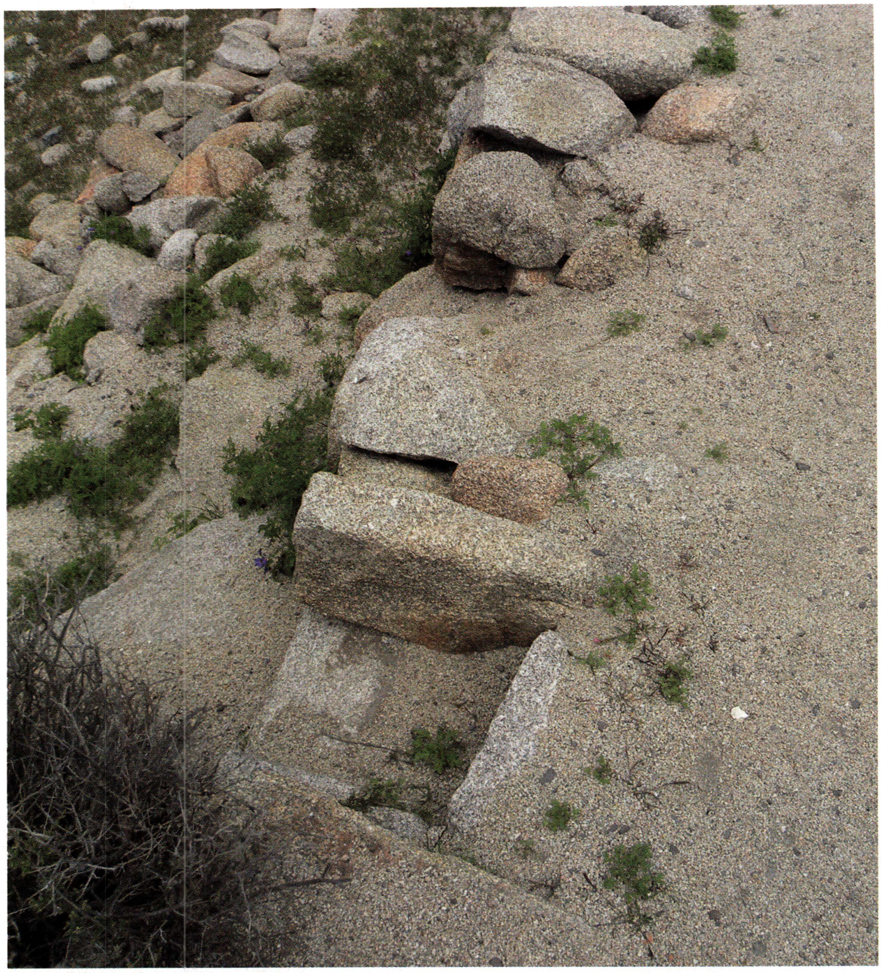


Ocupación incaica.
Con muros de diferentes tipos constructivos.

representados, por sacerdotes encargados de la práctica del culto. Estas ideas de carácter telúrico nos representan, a través de un lenguaje artístico, las formas de un complejo ritual dirigido hacia la fertilidad, a los cráneos y a los muertos. Por esto, los sitios donde se encuentra el arte rupestre poseen un gran carácter. Releer la riqueza visual, estética y conceptual de los artistas antiguos, es entonces ingresar a una concepción distinta del universo mental, donde la interrelación del hombre con este mundo maravilloso y pavoroso, resulta ineludible".

Por su gran importancia, el sitio arqueológico de Tastil fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 1997 a través del Decreto Nacional N° 1145. Tanto la ley nacional 25.743 como la provincial 6.649, ambas de protección del patrimonio arqueológico y paleontológico, amplían el horizonte de protección legal de este sitio.

El sitio arqueológico de Tastil está in-



Detalle constructivo. *Canaleta para escurrimiento del agua que también servía de escalera de acceso a una vivienda.*

Detalle de llamas en caravana. *Petroglifo del entorno del sitio arqueológico.*

cluido por la provincia de Salta en el marco del Proyecto Internacional Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino, que busca poner en valor tramos relevantes de caminerías andinas prehispánicas y sitios arqueológicos contiguos a los mismos y además promover su inscripción como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

El Ministerio de Cultura y Turismo de la Provincia de Salta, través de su Dirección General de Patrimonio Cultural ha realizado una propuesta de refacción, ampliación y puesta en valor del Museo de Sitio de Santa Rosa de Tastil y acciones concretas para controlar el ingreso al sitio arqueológico a través de una casilla de control de acceso. Con la puesta en valor del sitio arqueológico y el Museo se está también capacitando y formando guías locales para realizar las tareas de control y vigilancia del sitio y las de guiado interpretativo del sitio arqueológico a los visitantes, en un trabajo que tiene por objetivo involucrar a las sociedades locales en la conservación del patrimonio cultural.

Bibliografía

Cigliano, Eduardo. Tastil, una ciudad Preincaica Argentina. Buenos Aires: Ediciones Cabargón, 1973.

Raffino, Rodolfo. Poblaciones Indígenas en Argentina. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina, 1988.

Fotos
Arq. Mario Lazarovich.

Esquemas
Fuente: Tastil una ciudad preincaica argentina. Dr. Eduardo Cigliano.

Vista Aérea
Dr. Omar Viera (UNS).

Monumento Histórico Nacional. Decreto 2677 / 1993

TAMBO DE PUNTA DE BALASTO

UN NODO DEL CIRCUITO INCAICO

GERALDINE GLUZMAN

El "tambo" de Punta de Balasto se ubica a 2140 msnm, a 35 km de la ciudad de Santa María, en el valle de Yocavil, Catamarca. Los primeros datos fueron aportados por Carlos Bruch en 1911, en 1943 fue declarado Monumento Histórico Nacional. Recién a principios de los 60 fue definido por miembros de la Universidad del Litoral el carácter incaico del sitio, y a fines de los 80 se iniciaron estudios arqueológicos sistemáticos, con relevamientos planimétricos y excavaciones, llevados a cabo por el Equipo arqueológico Yocavil, de la Universidad de Buenos Aires.

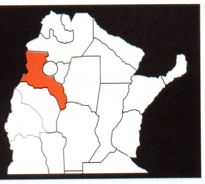
Su denominación como "tambo" alude a la tradicional clasificación de los sitios incas y refiere a postas de control de tránsito de personas y bienes. Los vestigios arquitectónicos se distribuyen en un espacio de unas 10 hectáreas, entre la orilla del río Santa María y la ruta 40 que llega desde el Norte siguiendo un recorrido similar al del antiguo camino incaico, Cápac Ñan, cuyos restos son todavía visibles.

De acuerdo a dataciones radiocarbónicas y a la seriación estilística de los materiales arqueológicos, cerámica y arquitectura, es posible adscribir la ocupación del sitio al período Inca, aproximadamente desde fines del XIV y principios del XV, siendo lentamente deshabitado durante la colonización española. Su patrón de asentamiento con estructura dual, marcada por la presencia de uno de los tramos troncales del camino imperial, da cuenta de su origen incaico. El camino, de 3.70 m de ancho, divide al tambo en dos sectores, oriental y occidental, en los que se agrupan los distintos conjuntos arquitectónicos y plazas. Su naturaleza totalmente estatal diferencia al tambo de otros asentamientos prehispánicos del área, construidos previamente a la conquista por el Tawantinsuyu.

Vestigios imperiales. *Los bloques líticos canteados se destacan en el sitio que fue un enclave político-administrativo en un nodo estratégico dentro del sistema vial incaico.*

Sitio
Tambo de Punta de Balasto.

Ubicación
Extremo sur del valle de Santa María, Provincia de Catamarca.



Punta de Balasto ha sido dividido en trece grupos de estructuras arquitectónicas. Hay estructuras rectangulares y circulares, probablemente collcas o depósitos, una gran estructura rectangular alargada caracterizada como posible kallanca de 400 m2, una plataforma ushnu rectangular con dos líneas de escalones ubicada en el centro de un gran espacio vacío considerado como plaza principal y varias estructuras tipo kanchas.

La plaza, las kanchas, las collcas y la kallanca son típicamente incaicas y albergaban actividades administrativas y/o ceremoniales. Los muros de las construcciones fueron levantados con pirca doble sin relleno y mortero arcilloso. En las estructuras orientales se utilizaron bloques rodados de granito, gneiss y andesita, de volúmenes regulares, obtenidos en los cauces cercanos, mientras que en las construcciones occidentales se usaron bloques canteados de cuarcita y pórfido, extraídos de la sierra del Cajón.

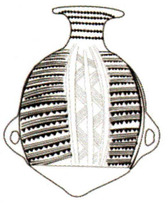
Los abundantes fragmentos de cerámicas indican una alta presencia de tipos incas: platos "pato", aribaloides y ollas con asa lateral de estilo Inca provincial, que imitan a las cuzqueñas aunque fueron elaboradas con materia prima local. También se hallaron en menor medida piezas de tipo Famabalasto Negro sobre Rojo, de tradición chaco-santiagueña, y Santa María Bicolor de tradición local. La mayoría de los fragmentos corresponden a botellas o cántaros, y en menor medida a platos o escudillas.

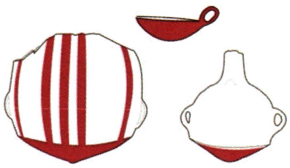
Los rasgos arquitectónicos del tambo sugieren funciones de almacenaje (collcas), aprovisionamiento de viajeros y tropas que circulaban por la red vial incaica, y prácticas ceremoniales estatales destinadas al culto solar oficial (ushnu y plaza).

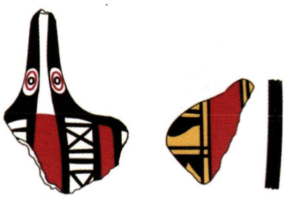
Punta de Balasto fue un enclave político-administrativo en un nodo estratégico dentro del sistema vial incaico. El lugar donde se ubica conforma un corredor natural que integraba el sistema de comunicaciones entre los territorios más australes del Tawantinsuyu y el centro del imperio en Cuzco. Como para la época de la expansión incaica la zona se encontraba densamente poblada por organizaciones sociales complejas, la instalación de Punta de Balasto podría estar respondiendo a objetivos político-económicos imperiales que no lograban ser satisfechos en su totalidad por los establecimientos locales ya en uso. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las condiciones organizativas vigentes a la llegada incaica fueron funcionales a la administración imperial sin que fuera necesario invertir en obras monumentales. El resultado pudo ser un paisaje cultural complejo con áreas con instalaciones incaicas de cierta envergadura, como Punta de Balasto y poblados locales que sufrieron ninguna o escasas alteraciones arquitectónicas imperiales.

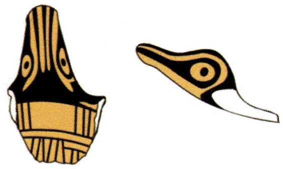
Además de los motivos funcionales del

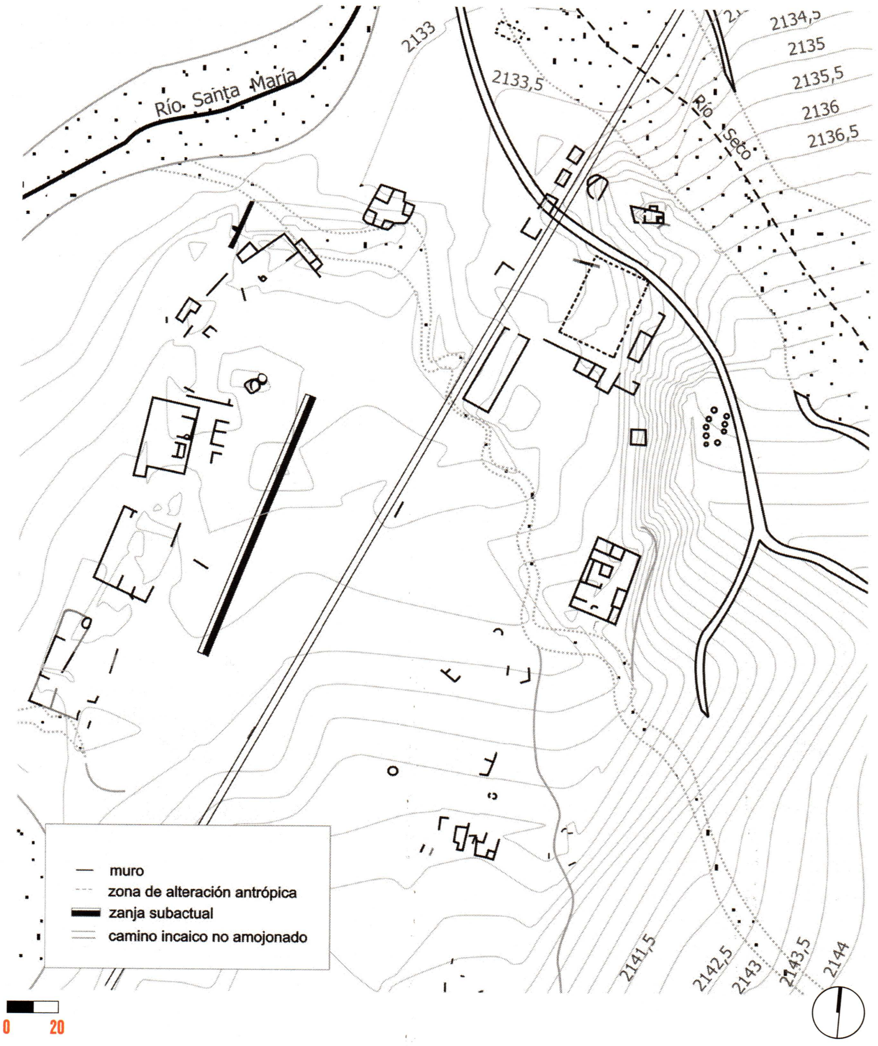
Paisaje cultural. *El sitio arqueológico ocupa 10 hectáreas, entre la orilla del río Santa María y la ruta 40 que llega desde el Norte, siguiendo un recorrido similar al del antiguo camino incaico, Cápac Ñan, cuyos restos son todavía visibles.*











Inca policromo. *Dibujo de una de las piezas encontradas (Fuerte Quemado).*

Inca rojo y blanco. *Fragmentos de cerámicas, ollas y cántaros (Andalgalá). Y piezas de tipo Famabalasto, en negro sobre rojo.*

Inca provincial. *Cerámica recuperada en la zona.*

Plano. *Relevamiento arquitectónico de Luis González (1999) y levantamiento topográfico del Proyecto Arqueológico Yocavil.*

emplazamiento, no es menos importante considerar que la instalación del tambo en un punto del paisaje no ocupado pudo contener un fuerte contenido simbólico, materializando la apropiación del espacio regional y su reorganización en torno a los principios del orden estatal. A pesar de los recientes datos, queda por entender quiénes habitaron el tambo y cuándo, y cómo y por qué fue despoblado. La escasez de cerámica santamariana podría estar vinculada a dificultades del estado para hacer cumplir la mita a los pobladores del valle, mientras que la Famabalasto Negro sobre Rojo podría estar haciendo referencia a la presencia de mitimaes, grupos de familias reasentadas por el imperio para cumplir funciones productivas y administrativas, procedentes de la llanura chaco-santiagueña.

Bibliografía

González, A. Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio. Implicaciones socioculturales. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, NS, XIV, 1980.

González, L. Tambo feroz. Nuevos datos sobre el asentamiento de Punta de Balasto y la ocupación incaica en el sur del valle de Santa María (pcia. de Catamarca). En: Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina I. La Plata: C. Díez Marín (Ed.), 1999.

González, L. y M. Tarragó Vientos del sur. El valle de Yocavil (Noroeste argentino) bajo la dominación incaica. En: Estudios Atacameños 29, 2005.

Williams, V. El imperio Inka en la provincia de Catamarca. En: Intersecciones en Antropología 1, 2000.

Fotos
Catriel Greco

Monumento Histórico Nacional. Decreto 16.482 / 1943. Conjunto Histórico. Misiones Jesuíticas de Guaraníes. Integra la Lista del Patrimonio Mundial. UNESCO. 1984.

SAN IGNACIO MINI
REDUCCION JESUITICA DE GUARANIES

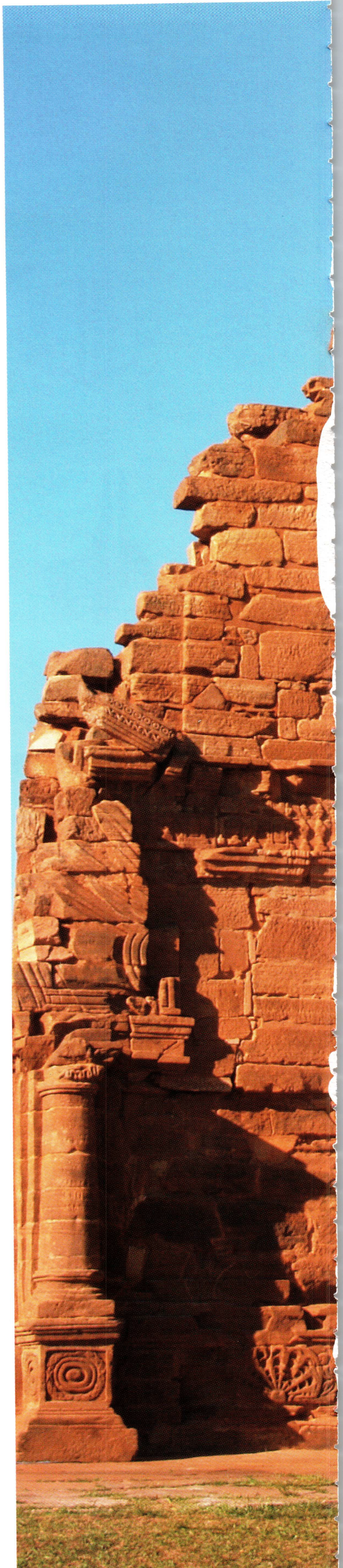
RUTH ADELA POUJADE

La Reducción de San Ignacio Miní, en su condición de conjunto urbano, es la mejor conservada en el ámbito de Argentina, Paraguay y Brasil, puesto que en ella perduran además de los constructivos monumentales, numerosas cuadras de viviendas para indígenas (algunas de las cuales conservan sus alturas originales), estructuras en claustro, y relictos de sus desagües pluviales, materialidad que ilustra con creces la magnitud del emprendimiento de la Compañía de Jesús y las capacidades del Pueblo Guaraní.

Fue fundada en 1610 por los sacerdotes José Cataldino y Simón Masetta, en las inmediaciones del Paranápanema (región del Guayrá). En los años 30 del mismo siglo, sus habitantes, conjuntamente con remanentes de población proveniente de otras misiones de la misma región, transmigraron hacia el Sur, con la finalidad de resguardarse de los ataques de las Bandeiras Paulistas (grupos armados conformados por moradores de San Pablo e indios Tupíes), que recorrían el NE de América del Sur para cazar esclavos, destinados a las plantaciones portuguesas.

Luego de establecimientos temporarios, en 1696 se afincó en su lugar definitivo al Norte del arroyo Yabebirí (afluente del río Paraná). En 1767/68, por decisión del rey Carlos III se materializó el extrañamiento de la Compañía del Reino de España y de todas sus colonias, y a partir de ese momento el sitio fue decayendo lentamente, hasta que en el siglo XIX, en el marco de las luchas fronterizas, fue saqueado e incendiado por las tropas paraguayas.

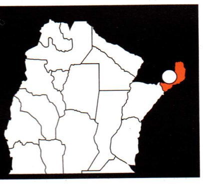
Destacamos que las reducciones de San Ignacio Miní, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María la Mayor; forman parte del Patrimonio Cultural de Misiones y de Argentina, además están inscriptas en el listado de Patrimonio Cultural de la UNESCO.



Portal del templo. *Expresión monumental del Barroco americano en piedra.*

Sitio
Reducción de
San Ignacio Miní

Ubicación
Localidad de San Ignacio,
a 56 km de la ciudad de
Posadas. Pcia de Misiones.



En el urbanismo jesuita-guaraní, la planificación urbana fue una herramienta que coadyuvó a la aculturación y a la evangelización del pueblo; en ese contexto, el eje ordenador era el templo y la plaza definía las calles internas y los caminos de acceso; y San Ignacio Miní se levantó sobre un cerro amesetado.

Las investigaciones e intervenciones que realizamos en San Ignacio Miní (1696-1767/68), Nuestra Señora de la Candelaria (1665- 1767/68), Santa Ana (1660–1767/68), Nuestra Señora de Loreto (1686–1767/68), San José (1660–1767/68), Nuestra Señora de la Concepción (1615–1767/68) Santos Mártires del Japón (1704/68 y Santísima Trinidad (1706/68), nos permitieron verificar que el templo y la plaza determinaban el formato de la ciudad y que cuando ésta se ampliaba, se incorporaban un nuevo templo y una nueva plaza, que definían nuevos espacios sistematizados dentro de la ciudad (caso Santísima Trinidad).

El poblado se iniciaba o concluía al Sur de la plaza, espacio donde están implantados los edificios monumentales; por lo tanto podía crecer en tres direcciones: Norte, Este y Oeste. Además, en los sectores que contenían viviendas, estas se aglutinaban en módulos rectangulares, paralelos a cada uno de los flancos de la plaza. En el Sector Sur están erigidos, de Este a Oeste, el taller, el colegio, el templo, el cementerio para indios y el cotyguazú. En el Sector norte se conservan 10 tiras de viviendas para indios, además columnas y montículos dispersos, cuyo grado de deterioro impide determinar la cantidad de tiras de viviendas existentes y una estructura aparentemente en claustro, a la que se atribuye la función de tambo (posada). En un recinto de cada una de las dos tiras de viviendas, inmediatas al flanco Norte de la plaza, funcionaban las capillas de acceso este y oeste, respectivamente.

El Sector Este está conformado por 8 tiras de viviendas y una estructura en claustro, a la que algunos investigadores adjudican el rol de cárcel, y otros el de segundo cotyguazú. El Sector Oeste comprende 8 módulos rectangulares, entre los cuales el próximo al vértice suroeste de la plaza, atribuido al cabildo, presenta rasgos diferentes a los observados en las tiras de viviendas para indios.

Entre los componentes urbanos que llegan al presente se destacan las fachadas del templo y del colegio, que conforman una unidad monumental en la que sobresale el primero por su tratamiento escultórico, y el segundo, por su austeridad y volumen.

Conjunto urbano. *Es la reducción mejor conservada del país.*

Templo. *Centro de poder espiritual, eje de la urbanización.*

El templo -único-, centro de poder espiritual y terreno, eje de la urbanización, es basilical y su artífice fue el escultor/arquitecto Giuseppe Brasanelli, quien en respuesta a los materiales de la región y a los conocimientos de los naturales, adaptó las tecnologías europeas a la Paracuaria, creando un prototipo que fue aplicado en las reducciones jesuitas de guaraníes.

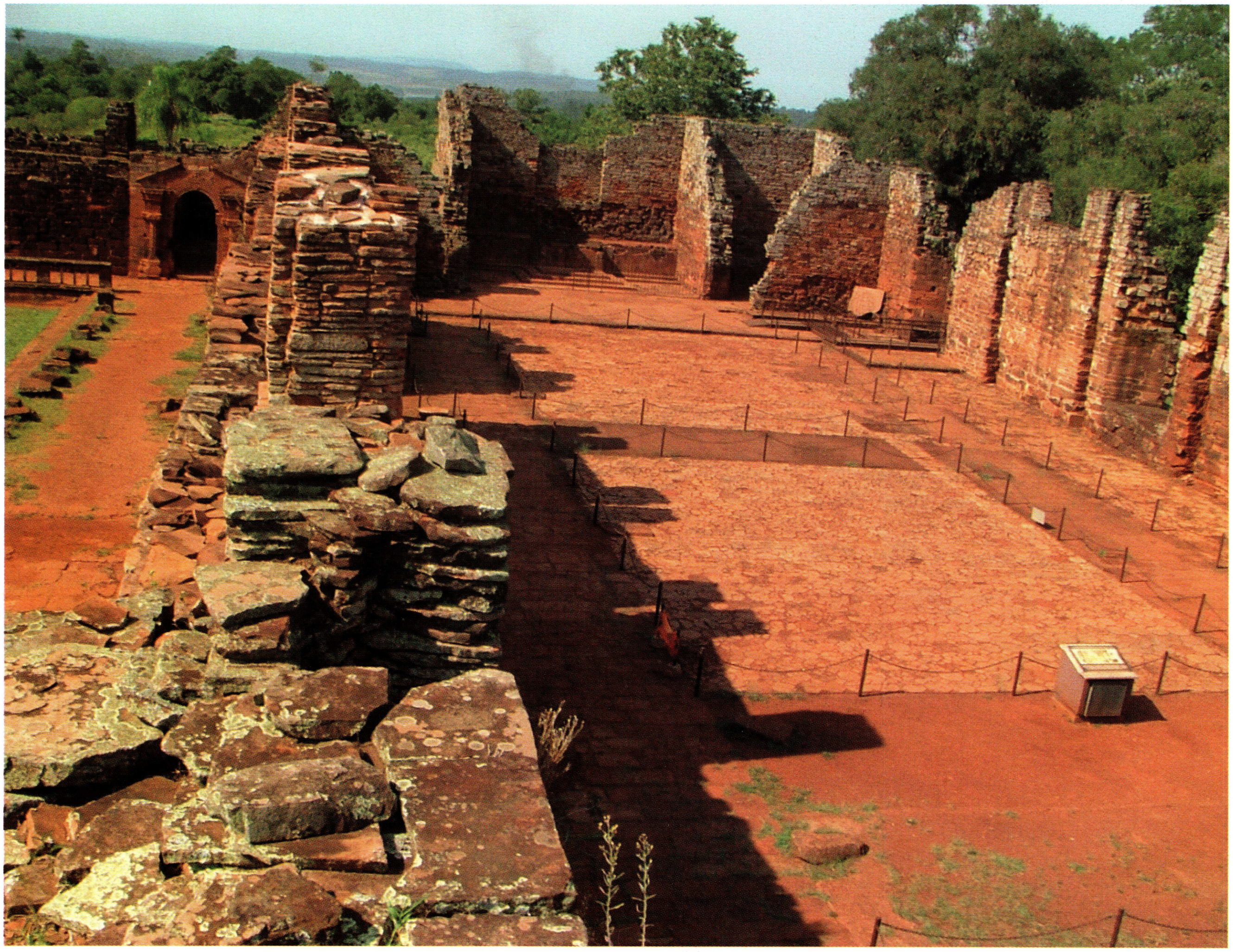
En su edificación, Brasanelli usó madera para las estructuras portantes (independientes de la caja muraria), y piedra y ñau (arcilla gris) para erigir paredes (destinadas a cerramiento); su ornamentación es una obra maestra del Barroco reduccional jesuita, cuyo Eclecticismo se materializa tanto en la fachada como en los portales de la sacristía y lateral este (templo/colegio), siendo su contrapartida el portal oeste (templo/cementerio), que se destaca por su austeridad y sencillez.

El colegio/residencia de sacerdotes es una estructura en claustro; fue el centro de aculturación formal, donde los caciques y sus hijos eran alfabetizados en guaraní, español y latín.

El taller, también en claustro, tenía como función principal el desarrollo de los artesanatos, y en su contexto, entre otras actividades estaba la distribución de alimentos. Sobre el patio del colegio se abre el portal denominado de las sirenas y el de la sacristía, espléndidas representaciones del Barroco reduccional jesuita.

El cementerio destinado a los indios se dividía en cuatro sectores que contemplaban género y edad -niños, niñas, hombre y mujeres-; dicha cuadriculación se materializaba por medio de avenidas de naranjos. Los miembros de la Compañía de Jesús y los caciques (en ejercicio de mandato) eran inhumados en el templo.

El cotyguazú es una estructura en claustro que albergaba a niñas huérfanas, mujeres solteras, abandonadas, de mala conducta y ancianas. Fue la única institución de esta naturaleza que existió en la colonia hispana de América del Sur.



La plaza, ligeramente rectangular (rasgo propio del Barroco europeo), era el lugar destinado a las relaciones sociales, cívicas y comerciales, aunque en ella también se efectuaba parcialmente el ritual de la nueva religión, y en el centro estaba el rollo (columna de madera a la cual se amarraba a quienes cometían delitos, con la finalidad de aplicarles la cantidad de azotes estipulados para cada falta cometida).

El cabildo difiere de las tiras de viviendas indígenas por el mayor tamaño de los recintos, de las aberturas y del nicho donde se colocaba la imagen que presidía las actividades.

Las capillas de accesos este y oeste eran espacios donde quienes ingresaban a la ciudad limpiaban su alma y se encomendaban al dios cristiano.

La cárcel es otra estructura en claustro de paredes muy anchas y resistentes, con una sola salida al exterior -un gran portal-, cuyo dintel monolítico se conserva a pie de muro. Se empleaba para encerrar a los hombres que mantenían su antigua religión, sus usos y sus costumbres ancestrales, o que no respetaban la legislación impuesta. Las mujeres que cometían infracciones eran recluidas en el cotyguazú.

El tambo (posada) también es un edi-

Patio del colegio. *Fue el centro de alfabetización de los caciques y sus hijos.*

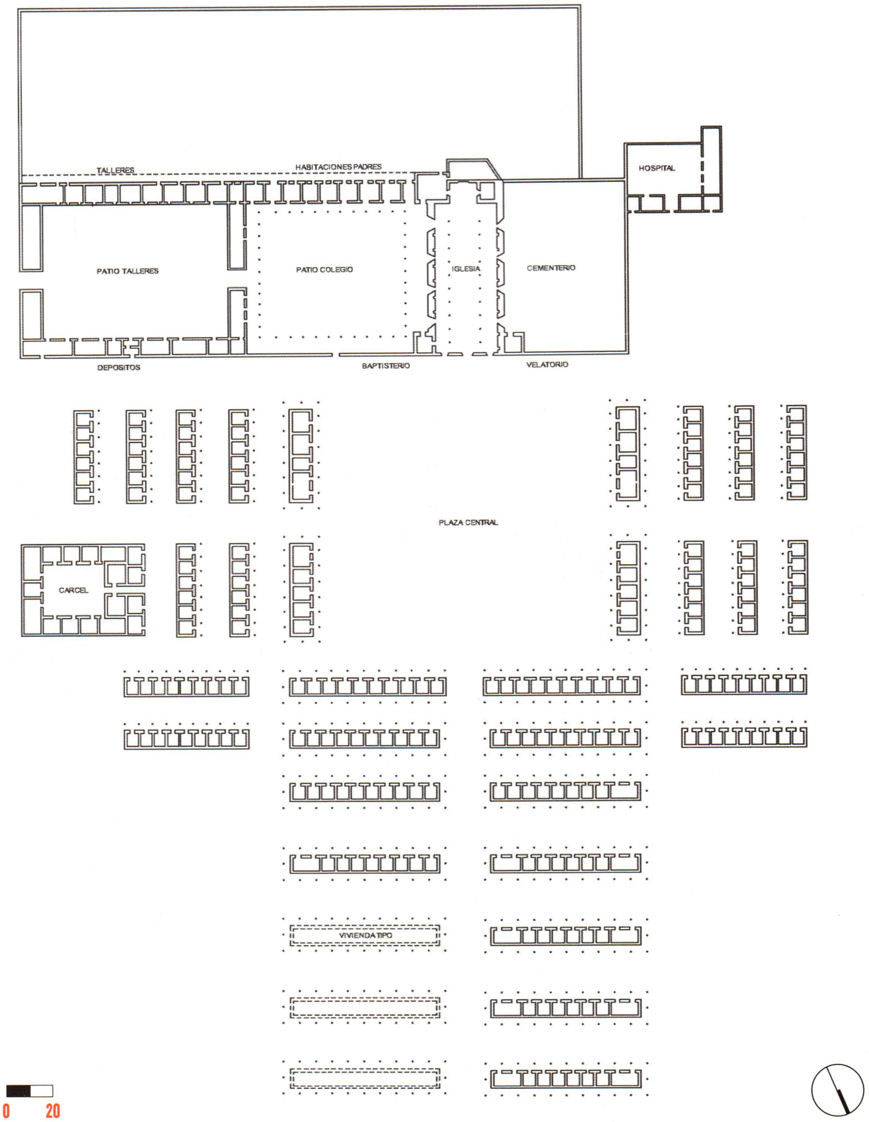
Portada. *Lateral, con importantes detalles ornamentales que representaban el Barroco reduccional jesuita.*

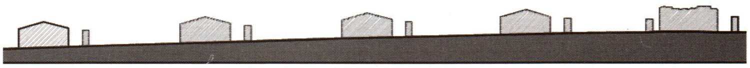
Planta. *De conjunto.*

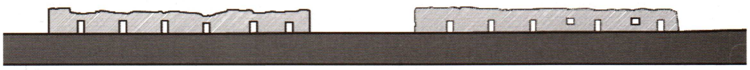
Corte. *Tira de viviendas indígenas.*

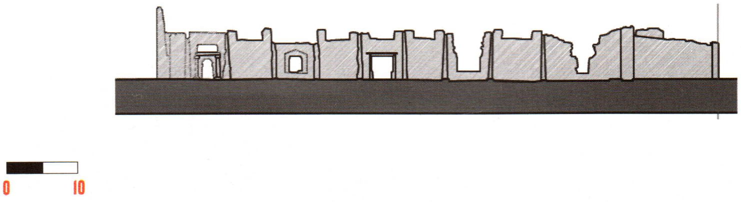
Corte. *Plaza.*

Corte. *Templo.*


TALLERES
HABITACIONES PADRES
HOSPITAL
PATIO TALLERES
PATIO COLEGIO
IGLESIA
CEMENTERIO
DEPOSITOS
BAPTISTERIO
VELATORIO
PLAZA CENTRAL
CARCEL
VIVIENDA TIPO
0
20





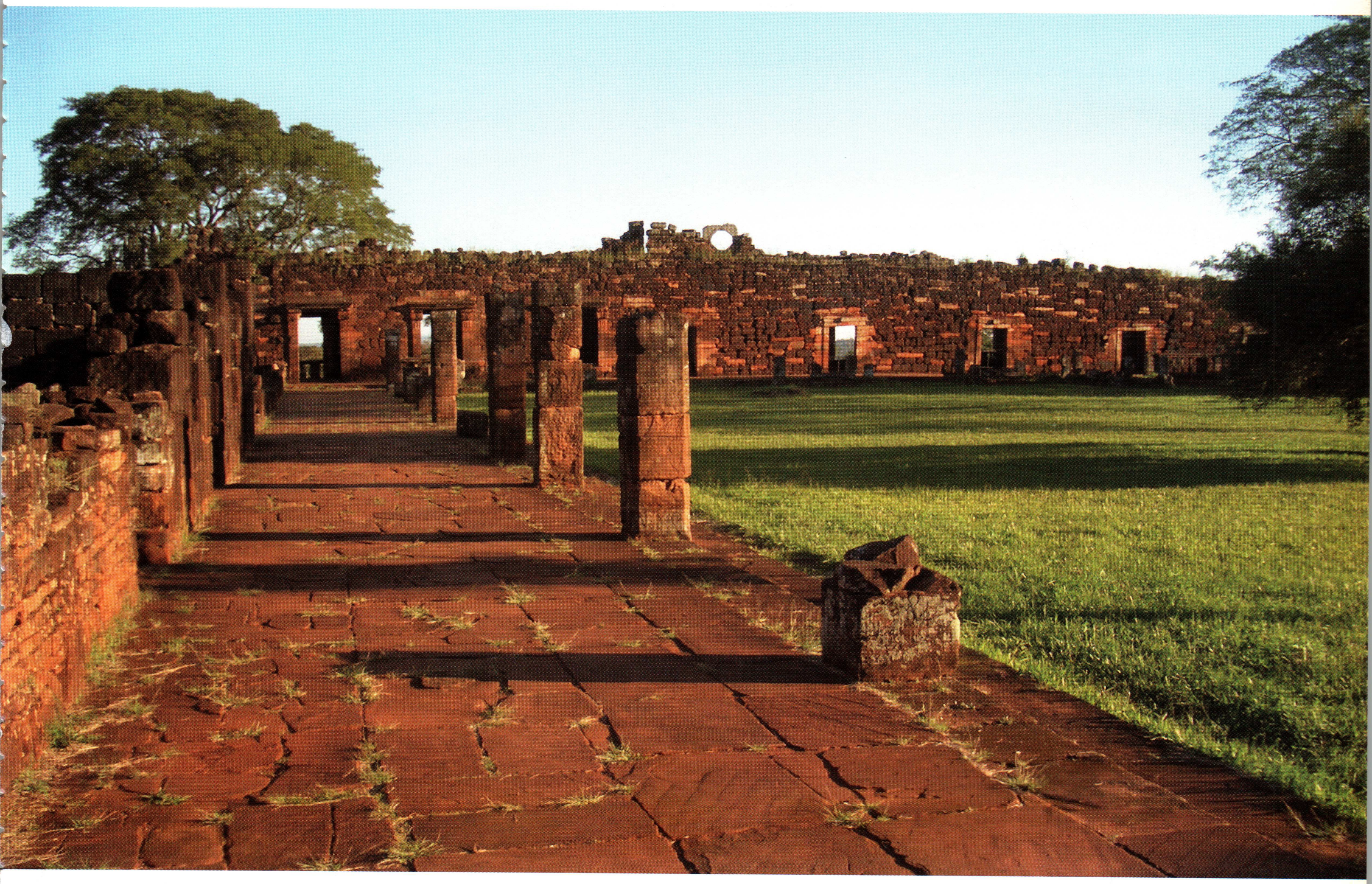


ficio en claustro, cuya finalidad era hospedar a los viajeros, a los comerciantes ambulantes o a las visitas temporarias.

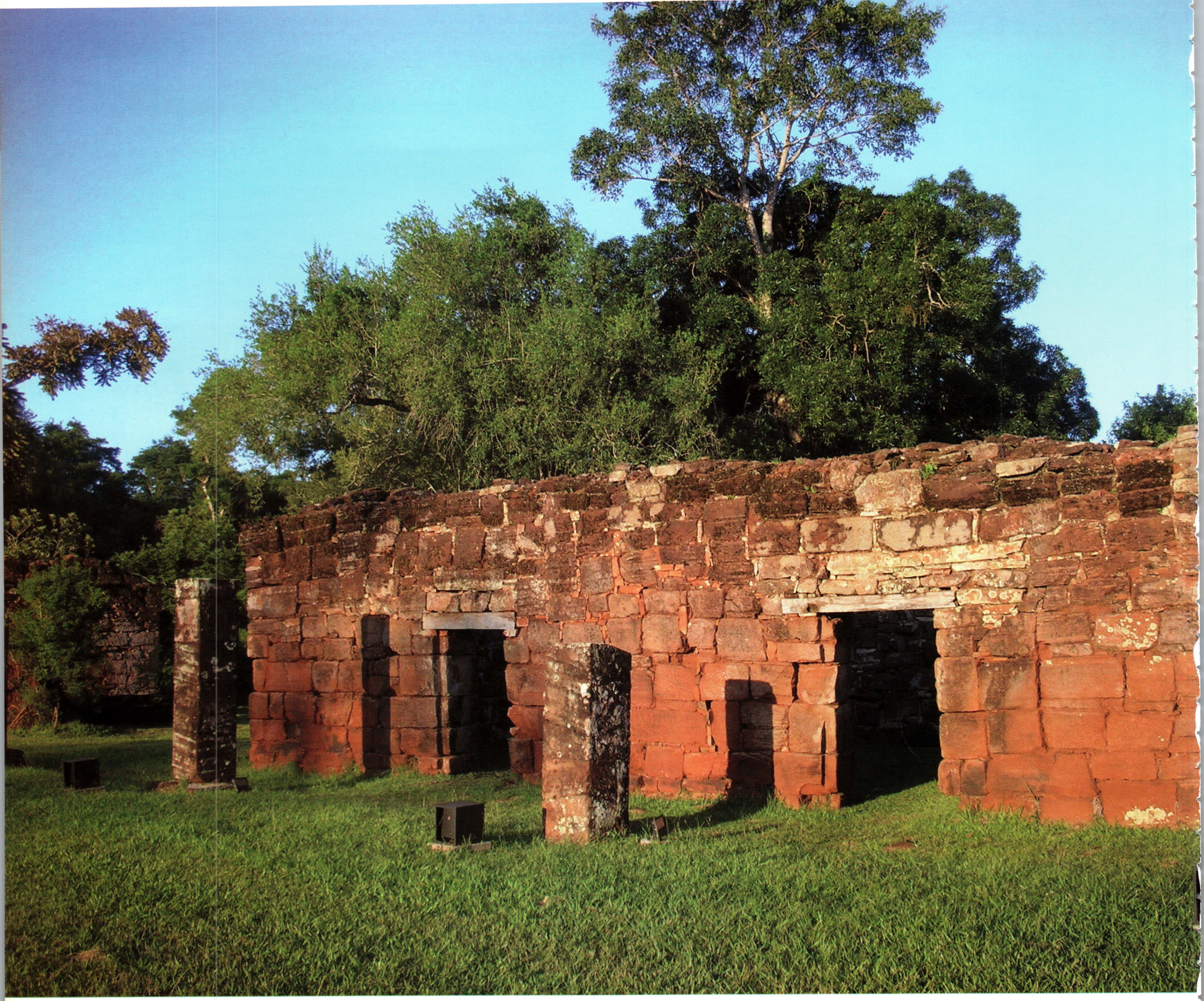
Las tiras de viviendas para indios son módulos rectangulares (semejantes entre sí), conformados por especies de departamentos mono o biambientales. Cada módulo posee una galería perimetral que rodea a las viviendas que incluye, la cual en la región es denominada: galería jere (palabra guaraní que significa rodear o envolver). La estructura portante en general era de madera, aunque en algunos casos, como en San Ignacio Miní, se conservan columnas de mampostería, en las galerías envolventes de cada módulo. En la bibliografía histórica estos módulos reciben la denominación de casas largas. Se considera que la asignación de una casa por cada familia nuclear favorecía el implante de la monogamia.

Entre 1940 y 1991 el organismo responsable de las intervenciones y del mantenimiento del sitio fue la Dirección Nacional de Arquitectura, con el asesoramiento de la Comisión Nacional de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos, en ese contexto el arquitecto Carlos Onetto, entre 1940 y 1948, dirigió la Primera Puesta en Valor del Sitio; y desde 1991 al presente, dicha responsabilidad recae en el Programa Provincial Misiones Jesuíticas, dependiente de la Subsecretaría de Gestión Estratégica de Misiones.

Recientemente, durante la gestión del arquitecto José Luís Pozzobón (2007 -2011), se realizó la segunda Puesta en Valor del Sitio (2009 -2010), que fue efectivizada por la Empresa Carlos E. Enriquez S.A, que conformó un equipo compuesto por el arquitecto Carlos Pernaut y quien escribe como asesores, por el arquitecto Gustavo A. Frete como jefe de obra y por la Licenciada María Victoria Roca como arqueóloga de sitio, a quienes se sumaron 15 operarios, algunos de los cuales tenían aprestamientos previos vinculados con el patrimonio que nos ocupa.



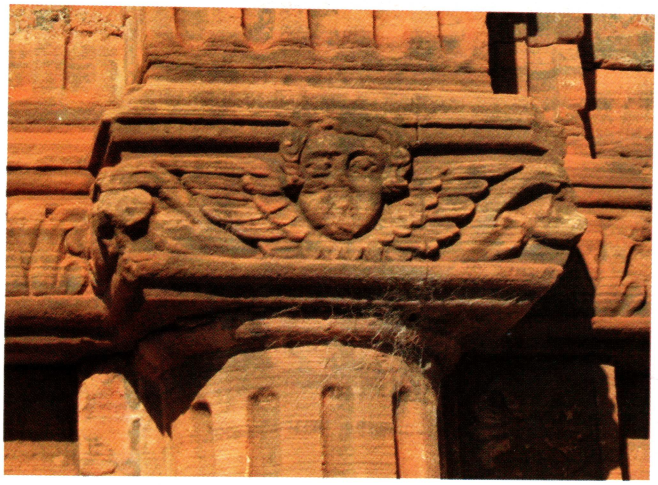
Patio de los padres. *Lado este. Galería con pilares de sillares de piedra.*

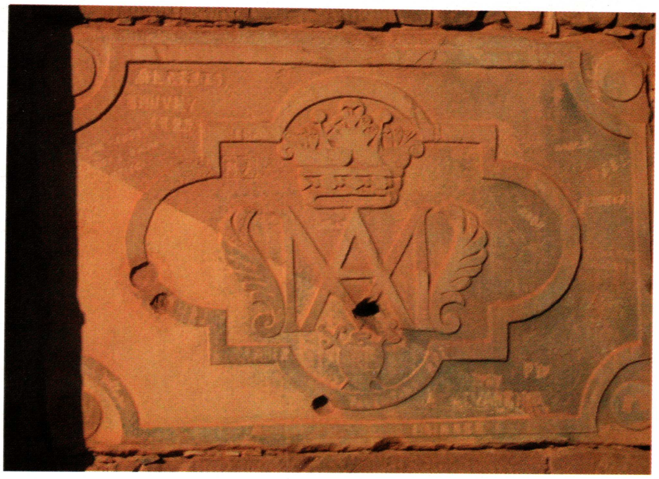


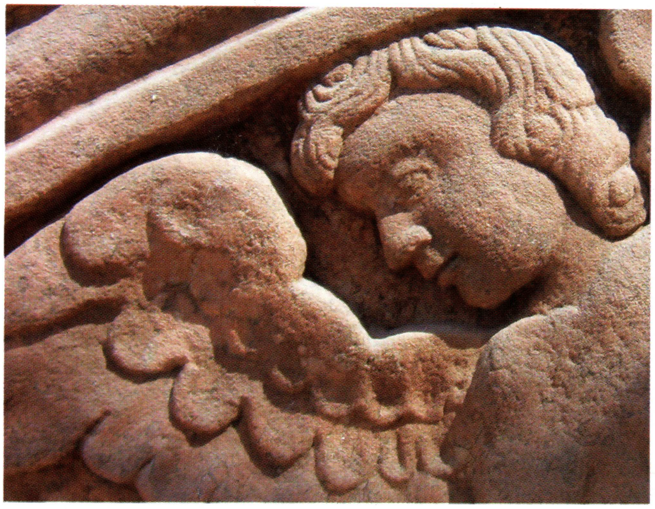
Viviendas. *Abiertas a la galería, destinadas a los indígenas.*

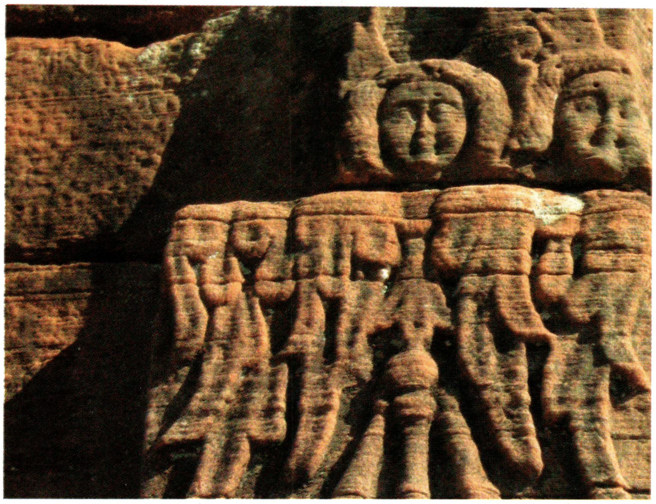
El templo de San Ignacio Miní (1696 -1767/68) es de cuño Brazanelliano –Estructuras portantes lígneas, cajas murararias de piedra y ornado Barroco ecléctico–; además es un espléndido representante de la tercera etapa constructiva de las Reducciones Jesuitas de Guaraníes 1695-1730.

En lo atinente al urbanismo y correspondiente uso de las estructuras edilicias destacamos que los espacios de poder están expresados en edificios únicos, que sobresalen tanto por su ubicación estratégica como por su tratamiento y que los espacios para indios están enmarcados por módulos similares entre sí y separados del mundo natural que les era propio, hechos que demuestran la imposición sociocultural subyacente y la falta de libertades de los guaraníes sometidos, realidad que nos permite establecer que el sistema estaba conformado por dos estratos sociales diferenciados: los jesuitas, portadores del poder político, económico y religioso; y los guaraníes, en proceso de aculturación y sin posibilidades de decidir acerca de su pertenencia étnica.









Conservación. *Los detalles ornamentales de las columnas, en perfecto estado.*

Bajorrelieve. *Anagrama de María.*

Angel. *En piedra, figura emblemática del repertorio decorativo.*

Arte guaraní. *Hubo activa participación indígena en la ornamentación.*

Bibliografía

Bollini, Horacio. Misiones Jesuíticas. Buenos Aires: Corregidor, 2009.

Onetto, Carlos. San Ignacio Miní. Buenos Aires: Dirección Nacional de Arquitectura, 1999.

Poujade, Ruth Adela. Arqueología de Apoyo a Tareas de Conservación en Conjunto Jesuítico de San Ignacio Miní. En: VII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas. Resistencia, 1999.

Poujade, Ruth Adela. El sistema reduccional jesuítico Guaraní como instrumento de Turismo cultural. En: Turismo Cultural y Desarrollo Sostenible. Análisis de áreas patrimoniales. España, 2001.

Poujade, Ruth Adela y María Victoria Roca. Reducciones de Santa Ana y San Ignacio Miní–Apoyatura Arqueológica a la puesta en Valor. En: Primer Simposio Magistral sobre Arqueología Colonial. Cayastá, Santa Fe, 2009.

Sustersic, Bozidar Darko. Templos Jesuítico–Guaraníes. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2004.

Fotos

Myriam Ayala, Sergio Raczko y Estudio Magadán y Asoc.

Planos

Programa Refuncionalización de las áreas jesuíticas en Argentina. ICOMOS. 1974.

Agradecimientos

Marcelo L. Magadán

Monumento Histórico Nacional. Decreto 3.129/ 1957.

PARQUE ARQUEOLOGICO SANTA FE LA VIEJA

UNA CIUDAD DEL SIGLO XVI

LUIS MARIA CALVO

Maqueta. *Del primer asentamiento en Santa Fe la Vieja, hoy Parque Arqueológico.*

En la segunda mitad del siglo XVI, la conquista española propició la fundación de una red de ciudades en el territorio argentino entre las cuales Santa Fe (1573) tuvo un rol importante como nudo articulador de las regiones del Paraguay, el Río de la Plata y el Tucumán. Fundada por Juan de Garay sobre uno de los brazos del Paraná, desde el comienzo tuvo el trazado característico y otros atributos propios de las ciudades hispanoamericanas. Durante casi noventa años se desarrolló en el sitio original, pero a mediados del siglo XVII el Cabildo decidió mudarla al emplazamiento que ocupa en la actualidad. El primer asentamiento, despoblado y abandonado durante siglos, recibió el nombre de Santa Fe la Vieja.

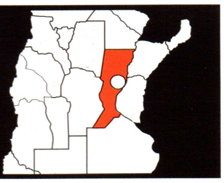
A partir de 1949, Agustín Zapata Gollan inició las excavaciones que recuperaron el registro de la vieja ciudad: traza, estructuras y objetos arqueológicos. Desde entonces, los avances simultáneos en la investigación y en la presentación del sitio al público, lo han convertido en el Parque Arqueológico Ruinas de Santa Fe la Vieja, ubicado en la localidad de Cayastá, a 80 km. de la capital de la provincia de Santa Fe.

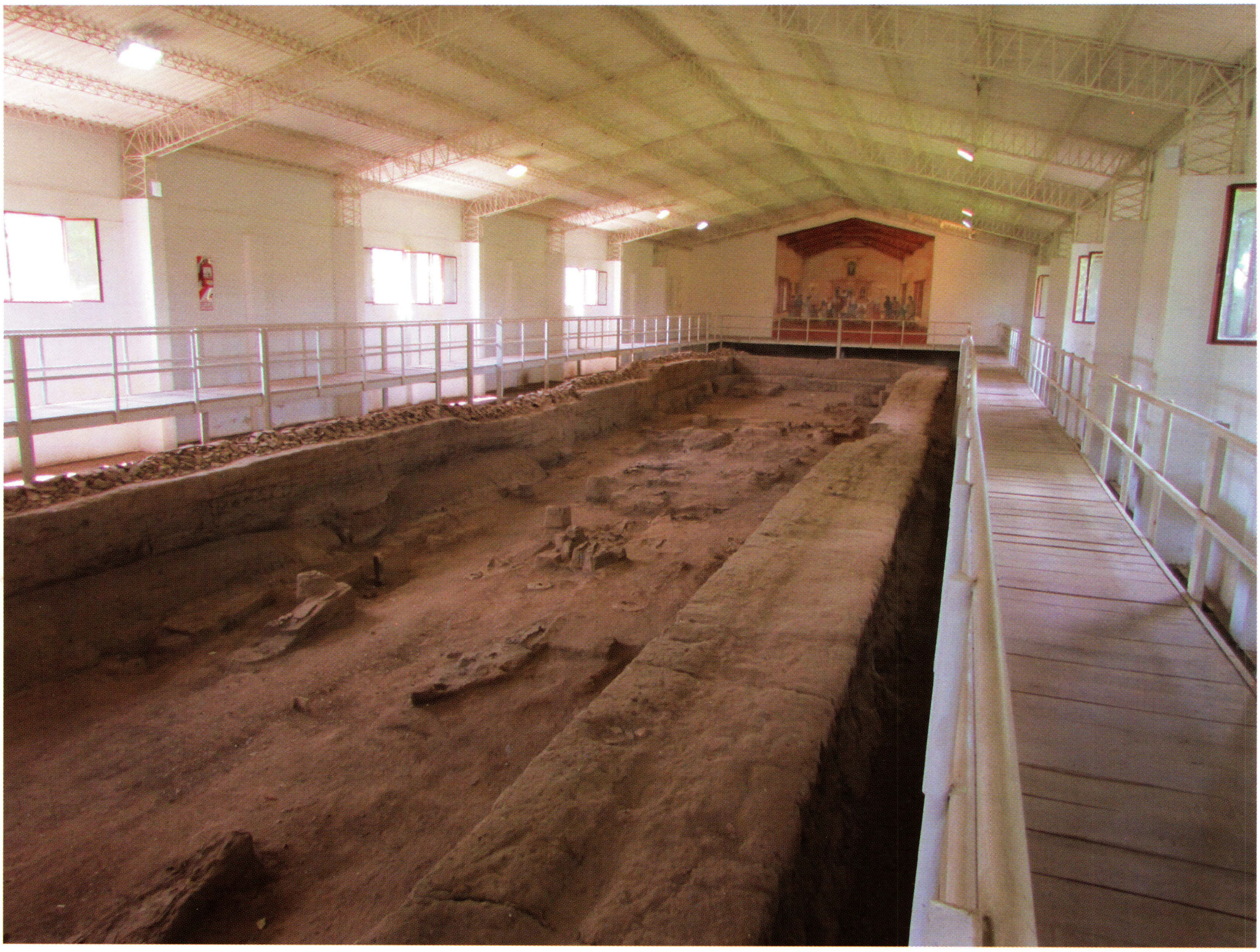
Santa Fe la Vieja tuvo una traza en cuadrícula con 11 manzanas de Norte a Sur y 6 de Este a Oeste, ubicada sobre una barranca alta a orillas del actual río San Javier. Durante los siglos de abandono, la erosión del río provocó la pérdida de una tercera parte de esa traza y, en consecuencia, la Plaza, que originariamente estaba a una cuadra del río, quedó al borde de la barranca y perdió la mitad de su superficie en forma diagonal.

Zapata Gollan pudo reconstruir la traza fundacional con los datos proporcionados por la localización de las estructuras arqueológicas excavadas y por las fuentes documentales de la época, que aportan información sobre el catastro antiguo de la ciudad.

Sitio
Ruinas de Santa Fe La Vieja
(1573)

Ubicación
Ciudad de Cayastá, a 78 km.
de Santa Fe. Pcia de Santa Fe





San Francisco. *Convento, presenta un patio de forma cuadrangular aunque irregular, rodeado por los cimientos y partes bajas de los muros de las habitaciones.*

Casa González de Ataide. *Las habitaciones se disponen una a continuación de otra formando una tira implantada en el interior del solar.*

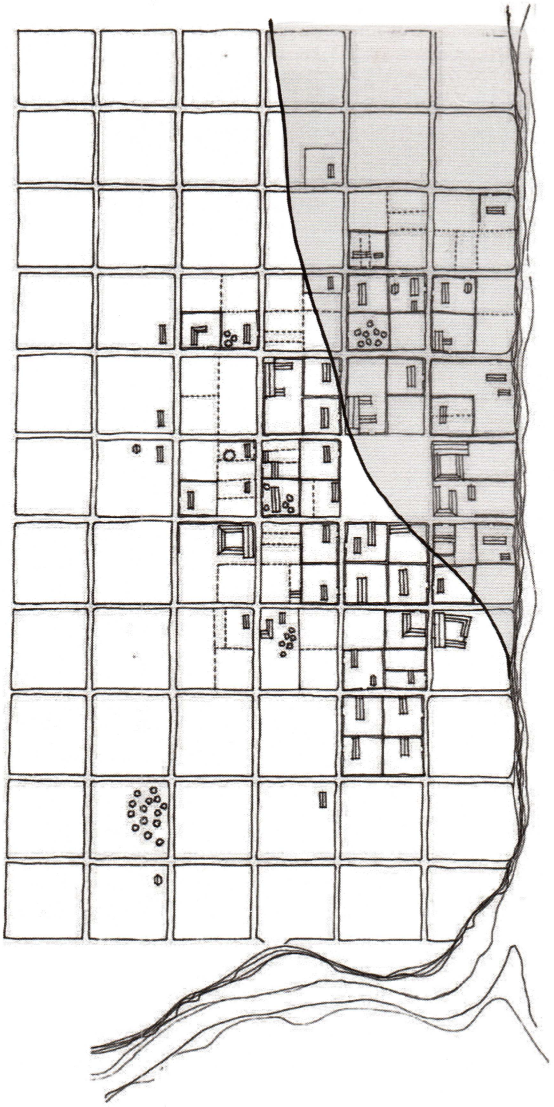
Santo Domingo. *Una de las tres iglesias conservadas.*

Dentro de las manzanas se conservan restos de cimientos y partes bajas de los muros de tres de las seis iglesias que tuvo la ciudad, del Cabildo y de decenas de viviendas. Todas las estructuras son de tierra, apisonada mediante la técnica conocida como tapia; en muchas se recuperaron fragmentos de las tejas de sus antiguas cubiertas, mientras que en otras ha desaparecido toda evidencia de sus techos de paja. Hubo también construcciones realizadas con la técnica de tapia francesa, consistente en estructuras con cerramientos de madera y paja embarrada y cubierta de paja, todos ellos materiales perecederos que no han dejado evidencias.

Al sur de la Plaza se conservan los restos del Cabildo, construido al frente del solar y que debió tener una galería o corredor hacia la calle. Es una de las estructuras más modestas de Santa Fe la Vieja, muy afectada por los siglos de abandono. Se compone de un recinto rectangular aunque es probable que hayan desaparecido otros locales, teniendo en cuenta que, además de la sala capitular, debió contar con algunas otras dependencias y los calabozos, ya que la cárcel funcionaba anexa al Cabildo.

Las tres iglesias que se conservan son las de San Francisco, Santo Domingo y La Merced, todas tienen características comunes: naves únicas sin transepto ni crucero orientadas de Norte a Sur e implantadas en terrenos en esquina. Su puerta principal hacia la calle del Norte y puertas "traviesas" en los muros laterales: una hacia la calle del costado y otra hacia el patio del convento. Zapata Gollan excavó solamente el convento de San Francisco, que presenta un patio de forma cuadrangular aunque irregular, rodeado por los cimientos y partes bajas de los muros de las habitaciones que funcionaban como portería, escuela, celdas de los frailes, refectorio, sacristía, etcétera.

Se conserva también un número importante de ruinas de viviendas entre las que se destacan la del hijo del fundador y la del portugués González de Ataide. Todas comparten un mismo patrón: las habitaciones se disponen una a continuación de otra formando una tira implantada en el interior del solar, paralela pero a cierta distancia de



la calle, que de esa manera definía un primer patio hacia el frente. Los límites de los solares contaban con cercos que protegían la intimidad de la vida doméstica y la puerta de calle daba acceso directo a ese primer patio. En los fondos se formaban patios secundarios con dependencias de servicio y huertas plantadas con árboles frutales.

En las últimas siete décadas los trabajos de investigación y de conservación se han desarrollado en forma continuada y simultánea a los de exhibición y presentación del sitio al público.

La antigua traza y las estructuras arqueológicas de Santa Fe la Vieja son el principal soporte de un complejo cultural con características de Parque Arqueológico, que se ha dotado de otras instalaciones complementarias para potenciar su mejor interpretación y que cuenta con un pórtico de ingreso ubicado directamente sobre la Ruta Provincial Nº 1, lo que facilita el acceso de los visitantes.

La fragilidad y vulnerabilidad de la tierra cruda con que se fabricaron los edificios ha requerido la construcción de protecciones que cubren los restos de muros y cimientos. En el museo de sitio se exhiben los principales artefactos arqueológicos excavados en el lugar. La recreación de una casa en base a fuentes arqueológicas y documentales permite recuperar la idea de la vida doméstica.

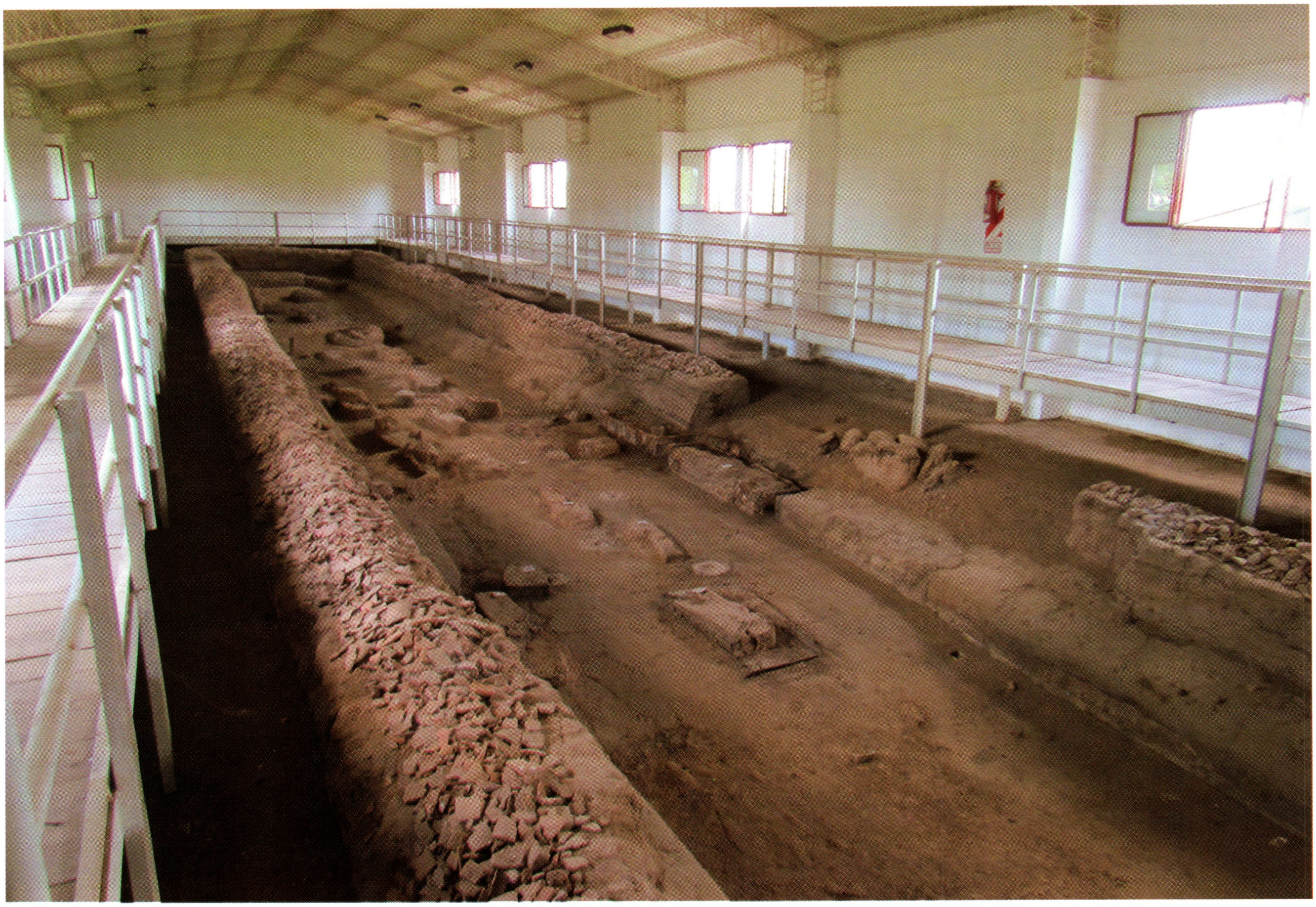
La naturaleza tiene una presencia destacada en el sitio y las estructuras arqueológicas e instalaciones museográficas emergen sobre el plano verde del pasto y entre la arboleda. En su borde fluvial, el sitio balconea sobre las islas y brazos del Paraná, cuyo paisaje intacto remite al que habitaron los pueblos originarios y al que encontraron los conquistadores cuando fundaron la ciudad.

Santa Fe la Vieja es uno de los pocos testimonios arqueológicos que permiten conocer cómo eran las ciudades fundadas en

Plano. *Reconstrucción hipotética de Santa Fe la Vieja. En sombreado, el área desaparecida por erosión fluvial.*

Casa ambientada. *En los fondos se formaban patios secundarios con dependencias de servicio y huertas plantadas con árboles frutales.*

Tejas. *Fragmentos de las antiguas cubiertas de las iglesias.*



La Merced. *Otro de los conventos, de nave única.*

el siglo XVI y el modo en que se organizaban los espacios urbanos y arquitectónicos. Por sus características permite establecer comparaciones con otros casos de ciudades abandonadas de Sudamérica y de Centroamérica que se encuentran en distinto grado de conservación y de investigación.

El registro arqueológico manifiesta los más variados aspectos de la vida urbana y doméstica, el ocio, el trabajo, las creencias, la indumentaria, los entretenimientos, el comercio y la funebria; también pone en evidencia la articulación entre los diferentes grupos étnicos que allí convivieron: europeos, mestizos, indios y africanos.

Estos atributos confieren al sitio valores únicos que exceden la escala local y alcanza significación regional, nacional e internacional, no sólo en el contexto de los países americanos que compartieron un fenómeno similar de fundación de ciudades sino también con los espacios más lejanos y antiguos del Mediterráneo, cuyas prácticas milenarias de colonización (fenicias, griegas y romanas), al decir del arqueólogo español Martín Almagro Gorbea, tienen en Santa Fe la Vieja uno de sus últimos exponentes.

Por su importancia, en 1957 el sitio fue declarado Monumento Histórico Nacional.

Bibliografía

Calvo, Luis María. Santa Fe la Vieja, 1573-1660. La ocupación del territorio y la determinación del espacio en una ciudad hispanoamericana. Santa Fe: Imp. Serv-Graf, 1990.

Calvo, Luis María. La construcción de una ciudad hispanoamericana. Santa Fe la Vieja entre 1573-1660. Santa Fe: Ediciones UNL, 2004.

Zapata Gollan, Agustín. Las ruinas de la primitiva ciudad de Santa Fe. Santa Fe: Imprenta de la Universidad, 1953.

Zapata Gollan Agustín. La urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata. Publicación del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, Segunda Epoca, Nº 6, Santa Fe: Imprenta Oficial, 1971.

Fotos
Arq. Luis María Calvo

Planos
Reconstrucción hipotética Arq. Luis María Calvo

Monumento Histórico Nacional (Decreto Nº 2210, 1983), Monumento Histórico Provincial (Ley Nº 510, 1969) y Patrimonio de la Humanidad (UNESCO, 1984).

REDUCCION DE SANTA ANA UN CLAUSTRO EN LA SELVA

MARY EDITH GONZALEZ

La experiencia de los jesuitas en la región del Paraguay a partir del siglo XVII sobrepasa lo religioso, extendiéndose en un completo orden económico, político y social. En efecto: en las misiones se define una tecnología de construcción, producción y transporte, y un sistema económico mixto, con parcelas de propiedad privada y tierras comunitarias que generaban bienes a comercializar y mantenían a quienes se dedicaban a tareas terciarias.

Según el Provincial Diego de Torres, las reducciones debían estar en lugares altos, rodeadas de bosques y en la cercanía de ríos y arroyos con abundancia de pesca. En ellas, la gran plaza se articulaba como escenario, una avenida central de acceso desembocaba en el eje del templo, junto al colegio y el cementerio, núcleo circundado en tres direcciones de crecimiento por las viviendas de indígenas, expresadas como colectivas.

El pueblo de Santa Ana se asentó en 1660. Tareas de campo y análisis arquitectónicos realizados durante las décadas de 1980 y 1990 contrastados con información proveniente de los Memoriales, de los Inventarios de 1768 y 1776, y del estudio del plano de la Iglesia de San Juan Bautista (Brasil), contemporánea a la de Santa Ana, permiten construir interpretaciones valiosas sobre este enclave.

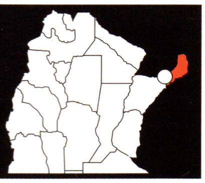
Así, se sabe que la primera iglesia se incendió en 1662 y que en mayo de 1670 ya se había construido una nueva. El memorial del Padre Provincial de ese año menciona diferentes momentos de la Misa, oficiada en el Altar Mayor, el paso del oficiante por el Baptisterio, y su posterior entrada a la Sacristía, consignando ¨todo lo que halló muy limpio y aseado¨, lo que constata que el templo estaba construido.

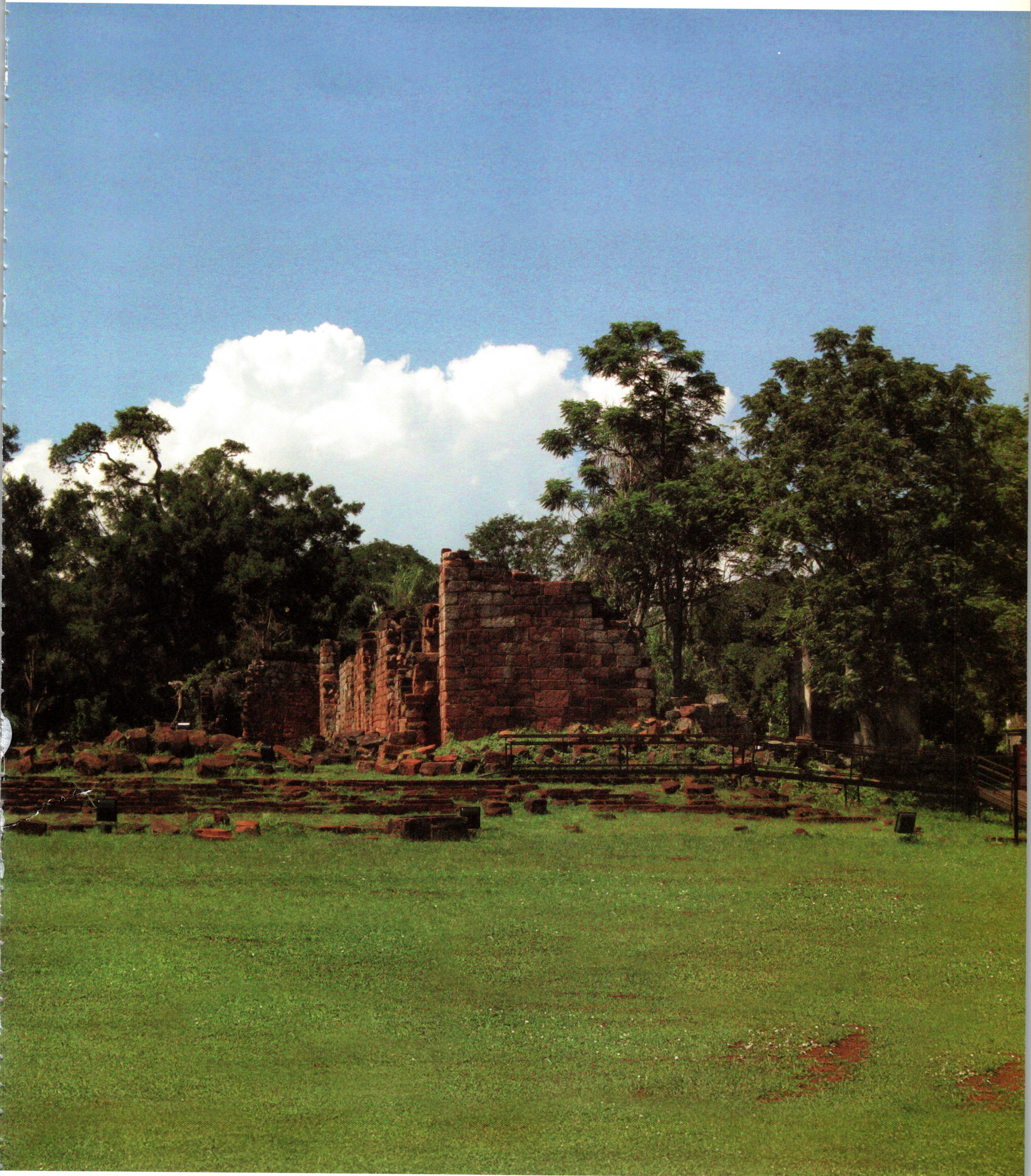
Erigida sobre una plataforma elevada 1.20 m por encima del nivel del suelo

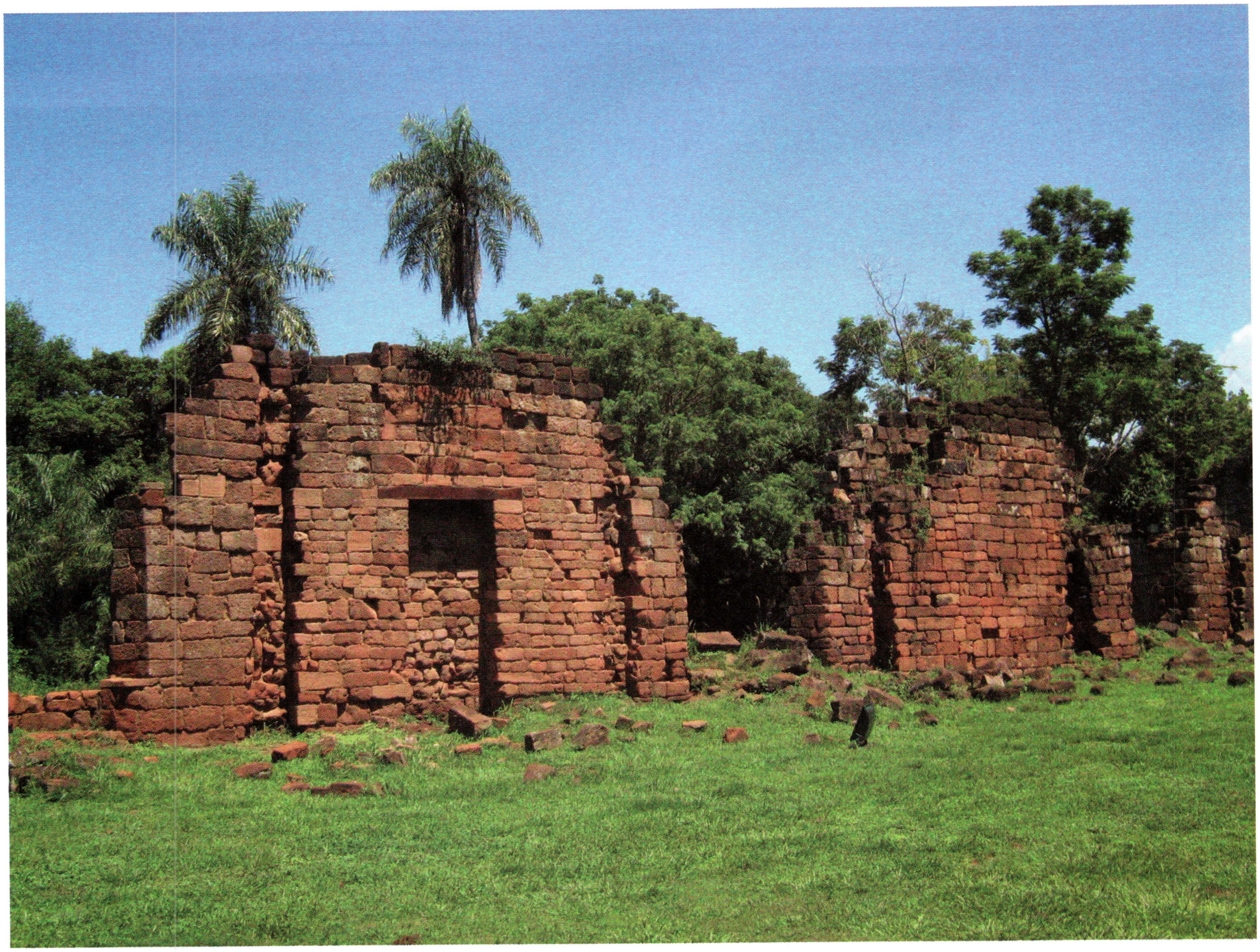
Enclave jesuita. *Las reducciones se ubicaban en lugares altos, rodeadas de bosques naturales y en la cercanía de ríos y arroyos.*

Sitio
Reducción Jesuítica de Santa Ana

Ubicación
Santa Ana, a 700 m. por la Ruta Nac. Nº 12 y a 40 km. de la ciudad de Posadas, Misiones.







Templo. *Erigido sobre una plataforma elevada 1.20 metros por encima del nivel del suelo.*

natural, la aproximación desde la plaza atravesando dos amplias explanadas que conducían al atrio y el ascenso por una imponente escalinata jerarquizaban su fachada. La planta rectangular, con sus tres naves apenas interrumpidas por las columnas de madera, el altar situado en la parte posterior entre las dos sacristías, y el techo inclinado a dos aguas (salvo encima del Santuario, donde se erige la media naranja), demuestran la existencia del espacio continuo y homogéneo. Aún hoy, con muros derruidos y sin techumbre, el ámbito se impone.

A partir de 1714 los Memoriales relatan los trabajos que debían realizarse en la Iglesia. Según el Padre Luis de la Roca, ¨desean los indios se haga otro retablo, ordeno que se le dé en esto gusto...¨. Diez años más tarde, el mismo Provincial ordenaría la construcción del Baptisterio, de una torre nueva y un retablo para el Altar Mayor. Su ampliación debió responder al crecimiento del pueblo, que en ese año contaba con más de 3.500 habitantes. En ese tiempo se ordenaba la construcción de la media naranja.

Del Inventario del Padre Javier de Echagüe se obtienen datos del estado de la Iglesia en 1768, año de la expulsión de los jesuitas. ¨La Iglesia es de tres naves,... media naranja,... púlpito, confesionario, un órgano grande y siete escaños, cinco altares;...dos columnas que sostienen el arco toral, dieciséis columnas... un baptisterio pintado, con pila bautismal ... una torre de madera con 6 campanas ... una sacristía... una contrasacristía¨.

Hoy, el espacio correspondiente a las naves está limitado por altos muros colapsados, presentando las partes mejor conservadas una altura de seis metros. En los muros laterales aparecen los negativos de las columnas de madera que sostenían la techumbre, en número de diez por lado, la impronta de dos altares manifestada por la disminución en el ancho del muro, y los vanos de las aberturas, dos puertas y tres ventanas a cada lado. Cateos realizados por la Lic. Ruth Poujade junto al muro que da sobre el Colegio descubrieron el piso de cerámica, de 0,22 x 0,22, a unos 0,30 metros bajo sedimentos. En la parte posterior aparecen tres recintos y sobre el extremo que linda con el colegio, dentro de un pasillo y entre los escombros, escalones que coinciden con la elevación que se nota en el Plano de San Juan Bautista. En la galería que da sobre el patio del Colegio y coincidentes con los negativos de columnas del interior de la nave, se observan las bases de las columnas que sostenían el techo de tejas que la cubría. En el patio del colegio, cuatro depresiones distantes 6.50 m una de la otra forman un cuadrado que posiblemente corresponda a las fundaciones de la torre, pues están en un espacio equivalente al que ocupa esta edificación en el plano de San Juan Bautista.

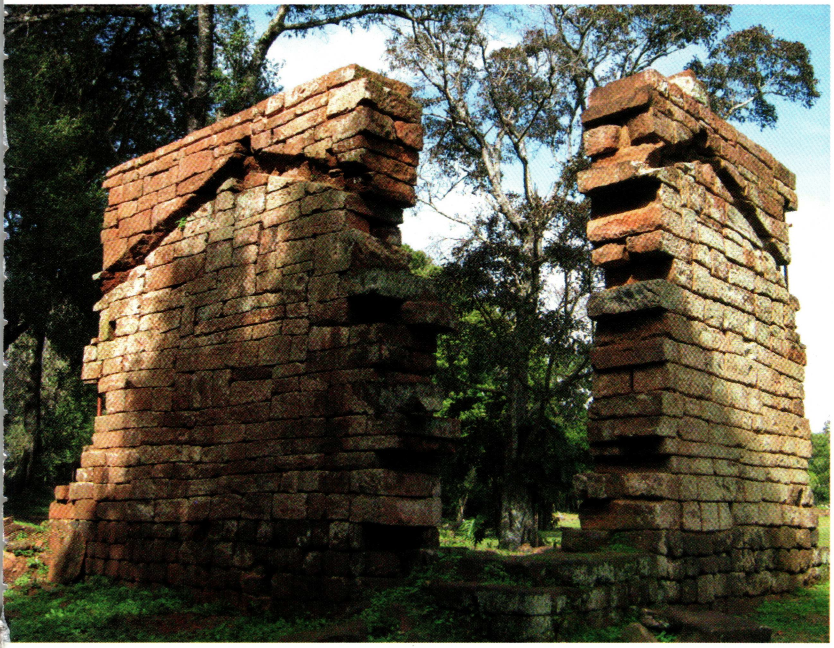
Las jambas de los vanos de los muros laterales del templo presentan una inclinación de 60 grados con la máxima flecha hacia el exterior, coincidente con el espíritu de la época de ampliar la visión hacia afuera y conservar la seguridad interna. Los muros cuya fábrica es de roca arenisca hasta dos o tres hiladas antes de su terminación culminan en itá-curú que, por su dureza, servía de viga de asiento a los largueros que formaban el envigado del techo.

Los muros dobles de sillares de entre 0.60 y 1.00 m de largo por 0.60 de ancho dan un espesor de 1.20 m. En los pisos de la explanada media se observan contrafuertes de itá-curú, el resto del pavimento -al igual que el de la escalinata, atrio y galería que da a la huerta- es de arenisca; en la iglesia es de cerámica y en la galería del colegio, cerámica y asperón separadas por una junta de dilatación de arenisca.

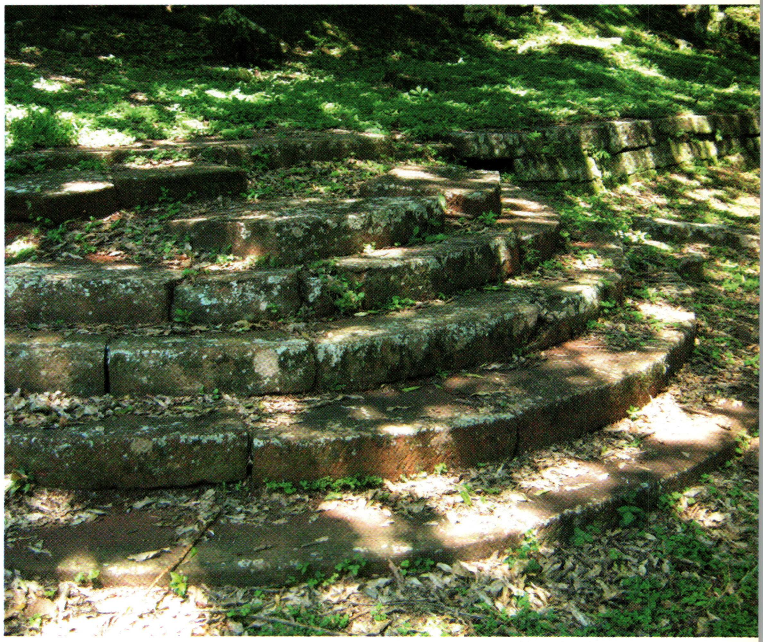
Las juntas de los muros presentan una mezcla de arcilla denominada localmente ¨ñaú¨ y cenizas, a la que se agrega calces consistentes en trozos de tejas y cerámicas. La mezcla de asiento de los pisos está formada por arcilla, guano de anta, cenizas y un ligante que tiene la consistencia del agua de tuna, que permite a las lajas conservar la humedad.

En el proyecto llevado a cabo en el sitio arqueológico en la década de 1990 se realizaron relevamientos gráficos, cartográficos y fotográficos de todo el proceso, en laboratorio y campo; planos regionales en escalas 1:1000 y 1:500, planos de conjunto (1:200,1:100), plantas, cortes, fachadas (1:100, 1:50) y detalles. Los trabajos realizados siguieron un criterio de intervención reversible, de descubrimiento de los elementos constitutivos para estudio y su vuelta a la situación inicial, porque el equipo mantiene la filosofía de no descubrir ni intervenir cuando no hay una política de continuidad respecto al patrimonio.

La intervención tiene que servir a la comunidad y al turismo controlado y guiado. En ese sentido, se efectuaron señalizaciones, camineros y vallas para evitar el avance sobre zonas en peligro

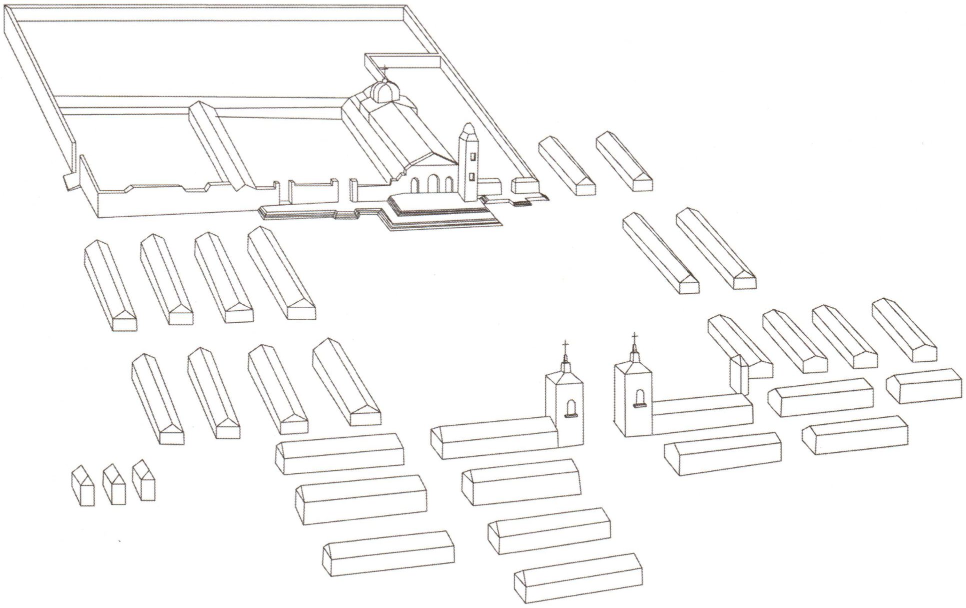


Muros. *Realizados con roca arenisca. Se destaca una búsqueda de simetría respecto a un eje, y un ritmo regular de llenos y vacíos.*



Escalones. *Testimonio del Barroco en las curvas.*

La intervención debe servir a la comunidad y al turismo controlado y guiado. En Santa Ana se efectuaron señalizaciones, camineros y vallas para evitar que el avance sobre zonas en peligro produjera su deterioro final.



Croquis. *Ilustra la disposición de la reducción.*

produciendo su deterioro final; esto es, puede observarse pero no invadirse. Por otra parte, el Monumento debe estar integrado con la historia, con los sucesos que a través del tiempo fueron ocurriendo en su entorno y estrechamente unido a la naturaleza. Se estudió el territorio y se determinó su zona de influencias, lugares por donde no sólo transitaron los guaraníes y los jesuitas, sino que fueron asiento de colonizaciones posteriores y hoy alojan a la población actual. Estos análisis van unidos a estudios socio-económicos: la población debe ser preparada para valorar como suyo el patrimonio que posee y recibir al visitante.

Partiendo de lo que perduró después de las invasiones sufridas en la primera y segunda décadas del siglo XVIII, donde se perdieron las cubiertas y se derrumbaron sus muros, en 250 años los problemas fueron por invasión de vegetación, ataques de microorganismos y el peor de todos: la depredación humana.

Por último, cabe señalar que allí donde se utilizó arenisca del tipo cuarzosa con granos angulosos de tamaño uniforme y con bastante cantidad de cemento, constituido por una sustancia arcillosa, de color rojo, los paramentos subsisten. Las que se han degradado son las construcciones de arenisca con granos de cuarzo o feldespato rodeados por una pequeña capa de limonita o hematita, de poca consistencia, y las de piedra ïtá-curú formada por sílice, hierro, manganeso y agua.

Conservación. *Los trabajos realizados partieron del descubrimiento de los elementos constitutivos para el estudio del sistema y siguieron un criterio de intervención reversible.*

Bibliografía

Asencio, Miguel. Las Misiones Jesuíticas. En: Arquitectura en la Argentina 3. Buenos Aires, 1985.

AGN Sala IX. 22-9-4. Inventario de la Cruz. 1768. Sec V. Indiferente Gral. Legajo 1546. Gutiérrez, Ramón. Estructura Socio-política, Sistema Productivo y Resultante Espacial en las Misiones del Paraguay. Resistencia: UNNE, 1974.

ICOMOS Argentina. Informe sobre Misiones Jesuíticas y Circuito de Turismo Cultural. Asunción. Paraguay. 1974.

Informe Misión UNESCO. Misiones Jesuíticas y su Ordenamiento para el Lanzamiento Turístico. Misiones, 1981.

Fotos

Documentalista Sergio Raczko

Plano

Programa Refuncionalización de las áreas jesuiticas en Argentina. ICOMOS. Director: Arq. Jorge Gazaneo. 1974.

De Interés Municipal, Decreto Nº 1763/B/79 del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Córdoba.

PUESTO ANTIGUO Y MOLINO DE TORRES
TESTIMONIO COLONIAL

MARIANA AMANDA EGUIA

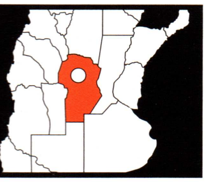
El Puesto y Molino de Torres, donado a los frailes betlemitas, se encontraba en el actual ingreso a Villa Warcalde, sobre dos hectáreas muy forestadas, en las afueras de la ciudad de Córdoba. Desde 1936, la Asociación Educacionista Argentina de La Salle, es la propietaria del inmueble; mientras que y la Asociación Civil Amigos del Puesto y Molino de Torres ejerce el dominio desde 1995 mediante comodato, para velar por el mantenimiento y puesta en valor del predio y los edificios. El componente más antiguo del molino es el puesto que data de aproximadamente 1606, siendo su comitente el capitán Juan Molina de Navarrete, y sus constructores las indios encomenderos de Tilín y Cubil. La desacertada caracterización que se hizo como puesto jesuítico responde a una errónea declaración municipal de 1979 originada en la cercanía del puesto jesuítico de La Calera. En realidad se trata de una construcción colonial, que a pesar de no haber pertenecido a la Compañía de Jesús, mantiene intacto su valor en el tiempo como tipo arquitectónico propio: una serie de habitaciones alineadas con galería. Ubicada hacia el Sudeste, la galería posee 17 arcos asentados sobre gruesos pilares de 0,80 m. de espesor. Las cinco habitaciones alineadas en sentido Este-Oeste son de diferentes dimensiones y están intercomunicadas entre sí. La más larga, llamada "Galpón", estaba subdividida en otras tres, cuyas paredes divisorias eran de adobe, pero que por falta de mantenimiento fueron demolidas en 1990. A diferencia de otras construcciones coloniales, las habitaciones no poseen los tradicionales vanos hacia el mediodía, pero sí en el sentido contrario donde se ubica la galería. Por este motivo los interiores son frescos y oscuros.

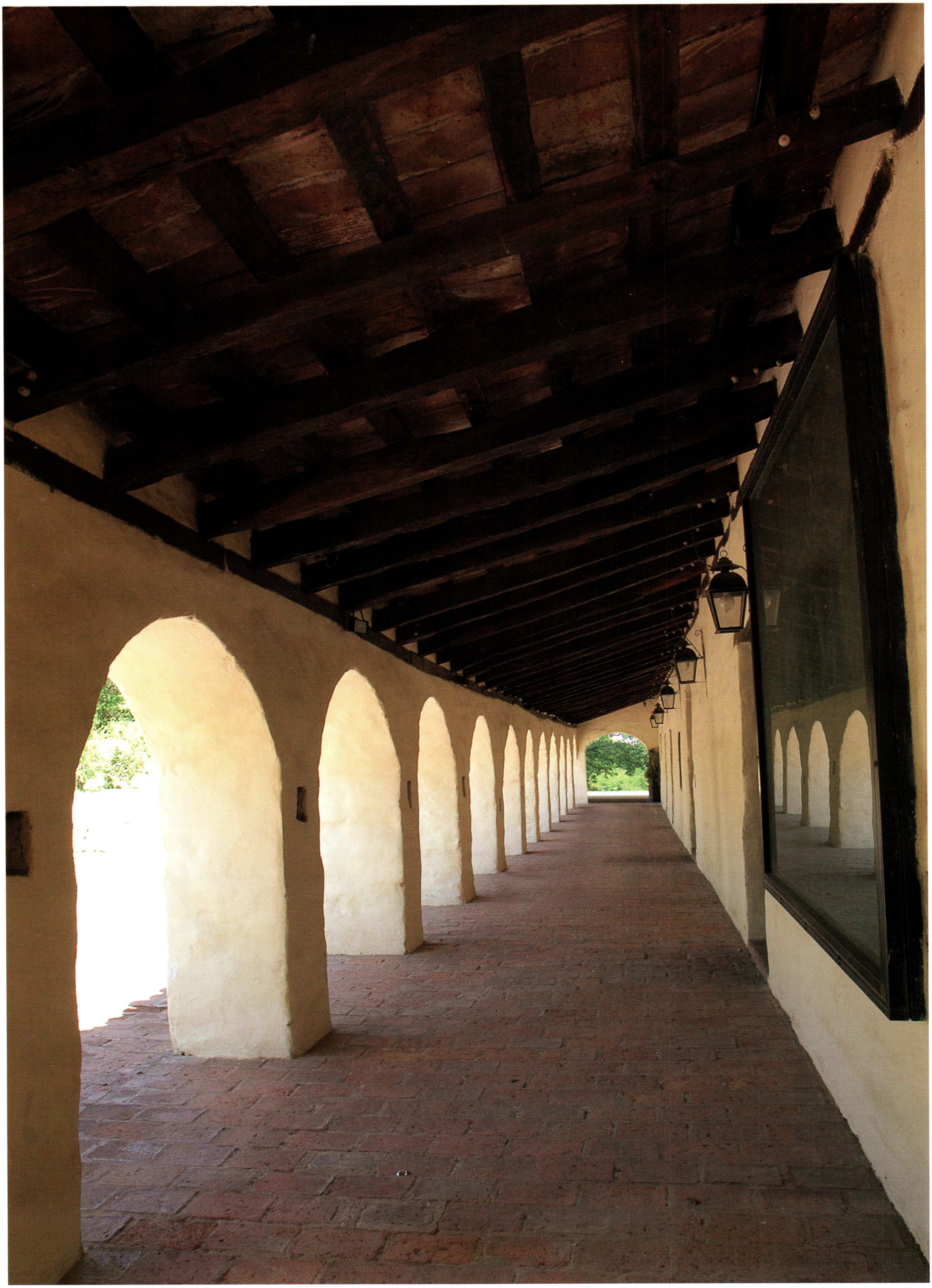
Los muros son de composición mixta, piedra bola, bovedilla, trozos de teja, morteros de cal y adobes, y mantienen su es-

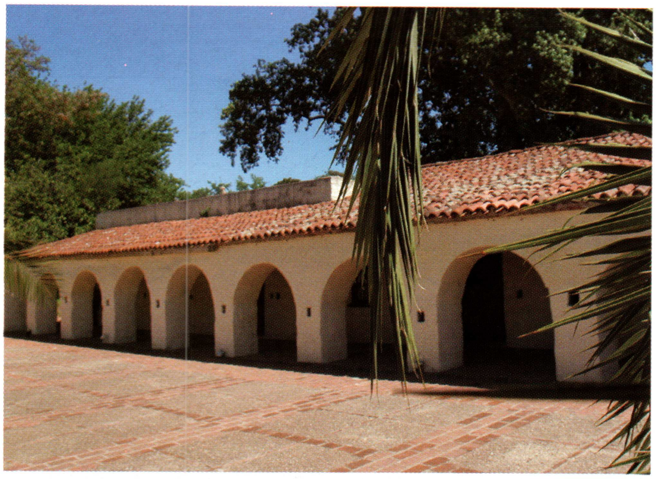
Recova. *La estructura del techo, a la vista. Se destacan tirantes y alfajías de algarrobo con bovedillas y aberturas alineadas.*

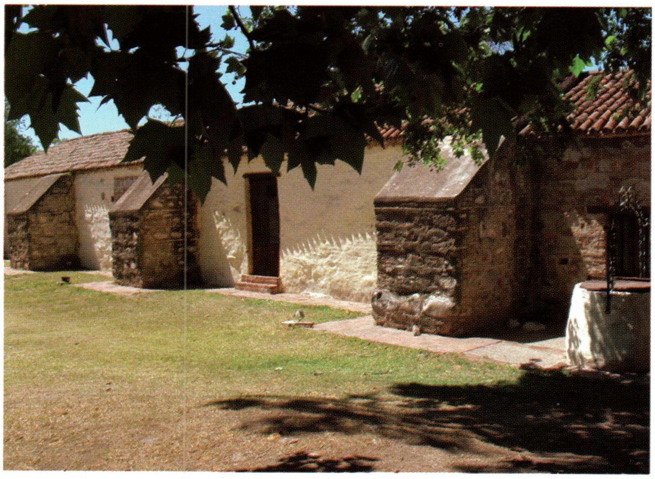
Sitio
Puesto Antiguo y Molino de Torres

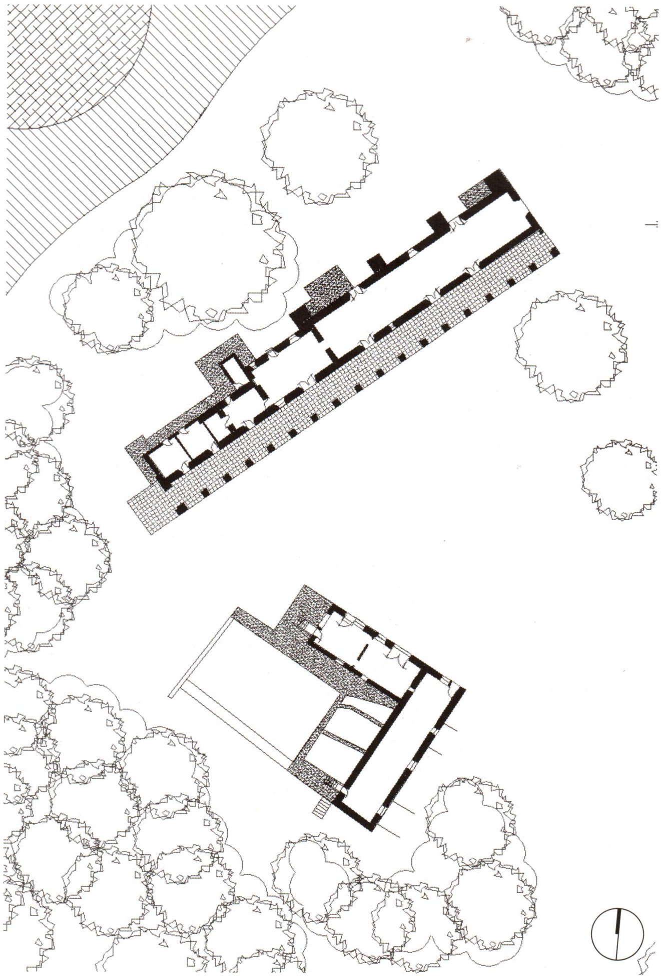
Ubicación
Calle Molino de Torres Nº 6710, Barrio Villa Warcalde, Provincia de Cordoba.











pesor de 0,80 m. a lo largo del perímetro, a excepción del lado norte donde alcanzan poco más del metro debido a instancia a una serie de contrafuertes, aún visibles, a pesar de obras viales realizadas recientemente, y que afectaron el patio del puesto. Los pisos del puesto habrían sido primitivamente de terrado, piedra bola y tosca; y en una segunda etapa, de piedra bola y ladrillo con mortero de cal. La cubierta de tejas musleras se asienta sobre una estructura de madera hachuelada, muy rústica, de tipo par y nudillo con tirantes y alfajías de algarrobo y bovedillas a la vista. Las aberturas son de madera, y dos puertas y una ventana presentan tallas geométricas ornamentales.

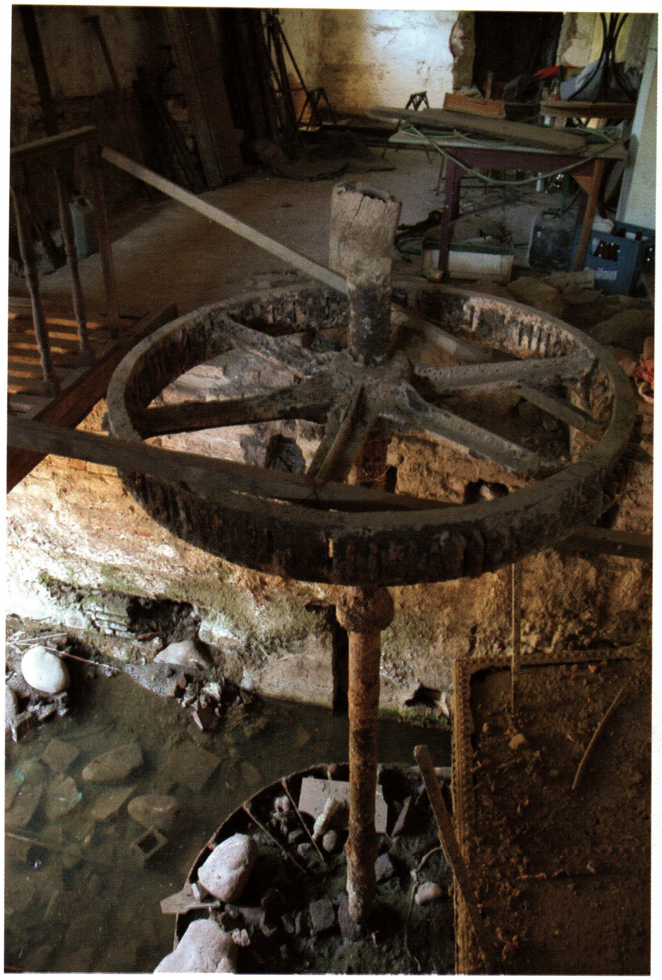
Hacia el Sudoeste del puesto se encuentra el molino, edificio en forma de L de dos plantas más subsuelo, el cárcavo, para la descarga hacia el río. Construido con técnicas rudimentarias y populares, y con materiales autóctonos, no posee ningún tipo de ornamentación. Fue mandado a construir entre 1762 y 1765 por el doctor Diego Salguero y Cabrera, Obispo de Arequipa, con mano de obra esclava de origen africano, posiblemente bajo la dirección del ingeniero militar Juan Manuel López.

El conjunto se complementa con la alberca para la reserva de agua, al Norte, y dos recintos al Sur, donde se encontraron seis piedras de moler desmontables y traídas de Europa por su nuevo dueño, Francisco Torres, a mediados del XIX, además de varios engranajes posteriores a dicha fecha. El piso original estaba construido de tapia, adobe y piedra bola, y posteriormente de ladrillo y entablonado de madera. Torres, hacia 1844 habría ampliado las instalaciones con la incorporación de otras dos piedras de moler, montadas sobre nuevos cárcavos. La fachada es homogénea, y los muros de piedra bola, bovedilla, trozos de teja, morteros de cal, adobes y ladrillos artesanales e industrializados. La declinación de la molienda con antiguas tecnologías hizo que el Molino de Torres perdiera importancia y competitividad económica frente a otros métodos. Desde hace 34 años el sitio Puesto antiguo y Molino de Torres cuenta con una declaratoria municipal, pero no por ello ha resultado indiferente al avance voraz del mercado inmobiliario. Por el contrario, forma parte del área ur-

Recova. *En la orientación Sudeste, cuenta con 17 arcos y pilares de mampostería.*

Muros. *De piedra, ladrillo y contrafuertes que lo apuntalan.*

Plano. *Implantación del puesto y el molino.*



Engranaje de piso. *Resulta llamativo el hallazgo de maquinarias pertenecientes al molino. Se encontró respetando la posición original en su momento de uso.*

Sala. *Mampostería de piedra bola, muy común en el siglo XVIII.*

Fachada posterior. *El muro sudoeste, de ladrillo, con pared de 0,60 m de espesor hasta los 2 m sobre el nivel del piso, se reduce luego a 30 cm. Los muros perimetrales de carga tienen 0,60 m de espesor.*

bana ambiental de mayor demanda en la última década, por lo que elevar la declaración de este conjunto como "Monumento Histórico Nacional: Sitio Arqueológico", resultaría muy importantes teniendo en cuenta la preservación de los valores integrales de un auténtico y original edificio de la producción civil, integrante de un sistema intacto de ingeniería hidráulica.

Bibliografía

Grenó, Pedro. El trigo y su molienda en Córdoba. Córdoba: Biffignandi. 1972.

Uribe, A. y Mariana Fabra. Arqueología de Rescate: Sitio Molino de Torres - Sector Sala de Máquinas- (Villa Warcalde, ciudad de Córdoba), Museo de Antropología, F.F.y.H. –U.N.C., 2000. (Trabajo inédito)

Bustamante, J. y Mariana Eguia. Los caminos de la conservación del patrimonio industrial y la resignificación del Paisaje Urbano, en: "III Coloquio Latinoamericano Rescate y Preservación del Patrimonio Industrial, Santiago de Chile: TICCIH, 2001.

Egui, M. y Alfonso Uribe. Desde el Museo: Investigación, Conservación y Extensión Educativa en el Molino de Torres, en: III Jornadas sobre Conservación, exhibición y extensión educativa en Museos, Jesus María: Red Jaguar, 2003.

Uribe, Alfonso. Arqueología Histórica y Patrimonio. Sitio Puesto Jesuítico y Molino de Torres -Villa Warcalde, Córdoba. Trabajo Final para optar al Grado de Licenciado en Historia, F.F.y H..-U.N.C., junio de 2005. (trabajo inédito)

Fotos
Gentileza de Bibiana Fulchieri

Planos
Arq. Ruben Aymale

Monumento Histórico Nacional. Decreto 107.512/1941.

RUINAS DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

LA MENDOZA FUNDACIONAL

J. ROBERTO BARCENA

Testimonios. *Parte de los restos visibles que se conservan en una esquina de la Plaza Pedro del Castillo.*

En trabajos de campo realizados en la Universidad Nacional de Cuyo, concentrados en la Plaza Pedro del Castillo, se aseguraba que era el núcleo fundacional hispánico de la antigua ciudad de Mendoza. Era cuestión de mirar por el hombro y allí, calle por medio del extremo noroeste de la plaza y rodeadas por un murete con reja, estaban las ruinas de la iglesia de la Compañía de Jesús, de San Francisco según la denominación que devendría con el tiempo, luego de la expulsión de los jesuitas en 1767.

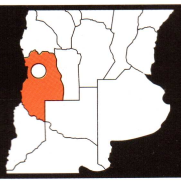
La comprensión de la localización primigenia de la urbe, con plan original en damero de cinco o seis cuadras en profundidad hacia los cuatro puntos cardinales, con plaza central, ejido y deheza más allá, permitía avizorar un proyecto de planta a la vez sencilla y presuntuosa para el año de la fundación -561 o 1563, según la versión-. Con las ruinas por detrás y la plaza por delante, se señalaba el lado este y se indicaba que allí estuvo el Cabildo, donde se reconocía la Feria Municipal en funcionamiento; y por el lado sur, donde se veía el hogar de ancianos San Vicente de Paul, la iglesia Matriz.

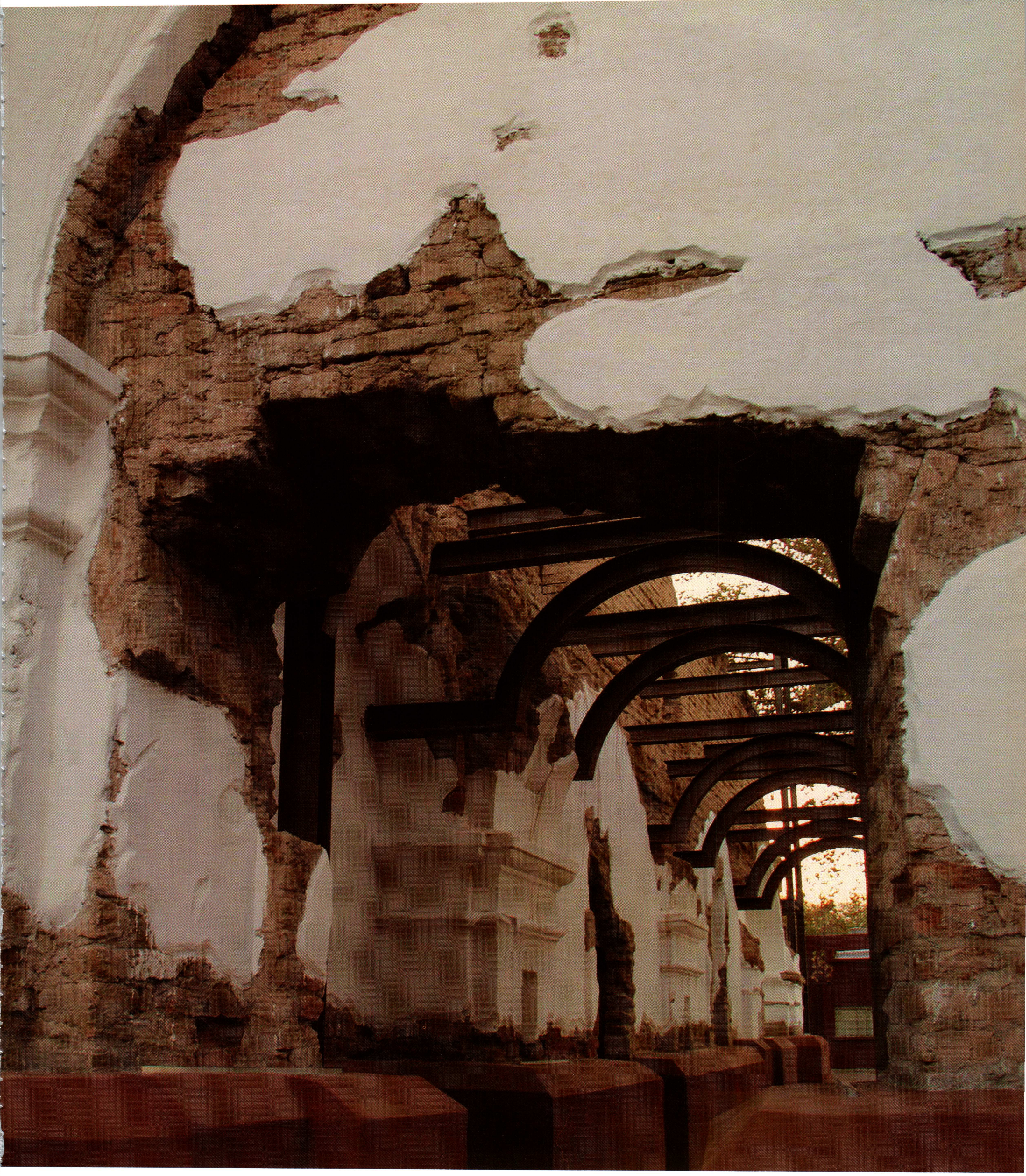
Una litografía de 1858 del artista Göering ilustra cómo se organizaba el núcleo urbano. En el centro de la plaza, una fuente con columna central vertedora y reja protectora; en la proximidad, las iglesias referidas; un poco más lejos, las de San Agustín y Santo Domingo; y aún más allá, la alameda que, con el mismo nombre, es la de hoy; por último, las serranías de la Precordillera. Resultaba todavía confuso por qué se había elegido aquella posición que un pertinaz canal zanjón, conocido por el apelativo indígena de Guaymallén, afectaba con sus crecidas periódicas.

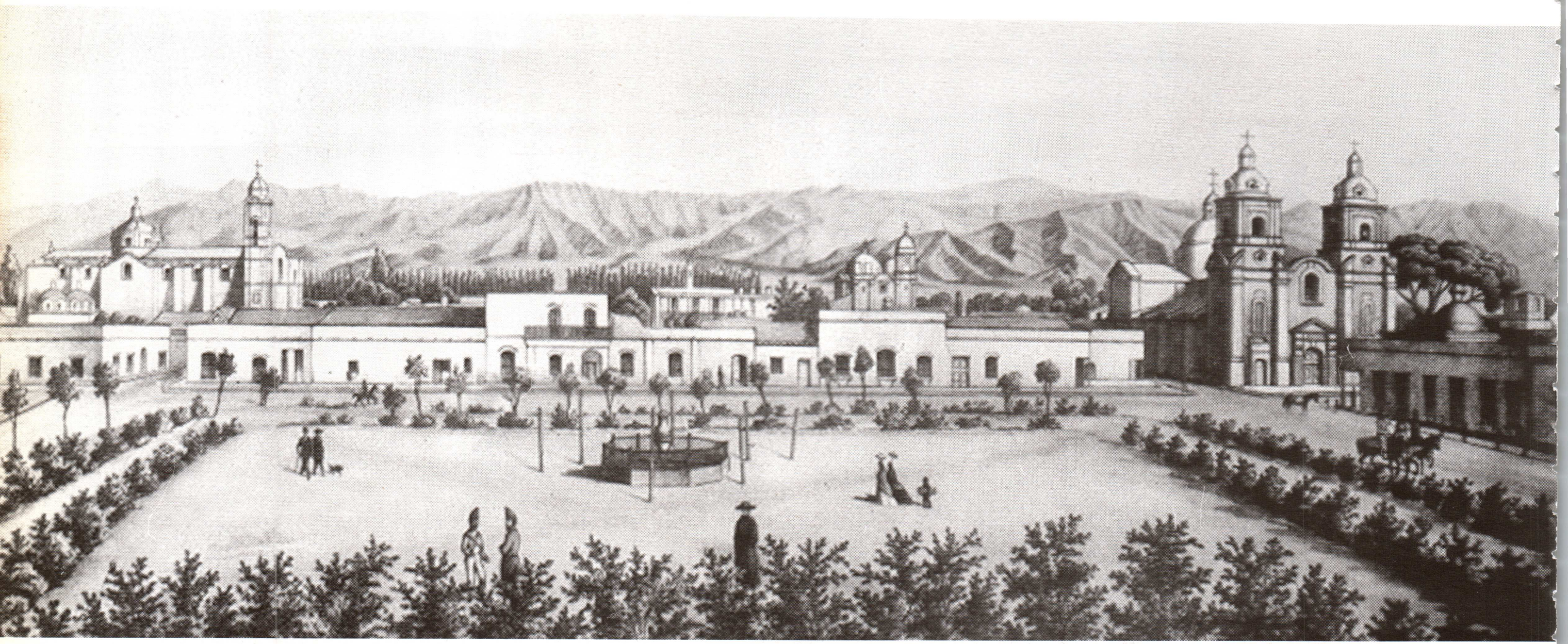
Años más tarde, se daría con pisos y cimientos del Cabildo y con restos del mercado contiguo, ubicados por encima de ocupaciones indígenas y por debajo de las

Sitio
Ruinas del Templo de San Francisco

Ubicación
Esquina calles Ituzaingó y Beltrán. Ciudad de Mendoza. Pcia de Mendoza.







evidencias de usos postreros del predio: Matadero decimonónico y Feria Municipal del siglo XX. Eran investigaciones arqueológicas, rescate patrimonial y valorización cultural, según un proyecto multidisciplinario que permitió organizar un museo de sitio del Cabildo y de otros restos, dotar a la parte central de la plaza con una cámara subterránea para resguardar y a la vez mostrar la fuente; mientras otra, por encima de la bóveda de la cámara, fungía de nueva referencia estética junto con canteros y la visión desde la posición del antiguo Cabildo a las ruinas de San Francisco.

En ese entonces se constató que a unas decenas de metros al Este de la margen derecha del Canal Zanjón y a unos 9 m de profundidad, discurrió en época cercana a la fundacional un curso de agua; en relación con éste había fragmentos de cerámica indígena de esa época. Esto explicaría la posición de la probable aldea huarpe y la apetencia hispánica por fundar allí.

Aún hoy estremecen los testimonios de época, tan vívidos, que relatan el sismo que asoló a la ciudad y cambió de un golpe la perspectiva urbana. Pompeyo Lemos refería a aquel 20 de marzo de 1861 como del Miércoles Santo, y explicaba que luego de sortear el primer gran sacudimiento se dirigió a la plaza, y que "frente a San Francisco, cuyo templo estaba en pie -con sus torres desquiciadas- y por venirse abajo como todo el murallón del claustro que miraba al Este, que estaba inclinado ya para derrumbarse", vio avanzar a muchas personas. "En esos instantes -dice- se produjo un fuertísimo temblor, echando abajo una de las torres del templo que cayó cerca de mis pies, derrumbándose, asimismo, con tremendo estrépito todo el murallón del Claustro, sepultando y dando muerte instantánea a casi todas las personas...".

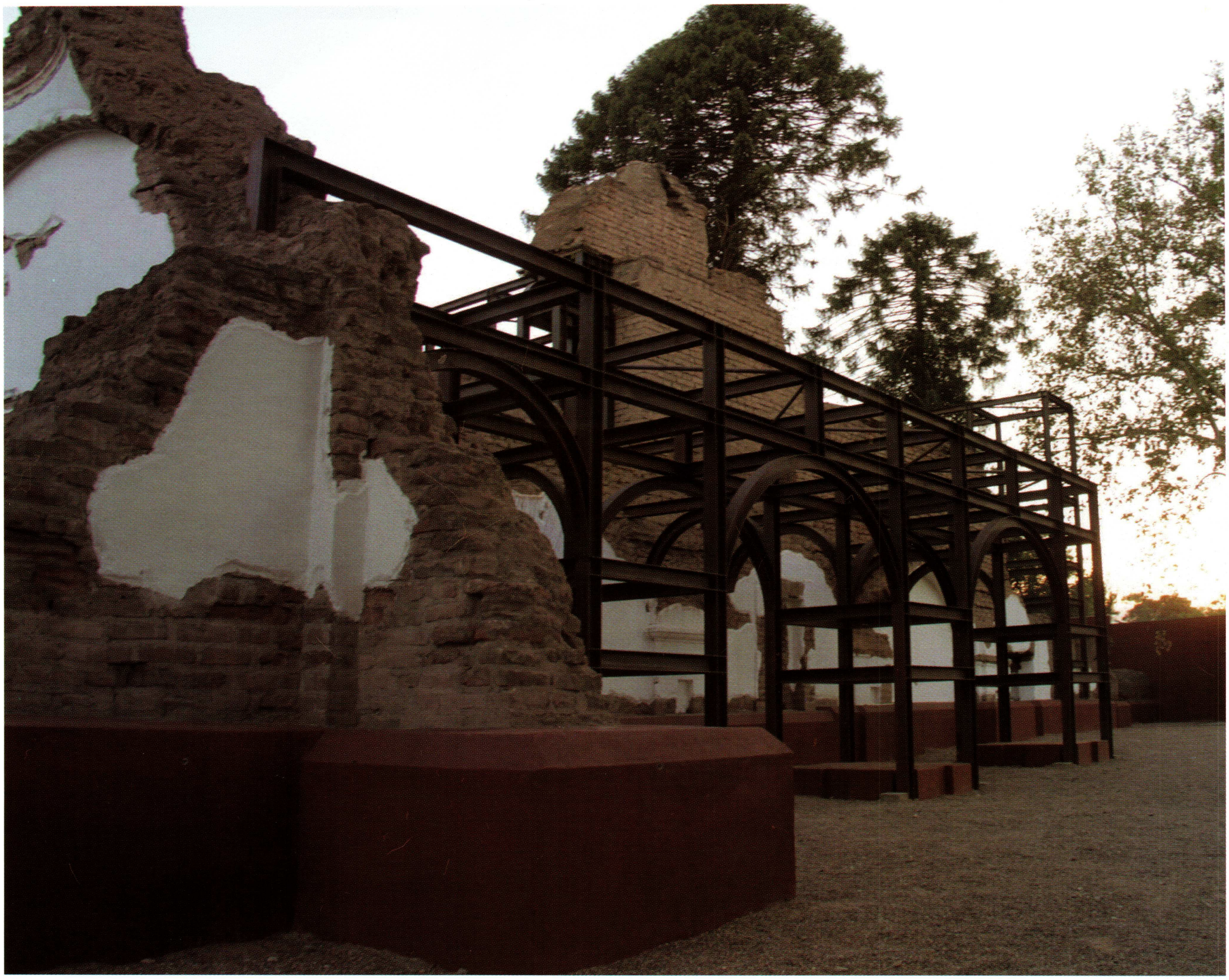
A su vez, una expedición española señalaba en 1863: "El nombre de Mendoza no puede oírse sin recordar uno de los más espantosos sucesos de estos tiempos: el terrible terremoto de 1861, que convirtió en ruinas una de las más bellas, ricas y pobladas ciudades de la República Argentina... El 26 de marzo (sic) de 1861 era Miércoles Santo, y la mayor parte de la población estaba en los templos. De repente, a las seis de la tarde, sobrevino un ruido terrible, seguido de un terremoto, que derribó completamente todos los edificios, sepultando en sus escombros más de 15.000 almas. El movimiento de la tierra hizo salir de cauce los ríos y acequias produciendo una inundación: un incendio vino a coronar esta terrible calamidad".

Cayó la ciudad por sí y luego por acciones del hombre. La piqueta arrasó antiguos edificios y ayudó a levantar nuevos, y otro tipo de catástrofe sacrificó, en el altar de lo nuevo, referencias e hitos de varias épocas. Así, mientras las ruinas de la iglesia de San Francisco -Monumento Histórico Nacional desde 1941- quedaban en la esquina de Ituzaingó y Beltrán, los restos del claustro y otras dependencias se desdibujaban y soterraban en numerosas propiedades de la manzana.

Del templo jesuita devenido en franciscano se ha dicho que era de buena factura. Estaba formado por una amplia nave y capillas laterales, crucero con cúpula, presbiterio y altar mayor, atrio en el sector del ángulo de las actuales Beltrán e Ituizangó y dos torres-campanarios. Pero el terremoto de 1861 dejó poco en pie y de no tanta altura. Hace unos años, una buena iniciativa trató de mejorar el sostén de sus estructuras supérstites; desafortunadamente se incidió sobre el subsuelo, desparramado por doquier. Se interrumpieron los trabajos y quedó la excavación abierta, poniendo en peligro la estabilidad de las ruinas. Frente a este hecho, la Dirección Nacional de Arquitectura, a través de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos de Municipalidad de Mendoza, solicitó a un grupo interdisciplinario de especialistas recomponer la situación y asegurar la base expuesta de un pilar en riesgo.

Se procedió entonces a tareas de rescate y salvaguarda, y se realizaron sondeos. A medida que se revisaban los sedimentos amontonados en la superficie, calculando por su disposición cómo pudieron estar en el terreno y recuperando materiales arqueológicos, se embolsaban y colocaban otra vez en la fosa, asegurando la base del gran pilar.

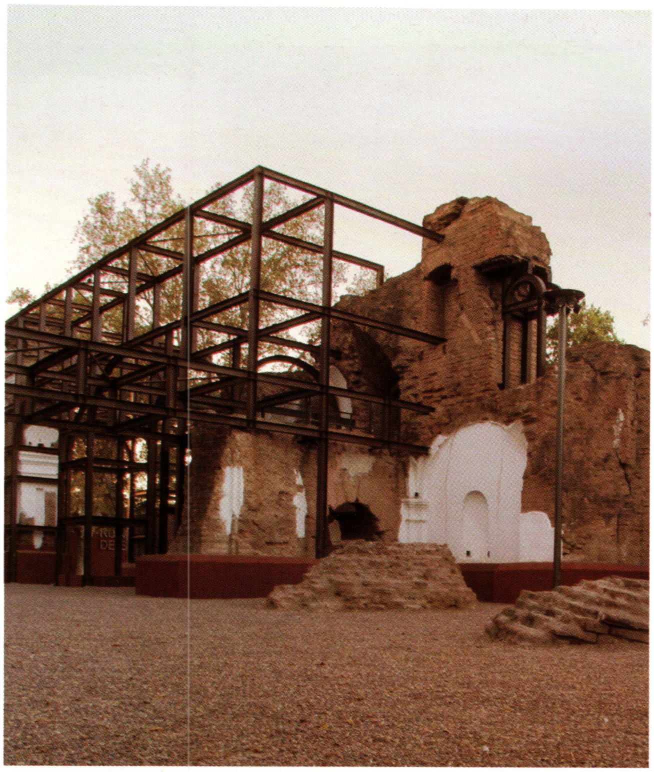
Con la excavación controlada, se constataron las condiciones del relleno y de los restos que albergaba. Luego del sondeo, que llegó a más de 2,50 m bajo la superficie actual, se rellenó la excavación y se reimplantó la capa superior de césped. Se reconocieron varias capas y modificaciones que denuncian demoliciones, apertura de fosas, y pasaje de cañerías en épocas más recientes. La

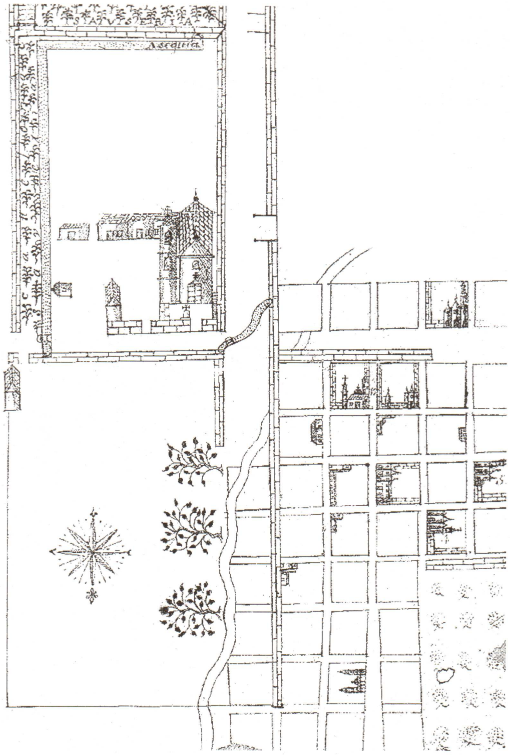


Plaza principal. *Las iglesias vistas desde el Cabildo hacia el Oeste, en la ciudad antigua.*

Estructura metálica. *Permite intrerpretar al público en general la escala de lo que fue el templo jesuítico.*

Puesta en valor. *Inauguración de la consolidación y nuevo sistema de iluminación.*





Estructuras. *Los trabajos actuales intentan reparar la iniciativa anterior, que incidió negativamente sobre el subsuelo, ya que ponía en peligro la estabilidad de las ruinas.*

Plano. *De la ciudad, en 1761.*

Espacio. *Consolidación de los restos y prefiguración del espacio arquitectónico.*

composición, textura y color de los distintos niveles fueron buenos marcadores de las diferentes situaciones por las que pasó el predio. Fue importante develar el nivel de las inhumaciones; se reconoció por lo tanto su existencia y el hecho de la conservación de esqueletos o buena parte de los mismos. Asimismo, se constataron relaciones que develarían un entierro masivo, probablemente apresurado, donde se superpusieron cadáveres en posición decúbito dorsal.

En cuanto a los materiales de las excavaciones, controladas o no, fueron una muestra de un amplio lapso. Desde la cerámica, cuya tipología es próxima a la de factura indígena -en algunos casos del tipo que se llama Viluco y se adjudica a los huarpes- pasando por la torneada y vidriada de la época colonial y la del tipo Talavera de los siglos XVII y XVIII -de procedencia o técnica y decoración de origen hispánico-, hasta las lozas conocidas como del tipo de Borde Decorado de la primera mitad de siglo XIX y las impresas.

Luego de varias intervenciones, la Municipalidad finalizó a principios de este año la consolidación definitiva de las ruinas. Estos valiosos testimonios que sobrevivieron al terremoto fueron puestos en valor a través de una nueva iluminación que los realza y de una estructura metálica que permite interpretar, al público en general, la escala de lo que fue el templo jesuítico.

Bibliografía

Almagro, Manuel. Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. Madrid: M. Rivadeneyra, 1866.

Bárcena, J. Roberto. Arqueología de Mendoza. Las dataciones absolutas y sus alcances. Serie Manuales. Mendoza: EDIUNC, 1997.

Bárcena, J. Roberto. La Iglesia y Convento de Santo Domingo Soriano del Area Fundacional de Mendoza: investigaciones arqueológicas e históricas en la antigua manzana de los dominicos. En: J. García Targa y Patricia Fournier García, Arqueología Colonial Latinoamericana. Oxford: BAR Internacional Series 1988, 2009.

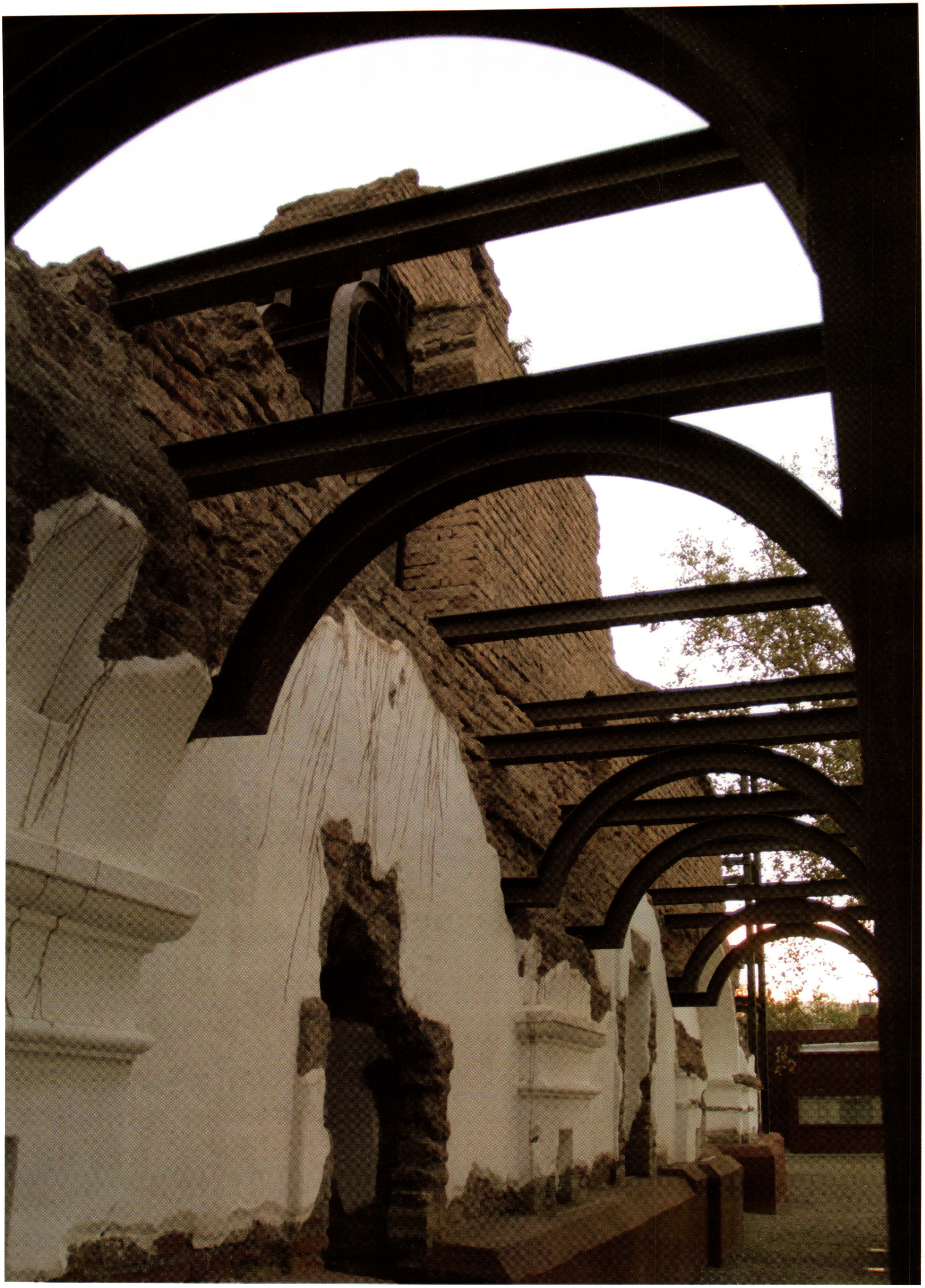
Bárcena, J. R. y Daniel Schávelzon. El Cabildo de Mendoza. Arqueología e Historia para su recuperación. Mendoza: Xama y Municipalidad de Mendoza, 1992.

Chiavazza, H. y Valeria Zorrilla. Arqueología en el predio Mercedario de la Ciudad de Mendoza. Ed. FFyL. UNCuyo. Mendoza, 2005.

Schávelzon, Daniel. Las ruinas de San Francisco (ex Jesuitas). Arqueología e Historia. Mendoza: Tintar, 1998.

Fotos

Delfo Rodríguez, J. Roberto Barcena.



Monumento Histórico Nacional (Decreto 31.453 / 1945). Conjunto histórico Misiones Jesuíticas de Guaraníes. Integra la Lista del Patrimonio de la Humanidad. UNESCO. 1984.

SANTA MARIA LA MAYOR

CONJUNTO URBANO Y RELIGIOSO

GRACIELA GAYETZKY DE KUNA

Misiones es una provincia con un rico patrimonio, natural, cultural-histórico, de la Modernidad, monumental y doméstico. Con el mayor grado de protección, Patrimonio Mundial (UNESCO), cuenta con las Cataratas del río Iguazú y las Misiones Jesuíticas de San Ignacio Miní, Santa Ana y Loreto, en la Ruta Nacional N°12 paralela al río Paraná límite con Paraguay y Santa María La Mayor (SMLM) en la Ruta Provincial N°2, límite con Brasil.

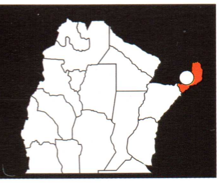
La Misión se encuentra emplazada sobre la costa occidental del río Uruguay, en las estribaciones de la sierras de Mártires y comunicada fuertemente con la reducción Santos Mártires del Japón (1704, fundada desde SMLM y cubierta por la selva), de recorrido Este-Oeste en coincidencia con la avenida principal de acceso a la reducción. La ubicación de Santa María se presenta basada en las necesidades de conquistar el control visual, agua y demás requisitos que ya anticiparan las Leyes de Indias como precedente inmediato en la localización de poblados en tierras americanas. Los trabajos arqueológicos realizados hasta la fecha fueron meros reconocimientos exploratorios superficiales y tareas de limpieza, apuntalamiento y mantenimiento.

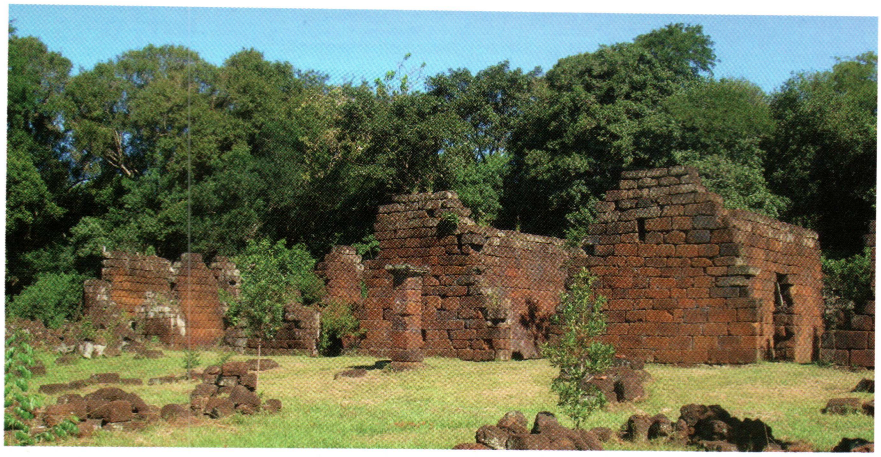
Entre los acontecimientos históricos que dieron lugar a su implantación definitiva, podemos mencionar que muy distinta situación se vivía en el siglo XVIII en la región de las misiones. Ello se debía a las relaciones entre las dos coronas que intervinieron en la colonización sudamericana, la española y la lusitana. Esta última tomó posición en las costas orientales del río Uruguay y la primera en las occidentales. Durante buena parte del citado siglo, las relaciones entre ambas fueron espinosas, con períodos de paz, algunos, pero la mayoría con distintos grados de belicosidad. Ello devino en que la morfología y tec-

Misión. *La capilla nueva, construida tras el incendio del templo original en 1738.*

Sitio
Conjunto Jesuitico de Santa María La Mayor

Ubicación
A 31 km. de San Javier y a 127 km de Posadas. Pcia de Misiones.





Colegio. *Edificado en los cuatro lados del claustro.*

Galería y patio. *Correspondientes al colegio.*

Plano. *Construcciones existentes.*

Plano. *Hipótesis del conjunto.*

nología de la misión de Santa María La Mayor fuera defensiva, compacta en su núcleo del poder, distinta del resto de las misiones, sólo similar a las de Loreto y San Carlos, ambas en Argentina. El incendio que destruyó su templo durante el siglo XVIII indujo una refuncionalización, profundizando aún más sus diferencias.

Pero Santa María La Mayor también fue un espacio para el patrimonio intangible, como la imprenta que mayoritariamente se alojó allí, o uno de sus protagonistas, el padre Buenaventura, nacido en Santa Fe la Vieja, Cayastá, y muerto en Santa María La Mayor; posiblemente su tumba se encuentre en el presbiterio de la iglesia transitoria. Tal como expresa el Estudio Preliminar en la reciente edición de Lunario de un Siglo, del padre jesuita Buenaventura Suárez, la misión "...preserva ocultos entre las ruinas de su iglesia los restos de quien en vida fuera el padre Buenaventura Suárez, científico dedicado a la mirada de los cielos del sur y que desde allí hiciera su aporte a la investigación astronómica".

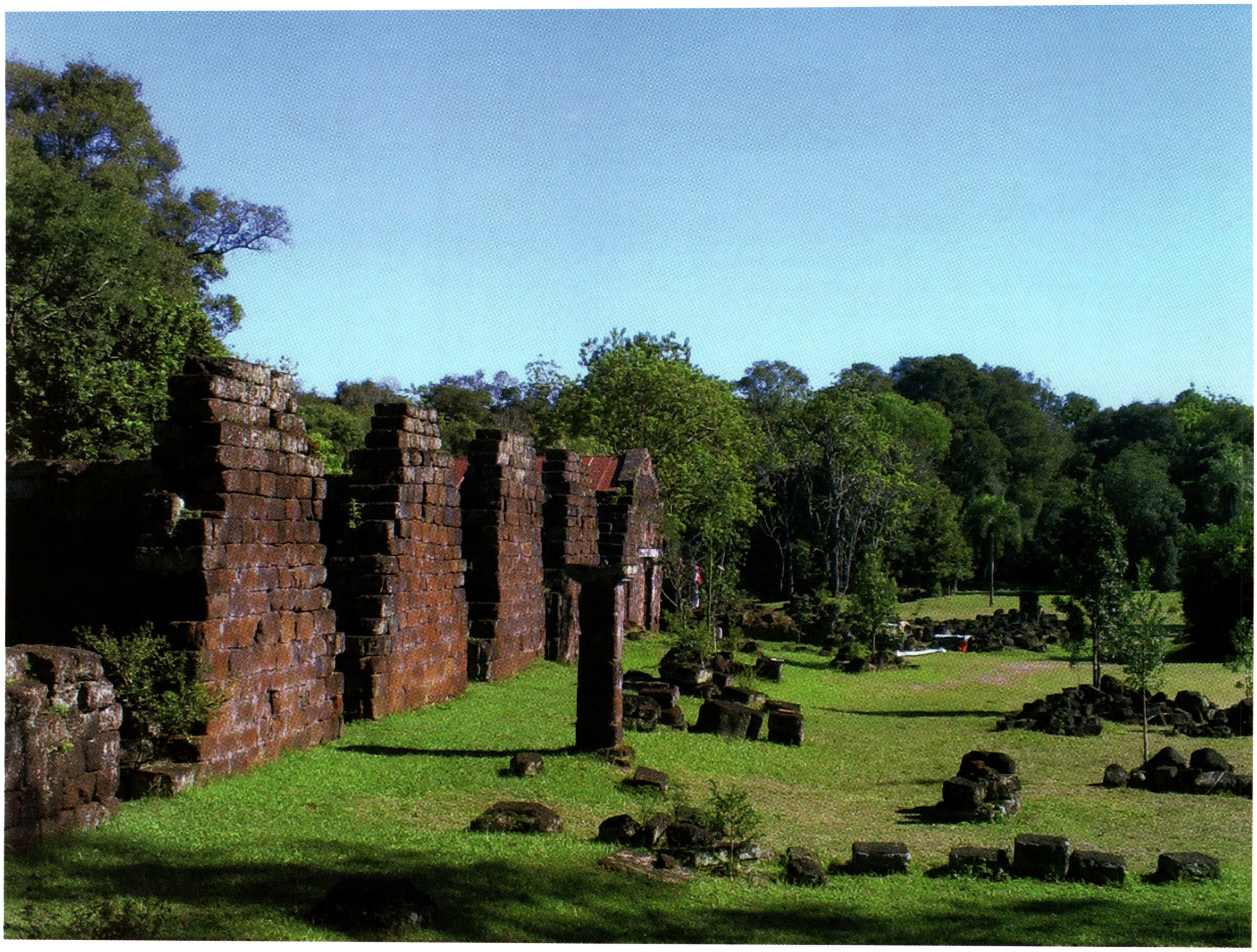
Respondiendo al segundo período constructivo, lígneo, desarrolla la organización edilicia jesuita: plaza, hileras de Viviendas de Indios que la rodean, Templo, Cementerio, Colegio y Talleres. El eje mayor del conjunto urbano es Este/Oeste. El acceso principal y compositivo, propio del concepto escenográfico del Barroco recorre en sentido Sur-Norte uniendo Santa María con Santos Mártires del Japón, distante 16 km.

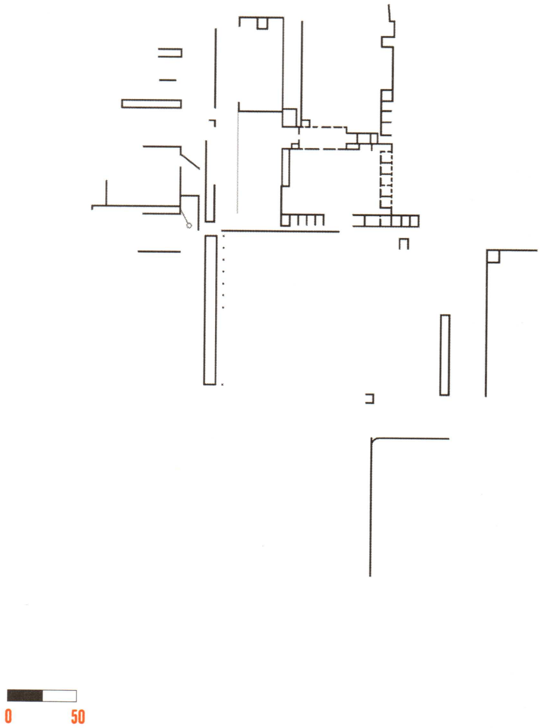
La plaza, cuadrada de 120 metros de lado aproximadamente, con dos capillas en el acceso y en los tres lados tiras de Viviendas de Indios, tenía al Este el frente del Templo y el Colegio, donde sobresalía la Torre del Campanario de la Iglesia, exenta en la esquina de su patio.

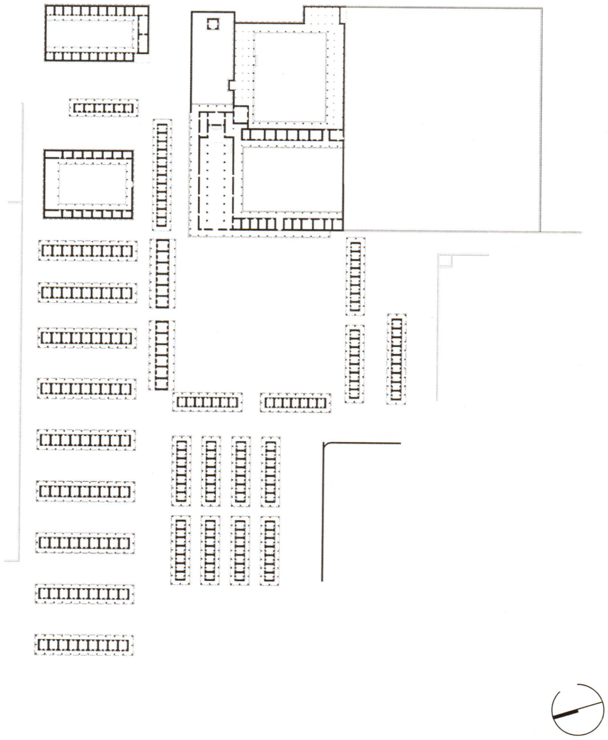
De la solución tecnológica constructiva del colegio se deduce que pertenecen sus modificaciones a dos etapas: la primera en la construcción del primer patio. Y la segunda en el sector oeste, donde se observa el ensanchamiento del ala de administración que relacionaba los dos patios -colegio y talleres-, al ocupar las galerías de ambos lados para acondicionar el templo provisorio tras el incendio del Templo original en 1738, quedando con una nave principal y dos laterales a ambos lados, con cerca de 40 metros en su eje mayor y casi 15 de ancho, tiene su atrio y entrada principal por el sector norte, coincidiendo con la ubicación del presbiterio del antiguo templo. La diferencia material puede verse en el tamaño y forma de los sillares, que en la primera etapa son pentagonales y más pequeños y en la segunda, cuadrangulares y de mayor tamaño.

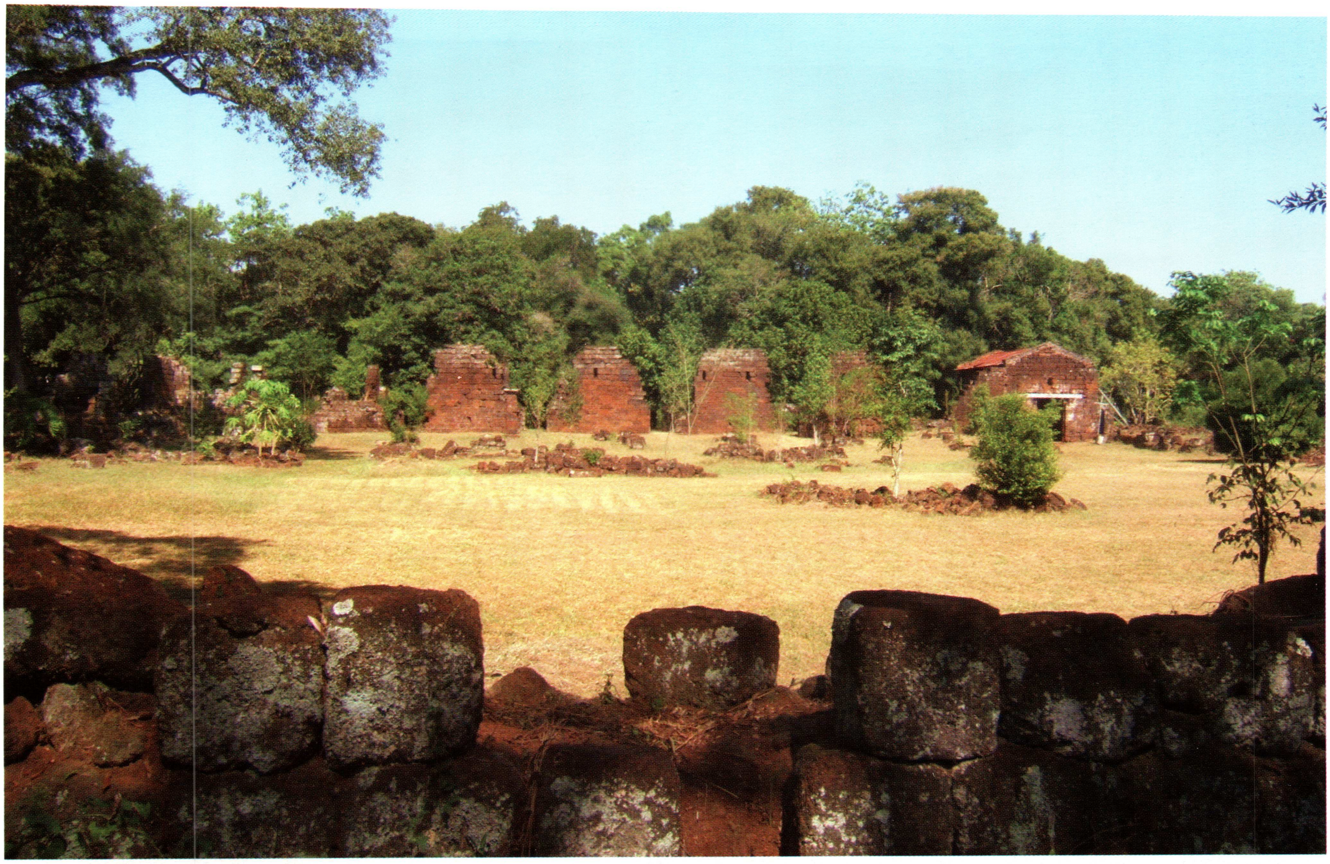
Otra singularidad radica en que su colegio se edifica en sus cuatro lados del claustro, a diferencia de los demás conjuntos donde lo hacen en dos de ellos. En un total de 18 celdas, 6 eran usadas por los padres y las demás como sala de armas, portería, sala de música, oficinas, despensa, refectorio con su ante refectorio.

Como expresa Francisco Bravo en los Inventarios de los bienes hallados luego de la expulsión de los jesuitas, "La iglesia tiene cinco altares, el altar mayor tiene su retablo y sagrario dorado en el medio, en su nicho, tiene una estatua, asimismo dorada, de Santa María la Mayor, su titular y patrona, con su cortina de raso blanco. A los dos lados, dos estatuas de medio cuerpo, una de San Ignacio de Loyola y otra de San francisco Javier. Dos estatuas pequeñas una de San Juan Bautista y de San Antonio de Padua, a los lados del sagrario, sobre gradas de madera, plateadas, otras dos estatuas pequeñas de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo. Los cuatro altares son de lienzo con sus pinturas, y guardamesías dos de ellos". También relata que en el baptisterio, al entrar a la iglesia a mano derecha, se ubicaba una estatua grande de la Santísima Virgen con el niño Jesús




0
50





en los brazos, la pila bautismal y una tinaja vidriada para guardar el agua consagrada.

Con referencia a los talleres, el mismo Bravo indica: “En el patio segundo se encuentran los talleres, donde existen cinco cuartos, uno panadería, el otro herrería, otro para telares, cocina, carnicería y carpintería; una tahona con dos piedras, una trapiche y en depósito la tablazón y tijera para la iglesia nueva y diez canoas”. Esta implantación coincide con la de Loreto y San Carlos, en el Norte del Patio, se observa una construcción tipo galpón probablemente desarrollada para suplantar la superficie ocupada por el templo provisorio.

En cuanto al Cementerio, se encuentra al este de la plaza, detrás del antiguo templo. En el extremo este había una capilla, destinada a dar misa por los difuntos antes de proceder a su sepultura.

Al momento de la expulsión, Santa María la Mayor contaba con trece filas de viviendas, todas techadas con tejas con un total de 105 aposentos de indios, una cárcel, una casa de recogidas y dos capillas de ingresos sobre el camino Este-Oeste; y ubicadas una en cada extremo cardinal de acceso a la Reducción. También tenía acopio de materiales para la reconstrucción del Templo original, pero debido a su escasa población sólo se limitaba a la supervivencia.

Bibliografía

Brabo, Francisco. Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas.

Busaniche, Hernán. Arquitectura en las Misiones Jesuíticas Guaraníes. Santa Fe: Editorial El Litoral, 1955.

Cambas, G., G. de Kuna y Beatriz Rivero. Estudio Preliminar. En: Suárez, Buenaventura. Lunario de un siglo. Posadas: Editorial Universitaria Universidad Nacional de Misiones, 2009.

de Kuna, G. (directora), Horacio A. Szeliga y Vanesa Vargas Velásquez (investigadores). Patrimonio arquitectónico regional: las Misiones Jesuítico Guaraní, su conservación, documentación y difusión. La arquitectura virtual como herramienta: Modelo de Transferencia de Información Patrimonial (MTIP). Informe final de Investigación 2007-09. En: Universidad Católica de Santa Fé sede Posadas, Secretaria de Ciencia y Técnica. http://www.congreso.gob.pe/ntley/LeyIndiaP.htm

Fotos
Graciela De Kuna

Plano del Conjunto
Programa Refuncionalización de áreas Jesuítas en Argentina. ICOMOS.1974.

Patio. *Del colegio, en el sector oeste, donde se observa el ensanchamiento del ala de administración.*

Entorno. *La presencia de vegetación selvática crea un alto impacto paisajístico.*

Monumento Histórico Nacional. Decreto 120.412/1942.

TUNELES DE BUENOS AIRES

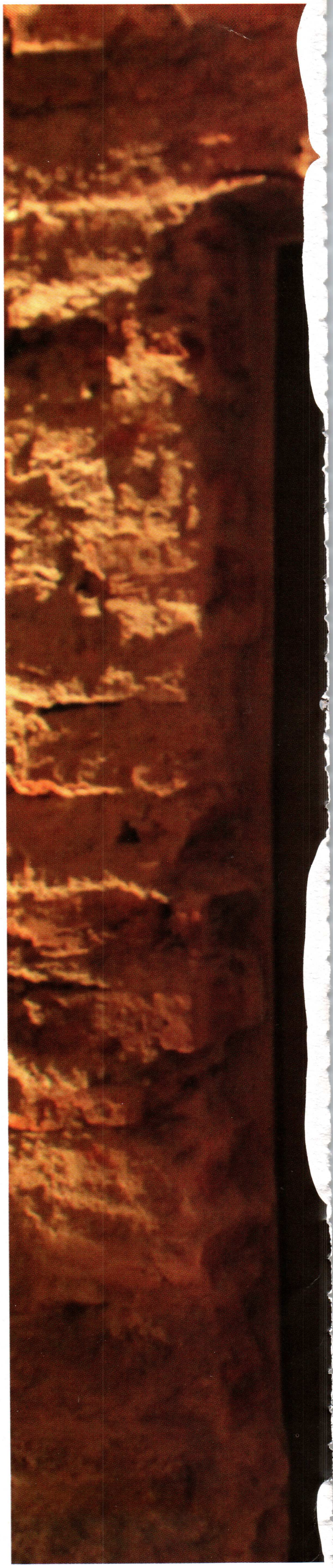
LOS USOS DEL SUBSUELO PORTEÑO

DANIEL SCHAVELZON

Bajo la ciudad de Buenos Ares existen construcciones subterráneas antiguas y de alto valor patrimonial. Las hay muchas y variadas, y básicamente son de dos tipos, aunque la fantasía de la ciudad ha llevado a confundirlas, a mezclar todas ellas con misteriosos túneles secretos entrelazados entre sí en complejas redes.

Por una parte existe un pequeño conjunto de verdaderos túneles (es decir, comunicación entre un sitio y otro), construidos en el siglo XVIII bajo la dirección de los especialistas de la Orden de los Jesuitas. Iba a ser un sistema de defensa de la ciudad, pensado para escaparse en caso de ataque. La ciudad estaba abierta a un campo llano, sin murallas y el fuerte sólo era eficiente hacia el río. La estrategia ya establecida para caso de ataque a la ciudad, desde mitad del siglo XVII, era que las autoridades huyeran hacia Córdoba y organizaran allí un ejército que reconquistara la ciudad.

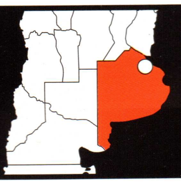
Los túneles iban a ser el sistema que permitía, por pocas cuadras, salir de los edificios importantes. Pero la falta de apoyo oficial y el tener que pasar bajo propiedades privadas hizo imposible completar el proyecto, del que sólo quedaron algunas galerías no unidas entre sí bajo edificios públicos y en especial en la Manzana de las Luces. El resto no se hizo nunca, de ahí que la imaginaria red de túneles no pasa de ser parte del imaginario urbano. Los pocos ejemplos encontrados o conocidos han mostrado ser reducidos en tamaño, a veces llegan a ser tan estrechos que miden 50 centímetros de ancho y un metro con veinte de altura nada más; si eran para escapar de un peligro eso era más que suficiente. Otros llegan a los dos metros, pero no hubo nada más grande, ni sirvieron jamás para el contrabando, actividad que se hacía al aire libre, ni salieron al río –el peor lugar para entrar contrabando es debajo del fuerte

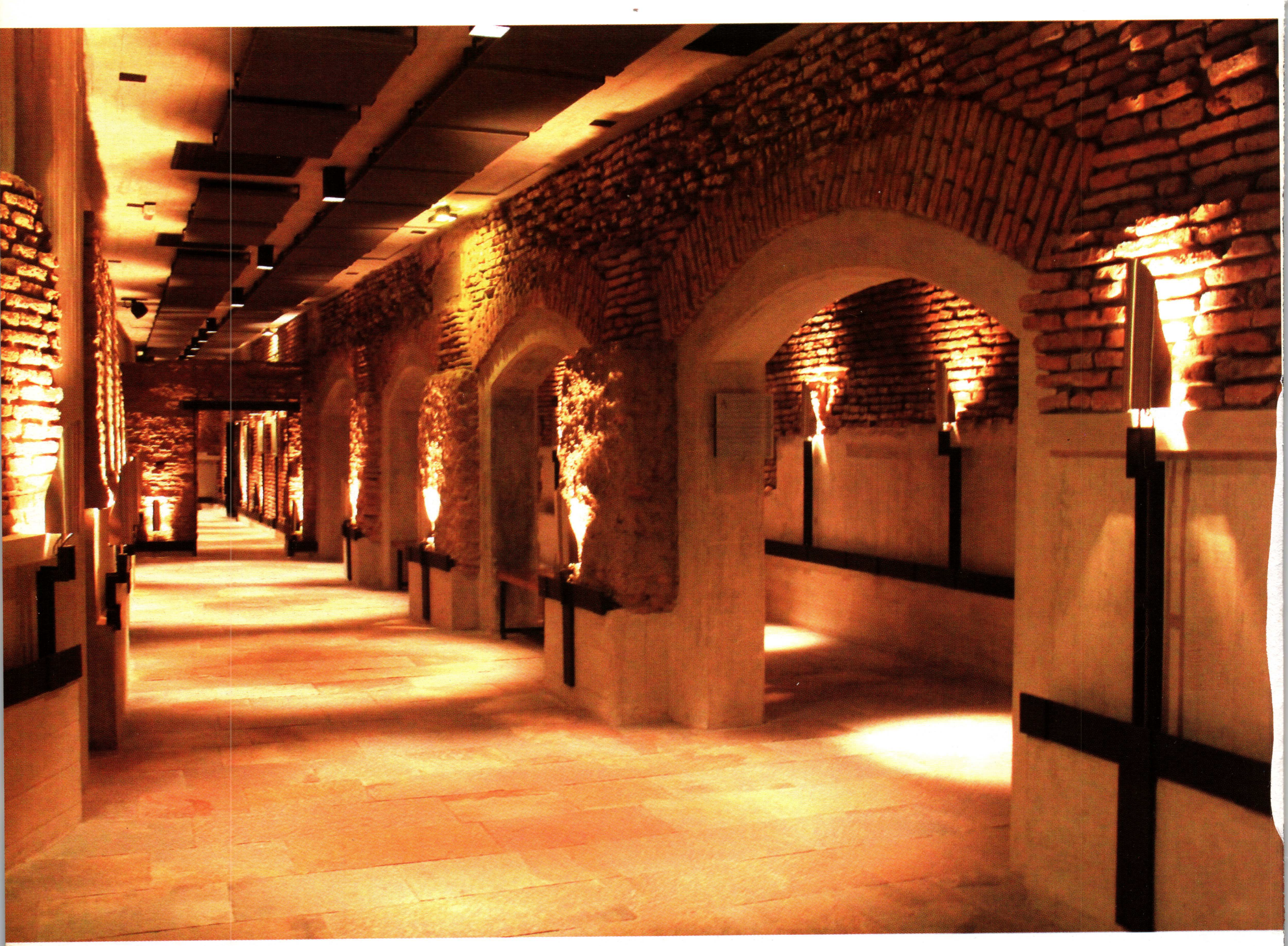


Ruinas. *El subsuelo arqueológico de Defensa 735 y vista ramal Norte, bajo Chile 450.*

Sitio
Túneles de Buenos Aires

Ubicación
Zanjón de Granados, Bolívar 375, Defensa 735, Chile 450, CABA. Manzana de la luces, Perú 222, CABA.





desde barcos visibles, obviamente-, ni para otros usos más confusos o imaginados. La Manzana de las Luces tiene parte de sus túneles visitables para el turismo en Perú 222.

Por otra parte, sí existe una muy larga serie de construcciones hechas bajo el suelo pero con carácter no bélico si no doméstico. Los más comunes eran los de las viviendas de cierta categoría, que consistían en el pozo ciego, habitual bajo las letrinas en los fondos de los terrenos. Generalmente no eran más que un pozo cilíndrico que bajaba unos cinco o seis metros y que cuando se llenaba se lo cancelaba y se hacía otro cercano; a veces su parte superior tenía ladrillos hasta un metro de profundidad para darle cierta seguridad a los habituales derrumbes. En algunos casos de mayores necesidades estos pozos eran grandes, rectangulares o cuadrados; en el convento de Santa Catalina midió ocho metros de largo, con muros de ladrillo recubriendo las paredes y una bóveda interna para sostener los inodoros encima. Incluso en el siglo XIX se hicieron complejos con bóvedas internas perforadas que reducían la salida del olor, o a los cuales llegaban los desagües de las piletas de lavar para que fuera absorbida por las paredes. Cuando había dos casas juntas del mismo propietario, era habitual que el pozo estuviese en el medio de la medianera y las letrinas de cada lado de ella, para reducir los costos, como en los conventillos.

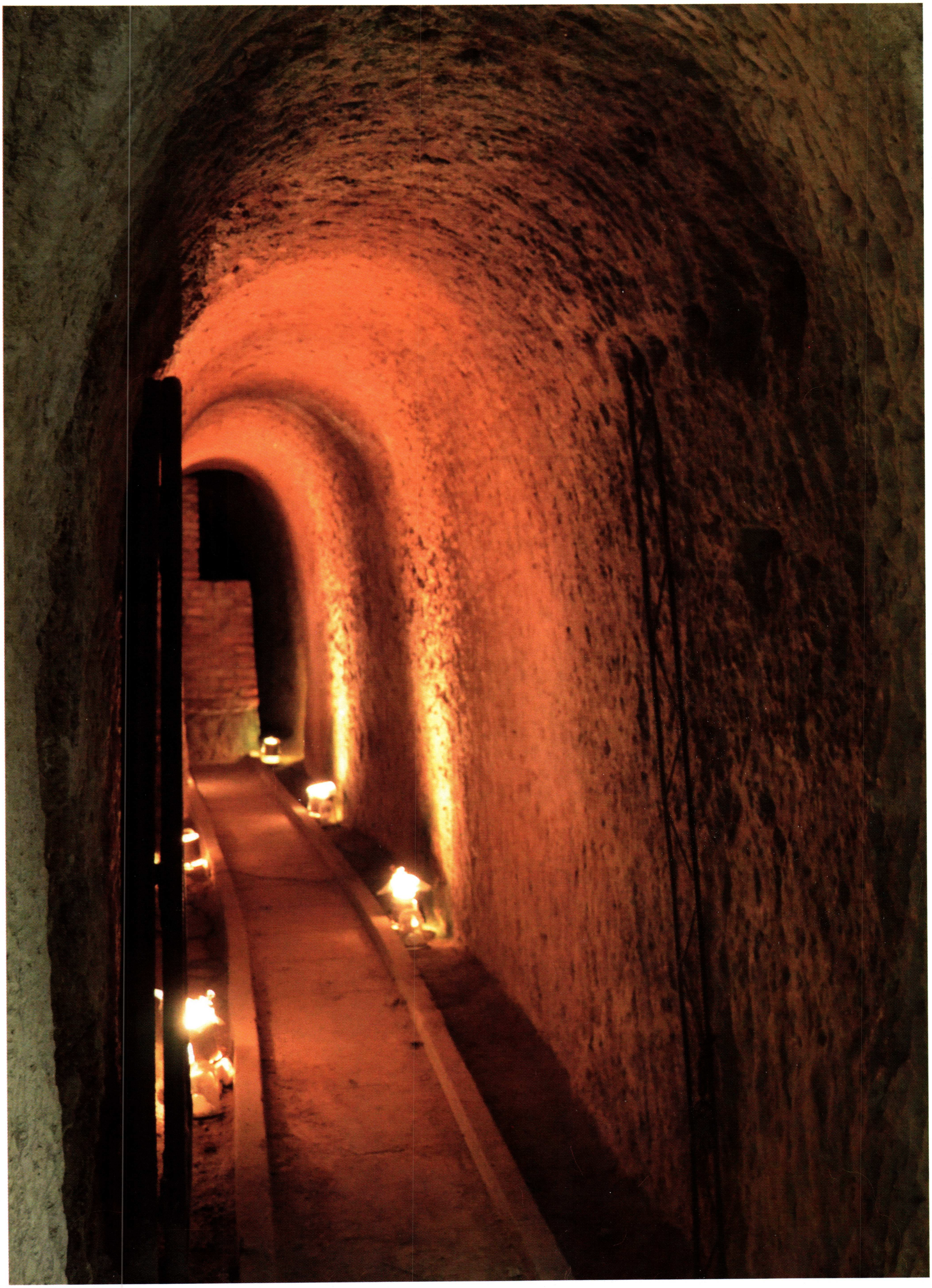
Para el agua limpia había dos sistemas: el pozo de balde y el aljibe. Si bien a la vista superior eran iguales, ambos tenían una estructura llamada brocal, con un balde atado a una soga para sacar el líquido. El pozo era una simple perforación que llega-

Tramo. *Del ramal norte de El Zanjón de Granados.*

Bóveda. *Original del túnel bajo Defensa 755, redescubierta en 1986.*

Primer patio. *En Defensa 755.*

Arcos. *El acceso por la calle Defensa 755, con sus arcos originales.*



Manzana de las Luces. *Los túneles y galerías se pueden recorrer, en Perú 222.*

Plano. *Red tunelaria bajo la Manzana de la Luces.*

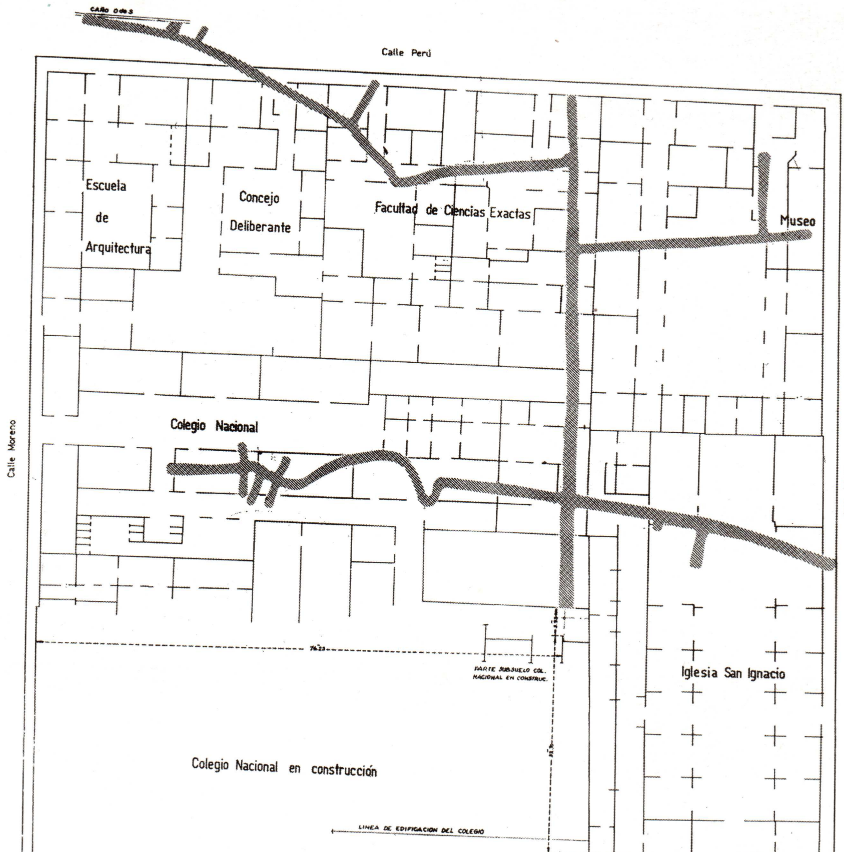
ba hasta la napa freática, a veces a casi diez metros de profundidad, pero cuya agua no era potable por ser ligeramente salada y juntar los olores -y hoy sabemos que las infecciones también- que se filtraban de los pozos ciegos cercanos. Era agua para los animales, para limpiar y lavar y fueron los causantes de las pestes como el cólera y la fiebre amarilla al ayudar a la transmisión de la enfermedad.

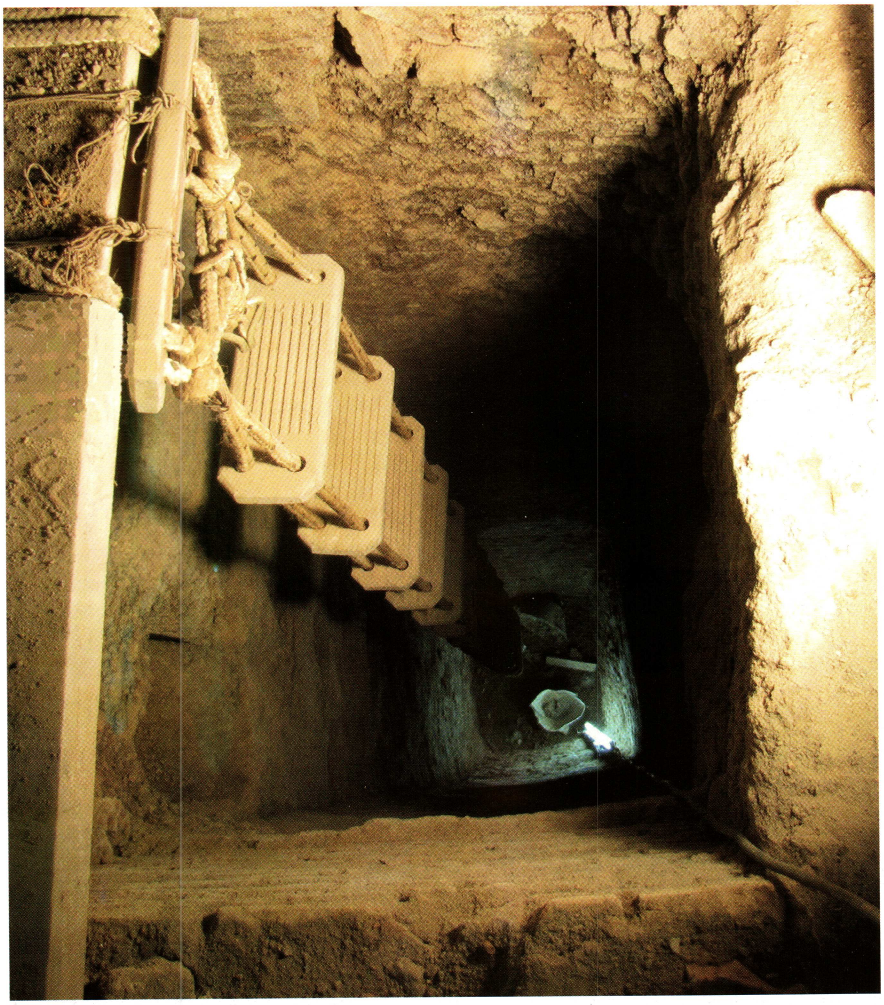
El aljibe era una gran construcción bajo tierra, algunos de hasta siete metros de alto, de forma cilíndrica y abovedada, con un agujero arriba para el brocal. A él llegaban los albañales, conductos hechos de ladrillo -más tarde de hojalata y luego hierro- que llevaban el agua de terrazas y patios.

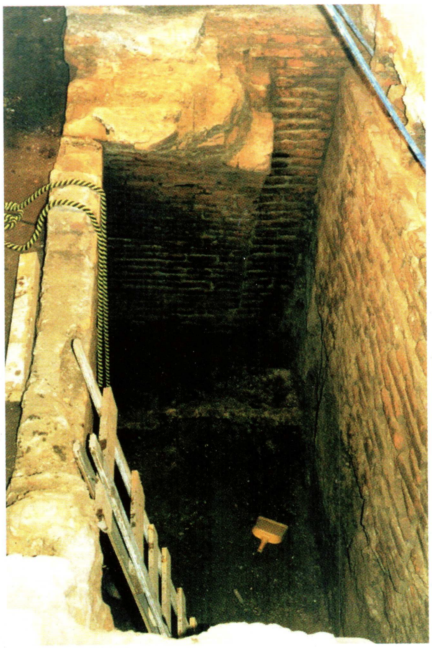
Otra estructura dentro de las casas era el pozo de basura. Eran de forma por lo general cuadrada, no siempre muy profundos, con tapa de madera, a donde se arrojaban los desperdicios. Por su mal olor era común el arrojar ladrillos rotos, tierra o material absorbente en su interior; cuando se llenaban se hacía otro cercano. Eran, por lo general, un símbolo de riqueza, como el aljibe, ya que la casa pobre simplemente arrojaba todo en la letrina o en la calle.

Por último estaban los sótanos. Esto es más conocido y fueron perdiendo su importancia a medida que la tecnología los dejó inutilizados. Pero es innegable que para la comida eran fundamentales: allí se guardaba todo porque el frío, la oscuridad y la humedad constante conservaban todo mucho mejor, especialmente en verano. Los hubo de todo tipo y tamaño, generalmente levantando una tapa del piso de madera y coincidían muchas veces con los muros de algún dormitorio o sala. Los fabricantes de cerveza tenían toda su maquinaria bajo tierra.

A escala urbana las construcciones eran más complejas y lo fueron siendo en la medida en que avanzaba la arquitectura y la dimensión de las obras: en el siglo XIX tardío ya había que entubar arroyos como fueron los Terceros en la década de 1860 –hoy puede visitarse el Zanjón de


CAÑO 0 de S
Calle Perú
Escuela de Arquitectura
Concejo Deliberante
Facultad de Ciencias Exactas
Museo
Colegio Nacional
Calle Moreno
Calle Alsina
76.23
PARTE SUBSUELO COL. NACIONAL EN CONSTRUC.
Iglesia San Ignacio
Colegio Nacional en construcción
LINEA DE EDIFICACION DEL COLEGIO
Calle Bolivar





Granados, en Defensa 755-, cisternas de aljibes en hospitales que tenían sistemas elaborados para poder limpiarlos y cerrarlos (en la plaza Roberto Arlt aún queda uno de ellos, que fuese de la Asistencia Pública), para juntar agua y enviar como recambio en los lagos de Palermo, como el sistema bajo el lago Victoria Ocampo, las grandes Obras Sanitarias y más tarde los subterráneos, los pasos bajo el Riachuelo de cables eléctricos y conductos de todo tipo, las comunicaciones entre pabellones hospitalarios y hasta el ferrocarril que une, aunque ahora sin uso, Once con Puerto Madero. Todas obras que se iban haciendo más sofisticadas hasta que los cambios tecnológicos y constructivos al inicio del siglo XX las dejaron abandonadas. Y hoy conforman un valioso patrimonio histórico de las formas de defender y usar la ciudad.

Bibliografía

Schávelzon, Daniel. Túneles de Buenos Aires: Historias, mitos y verdades del subsuelo porteño. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.

Fotos

Archivo Zanjón de Granados, Prof. Miguel Brignani, archivo Daniel Shávelzon y Flavia Zorzi.

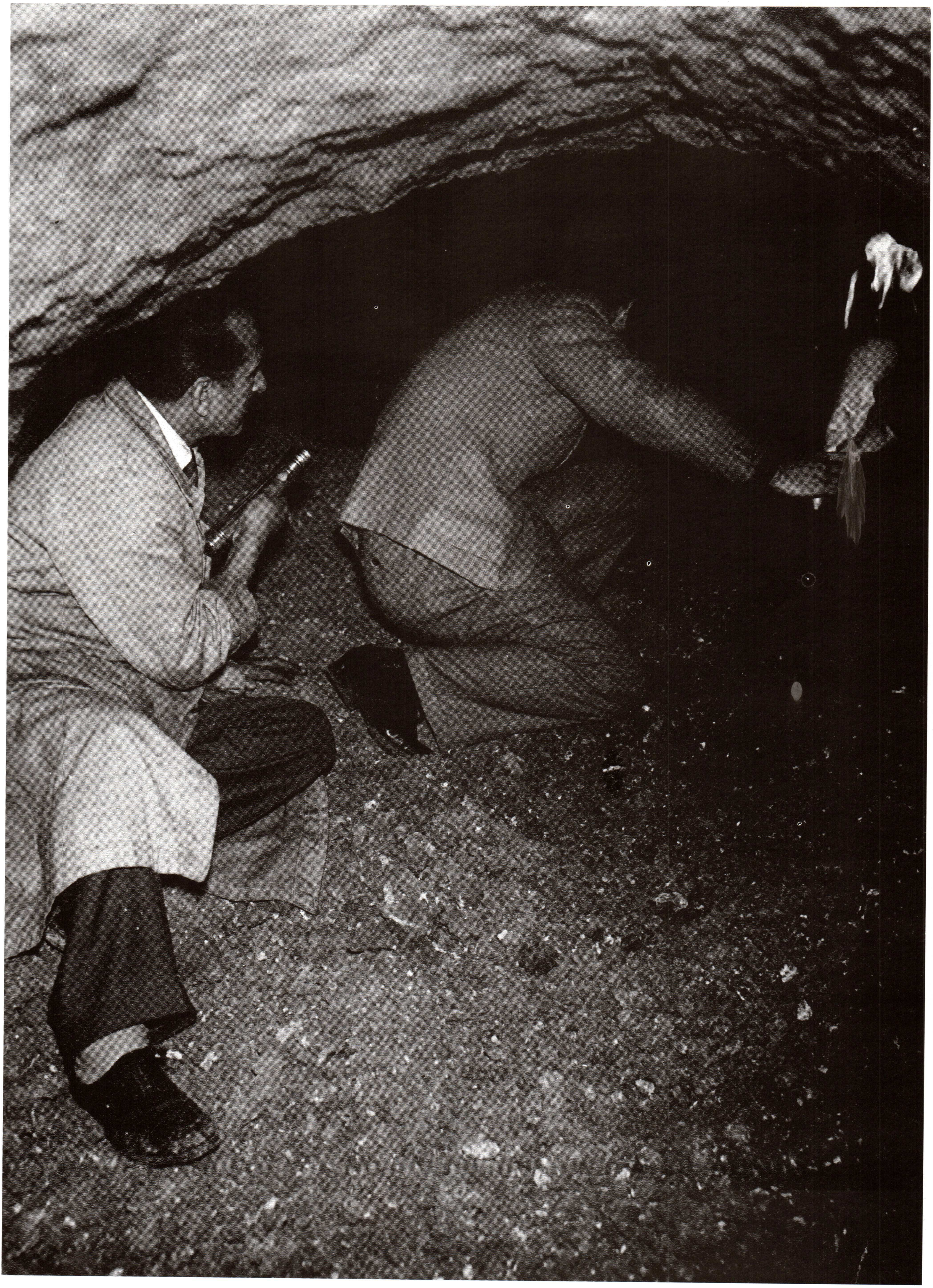
Agradecimientos

Sr Jorge Eckstein.

Pozo de basura. *Descubierto durante excavaciones en la casa de Bolívar 375. Eran un símbolo de riqueza, como el aljibe.*

Sótano. *Se utilizaban como depósito y solían coincidir con la medianera de alguna de las habitaciones.*

Dos intrépidos. *Investigaciones en 1960 bajo la Manzana de las Luces.*



Monumento Histórico Nacional. Decreto 120.412/1942.

ANTIGUO FUERTE Y ADUANA TAYLOR

LOS ORIGENES DE BUENOS AIRES

SANDRA GUILLERMO

El antiguo Fuerte de la ciudad de Buenos Aires y la Aduana Taylor han tenido un punto de encuentro en tanto que ambos se erigieron ocupando una parte del mismo sitio. El Fuerte, ubicado donde actualmente se encuentra la Casa de Gobierno, en el siglo XVIII estaba construido con ladrillos, rodeado por un foso inundable y por una muralla de gran espesor presentando la forma de un cuadrado irregular con baluartes angulares.

En el año 1854, aprobado el proyecto de Ley del Ministerio de Hacienda para la construcción de un edificio de aduana de características monumentales que simbolizara el poder económico y la autonomía de Buenos Aires, se llamó a un concurso de anteproyectos. El ingeniero Edward Taylor, llegado a Buenos Aires desde Inglaterra en el año 1824 ganó el concurso, por lo cual dicha construcción es habitualmente conocida como Aduana Taylor.

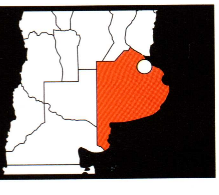
Por decreto se estableció que dicha Aduana sería levantada en el lugar que ocupaba el Fuerte de la ciudad, para lo cual se debatió largamente si su construcción debía destruir total o parcialmente la antigua estructura. Finalmente se erigió tanto sobre sectores demolidos del Fuerte como también reutilizando espacios del mismo. Ocupó además la barranca del río y la margen de la costa, erigiéndose por encima de un banco irregular de tosca que implicó acciones de relleno y nivelación del lugar, constituyéndose así en la primera porción de tierra de la ciudad ganada al río de la Plata.

El edificio, conformado por una serie de estructuras interrelacionadas, tenia como principal construcción un depósito de forma semicircular cuyo lado curvo daba al río y del cual partía, en la mitad del mismo, un muelle de madera que se adentraba en el río unos 300 metros

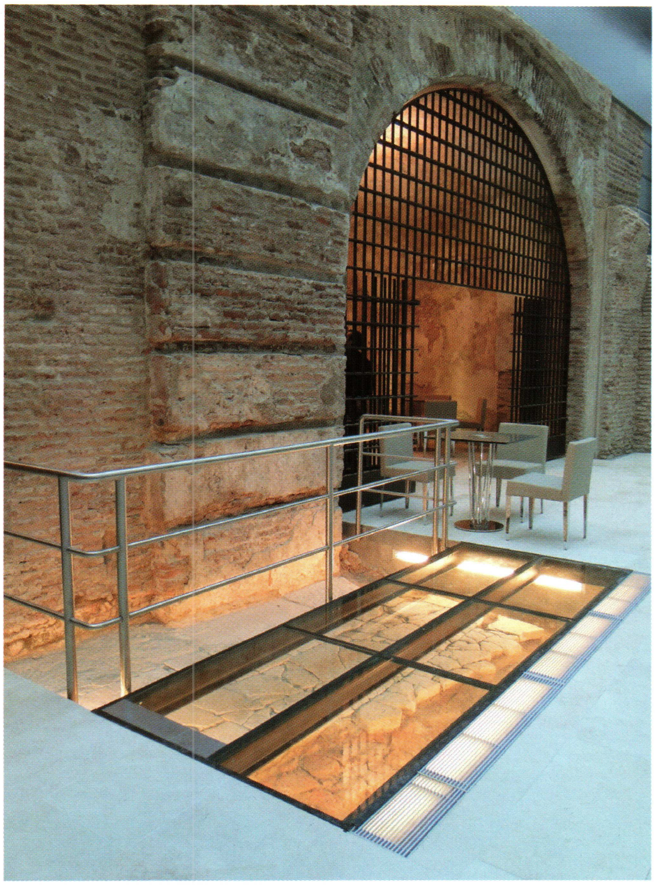
Arcos con historia. *Al finalizar las tareas de conservación y restauración en el corredor de la galería, quedaron al descubierto los arcos de medio punto con ladrillo a la vista.*

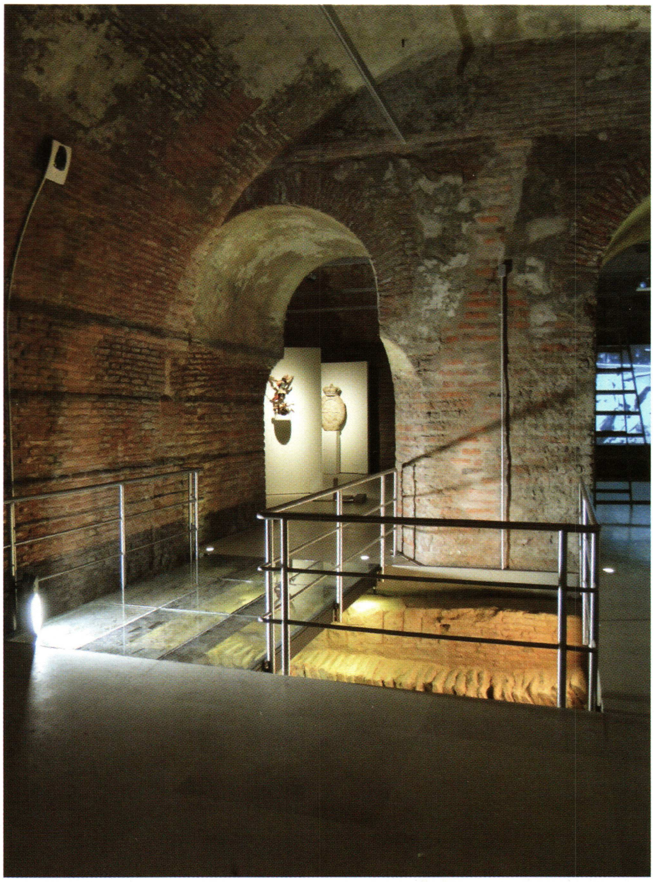
Sitio
Antiguo Fuerte y la Aduana Taylor de Buenos Aires

Ubicación
Hipólito Yrigoyen y Paseo Colón, CABA.



20





buscando aguas más profundas. Este depósito compuesto internamente por 51 almacenes abovedados constaba de tres pisos, dos con arquerías y una planta baja con pequeños vanos. Su parte recta daba hacia un patio de maniobras, cuyas dimensiones eran algo más de cien metros de largo por casi veinte metros de ancho, por medio del cual se comunicaba con un corredor de galería ubicado del lado opuesto a éste y paralelo a él en toda su extensión, funcionando allí las oficinas administrativas. Dos túneles que ingresaban al patio por sus extremos norte y sur lo conectaban también con el río.

La Aduana comenzó su actividad en el año 1857, funcionando como tal por casi cuarenta años hasta que en 1891, ya avanzada ya la construcción de Puerto Madero, empezó su demolición, la cual finalizó en el año 1894 con el relleno y nivelación de todo el sitio y la posterior creación en el lugar de la actual Plaza Colón.

Desde 1938 hasta 1985 dicho espacio fue objeto de una serie de intervenciones, tanto fortuitas como planificadas, de diferentes magnitudes e intensidades. Si bien estas intervenciones dejaron expuestos al corredor de la galería y al patio de maniobras en toda su extensión y sectores iniciales de los túneles de sus extremos, ninguna de ellas incluyó entre sus tareas la ejecución de un estudio de sus restos llevado a cabo por arqueólogos.

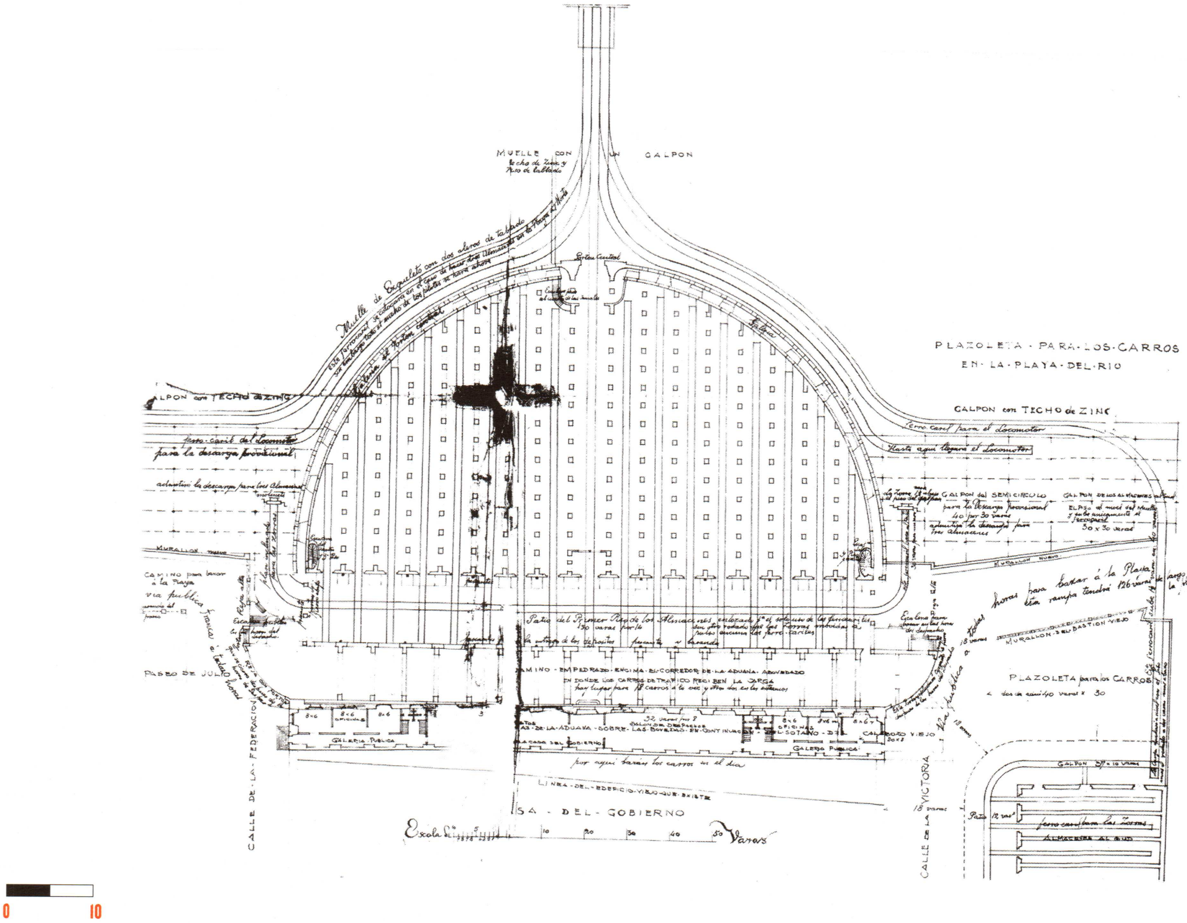
Entre los años 2009 y 2011 se llevó a cabo en el sitio un proyecto multidisciplinario denominado “Obra y Puesta en Valor de la Aduana Taylor”, con el objetivo principal de construir allí el Museo del Bicentenario, espacio que entre otros fines fue creado para albergar al mural Ejercicio Plástico, del artista mexicano David Alfaro Siqueiros, realizado en Buenos Aires en el año 1933. Este proyecto fue llevado adelante por el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, junto con la Secretaria de Obras Públicas, la Subsecretaria de Obras Públicas y la Dirección Nacional de Arquitectura y ejecutado por la UTE, Dycasa S.A. - Isolux Ingenieria S.A.

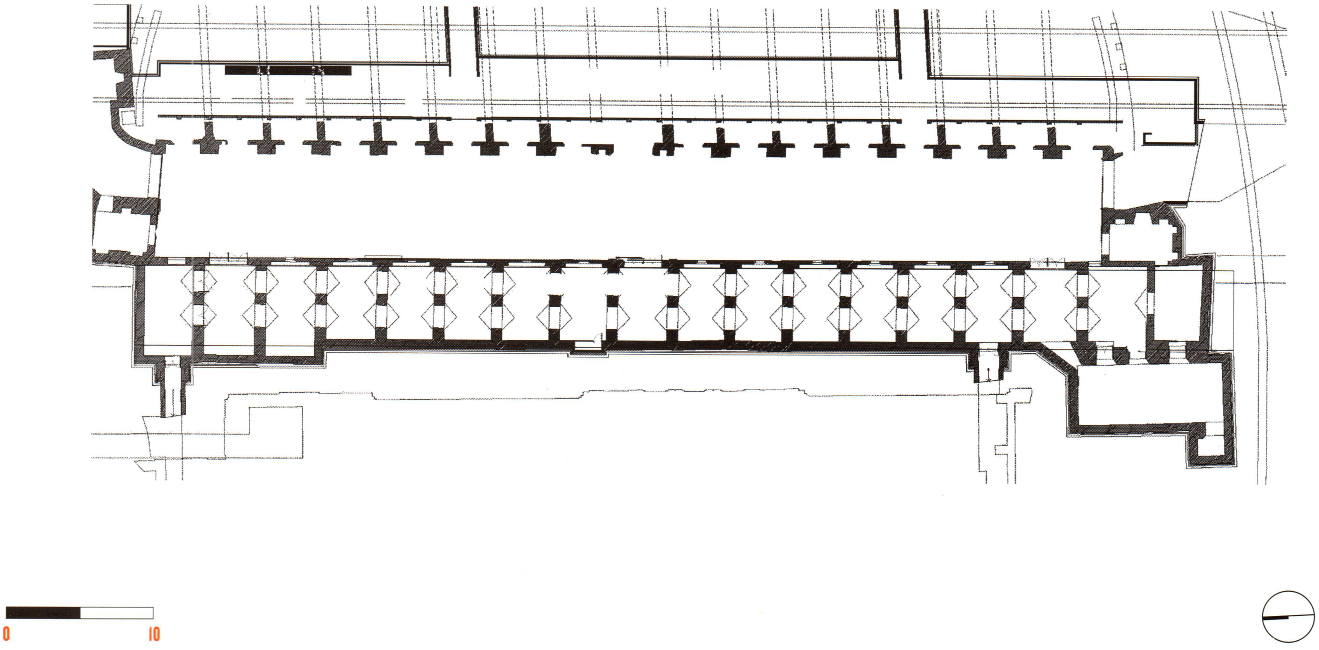
Se llevaron a cabo tareas de restauración y conservación de las estructuras arquitectónicas aún en pie, así como también un estudio arqueológico planificado desde un punto de vista integral. El mismo fue ejecutado por un equipo conformado por arqueólogos, estudiantes y profesionales

Intervención. *Uno de los principales objetivos fue recuperar el piso que presentaba el patio de maniobras cuando estaba en actividad.*

Contexto. *Se puede apreciar el área excavada en el sector más antiguo a partir de recursos de exposición, como barandas de acero alrededor de los espacios.*

Viaje al pasado. *Tras el piso de vidrio, los ladrillos artesanales puestos de canto que sostenían un relleno de tipo doméstico del siglo XIX.*


MUELLE CON GALPON
techo de Zinc y Piso de tablado
Portón Central
Muelle de Esqueleto con dos pisos de tablado
PLAZOLETA · PARA · LOS · CARROS · EN · LA · PLAYA · DEL · RIO
GALPON con TECHO de ZINC
Ferro carril para el Locomotor
Hasta aquí llegará el Locomotor
GALPON con TECHO de ZINC
Ferro-carril del Locomotor para la descarga provisional
admitirá la descarga para los Almacenes
GALPON del SEMICIRCULO para la Descarga provisional 40 por 30 varas admitirá la descarga para los Almacenes
GALPON DE LOS ALMACENES
30 x 30 varas
MURALLON VIEJO
MURALLON NUEVO
CAMINO para bajar á la Playa
vía publica
PASEO DE JULIO
Patio del Primer Piso de los Almacenes
130 varas por 16
horas para bajar á la Playa esta rampa tendrá 126 varas de largo hasta la playa
MURALLON DEL BASTION VIEJO
Escalera para
18 varas
CAMINO · EMPEDRADO · ENCIMA · EL · CORREDOR · DE · LA · ADUANA · ABOVEDADO
EN DONDE LOS CARROS DE TRAFICO RECIBEN LA CARGA
hay lugar para 18 carros á la vez y otros dos en los extremos
PLAZOLETA para los CARROS
40 varas x 30
8 x 6
OFICINAS
32 varas por 8
SALON DE DESPACHO
CASA · DE · LA · ADUANA · SOBRE · LAS · BOVEDAS · EN · CONTINUACION · DEL · SOTANO
CALABOZO VIEJO
GALERIA PUBLICA
CASA DEL GOBIERNO
por aquí bajan los carros en el día
LINEA · DEL · EDIFICIO · VIEJO · QUE · EXISTE
CASA · DEL · GOBIERNO
CALLE · DE · LA · FEDERACION
CALLE · DE · LA · VICTORIA
18 varas
Patio 12 vars
GALPON
ALMACENES AL SUD
Escala
5
10
20
30
40
50
Varas
0
10


0
10

Los distintos recursos de exposición contribuyen a la interpretación de los restos arqueológicos y permiten contemplar los hallazgos desde varios puntos de vista: desde arriba, caminando sobre ellos o por medio de una pasarela de piso transparente que atraviesa una de las excavaciones. La intervención invita a conocer las partes internas de un patio de maniobras de una aduana del siglo XIX.

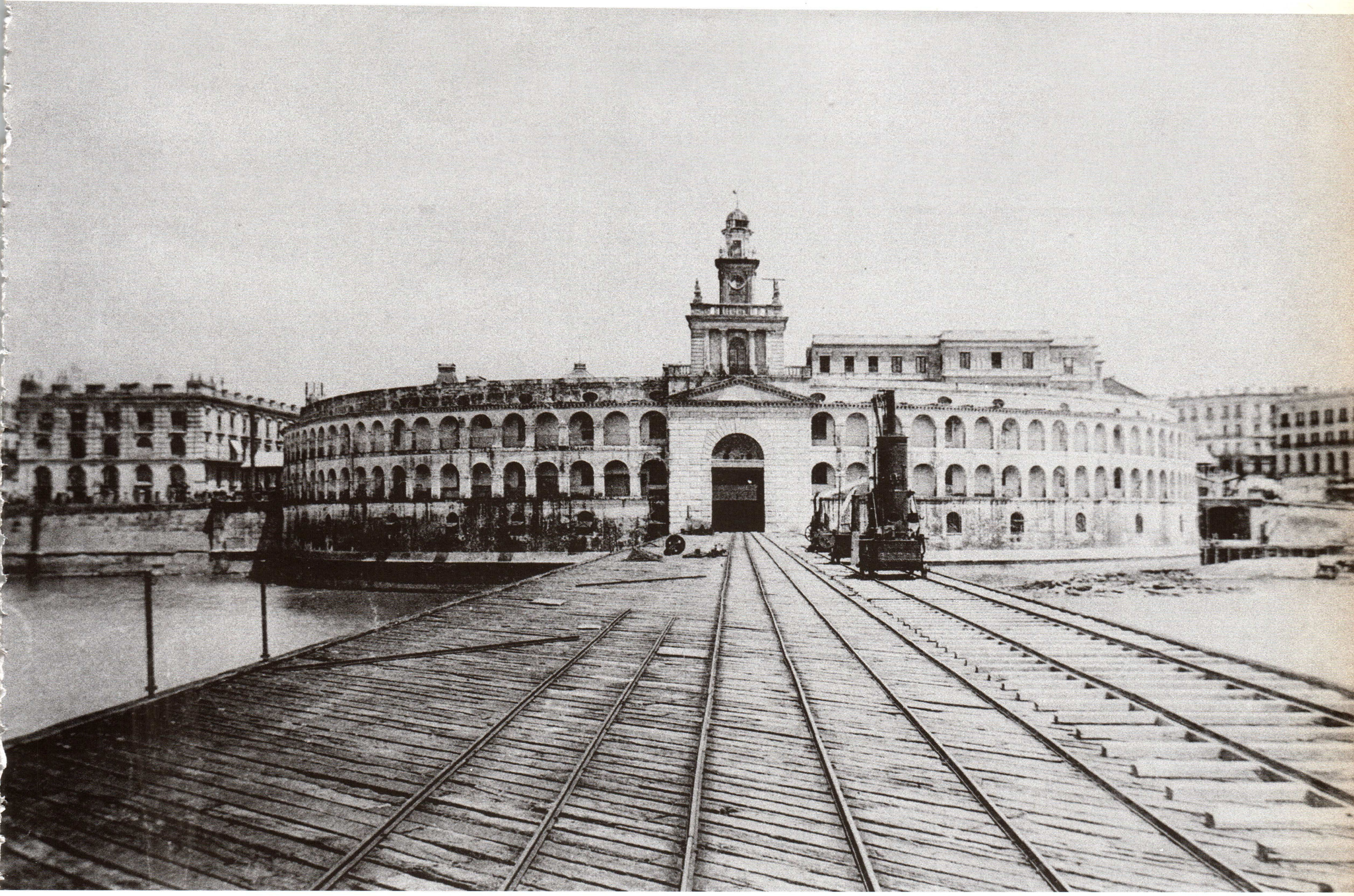
Plano. *La Aduana Taylor en el año 1856.*

Planta. *Areas del edificio que fueron intervenidas por la obra y el trabajo arqueológico realizado.*

vinculados con la arquitectura, la ingeniería en sistemas y la conservación de restos arqueológicos. Incluyó aspectos comunes a toda investigación arqueológica, así como también un seguimiento contínuo de toda la remoción de sedimento llevada a cabo por la obra mayor.

El propósito fue poder identificar y reconstruir, a partir de los restos arqueológicos hallados, aspectos de su conformación interna, el proceso de su demolición y la clase de restos que formaban parte del relleno que la cubrió entre los años 1891 y 1894. Tanto las tareas de seguimiento de obra como la excavación de sondeos, cuadrículas y trincheras, permitieron recuperar un total de 28.900 fragmentos y objetos arqueológicos, pertenecientes cronológicamente a los siglos comprendidos entre el XVI y la primera mitad del siglo XX, presentando estos últimos una muy baja representación. Entre los hallazgos se pueden mencionar fragmentos de vidrios de botellas cilíndricas de diferentes técnicas y épocas, lozas con y sin decoración de tipo Pearlware, Whiteware y Creamware, fragmentos de baldosas francesas marca El Havre, elementos metálicos (clavos, flejes de barriles, hebillas, etcétera) restos óseos de animales como a vacas, carneros, caballos y animales pequeños, restos malacológicos y de peces, fragmentos de mayólicas, fragmentos de pipas de caolín para fumar tabaco, piedras para chispa de roca calcedonia para rifles utilizados hasta el año 1850/6, fragmentos de cerámica local de tradición indígena con y sin decoración, etcétera.

Se han descubierto además estructuras arqueológicas pertenecientes al interior de la Aduana, no mencionadas en las fuentes históricas, ni identificadas en las anteriores intervenciones. En el Patio de maniobras, en el extremo norte, se ha hallado el piso original, conformado por lajas asentadas sobre dos capas de ladrillos de confección artesanal. En la parte media, se ha identificado un sistema de movilidad de mercaderías compuesto por nueve estructuras circulares utilizado para el ingreso de las mismas hacia el depósito semicircular, o su traslado hacia el área administrativa para su despacho fuera del edificio. A los lados de éste se encuentran dos postes de madera de quebracho de un poco más de 2 metros de altura, los cuales han permanecido allí desde el momento de la construcción del Patio.



Vitrinas. *Muestran parte de los restos arqueológicos hallados durante las tareas de excavación (dispuestas en el Museo del Bicentenario).*

Corredor. *La galería, durante los trabajos de conservación y restauración.*

Hallazgos. *Restos estructurales encontrados en la parte media del patio de maniobras.*

Histórica. *Vista del depósito semicircular de la Aduana y su muelle, desde el Río de la Plata.*

En el extremo sur del corredor de la galería, en la parte que perteneció al antiguo Fuerte de Buenos Aires, se identificó un relleno antrópico adjudicable a comienzos y mediados del siglo XIX, de tipo doméstico, contenido por una hilera de ladrillos artesanales puestos de canto. El mismo habría sido utilizado para nivelar el espacio reutilizado por la Aduana.

Tanto los restos como las estructuras arqueológicas halladas se encuentran expuestas mediante la utilización de diferentes recursos y soportes, pudiendo asi ser observadas y conocidas por todos los visitantes del Museo del Bicentenario en su contexto de descubrimiento.

Bibliografía

Casella Calderón, Elisa. Parque Colón, La Aduana Nueva. En: Buenos Aires Nos Cuenta nº 9, 1985.

AA.VV. Arquitectura del Estado de Buenos Aires: 1853-1862. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano, 1965.

Morea, Merega, Ursini & Monaldi. Un Caso de Arqueología Arquitectónica: la Nueva Aduana. En: Summa Nº 229, 1986.

Fotos
Lic. Sandra Guillermo y Archivo General de la Nación.

Planos
Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública (CeDIAP) - Dycasa S.A. Isolux Ingenieria S.A. (UTE).

AUTORES

JOAQUIN ROBERTO BARCENA

(Dr. en Geografía e Historia, especializado en Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, UNED, Madrid). Profesor y Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. Investigador Principal CONICET. Profesor Titular efectivo de Arqueología Prehistórica y Director Instituto de de Arqueología y Etnología (Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo). Director del Centro Científico Tecnológico CONICET Mendoza (CCT CONICET Mendoza). Director del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CONICET). Director de proyectos de investigación y desarrollo, CONICET, ANPCyT, UNCuyo. Director de investigadores, becarios, profesionales y técnicos (CONICET).

LUIS MARIA CALVO

(Arquitecto). Doctor en Historia de la Arquitectura en Iberoamérica. Director del Parque Arqueológico Santa Fe la Vieja desde 1988. Docente e investigador de la Facultad de Arquitectura - UNL. Académico correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Autor de libros y artículos sobre Santa Fe la Vieja y temas de historia y patrimonio arquitectónico.

OSCAR CHELELA

(Profesor) Asociado en la Cátedra Historia de la Arquitectura I y Asociado a cargo de la asignatura Diseño del Paisaje, ambas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán. Es investigador del CIUNT. Desarrolla tareas de extensión Universitaria y tiene publicaciones en la temática de referencia.

MARIANA AMANDA EGUIA

(Arquitecta, U.N.C.) Alumna tesista de la Maestría en “Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericanos” de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán. Docente de las Cátedras “Historia de la Arquitectura y el Urbanismo I” e “Historia de la Arquitectura y el Urbanismo II” de la Universidad de Mendoza, Subsede Río Cuarto. Miembro del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” de la Facultad de Filosofía y Humanidades, U.N.C.

MARIA PIA FALCHI

(Licenciada en Ciencias Antropológicas, UBA). Forma parte del DOPRARA Programa Documentación y Preservación del Arte Rupestre Argentino. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Participó de la excavación, el relevamiento de sitios arqueológicos con arte rupestre y tareas relacionadas con la gestión del patrimonio cultural.

LORENA FERRARO

(Arqueóloga) Se especializa en el manejo de recursos culturales. Se desempeña en la Administración de Parques Nacionales, donde coordinó esa área temática entre 2003 y 2010, y en la UBA, donde dicta seminarios de grado sobre gestión patrimonial y conservación del arte rupestre. Posgrado de la Universidad Federal de Piauí, Brasil, y especialización en patrimonio construido en ICCROM.

GRACIELA GAYETZKY DE KUNA

Arquitecta (UBA). Doctora en Educación en Artes Visuales Universidad de Sevilla, España. 2006 Diplomada en Estudios Avanzados-Suficiencia Investigativa. Universidad de Sevilla, España, 2003. Magister en Educación por el Arte Universidad Nacional de Misiones / - Facultad de Artes, Argentina 2002. Profesora titular regular e investigadora de la Universidad Nacional de Misiones (1996 y continua). Profesora asociada e investigadora de la Universidad Católica de Santa Fe (2001 y continua). Asesora de la Comisión Nacional de Museos Monumentos y Lugares Históricos. Integrante de ICOMOS, ALTEC, CICOP, ReUMiJ. Par evaluador para carreras de grado y posgrado de la CONEAU. Evaluadora CYTED, FONCYT, CEDIT.

GERALDINE GLUZMAN

(Doctora en Arqueología, UBA). Investiga las relaciones entre la tecnología y los cambios sociales entre los grupos que habitaron el valle de Yocavil en tiempos prehispánicos tardíos. Actualmente posee una beca postdoctoral del CONICET vinculada a la metalurgia prehispánica.

MARY EDITH GONZALEZ

(Arquitecta, UNC, Maestría en Gestión Cultural INAP Buenos Aires). Cursa el Máster en Conservación del Patrimonio CICOP. Posgrado en Conservación del Patrimonio Urbano y Rural. Presenta a Patrimonio Mundial del Parque Nacional Iguazú y las Misiones Jesuíticas de Santa Ana, Loreto, San Ignacio y Santa María, patrimonio natural y cultural respectivamente. Desde 1983 a 1994 fue directora Sub Proyecto Santa Ana- Loreto. Dirección arquitectónica en las Misiones de Santa Ana, Loreto, San Ignacio.

SANDRA GUILLERMO

(Arqueóloga, UBA). Dirigió el trabajo arqueológico de la Aduana Taylor. Actualmente responsable de Proyectos y Obras Arqueológicas del Area de Patrimonio Edilicio-Dirección Nacional de Patrimonio y Museos-Secretaria de Cultura de la Nación. Es miembro de ICOMOS, y de la Society of Historical Archaeology Asesora del Centro de Estudios Históricos de Remedios de Escalada.

MARIO LAZAROVICH

(Arquitecto, FAU-UNT). Especializado en Conservación del Patrimonio Cultural. Posgrados en Argentina (FAU-UNT), Italia (ICCROM_UNESCO) y Cuba (CENCREM-La Habana). Director General de Patrimonio Cultural de la Provincia de Salta entre 1995 y 1999 y entre 2007 y 2010. Actual Delegado en Salta de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Docente invitado de la Universidad Nacional de Salta.

MARIA MERCEDES PODESTA

(Arqueóloga) Investigadora del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Especialista en arte rupestre argentino. Fue docente de la UCA y de la UBA y Presidenta de la Sociedad Argentina de Antropología. Actualmente codirige el Programa de Documentación y Preservación del Arte Rupestre Argentino. (DOPRARA) Imapl.

RUTH ADELA POUJADE

(Arqueóloga) En la UNaM fue PRSE y dirigió el Area Arqueología en los Proyectos interdisciplinarios realizados en Nuestra Señora de la Candelaria, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto, San José, Nuestra Señora de la Concepción y Santos Mártires del Japón. Es miembro del ICOMOS y del CICoP; y Delegada de la CNMM y LH en Misiones. Entre el 2009 y el 2010 efectuó el Asesoramiento Arqueológico en la Puesta en Valor de las Misiones de San Ignacio Miní y Santa Ana.

LETICIA V. RAFFAELE

Licenciada en Ciencias Antropológicas (orientación arqueología), Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha realizado estudios de posgrado enfocados en la gestión participativa del patrimonio cultural arqueológico. Es investigadora y miembro del equipo técnico del "Programa Qhapaq Ñan-Sistema Vial Andino Argentina" en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. Asimismo, forma parte del "Proyecto Arqueológico Yocavil" del Museo Etnográfico "J.B. Ambrosetti" de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.

DIANA S. ROLANDI

(Doctora en Ciencias Naturales, orientación Antropología, U.N.P.L.) Maestría en Administración Pública, UBA. Directora del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Secretaría de Cultura de La Nación. Público artículos, libros sobre las temáticas de arte rupestre, narrativa y textiles, en medios nacionales e internacionales. Coordinadora Técnica Nacional del Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino.

MARIA ONETTO

(Licenciada en Ciencias Antropológicas/Arqueóloga, UBA). Profesional Principal de la Carrera de Personal de Apoyo del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Especialista en arte rupestre.Coordinadora científica del Proyecto: "Conservación y Gestión Sostenible del Patrimonio Cultural. Cueva de las Manos: 10.000 años de Historia en la Patagonia".

CLAUDIO REVUELTA

(Lic. en Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca). Es docente-investigador en el área de Arqueología del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Rioja. Se desempeñó como Coordinador de Patrimonio Arqueológico en la Dirección de Patrimonio Cultural y Museos de La Rioja. Es Becario Doctoral del CONICET en el Instituto Nacional de Ciencias Sociales, Humanas y Ambiental del Centro Científico y Tecnológico de Mendoza. Es alumno de postgrado en el Doctorado de Historia de la Universidad Nacional de Cuyo.

DANIEL SCHAVELZON

(Doctor en Arquitectura, Investigador Principal del CONICET). Dirige el Centro de Arqueología Urbana de la FADU-UBA y el área de Arqueología del Gobierno de la Ciudad. Ha escrito cerca de 150 libros sobre temas patrimoniales, arqueológicos e históricos. Ha recibo premios internacionales como la Beca Guggenheim.

VERONICA I. WILLIAMS

(Doctora en Ciencias Naturales, UNLP, Orientación en Antropología) Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se ha especializado en arqueología andina y es miembro de la carrera de Investigador Científico del CONICET.

MARIA AMALIA ZABURLIN

(Antropóloga, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNJu). Magíster en Conservación de Patrimonio. Maestría dictada en la sede Santa María de la Rabida- Universidad de Andalucía. La tesis para obtener el título de Magíster trata sobre Proceso de Activación Patrimonial del Pucará de Tilcara, marco en el cual realizó la planimetría del sitio con el apoyo del IIT. En la actualidad es docente Adjunta de Cátedras de Metodología y Técnicas de Investigación Arqueológica- Lic. en Antropología-FHyCS-UNJu.

TEATROS, CINES Y AUDITORIOS

TEMPLOS, IGLESIAS Y CATEDRALES

MUSEOS, BIBLIOTECAS, CAFES, CENTROS CULTURALES

CABILDOS, CASAS DE GOBIERNO Y EDIFICIOS PUBLICOS

BANCOS NACIONALES, PROVINCIALES Y PRIVADOS

ESCUELAS, COLEGIOS Y HOSPITALES

EDIFICIOS DE DEPARTAMENTOS, CONJUNTOS Y CASAS COLECTIVAS

CASAS HISTORICAS, VILLAS Y MANSIONES

INDUSTRIAS, ESTACIONES, PUENTES Y MERCADOS

PALACIOS, RESIDENCIAS Y PETITS HOTELS

ESTANCIAS, QUINTAS Y MOLINOS

CLUBES, ESTADIOS, HOTELES Y PASEOS

RUINAS Y YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

POBLADOS, CASCOS URBANOS Y PLAZAS HISTORICAS

FIESTAS TIPICAS, CULTO POPULAR, GASTRONOMIA, MUSICA Y OTROS

$39,90.-

9 789870 721031